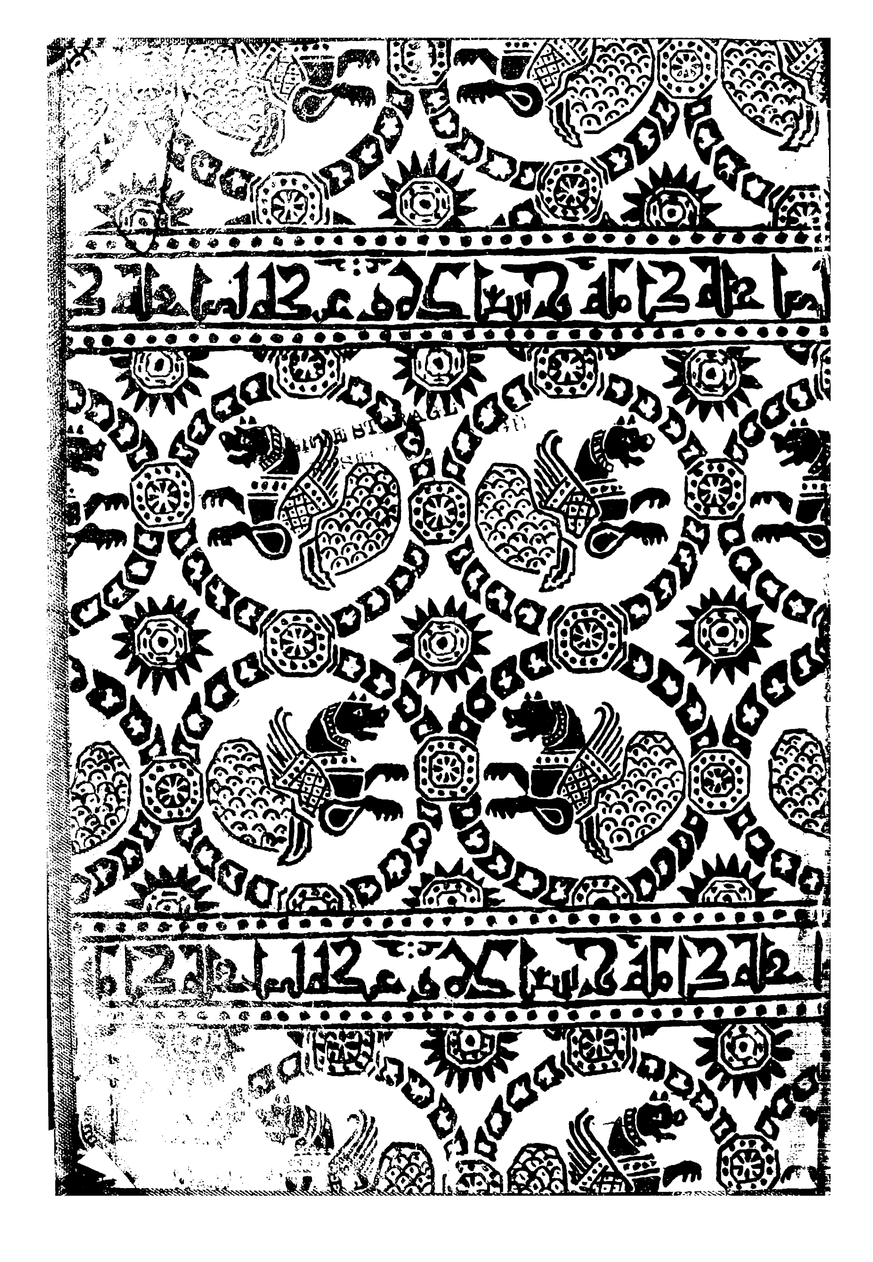
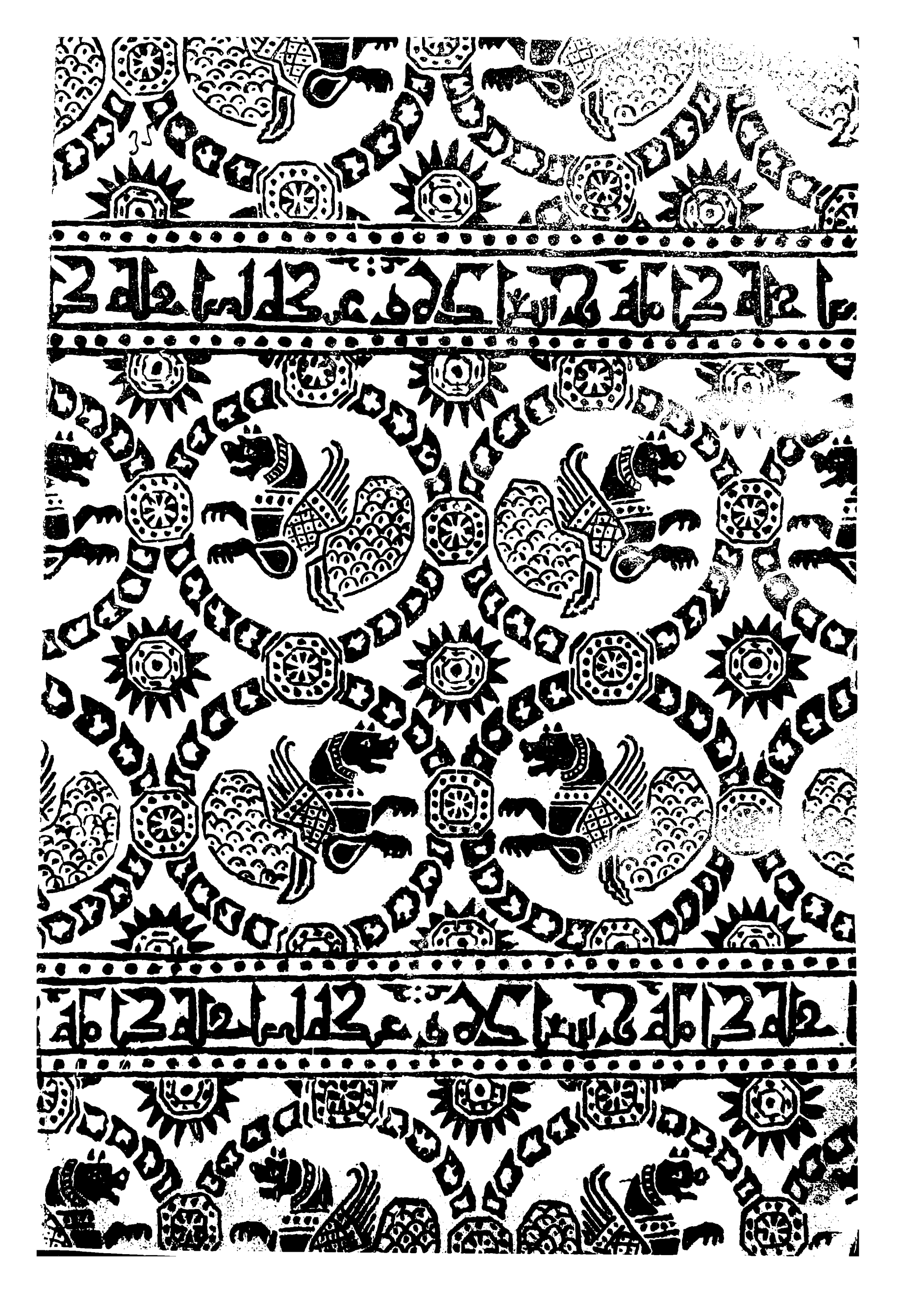
EL ISLAM

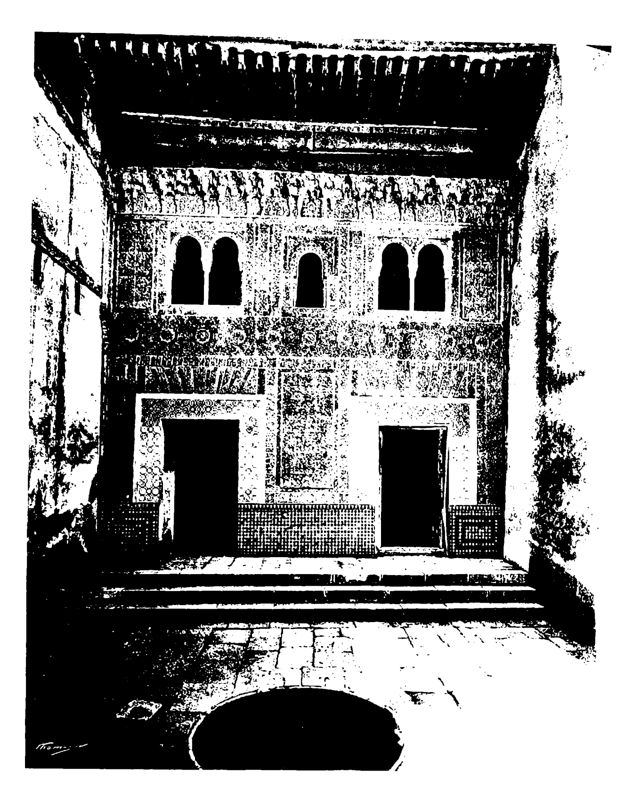
LA ALHAMBRA DE GRANADA

EDITORIAL DAVID · BARCELONA









MEXUAR. — PATIO

EL ISLAM

LA ALHAMBRA

EL ISLAM

LA ALHAMBRA

INVESTIGACIÓN Y ESTUDIO HISTÓRICO, ARQUEOLÓGICO Y ARTÍSTICO
DE ESTE MONUMENTO

POR

MACARIO GOLFERICHS

REDACCIÓN LITERARIA DE

LUIS G. MANEGAT

AUTOR DE "LAS LEYENDAS DEL ISLAM"

OBRA ILUSTRADA CON PROFUSIÓN DE
FOTOGRAFÍAS, DIBUJOS Y PLANOS

EDITORIAL DAVID
CORTES, 460-BARCELONA

MCMXXIX

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO : THOMAS : C. MALLORCA, 291 : BARCELONA

A LA

MUY NOBLE, MUY LEAL Y HERÓICA

CIUDAD DE GRANADA



LA ALHAMBRA AYER Y HOY

Dice Ibn-Fald-Allah en su *Enciclopedia*, que tradujo Hamed-Zeki (año 738 de la Hégira — 1337 J. C.), al hablar de la fortaleza de la Alhambra:

«A la ciudadela de Granada, residencial real, se la conoce por el nombre de la Alhambra. Es una vasta y bella alcazaba que contiene muchísimas contrucciones de gran hermosura y grandiosidad y alegres palacios de gracioso y llamativo aspecto. Al igual que en la ciudad, el agua corre abundante por las acequias; ninguna casa carece de ella: una fuente natural alimenta de agua la Alhambra y tanto ésta como las existentes en la ciudad son hermosas y bien construídas. Lámparas de plata penden en la Mezquita de la Alhambra, y su mihrab está ornado de arabescos en oro y plata y guarnecido de jacintos, todo ello de gusto admirable. El mimbar es de ébano y tiene incrustaciones de marfil.»

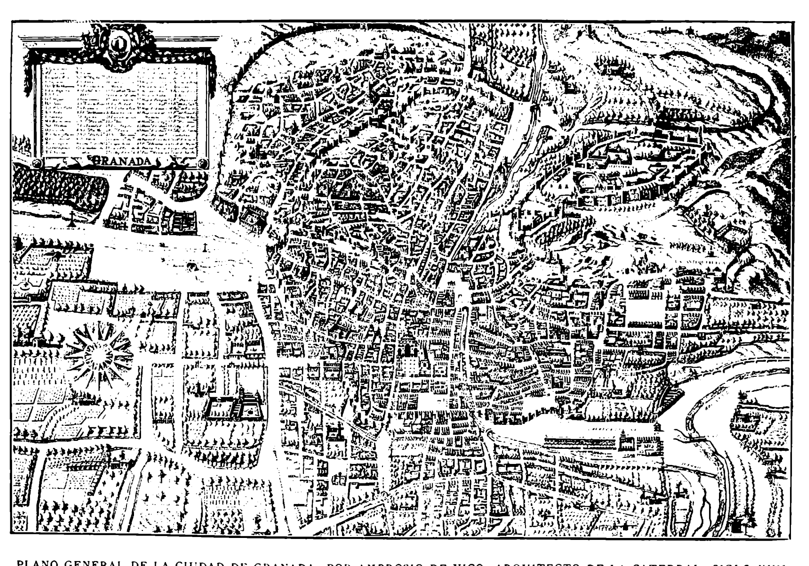
Ibn-Aljathib, según la traducción de Francisco Javier Simonet, dice:

«Domina la ciudad de Granada, por su parte meridional, la población de la Alhambra, *medina Alhambra,* la ciudad murada del ri-

bazo, coronada con sus brillantes torres, sus airosas almenas, sus fuertes baluartes, sus magníficos alcázares y la multitud de suntuosos edificios que con su bello aspecto arrebatan la vista y el ánimo. Hay allí tal abundancia de aguas, que a torrentes se desbordan de los estanques y albercas y forman en la pendiente arroyos y cascadas cuyo sonoro murmullo se percibe a larga distancia.»

Antonio Lavaing, que visitó la Alhambra en Septiembre del año 1502, explica así la impresión que le causó la vista de aquellos monumentos.

«El martes, 20, fuímos a visitar el castillo llamado la Alhambra, el cual nos enseñó un caballero natural de Bohemia que era lugarteniente del conde de Tendilla, capitán de la fortaleza y gobernador de Granada. Está situada la Alhambra en un monte más elevado que la ciudad y a un extremo de ella. Es tan grande esa fortaleza que parece una pequeña ciudad. Contiene en su recinto dos cuerpos de habitaciones, de los cuales se llama uno *cuarto de los leones,* en el que hay un patio cuadrado, losado de mármol blanco y en el centro una fuente revestida del mismo mármol, y por la boca de doce leones, esculpidos de la misma piedra, mana el agua; debajo de dichos leones hay un gran recipiente donde está el tubo del que sale el agua por conducto de las mencionadas esculturas. Se alzan allí seis naranjos, que preservan del calor del sol, y debajo de ellos siempre se goza de fresco. Alrededor de este patio hay galerías enlosadas de mármol blanco y doscientas cincuenta columnas también de mármol. Las habitaciones que se abren en los lados de dichas galerías tienen el pavimento asimismo de mármoles formados algunos por losas de doce y trece pies de largo por seis o siete de ancho. Cada habitación tiene en medio una fuente con su recipiente, y todas reciben agua de la fuente del patio. A un extremo de este patio, hay una gran sala con pavimento de mármol blanco; solía allí acostarse el rey moro y tenía su cama en un extremo de la sala y la reina en el otro. En el techo de esta habitación aparecen pintados al vivo todos los reyes de Granada que hubieron desde largo



PLANO GENERAL DE LA CIUDAD DE GRANADA, POR AMBROSIO DE VICO, ARQUITECTO DE LA CATEDRAL. SIGLO XVII

tiempo. En el otro cuerpo de habitación se halla un pequeño y hermoso jardín, enlosado de mármol blanco, labrado en la forma mejor que es posible ver. En el centro hay un hermoso estanque en el que se crían peces. También hay algunas habitaciones construídas a la manera de las otras, y cuyas techumbres están hermosamente talladas y doradas. A los baños, situados también en esta parte, enlosados igualmente de mármol blanco, mandaba el rey moro concurrir muchas mujeres para su solaz y recreo. Este rey para construir estas obras magníficas hizo traer el mármol de África, muy lejos de ultramar. En suma, este palacio, es uno de los sitios más primorosos que existen en la tierra, tal que yo creo que no hay rey cristiano, cualquiera que sea, que se encuentre como el moro, tan bien alojado para su placer.»

Precisa tener en cuenta que la Medina Alhambra era una ciudad fortificada, independientemente de Granada, y que esta ciudad encerraba una alcazaba y una ciudadela convertida en palacio; que circundaba la ciudad una muralla con sus torres de cruce de tiros para defender los lienzos de muro y con sus defensas de apoyo, como las *Torres Bermejas,* y sus puertas defendidas por torres flanqueadas; que los lienzos y torres estaban almenados y que un camino de ronda recorría todo el recinto interno, tanto que ni le interrumpía la *Torre de Comarex,* ni el *Cuarto Dorado,* ni la *Moçala* del Mexuar, pues se extendía por bajo de estos edificios y estancias.

El reino granadino vivía continuamente amenazado por los ejércitos cristianos, que muchas veces en sus talas por la vega habían llegado al pie de los propios muros de la Alhambra. Inútil decir que entonces no existía ni un sólo árbol de la espléndida vegetación que hoy vemos; al borde de las colinas en que se asienta esta fortaleza, y en torno de ella no había más que una explanada, para facilitar así la necesaria visualidad en la defensa. Únicamente había jardines en el interior del recinto.

La alameda debió dejarse crecer en la época de Carlos II, cuando España comenzó a gozar de paz; Fernando VI ordenó la replantación,

según se expresa en la lápida que cita el P. Echevarría (1). Durante la dominación francesa fué talada, y pasado el período de la independencia nuevamente se repobló hasta llegar a su actual estado de frondosidad y belleza.

Con lo que dejamos apuntado puede formarse concepto de lo que era el cerro de la Alhambra en la época árabe, y de que se hallaba desprovisto, a tiro de ballesta, de toda vegetación, no viéndose más macisos de verdor que los formados por los más próximos cármenes y ruzafas.

Atendido el reducido circuíto que formaba el recinto era muy grande el número de torres de defensa que tenía, algunas de las cuales eran simplemente defensivas y otras encerraban un palacete sobre su cubo. No todas ellas han llegado hasta nosotros en el estado de conservación en que podemos aún admirar la de las *Infantas,* la de la *Cautiva* y la de las *Damas,* pues muchas, como la del *Candil,* la de las *Cabezas* y la de la *Bruja,* se hallan en un estado de absoluta ruina, sobre todo en su interior.

* * *

En la Conserjería de la Casa Real de la Alhambra hay un libro en el que los visitantes al inscribir sus nombres anteponen alguna frase, pensamiento o idea que les sugiere la vista y contemplación del monumento.

(1) El P. Echevarría, en el Paseo XV, dice que en las alamedas de la Alhambra leíase la siguiente lápida:

«Reinando C. C. Magestades los Señores D. Fernando VI y D.ª María Bárbara de Portugal; siendo Pontífice Benedicto XIV; Arzobispo de la ciudad de Granada el Ilmo. Sr. D. Onesino de Salamanca; y Presidente el Ilmo. Sr. D. Joseph Manuel de Villena, Marqués de Gama, se construyó este pilar, Fuentes del Tomate y Redondo, y pusieron en uso las demás de este sitio, y se replantaron estas alamedas, siendo alcayde propio D. Luis de Bacareli y Usua.» De esta lápida se conserva un trozo en el Museo de Granada.



LÁMPARA DE VIDRIO ESMALTADO
TIPO FATIMITA, FABRICADO EN DAMASCO. (SIGLO XIV)

En el volumen segundo, folio 131, de estos álbums, se lee una poesía árabe que firma Melekh Salam, y cuya versión reza así:

«¡Oh, palacio de la Alhambra! De lejanos países llegué para contemplarte creyendo que eras cual vergel en primavera, mas te hallo como el deshojado árbol de otoño.

Me imaginé que viéndote se alegraría mi ser; y el llanto ha asomado a mis ojos.

¡Felíz quien pudo verte en aquellos dichosos días en que Granada tenía múltiples palacios, en que sus habitantes se contaban por cientos de miles y en que lucía en ella el esplendor de la real corona!

Entonces tú te alzabas en el rango de hermosa sultana, coronada de doradas almenas y cuajada de perlas. Los matices de los colores de tus estancias excedían en hermosura a la gama de las flores que embalsamaban las márgenes del Darro y al propio cielo que se miraba en sus aguas.

Hoy eres sólo una esclava. Por eso tus ropajes se hallan descoloridos y rasgados y en tu desdicha sólo te resta un consuelo: cuando los vencejos y golondrinas africanas revolotean en tus aposentos, tú te llenas de alegría, al oirles repetir su eterno: —¡Bendita sea la Alhambra! — Ellas aprendieron esta alabanza en el arenal africano, cuando el simún azota la frente del mísero caminante sin albergue, que al pensar en la grata sombra de tus bosques, de que le hablaron sus padres, exclama tristemente: —¡Bendita sea la Alhambra!

Si llegara un día en que desaparecido el encono entre el cristiano y el muslím y entre el español y el hijo de África, ambos se juntaran como hermanos, pudiendo

llegar a Granada sin temor aquellos cuyos padres vivieron bajo la égida de los Nazar, tú volverías a ser grande y de nuevo lucirías tu manto de señora.

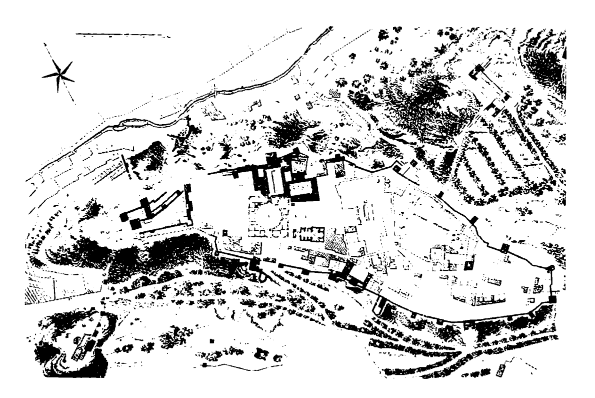
No pierdas la esperanza que acaso llegue ese día.

Un rey cristiano edificó junto a tí un palacio que, como tú, está desierto.

¡Tal vez aguardáis ambos a que os habite el monarca bajo cuyo cetro vivan como hermanos el cristiano y el muslim!»

La lamentación del poeta Melekh Salam es bien justa. La Alhambra aparece hoy a nuestra vista con sus torres y sus atalayas hundidas, con sus muros resquebrajados, con los ajimeces de sus estancias caídos, con las yeserías de sus paredes destruídas, con sus columnas desmontadas, con sus fuentes y sus albercas secas, con sus vergeles mustios y agostados.

¡Pobre Alhambra, quien hoy te visite ha de hacer un gran esfuerzo imaginativo para comprenderte en los días de tu magnificencia, de tu luminosidad y de tu esplendor!



PLANO GENERAL DE LA ALHAMBRA. *(Laborde)*



VISTA DE LA ENTRADA DE LA ALHAMBRA POR LA CALLE DE GOMELES. *(Laborde)*

LOS REYES DE GRANADA [1]

“El primer Rey Moro que Granada tuvo se llamó Mohamad-Alhamar. Este reynó en ella treynta y seys años y unos meses: acabó año de mil y doscientos setenta y tres años.

El segundo Rey de Granada se llamó así como su padre Mohamad Mir-Almuzmelin. Este obró el Castillo del Alhambra, muy rico y fuerte, como hoy se parece. Reynó veynte y nueve años y murió año de mil y trescientos y dos.

El tercero Rey de Granada fué llamado Mohamad-Abenalhamar; a éste un hermano suyo le quitó el Reyno y lo puso en prisión, aviendo reynado siete años: acabó año de mil y trescientos y siete.

El quarto Rey de Granada fué llamado Mohamad-Abenaçar; a este Rey le quitó un sobrino suyo el Reyno, llamado Ismael, año de mil y trescientos y treze: reynó seys años.

El quinto Rey de Granada se llamó Ismael; a éste mataron sus vasallos y deudos suyos; mas fueron degollados los matadores; reynó éste nueve años: acabó año de mil y trescientos y veynte y dos.

El sexto Rey de Granada se llamó Mohamad; y a éste también le mataron los suyos a traycíón; reynó once años: murió año de mil y trescientos y treynta y tres.

El séptimo Rey de Granada se llamó Jusef-Aben-Hamet; también fué muerto a traycíón; reynó once años: acabó año de mil y trescientos y cincuenta y cuatro.

El octavo Rey de Granada fué llamado Mohamad-Lagus. A éste le despojaron del reyno a cabo que reynó doce años: acabó año de mil y trescientos y sesenta por aquella vez el reyno.

(1) Copiamos íntegramente la cronología de los reyes moros de Granada que se inserta en el capítulo I de la obra de Ginés Pérez de Hita, «Historia de los vandos de Zegries y Abencerrajes y de las guerras civiles de Granada».

El noveno Rey de Granada se llamó Mohamad-Abenamar, séptimo de este nombre. A éste mató el Rey Don Pedro en Sevilla sin culpa, aviendo este Rey ido a pedirle amistad y favor; matóle el mismo Rey Don Pedro por su mano con una lança; y mandó matar a otros que yvan con este rey, aviendo reynado dos años: acabó año de mil y trescientos y sesenta y dos; fué embiada su cabeza en presente a Granada.

Tornó a reynar Mohamad-Lagus en Granada y reynó en las dos vezes veynte y nueve años; doce la primera vez y diez y siete la segunda: acabó año de mil y trescientos y setenta y nueve.

El dezeno Rey de Granada se llamó Mohamad-Guadix; reynó tres años pacífico: acabó año de mil y trescientos y noventa y dos.

El onzeno Rey de Granada se llamó Jusef, segundo de este nombre; el qual murió con veneno que el Rey de Fez le embió puesto en una aljuba o malorta de brocado; reynó quatro años: acabó año de mil y trescientos y noventa y seys.

El dozeno Rey de Granada fué llamado Mohamad-Aben-Balba; reynó doze años: acabó año de mil y quatrocientos y ocho. Su muerte fué de una camisa que se puso emponçoñada con veneno.

El treceno Rey de Granada fué llamado Jusef, tercero deste nombre; reynó quinze años, murió año mil y quatrocientos y veynte y tres.

El catorzeno Rey de Granada fué llamado Mohamad-Abenaçar, el Izquierdo; aviendo reynado cuatro años, le desposeyeron del reyno año de mil y quatrocientos y veynte y siete.

El decimoquinto Rey de Granada fué llamado Mohamad, el Pequeño; a éste le cortó la cabeza Abenaçar, el Izquierdo, arriba dicho, porque le tornó a quitar el reyno por orden de Mohamad-Carrax, cavallero Abencerraje. Reynó este Mohamad el Pequeño dos años: acabó año de mil y cuatrocientos y treynta. Tornó a reynar Abenaçar, el Izquierdo, el cual fué otra vez despojado del reyno por Jusef-Abenalmao, su sobrino; reynó este Rey treze años la última vez: acabó año de mil y quatrocientos y cuarenta y cinco.

El decimoséptimo Rey de Granada se llamó Abenhozmin, el Cojo.



VISTA GENERAL DE LA ALHAMBRA
DESDE LA CUESTA DE GOMELES A TORRES BERMEJAS
(De *Recuerdos y Bellezas de España*. Dibujo de Parcerisa.)



VISTA DEL ALBAICÍN DESDE LA TORRE DE LAS DAMAS

En tiempo deste sucedió aquella sangrienta batalla de los Alporchones. Pasó siendo en Castilla Rey Don Juan el segundo y en Granada Abenhozmin decimoséptimo como está dicho; el qual reynó ocho años y fué despojado del reyno año de mil y quatrocientos y cincuenta y tres.

El Rey decimoctavo de Granada fué Ismael y éste le quitó el reyno a Abenhozmin como está dicho. En tiempo de Ismael murió Garcilasso de la Vega en una batalla que los Moros tuvieron con los Christianos. Reynó este Ismael doce años: acabó año de mil y quatrocientos y setenta y cinco.

El decimonono Rey de Granada se llamó Muley-Hazem: otros le llamaron Albó-Hazem. Este fué hijo de Ismael pasado. En tiempo deste pasaron grandes cosas en la Vega de Granada y en la misma ciudad de Granada. Tuvo éste un hijo llamado Boandilin; y tuvo, según cuenta el Arabigo, otro hijo bastardo llamado Muça; éste dizen que lo tuvo en una Christiana cautiva. Tuvo éste un hermano llamado Boandilin, así como el hijo del Rey. Este Infante Boandilin era muy querido de los cavalleros de Granada, y muchos dellos por estar mal con el Rey, su padre, le alçaron por Rey de Granada, a cuya causa le llamaron el Rey Chiquito. Otros cavalleros siguieron la parte del Rey; de manera que en Granada avia dos Reyes, padre y hijo y cada día tenían y avian grandes pesadumbres entre los dos Reyes y sus vandos: y así unas vezes amigos y otras enemigos se governava el Reyno, y no por esso se dejava de continuar la guerra y entradas contra los Christianos. Este Rey padre del Chico estava siempre en la Alhambra, y el Chico en el Albaycin: y en ausencia del uno mandava y governava el otro: mas el viejo fué el que adornó y hizo muy magníficas las cosas de Granada, y muy grandes y soberbios edificios, por ser muy poderoso y rico. Este hizo labrar de todo punto la Alhambra a mucha costa suya, por ser obra la que en ella hizo de mucha riqueza. Hizo la famosa torre de Comarex y el quarto de los Leones; llámase así, porque en medio de un cuarto descubierto, muy ancho y largo, ay una fuente de doze Leones de alabastro, muy ricamente obrado: todo el cuarto

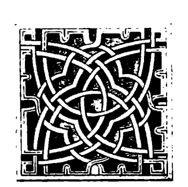
está enlosado de muy lucidos azulejos a lo Moro labrados. Ansi mismo hizo este Rey muchos estanques de agua en la misma Alhambra y los affamados Algibes del agua, tan nombrados. Hizo la torre de la Campana, de la qual se descubre toda la ciudad de Granada y su vega. Hizo un maravilloso bosque junto a la Alhambra, debajo de los miradores de la misma casa Real, donde se parecen oy en día muchos venados y conejos y otros géneros de caça. Mandó labrar los muy famosos Alixares con obras maravillosas de oro y azul de maçonería, todas a lo Moro. Era esta obra de tanta costa, que el Moro que la labrava y hazia, ganava cada día cien doblas. Mandó hacer encima del cerro de Santa Elena (que así se nombra hoy aquel cerro) una casa de placer muy rica. Hizo la casa de las Gallinas, una legua de Granada, que no ay tal casa para el effecto en España. En la misma orilla del río Genil tenía este Rey, encima del Darro, una huerta y jardín llamado Generalife que no avia Rey que tal tuviesse, que oy en día vive: en la cual huerta ay diversos géneros de frutas, muchas y muy bien labradas fuentes, muchas plaças y calles hechas de un fino y menudo arrayan. Tiene esta huerta una casa rica y bien labrada, en la qual ay muchos aposentos y salas y ricos quartos. Tiene muchas y muy ricas ventanas, todas labradas de oro fino y en la sala mas principal pintados por grandes pintores todos los Reyes Moros de Granada hasta su tiempo, y en otra sala todas las batallas que avian avido con los Christianos: todo tan al bivo que era cosa de admiración. Por estas obras y otras tales que avia hecho en la ciudad de Granada de tanta hermosura adornadas, hizo el Rey Don Juan el primero aquella pregunta al Moro Abenamar el viejo estando en el río Genil que dice asi:

¡Abenámar, Abenámar,
Moro de la Morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida:
Moro que en tal signo nace,
no debe decir mentira.
Allí le responde el Moro,
bien oyreys lo que dezía:



CAMINO DE RONDA DEL RECINTO DE LA ALHAMBRA

—Yo te la diré, Señor,
aunque me cueste la vida.
Porque soy hijo de un Moro
y una cristiana cautiva:
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo dezía.
Que mentira no dixesse
que era grande villanía;
por tanto pregunta, Rey,
que la verdad te diría.
—Yo agradezco, Abenámar
aquesta tu cortesía.
¿Qué castillos son aquellos?
¡Altos son y reluzian!
—El Alhambra son, señor;
y la otra la Mezquita;
los otros los Alixares,
labrados a maravilla:
El Moro que los labrava
cien doblas ganava al día,
y el día que no los labra
otras tantas se perdía:
el otro el Generalife,
huerta que par no tenía,
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía. —
Allí habló el Rey Don Juan,
bien oireis lo que dezía:
—Si tu quisiesses, Granada,
contigo me casaría;
dar-te he yo en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla.
—Casada soy, Rey Don Juan,
casada soy, que no viuda;
el Moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería."



PRIMERA PARTE

EL RECINTO DE LA ALHAMBRA



I

LA PRIMITIVA ALCAZABA DE LA ALHAMBRA

SE tienen datos para dar como muy verosímil que en la colina en que se asienta la Alhambra existió primitivamente una colonia romana. Así parece justificarlo la disposición de las bases de la Torre de Giafar, y los restos hallados en el desescombro de la Alcazaba, entre los que había un ara con inscripciones, y, finalmente, las lápidas que aparecieron en el lugar que ocupa la que es hoy iglesia de Santa María.

Justifica también la creencia de la existencia de la mencionada colonia romana, la situación topográfica de la colina, que se alza en la confluencia del Darro y del Genil, lugar y disposición muy a propósito para el establecimiento de una población íbera.

En una poesía debida a Said-Ibn-Djudi se hace referencia a que, treinta y dos años antes de capitular Jahya-Ibn-Zocala en Montexicar, o sea, que en el año 857 de J. C., los árabes ocuparon la misma fortaleza que en 889 sirvió de refugio a Saguar-ben-Hamdon.

Aljathib refiere que Saguar el caisita fué quien edificó la *medina* o ciudadela de Granada a cuyo hecho haremos luego referencia.

En tiempo de Abd-er-Rhaman I, el fundador del Khalifato, año 756-787, se fortificaron las colinas estratégicas de la *kora* de Elvira y el walí Asad-Aben-Abd-er-Rhaman, Ax-Xeibani, erigió en Granada la *Alcaçaba Cadima,* pero es muy posible que quedaran en la colina de la Alhambra fortificaciones que servían de atalaya para dominar la llanura, pues los musulmanes cuidaron siempre de tener vigías para avisar el movimiento de los enemigos a grandes distancias y la *Alcaçaba Cadima* no podía reunir condiciones para ello ya que no dominaba el Genil.

En tiempo de Al-Hakem II, esto es, en el siglo x, hiciéronse obras de refuerzo y reparaciones en la *Alcaçaba Cadima,* pero juzgamos que no debió quedar abandonado el *al-menar* de la Alhambra.

En muchas crónicas que tratan de hechos acaecidos en la época de los árabes primitivos que ocuparon España, se hace mención de la colina Roja y de la fortaleza que sobre ella se alzaba y que dió origen a la más tarde esplendorosa *Medina Alhambra.*

Por tener especialísima relación con las mencionadas fortificaciones que se alzaban en el lugar hoy ocupado por los palacios de la Alhambra, relatamos un especial suceso no exento de interés y que dará idea de lo que eran aquellas primitivas fortificaciones y de las luchas que ante ella tan frecuentemente se entablaban.

Ocurrió lo que vamos a narrar en los días en que el Khalifato fundado por Abd-er-Rhaman I se hallaba en duro trance a causa de las discordias suscitadas entre los diversos componentes de aquella improvisada civilización. La guerra civil ardía en la Península y la autoridad del Khalifa Abdalah, sucesor del desventurado El Mondzir, no era acatada más que en el valle de Córdoba. Los árabes sirios, aquellos que refugiáronse en España al ser expulsados del Norte de África por los bereberes en tiempo del valiente Abul-Malik-ben-Cothan que llevaban por caudillo a Balek-ben-Bixi y que se avecin-

daron en la comarca de Elvira, habían llegado a las manos con los muladíes y fueron derrotados en Montexicar, pero luego se rehacieron y a su vez derrotaron a los muladíes, gracias a la pericia del general caisita Saguar-ben-Hamdon y prosiguió la lucha hasta que cansados todos de tan inútil guerra, convinieron una paz que sosegase la *kora* o provincia de Elvira.

En la *kora* de Málaga, entre los riscos de la comarca de Antequera, se alzó contra el poder de Córdoba el célebre Omar-ben-Hafsun que contaba entre sus tropas con muchos mozárabes y muladíes. Saguar-ben-Hamdon, el caudillo sirio, al servicio, en aquel entonces, del Khalifa cordobés, se dirigió contra el caudillo sublevado y muy particularmente contra los mozárabes y muladíes malagueños, y en la lucha sembró la desolación y la muerte.

Bastó aquella agresión injustificada para que los muladíes granadinos se levantaran en armas, excitados por las nuevas de los fugitivos, que se refugiaban en aquella *kora* y unidos a los mozárabes y aún con los musulmanes, atacaron a los árabes sirios pasándolos a degüello, en represalias de sus hermanos asesinados, derrotándolos en todas partes, por lo que se vió obligado Saguar-ben-Hamdon a buscar refugio en la vieja fortaleza que construyó Abd-er-Rhaman en la Colina Roja, posición que dominaba la confluencia del Darro y del Genil. Allí los refugiados fueron atacados por sus enemigos. De las crónicas musulmanas se desprende el encono que ponían los combatientes en aquella lucha, en la que el innato odio de razas encendía la sed de venganza por los mutuos ultrajes recibidos, y tan horrible debió ser la lucha que la multitud refugiada en aquella cima improvisó para su defensa parapetos de tierra que el enemigo destruía constantemente, viéndose obligados los cercados a repararlos de noche a la luz de embreadas antorchas, que con sus vivos reflejos enrojecían el cielo y la colina, por lo que denomináronla desde entonces *Al-Hamra* (la Roja).

Explican las crónicas musulmanas que una noche, en tanto los sitiados trabajaban afanosamente en la reparación de un lienzo de

muralla, cayó inopinadamente entre los soldados una piedra, cual llovida del cielo, y atado a ella apareció un pergamino que llevaba escritos unos versos, que leyó uno de los sirios árabes. Debíanse estos versos al poeta muladí Abd-er-Rhaman-Ebn-Ahmet-el-Abladi, natural de Abla, en Guadíx y decían así:

> «Sus mansiones están desiertas, sus campos destruídos y vientos de tormenta los arrasan en torbellinos de arena.
>
> Encerrados en *Al-Hamra*, meditáis nuevos crímenes, pero es en ella donde vuestra perdición es cierta.
>
> De igual manera que vuestros secuaces han muerto a los botes de nuestras lanzas y al filo de nuestras cortantes espadas, así moriréis vosotros.»

Creyeron muchos que tal misiva procedía del cielo y costó no poco trabajo hacer comprender que vino del campo enemigo. Entonces todos pidieron al poeta As-Saadi, que era uno de sus capitanes, que diera pronta contestación a aquel mensaje y que por igual medio recibiera el enemigo la respuesta que daba la hueste siria. As-Saadi meditó los versos y los trazó con su caña sobre un pergamino. Decían así:

> «Nuestras casas están habitadas; nuestros campos no están destruídos y nuestros muros son muralla donde se estrellarán vuestros esfuerzos.
>
> Aquí hallaremos la gloria, que coronará nuestro esplendoroso triunfo y vuestra ignominiosa derrota.»

Terminadas estas estrofas, quedó el poeta suspenso y no acertaba a completarlas, lo que maravilló a sus compañeros de armas, que juz-

garon de mal agüero la falta de inspiración del poeta. Pero, de pronto, de entre los circunstantes surgió una voz que decía:

> «Muy luego saldremos de la *Al-Hamra* y os marcaremos con la ignominia del cobarde, y será tal el pavor que sintáis que en un instante encanecerá el cabello de vuestros hijos y de vuestras mujeres al narrarles vuestro desastre.»

Una piedra voló al campo enemigo llevando atada la respuesta que los sirios daban a los muladíes.

Proseguía la lucha sin descanso, con enconado tesón, y el ejército muladí recibió refuerzos que engrosaron su núcleo en unos veinte mil hombres, por lo que sus jefes determinaron dar el asalto a la improvisada *medina*. Cruel y titánica fué la contienda, lucha sin cuartel, pero una imprevista salida de la guarnición árabe, sabiamente dirigida por el caudillo Saguar-ben-Hamdon sorprendió a los asaltantes y les obligó a huir, perseguidos y acosados por los árabes que los exterminaron.

Fué esto en el año 276 de la Hégira (820 J. C.).

El poeta sirio Said-Ebn-Xudi, glosando este hecho escribió el siguiente poema:

> «Los hijos de los blancos habían dicho: Cuando nuestro ejército vaya hacia a vosotros, caerá como un huracán sobre vuestros soldados sin que podáis resistirle, y temblaréis de miedo. El más fuerte y enriscado castillo no podrá ofreceros asilo alguno.
>
> Y nosotros con nuestro esfuerzo os hemos desbaratado al pretender atacarnos y habéis huído cual espantadas moscas en torno de un panal o como camellos de cuadra cuando se les saca al campo.

Cierto es que el huracán ha sido terrible; caía la lluvia incesantemente; la tempestad acrecía; los rayos iluminaban el espacio; pero no descargaba sobre los vencedores sirios la desencadenada tormenta, sino que derramaba su furia sobre los enemigos de los buenos.

Y con vuestros mal formados batallones caíais al filo de nuestras espadas, cual campo de trigo que abate el segador con su hoz.

Cuando al correr de nuestros corceles visteis nuestras espadas en alto os invadió tal pavor que volvísteis la espalda, en la huída, buscando la salvación, pero ¿quién puede ganar la carrera a nuestro caballo? Y nuestra lanza os atravesó por la espalda.

Muchos prisioneros fueron cargados de argollas para servirnos, pero otros, presos de terror, corrieron desolados, hallando estrecha para su carrera la ancha pista de la vega.

Habéis encontrado entre los nuestros gente escogida que conoce el manejo del arma para hacer caer saetas, cual lluvia que cae copiosa.

Pero la beneficiosa lluvia es para nosotros, los hijos de Adnam, que sobresalen en su amor a la pelea y los hijos de Cahtan que se arrojan sobre su presa cual buitre volador.

Tenemos por jefe un gran guerrero, un león cuyo nombre resuena en todas partes y es el varón escogido entre la tribu de los Kaids.

Antiguo es el hecho de que todos los hombres de más valor y los más generosos, le reconozcan en superioridad, tanto por su valeroso ánimo como por su desprecio de la vida. El es el hombre más leal entre los leales.

Desciende de una raza de valientes y su sangre no se ha mezclado jamás con otra. Ataca con ímpetu a sus enemigos, cual árabe y caisita cuando lucha por su fe contra los disimulados infieles.

Cierto es que Saguar era quien blandía en este día la tajante espada con la cual cortaba las cabezas cual no podía hacerse con otra.

Y Allah servíase de su brazo para dar su merecido a los sectarios idólatras de una falsa religión que se habían unido contra nosotros.

Cuando llegó el instante fatal para los hijos de los blancos, nuestro jefe luchaba en la vanguardia de sus fieles soldados, cuya firmeza parecía la de una montaña y cuyo número era tan crecido que la tierra era pequeña para contenerlos.

Al entrar en la lucha, soltaron la brida; los corceles relinchaban de contentos.

Vosotros habéis querido la guerra, pero ella os fué funesta, pues Allah os ha hecho perecer súbitamente.»

Poco a poco las fortalezas de la Colina Roja fueron adquiriendo mayor importancia hasta llegar al establecimiento de la dinastía Nazarita con el primer rey de Granada Mohammed-ben-Alhamar que en el recinto de las viejas fortificaciones elevó los suntuosos palacios que fueron su morada.

II

LOS MUROS Y LAS TORRES

VIÉRONSE los almohades obligados a construir de tapial los muros de sus *medinas* o ciudades muradas y de todo cuanto integraba su construcción defensiva, a causa de reunir estas obras así edificadas especiales condiciones de defensa contra las armas de la época.

Inventada la ballesta, no sólo la de mano, sino la de máquina de guerra, que sustituía al dardo, y en uso las bombardas de la naciente artillería, cuyos truenos habíanse oído en el sitio de Algeciras, todo aconsejaba el empleo del tapial endurecido en vez del muro de piedra de las antiguas construcciones guerreras, ya que la práctica vino a enseñar que muchas veces al caer el muro de piedra la defensa de la cortina era debida al terraplén de tierra apisonada que tenían las murallas como refuerzo y en el que se estrellaban los esfuerzos de los enemigos, ya que era difícil emboquillar mina alguna en esos terraplenes y, en cambio, muy fácil reforzarlos con sacos y fajinas.

Los almohades utilizaron entonces el tapial en sus fortificaciones, de modo que las fronteras castellanas se vieron pronto cubiertas de estas construcciones defensivas que tanto se diferenciaban del primitivo sistema de construcción en verdugadas de los almoravides que es el que introdujeron los mozárabes maghrebinos al avecindarse en Toledo, y del que se ve un ejemplo en la puerta de Bisagra, de edificación tan distinta a la de los muros de cal y canto de San Esteban de Gormaz, Castillo de Burgos y otros.

Como sistema adelantado en defensas, se construyeron en tapial, todos los muros de la Alhambra, constituídos por cajones que oscilan entre los 0'90 y 1'10 m., cuyos muros al apoyarse en el recorte de los ribazos en que está asentado el recinto, lo hacían casi inexpugnable, pues esta construcción en tapial evitaba totalmente el rebote de los



LAS TORRES BERMEJAS

(Grabado de From Drawings en *The Tourist in Spain*, por Thomas Roscoe. London 1837.)

pasadores o saetas, las cuales quedaban clavadas en el propio muro, no pudiendo así ser recobrados por el enemigo; también quedaban muy amortiguados los golpes de las pelotas de piedra que arrojaban las bombardas. En el recinto de la Alhambra, únicamente en la parte que corresponde a la Torre del Agua, se cortó el terreno formando ante el muro una profunda zanja.

Estudiadas las pocas almenas que quedan de época árabe se observa en ellas el hueco que dejó el garrón de las compuertas de madera que abrigaban completamente el muro y ponían a cubierto a los arqueros. Estas compuertas eran comunes en toda construcción militar de los siglos xiv y xv. Hoy vemos estos muros de la Alhambra desconchados de su antiguo revoque, y mostrando las señales de los cajones con que se construyeron.

En la época árabe toda la construcción de muros estaba decorada en su exterior. Este aserto lo hemos visto plenamente confirmado al explorar el cuarto de las pinturas de la Torre de las Damas, en el que queda de manifiesto un trozo del antiguo revoque de la torre, donde se observa perfectamente el amasijo de cal y arena con almagre que los revocaba; una vez cubiertos los muros por la preparación indicada se pintaban con trepas unas fajas de dibujo y leyendas cursivas trazadas en blanco plomo. Dice respecto a esta costumbre Luis de Mármol Carvajal en la «Descripción General de África»: «En la Alcazaba Cadima de Granada se veían trozos de suras del Korán, trazadas con punzón en la argamasa..... De ello se desprende que el total de la fortaleza era del color rojo de almagre, y así llamáronla *la Roja.*» Al-Makkari dice que Mohammed V mandó pintar los muros exteriores de la Alhambra y que en ellos se transcribieron casidas que fueron compuestas en su honor, debidas a Ibn-Aljathib, y que estaban pintadas en agua y oro.

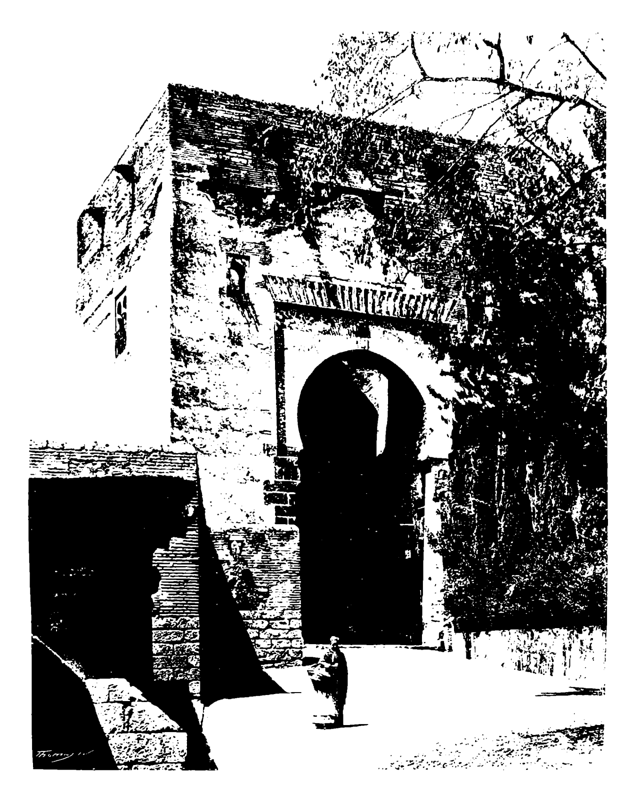
Agrega el mismo citado autor: «... en el palacio de la Alhambra, que Dios vuelva al Islam, y que posee hoy el infiel, puede leerse este poema que empieza: —La verdad elévase sin mancha sobre toda mentira, y está en los decretos de Allah de no quererlos saber por criatura.—»

III

LA PUERTA DE LAS GRANADAS

Los árabes la llamaron Bab-Lauxar, o del Barranco. Lo que en la actualidad se conserva de ella tiene escaso interés artístico. Su arquitectura corresponde al orden tascano; consta de tres arcos, el central flanqueado por dos elegantes columnas, y un frontón decorado con el escudo de Carlos V, unos ángeles y tres artísticas granadas; el arco es semicircular almohadillado. Las puertas laterales están cegadas.

La antigua puerta árabe era mucho más baja, pues, como queda dicho, tenía su emplazamiento en un barranco que hoy se ha rellenado y cuyo barranco desaguaba en el Darro, en la Plaza Nueva. Suponemos que la mencionada puerta no debió tener importancia arquitectónica.



LA PUERTA DE LA JUSTICIA

IV

LAS TORRES BERMEJAS

ASCENDIENDO por la calle de los Gomeles aparece a la derecha la imponente masa de una fortaleza constituída por tres torres y que, en su día, debió ser una alcazaba que dominaba todo aquel populoso barrio.

Hoy conservan estas construcciones como vestigios de la antigua alcazaba, un hermoso algibe, cuadras subterráneas para cuarenta caballos y habitaciones para doscientos soldados.

Claramente se deduce que la construcción árabe fué elevada en dos distintas épocas, una anterior y otra coetánea a la Alhambra. En tiempo de Carlos V se reparó y transformó para dotarla de mayor fuerza defensiva dentro de las costumbres militares de la época.

Cuando Abd-er-Azis, el hijo de Muza, ganó *Garnata* por la fuerza de las armas, es muy posible que existiera alguna fortaleza y núcleo de población en la cumbre del cerro ocupado después por el recinto de la Alhambra, y así parecen atestiguarlo las lápidas halladas empotradas en varios muros.

En el año 756, Iusuf e Ismail, al defenderse del Khalifa Abd-er-Rhaman de Córdoba, fué en este fuerte donde resistieron hasta obtener una honrosa capitulación que les otorgó el caudillo de las huestes cordobesas, el walí de Elvira.

Dada la heterogeneidad de la población en aquella época, integrada por árabes, mozárabes, conversos y judíos de todas las razas y procedencias, es muy probable que fuera entonces cuando debieron proceder a la ampliación de la fortaleza al otro lado de la rambla o barranco, dando así origen a las Torres Bermejas. Estas torres aparecen como fortalezas en el año 889 en que se hicieron fuertes en ellas los damas-

quinos y las tropas del Khalifa capitaneadas por el renegado Nahil.

Soliman-ben-Said las defiende en el año 990.

En tiempo de la dominación almoravid se amotinaron en Granada los secuaces de Hambin contra el príncipe Ali-ben-Abubekr, el cual se defendió en las Torres Bermejas y en la Alhambra.

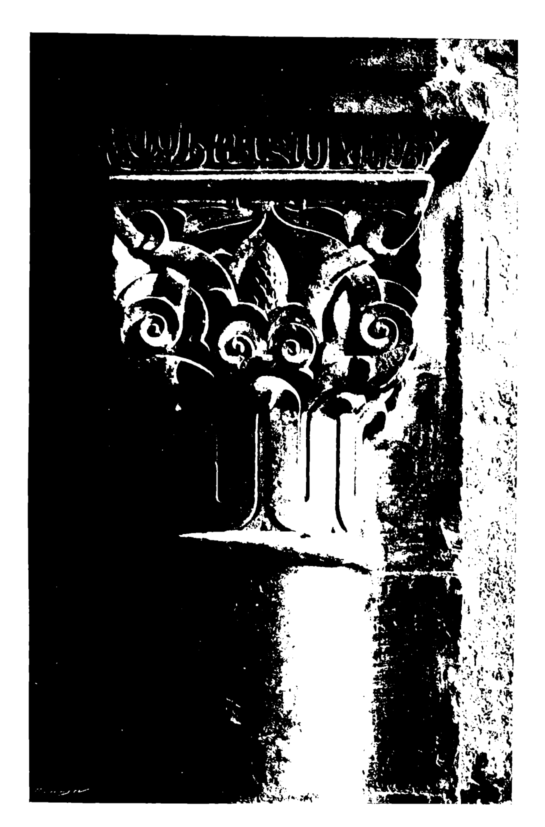
En muy mal estado debió quedar aquel recinto, pues durante varios siglos no suena para nada su nombre, hasta que Abu-Abdi-Mohamed II lo reconstruye. Mármol hace alusión a ello cuando en la «Historia de la Rebelión y Castigo de los Moriscos» dice: «Este rey edificó otro castillo pequeño con su torre de homenaje en las ruinas de otra fortaleza antigua que debió ser la de la villa de los judíos y que llaman hoy Torres Bermejas.»

Simonet opina que la *Casaba o Alcalá Alhambra* de los documentos antiguos no es más que la fortaleza de las Torres Bermejas, a cuyo alrededor se extendió el barrio de *Mauror o Moror* y después el de *Gomerez*, que tuvo rábita y baños, derruídos en el siglo XVI.

Las torres, que son tres, y están unidas por un baluarte, fueron reconstruídas muy recientemente.



PARTE POSTERIOR DE BAB NAXCA, LLAMADA HOY PUERTA DE

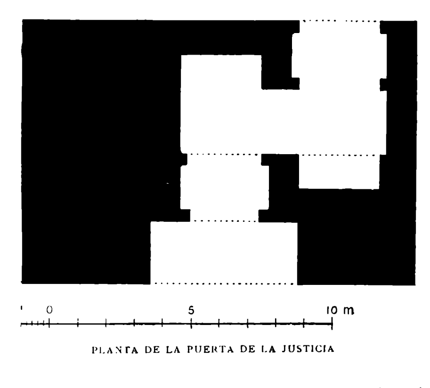


PUERTA DE LA JUSTICIA
CAPITEL DEL ARCO DE LA PUERTA EXTERNA

LA PUERTA DE LA JUSTICIA

Los árabes la llamaron Bab-Xarca, o sea, puerta de la Ley; es por la que generalmente se entra en la Alhambra, ascendiendo hasta ella por la cuesta de la Fuente de Carlos V, después de franquear la puerta del Barranco o de las Granadas que por la cuesta de los Gomeles comunica con la Plaza Nueva.

Está la Puerta Judiciaria fortificada por el cuerpo saliente de dos torres unidas por un arco de herradura de gran altura, cuyo arco está inscrito en un recuadro o arrabá de ladrillo, y en su clave, constituída por una dovela de mármol blanco, aparece esculpida una mano, formando un conjunto que contrasta artísticamente con el restante adovelado de ladrillo rojo. El arco interior, que es el que forma la puerta, es asimismo de herradura con dovelas de mármol de Macael y se mantiene sobre dos columnas con capiteles, todo en mármol muy bien labrado con adorno de escocias en las que se leen estas inscripciones:



PLANTA DE LA PUERTA DE LA JUSTICIA

«Alabanza a Dios.» «No hay otro Dios que Allah y Mohammed es su enviado.» «No existe otra fuerza que Dios.»

Este arco interior de dovelas de mármol blanco tiene esculpida en su clave una llave.

Tanto esta figura de la llave como la de la mano que figura en el primer arco están esculpidas en ranura y el hueco está lleno de pizarra azulada, procedimiento que remarcaba mucho el dibujo, y que igualmente se observa en la inscripción que trazada en cursivo andaluz corre sobre el arrabá del arco interno y que reza así: «Mandó construir esta puerta llamada de la Justicia (ayude Dios en ella la Justicia del Islam, ya que la ha levantado para glorificarle por largo tiempo) nuestro Señor, el Emir de los muslimes, el Sultán guerrero y justo Abul-Hachach-Iusuf, hijo de nuestro Señor el Sultán guerrero y santo Abul-Walid-ben-Nazar. Premie Dios sus acciones purificadoras y acepte sus hechos de armas. Fué elevada en el mes de Mulud, el engrandecido año 749 (1348 de J. C.). Hágala Dios una potencia defensora y escríbala entre las acciones buenas e inmortales.»



SIMBÓLICA MANO ESCULPIDA EN LA CLAVE DEL ARCO QUE UNE EL SALIENTE DE LAS DOS TORRES QUE FLANQUEAN LA PUERTA DE LA JUSTICIA

Todo el fondo del sobre arco está completamente tapizado de ladrillos de forma romboidea, con relieves esmaltados en verde, azul y amarillo y con leyendas cúficas.

En tiempo de la dominación de los Austrias, se colocó en el arco interior una imagen de madera labrada por José Sangroris antes del año 1586 y en cuya peana aparecen el yugo y las flechas. Las hojas de la puerta de este arco tienen doble forro de plancha de hierro claveteada, con pasadores y un enorme cerrojo con pestillos de forma morisca. Traspuesto el umbral se sigue un callejón en revuelta, cubierto por tres bóvedas aristadas de ladrillos.

El arco de salida de esta puerta estuvo cubierto y desfigurado hasta el año 1858 en que el señor Contreras lo descubrió, apareciendo con las mutilaciones que hoy se observan. Las enjutas eran de azulejos de



PUERTA DE LA JUSTICIA
DETALLE DE LA ENJUTA Y APLIQUES CERÁMICOS EN LA FACHADA DEL ARCO
DE LA PARTE INTERNA DEL RECINTO (1919)

relieve del propio orden de los que adornan el mismo arco de ingreso; el arco es de ladrillo rojo agrimelado, formando festones en bella combinación, rellenos los entrelazados de recortes de azulejos, todo de tipo muy africano.



LLAVE QUE APARECE EN LA CLAVE DEL ARCO DE ENTRADA EXTERIOR DE BAB-XARCA (PUERTA DE LA JUSTICIA)

Esta puerta constituye como un saliente en la muralla del recinto y por esto tenía tan potentes defensas y combinación de arcos para así dominar el zaguán que se abre ante la puerta.

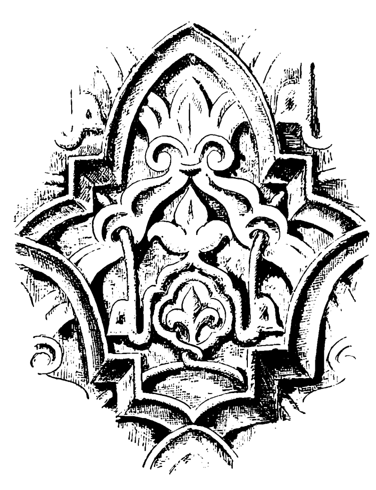
La parte alta tuvo habitaciones para el kaíd de la fuerza que allí había y se ven aún varios aposentos que han sufrido muchas restauraciones recientemente y que durante la ocupación francesa sirvieron de comisaría de la policía, de modo que la construcción árabe de estos aposentos aparece en la actualidad muy modificada o casi desaparecida.

En época muy posterior se construyó junto a la puerta un cubo de muralla, que parece se utilizó para emplazar artillería, y que probablemente es de la misma época que la Fuente de Carlos V.

Acostumbran los árabes a administrar justicia en lo criminal bajo el arco de una puerta y se administra también en igual forma toda la justicia verbal. Reminiscencia que entre nosotros quedó de ese hábito es el *tribunal d'auies* de Valencia a hechura del *tribunal del kaíd* o *batlle d'auies*. En la puerta que nos ocupa administraban justicia los árabes granadinos y de ahí su nombre de Puerta Judiciaria.

Dice el P. Echevarría en el Paseo 14, al hablar de la Puerta Judiciaria: «...espero que me diga qué contiene otro letrero, que aparece en unos ladrillos vidriados, que me parece vi encima del último arco de la puerta por la parte que sale y mira a la primera calle de la Alhambra. — De estas escrituras árabes en estos ladrillos vidriados hallará usted infinitas; debían hacerlas con molde como más fáciles

de esculpir y así abundan tanto. La inscripción es corta, pues dice: «No hay vencec ,: sino Dios.» De lo dicho por el P. Echevarría se deduce que el arco de tipo almoravid que da a la parte posterior de la Puerta Judiciaria conservaba en 1763 los azulejos de sus enjutas.



AZULEJO DE LA PUERTA DE LA JUSTICIA

Cabe observar en esta puerta la disposición de torres que la flanquean, disposición de origen bizantino que entrañaba un sistema de fortificación adoptado por Belisario en los recintos de las ciudades muradas del Norte de África. Esta disposición se perpetuó en todos aquellos países, desde el Egipto al Maghreb, y así lo demuestra la existencia de la puerta de Nasar en el Cairo y las que se ven en Chella y Marraquex en Marruecos, y, en España, en la propia Alhambra, Bab-Algodor, la de Antequera, y las que tuvieron Córdoba y Sevilla, según se demuestra en documentos de la época. En Castilla se adoptó así mismo este tipo de puerta-fortificación, y de ella tenemos ejemplares en la puerta de Ciudad Real, la del Sol en Toledo y la de San Fernando en Ubeda.



BAB XARCA LLAMADA HOY PUERTA DE JUSTICIA. — CONJUNTO INTERNO

VI

LA PUERTA REAL

Los árabes llamaron a esta puerta, Bab-Sultania; era la entrada oficial al Palacio Real de la Alhambra, y fué derribada en los días en que se elevó el palacio de Carlos V.

El P. Echevarría vió en el archivo de la Alhambra un documento en el que consta el importe del derribo de Bab-Sultania. Esta puerta, por estar construída en zig-zag debía entorpecer el transporte de materiales para la construcción del futuro palacio.

Se ignora si figuraban en ella inscripciones, ya que fué derribada hacia el año 1526, y las inscripciones árabes de la Alhambra se copiaron por orden de la ciudad hacia los años 1556 a 1557, en cuya época no existía ya la puerta que nos ocupa.

La Puerta Real se hallaba emplazada formando ángulo con la Puerta del Vino, que aún hoy subsiste. Por la mencionada puerta pasaba el conducto de agua que va a la Alcazaba y a los adarves; comunicaba a la plaza de armas del Palacio Real y era de bello aspecto y construcción.

Entre los escombros de la Alcazaba se halló un fragmento de un capitel que debió tener más de o'5o m. de ancho; es de mármol del que comúnmente se encuentra entre los cantos rodados del río Darro; es su estructura la del tipo granadino con piñas en los ángulos y en el centro, y por su aspecto parece capitel de arco de puerta, por lo que no es aventurado suponer que proceda de Bab-Sultania.

Halláronse así mismo entre los escombros fragmentos de azulejos de hojarasca con dibujo muy grande y de perfecto trazado con fondo blanco y diseño en colores. Tales mosaicos parecen enjutas o albanegas de un arco semejantes a las de la parte interna de la Puerta del Vino, y nos atrevemos a reputarlos como originarios de Bab-Sultania.

Tanto el capitel como los mosaicos se hallan en el Museo del Conservador de la Alhambra.

En venta en Granada había, en 1918, un capitel semejante al del que se conserva un fragmento en el Museo de la Alhambra.

Quizás entre los restos de tumbas que forman los muros de la cuesta de la Puerta de la Justicia están mezcladas las dovelas y restos de la bella construcción desaparecida, pues a nuestro ver estos muros son de la época en que se llevó a cabo el derribo.

VII

LA PLAZA DE LOS ALGIBES

En la época árabe era la actual plaza de los Algibes un profundo barranco que separaba el recinto de Medina Alhambra de la Alcazaba, cuyos muros no tenían más punto de unión con el núcleo de edificaciones de la Alhambra que la Puerta Real, de modo que, las murallas que arrancaban de la Torre de las Gallinas avanzaban hasta apoyarse en la Puerta del Vino, y por Puerta Real enlazaban la Alcazaba hasta la Torre del Homenaje formando un gran ángulo cuyos lados eran, uno el recinto de la ciudad de la Alhambra, el otro la muralla de la Alcazaba, y el vértice Bab-Sultania o Puerta Real, quedando entre este espacio un profundo barranco que desembocaba en el Darro.

El conde de Tendilla aprovechó aquel barranco para *formar un algibe de dos naves* de 35 metros de longitud, seis de ancho y ocho de altura, cuyo algibe se alimenta de agua del Darro; pertenece, por lo tanto, a los primeros años de la conquista y se llevó a cabo esta obra al considerarse la Alhambra como lugar de acuartelamiento de tropas y fortaleza principal del reino granadino.

En la actualidad, empotrada en los muros internos de la Puerta de Justicia, hay una lápida que hace referencia al algibe que mandó construir el conde de Tendilla. Esta lápida estuvo probablemente colocada antes en la Puerta Real, trasladándosela luego al lugar que hoy ocupa. Dice así el texto de la mencionada lápida:

«Los muy altos, católicos y poderosos señores Don Fernando y Doña Isabel, Rey y Reina, nuestros Señores, conquistaron por fuerza de armas este Reino y ciudad de Granada, la cual, después de haber tenido S. A. sitiada mucho tiempo, el Rey moro Muley-Hacem la entregó con su Alhambra y otras fuerzas, a dos días de Enero de 1492 años.

Este mismo día SS. AA. pusieron en ella por Alcayde y Capitán a Don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, su vasallo, al cual, partiendo SS. AA. de aquí, dejaron en la misma Alhambra con 500 caballeros y 1000 peones; a los moros mandaron SS. AA. quedar en sus casas en la ciudad y sus alcarías. Como primer Comandante, dicho conde, por mandamiento de SS. AA., hizo hacer este algibe.»

Estudiada esta construcción se ve que los muros, arcos, enlucido, ladrillos, baldosas, etc., son todo obra musulmana, pero téngase muy en cuenta que, a nuestro ver, data del año 1502, cuando el propio conde de Tendilla construyó la Torre del Agua, es decir, diez años después de la conquista.

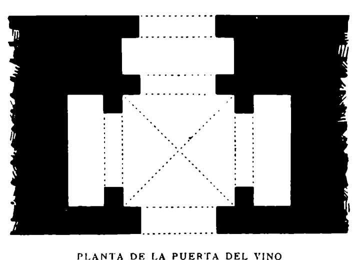
El nivel del suelo de la plaza ha ascendido mucho desde la época de la construcción del algibe, hasta el punto de haber sido preciso agregar peldaños a la escalera que baja al fondo del mismo.

LA PUERTA DEL VINO

Traspuesta la Puerta Judiciaria, ascendiendo por una suave cuesta que tuerce en ángulo recto, se asoma a la meseta de la Alhambra; a mano izquierda se ve una pared construída con losas sepulcrales de la inmediata *Asabica* y en el propio recodo que forma la cuesta hay una puerta tapiada que fué la carnecería de Medina Alhambra; al final de la cuesta se encontraba la Puerta Real; pasada ésta y a mano derecha se halla la llamada Puerta del Vino.

Los árabes llamaron a esta puerta, Bab-Alhambra, Bab-Garnata y Bab-Jacub. Por la inscripción que hay en su fachada sabemos que la construyó Mohammed V, por los años 1354 a 1360, o en su restauración al trono por 1363 a 1391.

Consta esta construcción del arco de ingreso, de forma de herradura, apuntado con dovelas resaltadas y arrabá que encuadra dicho arco; las enjutas aparecen cuajadas de labores de hojarascas estilizadas con simple relieve plano cual suave trepa; sobre el arrabá hay una especie de dovelas inclinadas sobre un plano horizontal: la dovela central ostenta la simbólica llave; este plano de dovela, forma como un arco de descarga y sobre él corre una inscripción cursiva cuya traducción dice: «Me refugio en Dios, huyendo de Satán el apedreado. — En el nombre de Dios clemente y misericordioso. — Derrame Dios sus



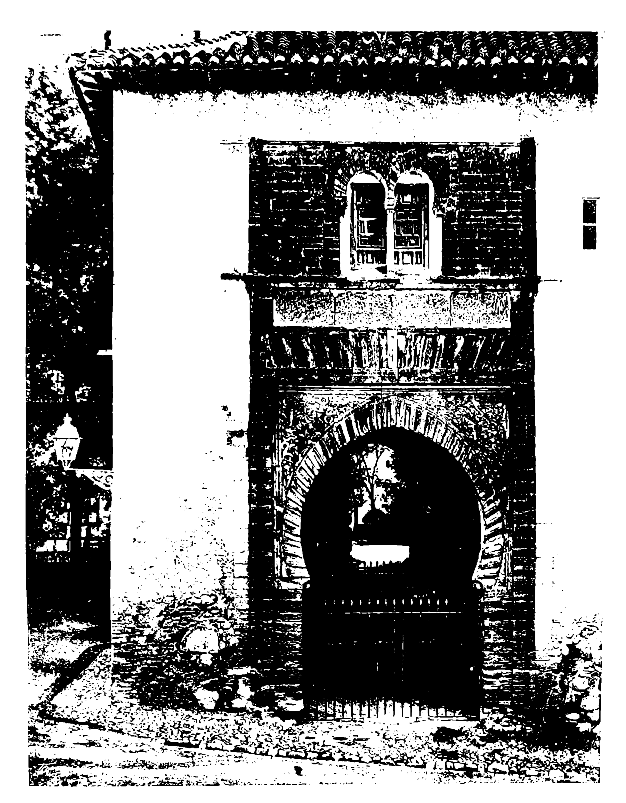
PLANTA DE LA PUERTA DEL VINO

gracias sobre nuestro Señor y dueño Mohammed y sobre su familia y compañeros, y les conceda la salud. — En verdad, te hemos abierto una puerta manifiesta, para que Dios te perdone tus pecados presentes y venideros, te colme de sus favores, te dirija por el camino recto y te ayude con su protección poderosa. — Gloria a nuestro Señor el Sultán Abu-Abdallah-Algani-Billah.»

La inscripción está trazada sobre piedra y hoy se halla ya muy deteriorada y casi ilegible sin el auxilio de la traducción antigua.

Sobre esta inscripción se alza un hermoso ajimez cón su columna y capitel bellamente labrado, al igual que los dos arcos del mismo que están ornados de arabescos en las enjutas. Enmarcan la puerta dos columnas que arrancan del suelo, acusan capiteles en el bordón y separan la antes mencionada inscripción del capitel, siguiendo luego elevándose convertidas en pilar hasta la linea que corona la edificación en piedra, en donde probablemente sostendrian unas zapatas en que se apoyaba un saliente alero.

El interior de la puerta lo forman dos bóvedas de arista a las que separa un arco de igual forma al ya descrito. En la parte opuesta a la que hemos reseñado, o sea en la que mira a la ciudad, aparece otra fachada más rica aún que la anterior. Las enjutas del arco de esta fachada son bellísimas placas de azulejos de minuciosa y linda labor con unas rosáceas por núcleo; la cerámica de estas placas es de una cocción perfecta; el arrabá ha desaparecido en parte y sobre él corre un friso de dovelas en el que hay empotrados dos canecillos de madera; sobre dicho friso se ve un ajimez con su columna y sus arcos muy bien labrados en estuco como así mismo lo están las cuatro columnas y los entrepaños que completan este hermoso decorado. Falta también el alero de canecillos que debió existir. Créese, generalmente, que fué ésta una puerta de defensa y que como tal tuvo hojas, sin duda reforzadas, pero esta puerta no es una fortificación como lo es la Puerta Judiciaria y otras similares y debió tener sólo el carácter de cierre del recinto interno.



PUERTA DEL VINO. — CONJUNTO EXTERNO



PUERTA DEL VINO. — CONJUNTO INTERNO

Cítase en la historia esta puerta, pues según describe minuciosamente Aben-Fahde-Allah, sobre los canecillos de madera existentes en la misma estuvo expuesto el ataúd que encerró el cuerpo del regente e infante de Castilla Don Pedro que fué muerto en la vega de Granada.

Se la denominó *Puerta del Vino* desde la época en que la Alhambra tenía jurisdicción propia. Como quiera que entonces los arrieros bajaban a vender vino que cargaban en pellejos y detallaban luego por las calles, se dictó una disposición en 1564 por la que los arrieros tenían que descargar y depositar el vino en el recinto cubierto de esta Puerta. Anota esta particularidad Julián M. Pérez al publicar los «Paseos» del P. Echevarría en 1814.

Estudiada esta Puerta detenidamente nos atrevemos a aventurar la opinión de que ella fué simplemente un arco para dar paso a la Calle Real de Medina Alhambra. Abona nuestra opinión el que no queden en ella señales de rastrillo ni siquiera de las garroneras indispensables en toda puerta fortificada; además, sus bajos ajimeces, fáciles de escalar, pregonan que no tuvo finalidad militar alguna. El que tenga poyos internos, al parecer destinados a las guardias, no desmiente nuestra afirmación, pues en caso necesario podían llevarse a ella fuerzas para su defensa y aun obstruir con barricadas la propia puerta.

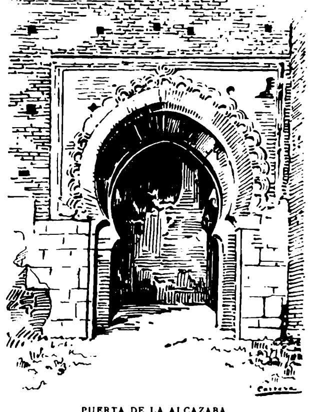
Las garitas conservan en sus muros y bóvedas pinturas árabes que imitan una combinación geométrica de ladrillos en forma de palmas.

IX

LA ALCAZABA

LA FORTALEZA

TANTO las alcazabas como las mezquitas acostumbran a tener por base un rectángulo, pero sucede a veces que las condiciones del terreno obligan a alzar los muros siguiendo sinuosidades, y eso pasó con la Alcazaba de la Alhambra, cuya disposición forma una especie de triángulo flanqueado por robustas torres y dejando en el centro un espacio para morada de los oficiales y de los trabajadores que ejercían oficios necesarios por sus producciones a las tropas que se albergaban en las torres.



PUERTA DE LA ALCAZABA
BAJO LA TORRE DE LAS ARMAS

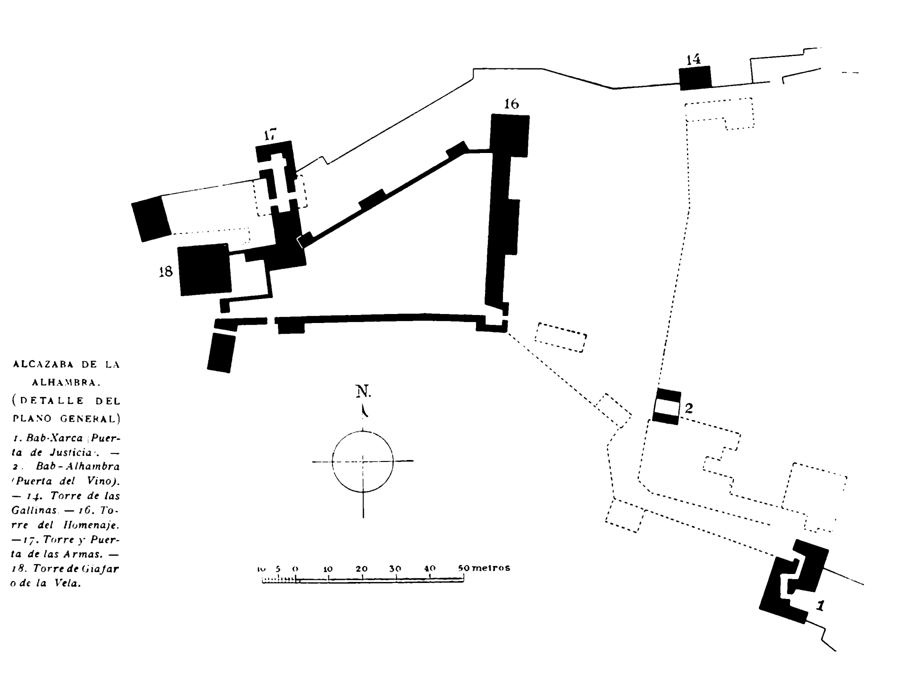
La Alcazaba tenia sus puertas de entrada, la Puerta Sultana o Real, ya desaparecida; la Puerta de las Armas, que la daba acceso por la parte de Mauror, y, finalmente, la de la Alcazaba Cadima y Albaicín.

LA PUERTA DE LAS ARMAS

La Puerta de las Armas está empotrada en la Torre de las Armas y carecía del cuerpo y tejado modernos que la desfiguran. Es esta puerta de marcadísimo tipo



ALCAZABA. — TORRE DE GIAFAR O DE LA VELA

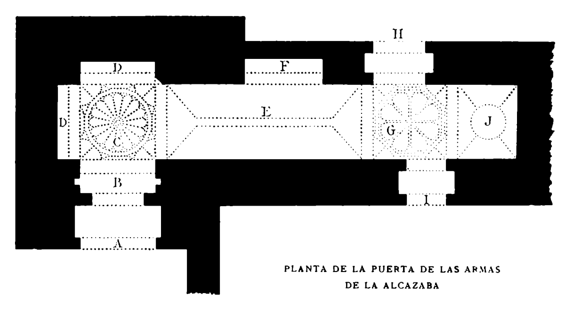


ALCAZABA DE LA ALHAMBRA. (DETALLE DEL PLANO GENERAL)

1. Bab-Xarca (Puerta de Justicia). — 2. Bab-Alhambra (Puerta del Vino). — 14. Torre de las Gallinas. — 16. Torre del Homenaje. — 17. Torre y Puerta de las Armas. — 18. Torre de Giafar o de la Vela.

del Maghreb y muy parecida a la fachada interior de la Puerta Judiciaria. Los hermanos Oliver la describen del siguiente modo:

«Su arco es de herradura y fabricado de ladrillos con archivolta festoneada y labores alicatadas de azulejos embutidos en los ladrillos, al igual que el recuadro o arrabá en que el arco se halla inscrito. Los



A. Puerta. — B. Rastrillo. — C. Cúpula. — D. Bancos de la guardia. — E. Corredor. — F. Diván. G. Cúpula. — H. Puerta de subida a la Alcazaba. — I. Puerta a los adarves sobre la Puerta de las Armas. — J. Alhami del oficial de guardia.

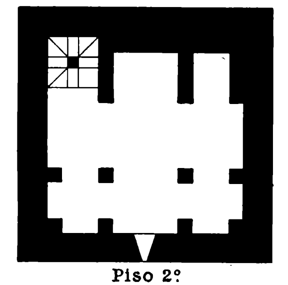
machones son de sillarejos de piedra de Escuzar. A corta distancia del anteriormente descrito hay otro arco interior en que empotraban las hojas de las puertas y con igual separación un tercero en el que se ven en los costados las canales para el descenso del rastrillo.

Traspuestos los arcos se halla una pieza cuadrada en la que sobre arcos peraltados existentes en los cuatro costados de la estancia se alza una pequeña bóveda circular partida por diez y seis gallones que se juntan en un florón central y descansan sobre pechinas formadas en los ángulos. En los testeros del fondo y de la derecha de esta estancia hay lugar para los asientos destinados a los guardias, y a la derecha se abre otro departamento con bóveda esquilfada que termina en un arco

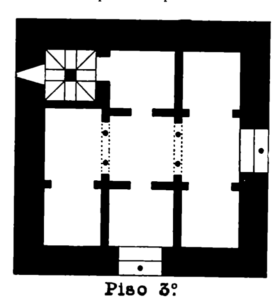
de herradura; tras de este arco hay otra bóveda octógona igualmente que la antes descrita con gallones asentados sobre las pechinas existentes en los ángulos de la habitación.

Sobre las piezas que se han mencionado hay otras estancias con bóvedas esquilfadas y de aristas y dos galerías divididas por machones y arcos ovalados.»

Es muy de notar el sistema defensivo de esta puerta, pues ella for-



Piso 2º



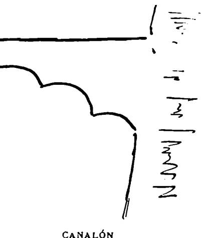
Piso 3º

PLANTAS DE LA TORRE DEL HOMENAJE DE LA ALCAZABA

ma un cuerpo saliente de fácil defensa y así domina la puerta por ella misma y por una muralla almenada que abarca el camino que a ella conduce, y si la cobraba el enemigo no le era útil, pues tomada la puerta necesitaba avanzar al descubierto bajo el tiro de todo el muro que mira al Darro, pasar bajo la torre del Homenaje, proseguir al pie del muro y ganar la puerta cerca Bab-Sultana y si ascendía por Bab-Xarca o Puerta Judiciaria ganada la puerta se hallaba áspera cuesta dominada por la Alcazaba y el muro del recinto además de la defensa que podía hacerse desde el alto terraplén en la azotea de la puerta.

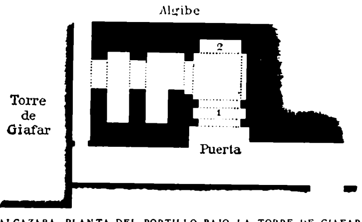
Todas las otras dependencias, cuadras, caballerizas, etc., son de época posterior a la reconquista, y se obraría sabiamente derribándolas.

Con las obras de desescombro que dirigidas por el señor Cendoya, enamorado de la Alhambra, se están actualmente (1918) verificando, se ha logrado poner de manifiesto lo que fué esta notable Alcazaba, pudiéndose ahora formar concepto del poder defensivo del recinto. Lástima grande que el impulsador de estas obras no se haya atrevido a derruir las lunetas y baluartes del tiempo de Carlos I que tanto desfiguran la silueta de la Alcazaba sobresaliendo en ella la pujante torre del ángulo, desde la que se abarcaba toda la inmensa llanura sólo limitada por los picachos de la lejana serranía.



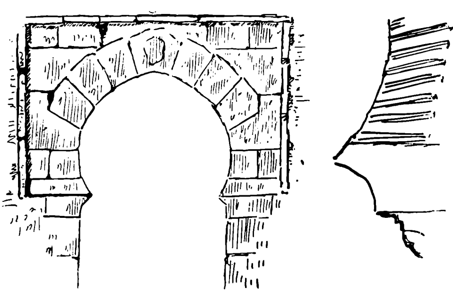
CANALÓN
DE LA TORRE DEL HOMENAJE

La torre a que aludimos fué una almenara o torre de señales, llamada hoy Torre del Homenaje y, desde ella, en la época muslím, se vigilaba el interior de los palacios de la Alhambra y aun la azotea de la Torre de la Vela o de Giafar. Estudiada detenidamente esta almenara se ve que tenía una sola entrada por el adarve de la Alcazaba, elevándose una escalera en el ángulo interno de la torre, la cual sobre un alto y maciso cubo tiene hoy tres pisos, pero se sabe que tuvo cinco, de modo que, con las almenas, le faltan en la actualidad unos ocho me-



ALCAZABA. PLANTA DEL PORTILLO BAJO LA TORRE DE GIAFAR
1. Puerta de entrada. — 2. Alhami del oficial.

tros de altura, advirtiendo que, así como los pisos inferiores tienen pilares y bóvedas, los superiores estaban constituídos en el centro de la torre en un zaguán con cómodas y amplias habitaciones en derredor que tenían ajimeces al exterior, estancias éstas que debieron ser la morada del kaíd de la Alcazaba (1).



ENTRADA Y ARRANQUE DEL ARCO INTERNO
EN EL PORTILLO DE LA ALCAZABA, BAJO LA TORRE DE GIAFAR

La estructura de esta torre nos ilustra en el modo de vivir de los árabes granadinos, siempre vigilantes en sus fuertes, a causa de ser tan frecuentemente invadidas las fronteras de sus territorios.

Las costumbres de los caballeros musulmanes a este respecto no se diferenciaban en nada a las de los cristianos y así, a causa de las exigencias guerreras de la época, a lo mejor en una torre fuerte moraba un caballero principal o un magnate (2).

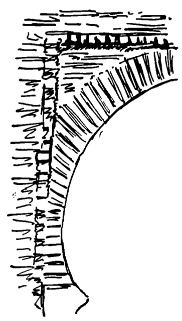
(1) En Segovia la torre llamada de Hércules, construcción mudéjar del siglo XIII en su último tercio, tiene varios pisos con bóvedas, pero el último piso, que lo forma una estancia cuadrada con cuatro ajimeces, uno en cada muro con sus poyos de piedra, tiene techo de madera que sirve de tejado a la terraza de la torre.

(2) Los castillos de la época románica se componían generalmente de una torre fuertemente dispuesta para la defensa y una muralla defendida por torres menores. La torre tenía una estancia que era habitación del señor y en ella se dormía en petates y en el suelo. Así nos lo relata Don Jaime el Conquistador en su «Crónica», capítulo XXI (año 1223) cuando dice: «habían los caballeros mandado arreglar sus lechos en la estancia donde solían dormir las mujeres... para dormir en nuestra presencia...»

Las torres que ocupan el centro del muro de la Alcazaba que mira a la plaza de los Algibes únense en un ancho lienzo formando una sola torre de silueta semejante a la de Comarex. La torre del ángulo ha desaparecido completamente, y no sabemos a qué atribuïr su demolición, a no ser que se efectuara su derribo al llevar a cabo el de Bab-Sultana, a la que estaría arrimada.

LA TORRE DE GIAFAR O DE LA VELA

Se la llama así por darse desde ella las señales para la distribución de los riegos de la vega desde las ocho de la noche a las cinco de la madrugada. La campana que en ella hay la mandaron colocar los Reyes Católicos y ocupó el ángulo izquierdo hasta que en el último tercio del siglo XIX se colocó en el centro del muro que mira a la ciudad.



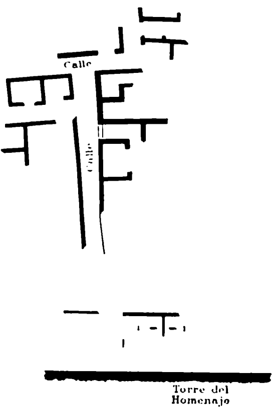
PUERTA INTERNA EN EL CALLEJÓN DEL PORTILLO, BAJO LA TORRE DE GIAFAR O DE LA VELA, EN LA ALCAZABA

Se instaló la primera campana en 1569; más tarde, Juan Vélez, el que fundió las argollas y hacheros del palacio de Carlos V., fundió otra que en 1595 fué refundida, y, finalmente, en 1773 Josef Corona fundió la actual.

Hízose célebre esta torre por haberse en ella enarbolado la Cruz y los estandartes Reales y de Santiago al caer Granada en poder de los Reyes Católicos el 2 de Enero de 1492. Es una torre cuadrada, construída en tapial endurecido con base de sillares, y forma parte de la fortificación de la Alcazaba; en su interior tiene dos estancias con bóvedas de ladrillo.

Los árabes la llamaron de Giafar; y Mármol dice que fué construída por el segundo

de los Alhamares o sea Abi-Abdilehi, hijo de Mohammed Abuceya (1302 a 1309). Pedraza afirma que la mandó edificar Aben-Hafar, junto con la de las Armas y las dos que se alzan cerca de los algibes que se llamaron de Alhizan, o sea, de la Fortaleza. De modo que confirma que el conjunto de estas construcciones constituía la Alcazaba.



PARTE DE LAS CONSTRUCCIONES DESCUBIERTAS EN 1918 EN EL PATIO DE LA ALCAZABA

Bajo la Torre de Giafar, en el lienzo de muralla que va a la Torre de la Pólvora, hay una puerta que por una rampa comunicaba a una esplanada que debió utilizarse para efectuar ejercicios de alarde, y cuyo recinto fué luego aprovechado para establecer una luneta artillada. Es esta puerta de piedra blanca marmórea y muy notable por el despiezo de sus complicadas dovelas y por su conjunto de gran severidad y fortaleza. Se hallaba esta puerta totalmente sepultada y su descubrimiento constituye un éxito más del señor Cendoya en las obras de desescombro por él impulsadas.

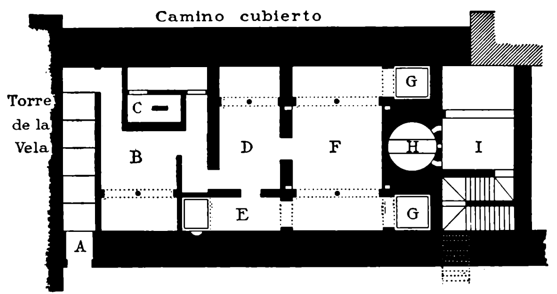
DEPENDENCIAS GENERALES DE LA ALCAZABA

Gran número de gentes se albergaba en la antigua Alcazaba árabe.

Las tropas en ella aposentadas se elevaban a un fuerte contingente, ya que debían guarnecer las torres y los huecos de los adarves.

Las cuadras destinadas a la caballería debieron hallarse bajo la Torre del Homenaje o en el propio patio de la Alcazaba.

El desescombro ha puesto a la vista en el interior del patio una serie de muros que denotan la existencia de viviendas que formando estrechísimas callejuelas estarían sin duda destinadas a las gentes que



PLANO DE LA RECONSTITUCIÓN DE LOS BAÑOS DE LA ALCAZABA (1918)

A. Escalera de entrada al baño. — B. Alhamí del guardián. — C. Retrete. — D. Diván de descanso. E. Baño de agua fría. — F. Divanes del baño caliente. — G. Depósito de agua. — H. Hogar. I. Escalera de servicio.

ejercieran oficios necesarios al ejército, tales como armeros, silleros, zapateros, herreros y las abacerías, figones y cantinas.

En la parte honda de la Alcazaba o sea en la que da frente a la Torre de Giafar, han aparecido unos baños sumamente interesantes por la sencillez de su construcción, la cual no es de extrañar dado su destino.

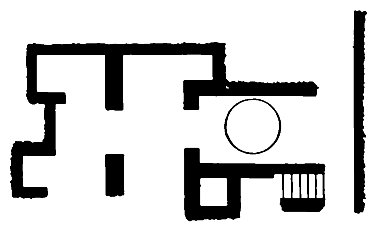
Aparecen en éstos todas las dependencias en ellos comunes; así se ven el alhamí en donde se instalaba el cobrador, los divanes, el lugar destinado a calentar el agua, pero no se ven en ellos vestigio de piscina alguna, lo que nos hace presumir que los baños fríos debían tomarse en la alberca que había en el interior de la Alcazaba o junto a ella, por lo que no debió ser necesaria la piscina.

Aun hoy en día, en Fez, cuando hay cauce de agua corriente báñanse en él y sustituyen así el baño frío en piscina.

Como queda ya dicho, el agua que alimentaba los baños de la Alcazaba pasaba por Bab-Sultana.

Por todo el recinto de la Alcazaba se ven esparcidos silos, fuentes y algibes de estilo propio al carácter de una fortaleza.

La llamada *Maçmorra de la Alcaçaba* es una cavidad que, como dice muy bien el señor Martín de Berueta, adopta la forma de un tercio superior de tinaja sin otra apertura que el estrecho cuello por donde recibe luz y ventilación. Está dispuesto el interior en forma de círculo con pequeños compartimientos de ladrillo colocados en forma irradiada con un pequeño resalto junto al muro donde debían los presos apoyar la cabeza.



PLANO DE LOS BAÑOS DE LA ALCAZABA (1918)

En dos o tres puntos equidistantes aparecen unas tinajas, que, sin duda, servían para depositar en ellas el agua. Un estrecho caño de escape daba la salida de desagüe para el baldeo que debía hacerse en tan mísera e incómoda prisión.

Es cosa sabida que los musulmanes acostumbraban a encerrar por las noches a los cautivos cristianos; de este aserto se tienen noticias ciertas en cuanto a los cautivos de Granada se refiere, y ya Cervantes nos habla del trato que daban los muslimes a los cautivos de África.

Es muy probable, pues, que esta mazmorra fuera utilizada para encerrar durante la noche a los prisioneros cristianos que empleaban los árabes en los servicios de la Alcazaba.

X

EL CAMPO DE LA ASABICA

EGUILAZ dice que, en las postrimerías de la dominación árabe de Granada era este paraje conocido por *Handac-Asabica* o Valle de la Plata por estar todo él terraplenado y cubierto en toda su extensión por una capa de yeso que ofrecía la apariencia de una dilatada lámina de plata.

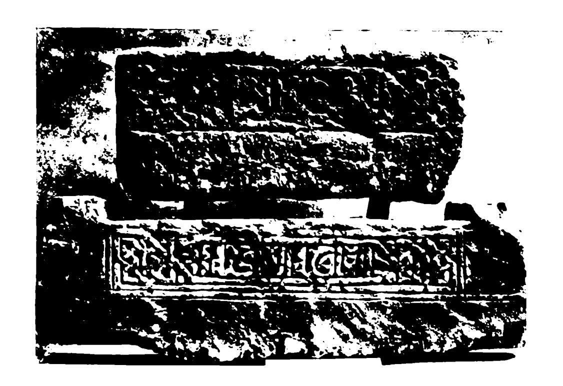
La *Asabica* constituía el glacis que se extendía desde bajo la Torre de la Vela, Puerta de Justicia, Bab-Algodor o Siete Suelos, hasta la cortadura de la Torre del Agua, de modo que algunos autores dan el nombre de *Asabica* a toda esta parte del montículo de la Alhambra.

Riaño explica que en la Universidad de Oxdorf hay un manuscrito en que refiriéndose a cosas de Granada, se dice: «Y se apeó Aben-Homsée el día de su entrada en Granada en la Alcazaba Al-Hamra, la que está en el monte de la *Asabica*.» Esta cita la recoge Codera en su obra acerca de la decadencia y desaparición de los Almoravides de España.

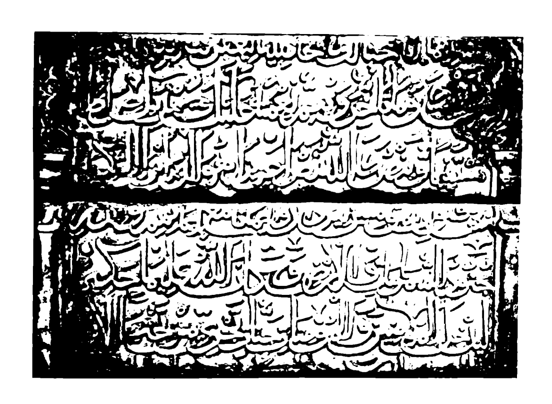
En el alarde o reto de Muley-Hacem se hace mención del campo de la *Asabica* y de él se dice: «En la Acevica, que está bajo el corral de los cristianos, frente a la Alhambra;» y otro autor al reseñar el propio hecho dice: «La Asabica está junto a la Puerta de Algodor (Siete Suelos).»

En el acta del desafío de Don Alfonso de Aguilar y Diego de Córdoba ante Muley-Hacem (1470) se anota que se efectuó el palenque en el campo de la *Asabica*.

En este campo hubo un cementerio que debió extenderse de la Puerta de Algodor a la Judiciaria, y hoy, entre los escombros, aparecen gran número de losas sepulcrales.



PIEDRAS TUMULARIAS PROCEDENTES DE LA ASABICA



LOSA MÁRMOREA CON CARACTERES GRANADINOS, CORRESPONDIENTE
A LA PARTE DE LA CABECERA DE UN SEPULCRO

XI

LA PUERTA DE LOS SIETE SUELOS

En la obra «Civitatis orbis terrarum» (1576) se designa esta puerta como «Porta castri Granatensis semper clausa»; y en la «Galerie agréable du monde,» de Vander, hay un grabado que representa la mencionada puerta con el epígrafe: «Porte de Granada qui a eté murée.»

Se la llamó Puerta de los Pozos, pero los árabes la apellidaron Puerta de Algodor, y bajo esta denominación se la distinguió hasta los tiempos de la Reconquista.

Cuando en 1804 Laborde visitó Granada, dibujó una inscripción que corría bajo el arrabá de la puerta, que parece esculpida en mármol blanco, y que ya entonces hallábase muy mutilada. Murphy la dibujó también, pero equivocadamente le da el título de Puerta Judiciaria.

Murphy y Laborde no hicieron más que copiar el dibujo de la Real Academia de San Fernando.

La planta de esta torre acusa tres bóvedas en callejón, al igual que la Judiciaria, y una puerta al interior del recinto con dos columnas, cuya puerta creemos es obra de época posterior.

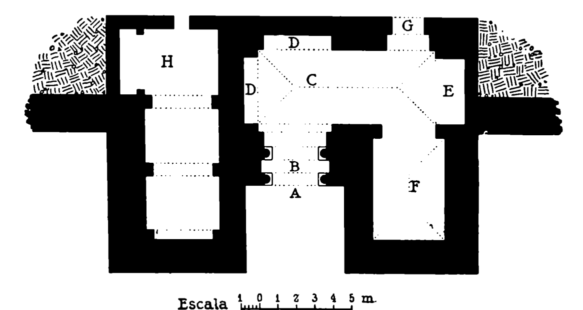
El P. Echevarría dice: «Ese cubo no es otra cosa que un parapeto con varias estancias que son cuatro, y no siete como se ha creído; se baja por unas graderías que conducen de la una a la otra.»

El 16 de Septiembre de 1812, al abandonar los franceses Granada, volaron esta puerta que quedó reducida a escombros. Hoy se está desescombrando la montaña de tierra que la circunda, y en la excavación aparecen capiteles, fustes y fragmentos de la lápida que existía sobre la puerta y que copió Laborde.

Defendían la puerta dos torres cuadradas que flanqueaban el macizo del gran cubo en el que se abría la puerta mencionada, cuyo arco,

capiteles y columnas eran muy parecidos a los de la Puerta Judiciaria.

Fué desde la terraza de esta puerta desde donde Muley-Hacem presenció el alarde del ejército en el día memorable del desbordamiento del Darro. La voladura efectuada por los franceses, a la que antes aludimos, redujo la puerta de la torre de los Siete Suelos a un montón de escombros. Por las obras de excavación recientemente efectuadas se ha podido apreciar la singular belleza de esta construcción. Creemos que el dibujo que de ella se hizo en 1804 por encargo de la Academia de San Fer-

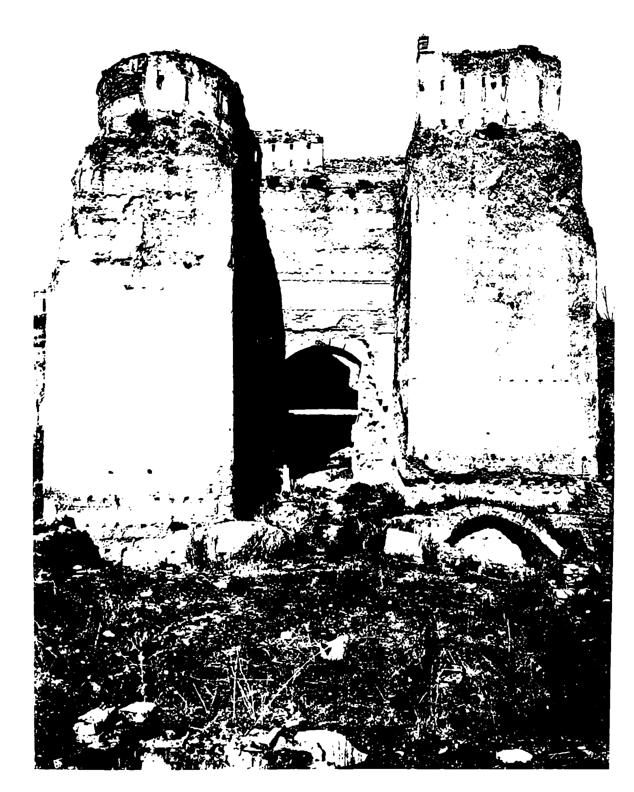


PLANTA DE LA PUERTA DE LOS SIETE SUELOS

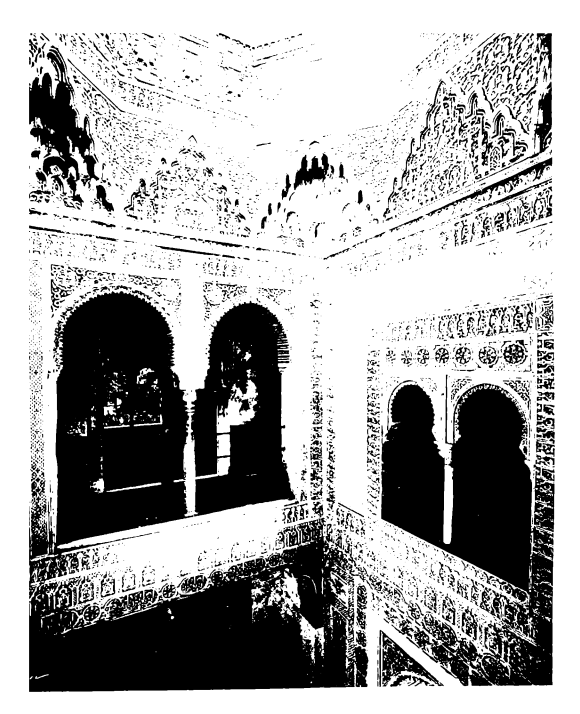
A. Puerta. — B. Rastrillo. — C. Corredor. — D. Bancos de la guardia. — E. Alhamí del oficial. F. Cuerpo de guardia. — G. Puerta de entrada al recinto. — H. Departamento para las tropas.

nando debió ser falseado o estar equivocado, pues en aquella fecha se hallaba ya la puerta desmoronada, como lo acredita la fortificación de fusilería que mandó elevar el general Sebastiani, fortificación que se apoya en lo alto de las torres; de suerte que no puede fiarse en la verdad del mencionado diseño.

En el primer tercio del siglo XVI se construyó una luneta para artillería para defensa de la puerta.



PUERTA DE BAB-AL-GODOR, LLAMADA HOY PUERTA DE LOS SIETE SUELOS.
CONJUNTO EXTERNO



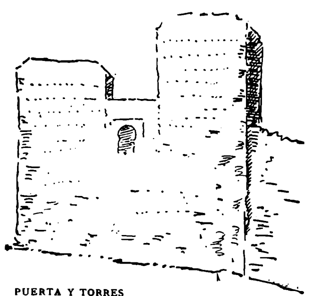
TORRE DE LAS INFANTAS.
INTERIOR DEL PATIO, GALERÍA DEL PRIMER PISO Y CÚPULA

LA TORRE DEL AGUA

En 16 de Septiembre de 1812, los franceses, al evacuar la Alhambra, volaron esta torre, quedando sepultada en sus ruinas la marmórea lápida y los escudos de las armas de España y de las del conde de Tendilla en ella existentes.

A continuación transcribimos unos párrafos de la obra «Descripción histórica que comprende la delineación de los Reales Alcázares de la Ciudad de Granada», por Diego Sánchez de Sanabria, años 1761-1762 (Biblioteca Nacional), los cuales tienen especialísimo interés por tratarse en ellos de las obras efectuadas en el sector de la Alhambra que nos ocupa durante el reinado de los Reyes Católicos. Dicen así:

«Entre las muchas obras y reparos de fortificación con que estos príncipes procuraron asegurar esta ciudad, fué una digna de especial atención, la que mandaron hacer en el Alhambra, en toda la línea oriental de sus muros exteriores, levantando en ella desde sus fundamentos baluartes y algunas torres, siguiendo todo este reparo desde el principio de dicha línea de hacia la parte de mediodía hasta su fenecimiento de este lado oriental a la parte del Norte. De estas obras hicimos mención en la primera parte, mas teniéndolo aquí todos por de tiempo del señor Emperador, me ha parecido digno de participar lo que consta en una inscripción que hay



PUERTA Y TORRES
EN EL EXTREMO DEL RECINTO DE LA ALHAMBRA,
PARTE ESTE, JUNTO A LA TORRE DEL AGUA

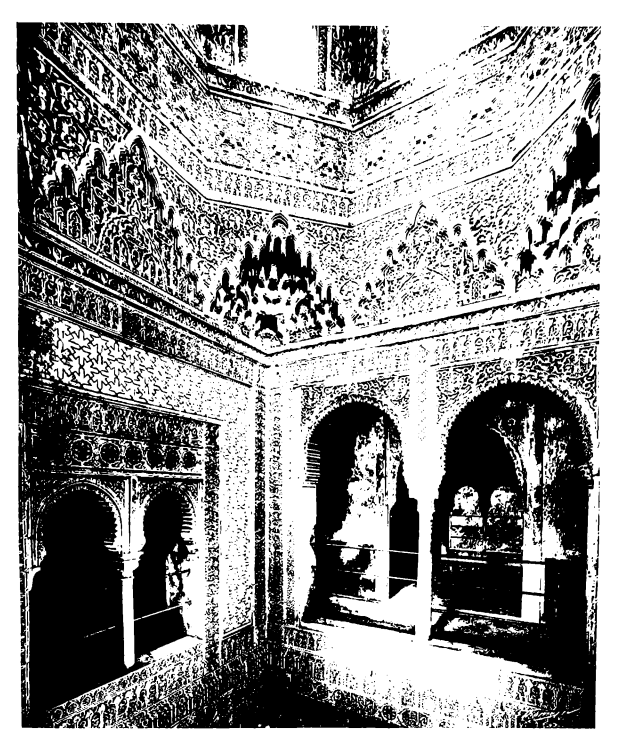
situada en un torreón semicircular que llaman la Torre del Agua por estar situada con inmediación al arco que en su cima conduce la acequia del Alhambra.

En este lado siniestro de dicha torre, a cuatro varas de altura, comienza la situación de un rebajo cuadrilongo de nueve palmos de altura y vara y tercia de ancho, guarnecido de un moldurón que lo circunda; en la parte superior aparece el águila con el escudo de las armas de España; luego sigue la inscripción de mármol blanco de Macael, que tiene tres palmos de alto y la vara y tercia de ancho, y por bajo siguen las armas del conde de Tendilla. Todo el adorno de armas y moldurón es de piedra franca de Santa Pudia. Lo que yo percibo del contenido de esta inscripción dice así:

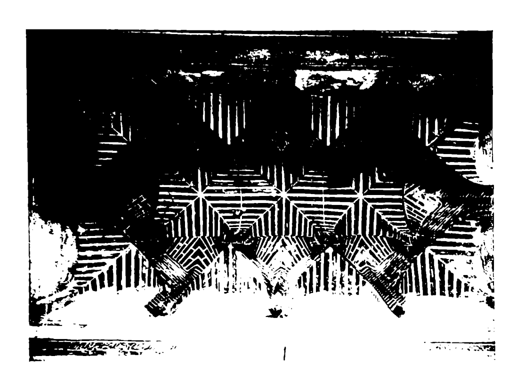
"Por mandado de los mui altos Catholicos i mui poderosos señores Don Fernando i Doña Isabel, Rey i Reyna, nros. Señores, Don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, su vasallo i su primero Alcayde i Capitán gral. de Granada, se hizo hacer esta obra, año mil i quinientos y dos años."»

Diego Sánchez de Sanabria indica que se acompañan planos a su memoria sobre la Alhambra, pero tales planos no aparecen en el manuscrito y, a nuestro ver, debieron formar pieza separada y se extraviaron.

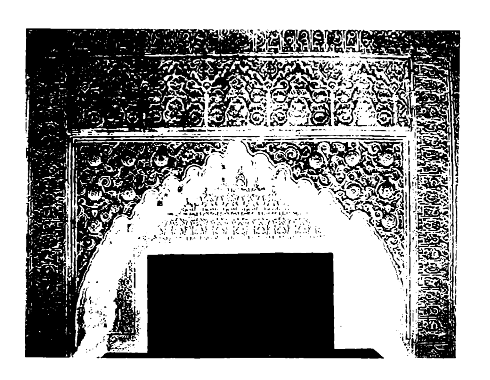
Es de muy difícil estudio toda esta parte del recinto de la Alhambra por las muchas modificaciones que ha sufrido. En el lienzo de muralla en que se alza la Torre del Agua debió existir en época árabe una puerta, la cual se adivina por los macizos de tapial, y hallándose situada esta puerta a bastante altura, se salvó el barranco por un puente que permitía el paso a la ladera opuesta. Inutilizada esta puerta, se edificó en el ángulo de la muralla la llamada Torre del Agua, siendo luego todo fortificado, torre y muralla, con tambores de fusilería, en el año 1810 y por orden del general Sebastiani.



TORRE DE LAS INFANTAS.
PISO ALTO. GALERÍA AJIMEZADA EN EL PATIO Y CÚPULA DE MOCÁRABES



TORRE DE LAS INFANTAS.
BÓVEDA DE LADRILLO EN EL VESTÍBULO



TORRE DE LAS INFANTAS. — DETALLE DE UN ARCO

XIII

LA TORRE DE LAS INFANTAS

ERA costumbre en las cortes musulmanas, y respondía perfectamente a su modo de ser, que los allegados del sultán, sus íntimos y sus consejeros vivieran en palacetes situados en el recinto de la *medina* en que habitaba su señor. Aprovechaban los árabes para viviendas de estos personajes las torres defensivas de los recintos, que alhajaban y convertían en palacetes. Era ésta también costumbre cristiana, pues los alcaides de frontera que sustituyeron a los marqueses o sea señores fronterizos, ya que llamábase marca en la época románica a la frontera del reino, ocupaban también para vivienda las fortalezas convenientemente dispuestas.

Y eso vemos en las torres del recinto de la Alhambra que fueron convertidas algunas de ellas en suntuosas moradas, de las que son bello ejemplo la Torre de las Infantas, que nos ocupa, y la Torre de las Damas.

Estos diminutos palacetes, aun circunscritos al escaso perímetro de un cubo de defensa, tenían hermosos jardines, albercas y pequeños kioscos, que una cerca ponía al abrigo de las miradas profanas.

El camino de ronda existente en el recinto de la Alhambra no se interrumpía al cruzar por estas torres-palacio, ya que pasaba bajo ellas por conducto abovedado, de modo que, nada perjudicaban a la guarda del recinto y tampoco desde tal camino de ronda era dado descubrir los aposentos ni los jardines de las moradas de los señores y nobles granadinos.

Es la Torre de las Infantas un palacete encerrado en el interior de una severa torre que refuerza el lienzo de muralla; actualmente le faltan el pórtico, la alberca y los jardines.

La entrada a la torre es baja y en zig-zag; a la derecha aparece el chiribitil del portero y en el lado opuesto la escalera que conduce a las habitaciones superiores. El centro de la torre lo ocupa un patio de forma rectangular, que ostenta un tazón en el centro, y cuyo patio carece de corredores, que se acusan en los extremos. A ambos lados del patio se abren dos estancias iguales, con arcos lobulados en el ingreso y ajimeces al exterior; estas habitaciones debieron destinarse a dormitorios de segundo orden. En el fondo del patio se abre comunicación a una gran sala cenador con ajimez central y alhamíes o divanes en los testeros.

TORRE DE LAS INFANTAS

Planta baja

1. Entrada y cuchitril del portero. — 2. Patio con su surtidor. — 3. Tarbeas. — 4. Sala con dos alcobas. — 5. Escalera al piso superior.

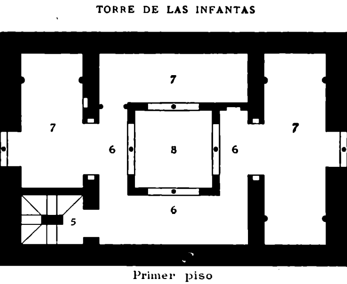
El piso superior tiene igual distribución que el bajo, a excepción de que en las estancias laterales no se abren ajimeces al exterior, y de que la sala cenador se convierte en el piso en abrigado dormitorio. La escalera se eleva hasta la terraza de la torre.

Tiene la torre una hermosa cúpula de construcción de mocárabes, la cual se asienta sobre un friso de atauriques con ocho ventanas de calados estucos. Esta cúpula tiene igual forma que la que se ve hoy en la sala de las Camas, e igual a ella la tuvieron la estancia hoy destinada a capilla y la tienen los tres departamentos de lo que hoy se llama sala de Justicia y más complicada la ostentan las salas de las Dos Hermanas y la de los Abencerrajes.

Los muros de las estancias conservan aún parte de sus arrimaderos de preciosos mosaicos de cerámica vidriada y recortada, de muy distinto dibujo a los existentes en otros edificios de la propia Alhambra.

Las inscripciones más importantes que se leen en los aposentos de la Torre de las Infantas son: la que aparece en la teka del arco de entrada al patio, que dice: «Gloria a nuestro Señor el Sultán Abu-Abdallah-el-Mostagui-Billah. Hágalo Dios victorioso.»; las existentes en las enjutas de uno de los ajimeces del segundo piso por la parte que mira al patio y que reza así: «La ayuda y protección de Dios para nuestro Señor Abu-Abdallah.» y, finalmente, la traducida por el arabista Almagro, que está en el recuadro del nicho o alhacena a mano derecha de la entrada, en la que se lee: «La ayuda y protección de Dios y una espléndida victoria sean para nuestro Señor Abu-Abdallah-el-Mostagui-Billah. Que sean gloriosos sus triunfos.» Esta última inscripción está muy deteriorada. Todo el interior de las estancias de la torre está lleno de finísimas labores de estuco que estaban brillantemente decoradas.

TORRE DE LAS INFANTAS



Primer piso

5. Escalera.-6. Corredor en torno del patio -7. Cuartos.-8. Patio.

Mucho sufrió este palacete durante la dominación francesa, pues los soldados tuvieron en ella un cuerpo de guardia; se hundió el techo de estalactitas y todo el cuerpo de ventanas. En época del conservador de la Alhambra señor Contreras se procedió a su restauración, restauración en gran modo acertada por conservarse en ella la primitiva disposición, y por haber además aportado el adorno de complicadas yeserías, muchas de ellas reproducción de los restos que quedaban de las antiguas ornamentaciones y otras moldeadas de las existentes en el Palacio Real de la propia Alhambra.

XIV

LA TORRE DE LA CAUTIVA

Constituye esta torre una habitación sobre un cubo de muralla, y la pobreza de sus muros exteriores contrasta con la riqueza y esplendidez de decorado de su estancia interior; pero debe tenerse en cuenta que en la época de los árabes los muros exteriores de esta torre, como los de otras del recinto de la Alhambra, estaban decorados en tonos blancos y rojo y aparecían coronados de almenas.

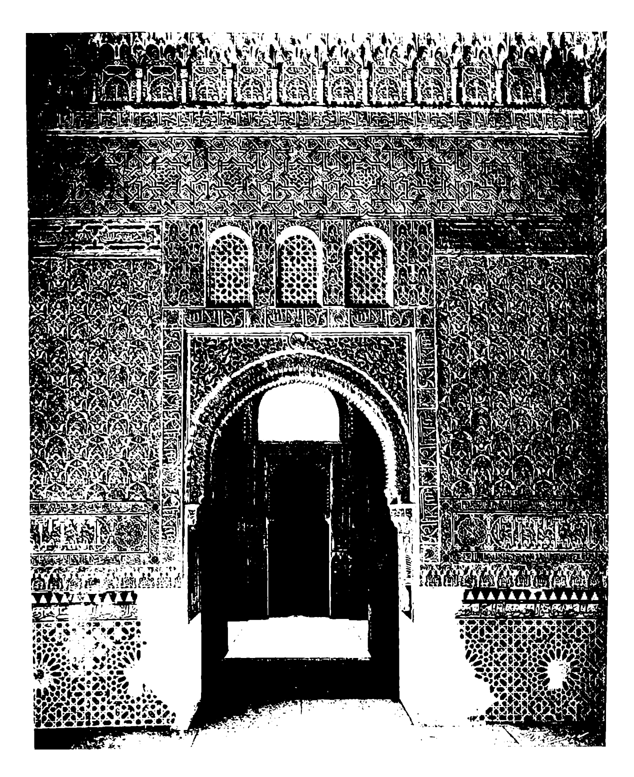
PLANTA DE LA TORRE DE LA CAUTIVA

1. Entrada al piso de la torre. — 2. Escalera que conduce a la azotea.—3. Corredor para evitar la vista al interior. — 4. Patio con su taza surtidor. — 5. Sala cenador con tres ajimeces.

Esta construcción ha sufrido mucho por la devastadora acción del tiempo y aun por la propia mano del hombre. En el año 1810 los soldados franceses destruyeron los artesonados, las puertas y el vestíbulo. Durante los años 1873 a 1876 se llevó a cabo por don Rafael Contreras una total restauración del interior de esta torre.

Estudiada detenidamente la planta de sus habitaciones, se ve palpablemente la falta del desaparecido vestíbulo, el cual acaso se prolongaba en forma de U cercando la alberca que debió existir frente a la torre.

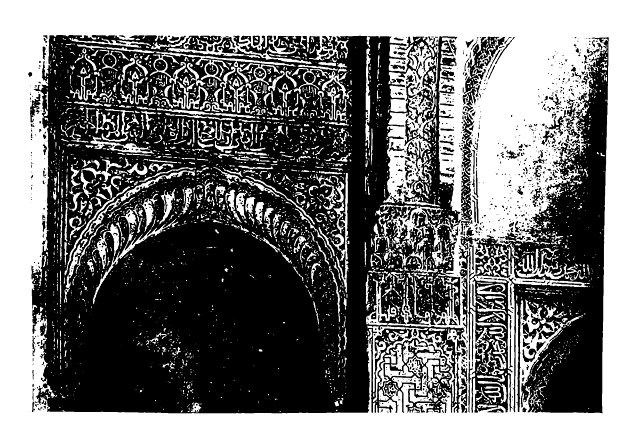
Hoy constituyen esta edificación: una pequeña estancia de ingreso, un patio con cuatro pilares y un cenador, cuya disposición en manera alguna puede considerarse suficiente al uso a que la torre debió desti-



TORRE DE LA CAUTIVA. — SALA CENADOR Y VISTA DEL PATIO CENTRAL



TORRE DE LA CAUTIVA. - SALA CENADOR



TORRE DE LA CAUTIVA. - DETALLE DE UN ARCO INTERNO

narse. En la actualidad la única habitación que subsiste es el cenador, cuya sala tiene base rectangular; en sus vanos se abren cuatro huecos, esto es, la puerta de ingreso y tres ajimeces que el espesor del muro convierte en alcobas. Esta estancia fué objeto de detenida restauración y el techo o artesonado es totalmente moderno.

Las inscripciones que se leen en esta estancia se refieren a Abul-Hachach-Iusef III, de la dinastía de los Ben-Nazar, y dicen: «Es una torre defensiva que se presenta ceñuda a nuestra vista y que contiene en su interior un alcázar resplandeciente como la luz de una hoguera.» «En ella hay obras primorosas sobre cuyo origen se disputa si proceden de una sola, única en su género, o de una sola pareja.» «Hay labores de azulejos en sus paredes y en su pavimento que semejan labores de brocado.» «Aparece en ella el nombre de nuestro Señor Abul-Hachach, poseedor de la grandeza, de la bravura y de la generosidad, auxilio del que implora, benéfica lluvia del que espera.» «De la familia de Saad, de los Ben-Nasar, de los que ayudaron y dieron hospitalidad al Señor de la Escala.»

Alrededor de las inscripciones cúficas de los ángulos hay un verso del que solo algunos párrafos hacen referencia al edificio. Dicen así:

> «Esta obra ha venido a engalanar la Alhambra.
>
> Es una morada para los pacíficos y para los generosos.
>
> Una torre defensiva que tiene en su centro un alcázar.
>
> Dirás al verla: es una fortaleza y a la vez una mansión de alegría.
>
> Es un alcázar en el que el esplendor se halla repartido entre su techo, su suelo y sus cuatro lados.
>
> En el estuco y en los azulejos hay labor maravillosa, pero es aun más bella la que aparece en las labradas maderas de su techo.

Fueron estas ensambladas, y después de su unión son más a propósito para cobijar la victoria que tiene en esta torre el más elevado lugar.

Ha reunido obras poéticas en que hay paronomasias, trasposiciones y juegos de palabras.

Se nos manifiesta sin prodigios en el rostro de Jusuf que es donde toda belleza ha alcanzado la mayor perfección.

De Jazre II procede su gloria eminente y sus altos hechos en pro de la religión.»

Hay también inscritas las aleyas de las suras 112 y 113 que repiten: «Dios es único, eterno: ni engendró, ni fué engendrado, ni tiene semejante alguno.»

En torno de un tarjetón de esta misma estancia se lee:

«No tiene semejante esta elevada construcción.

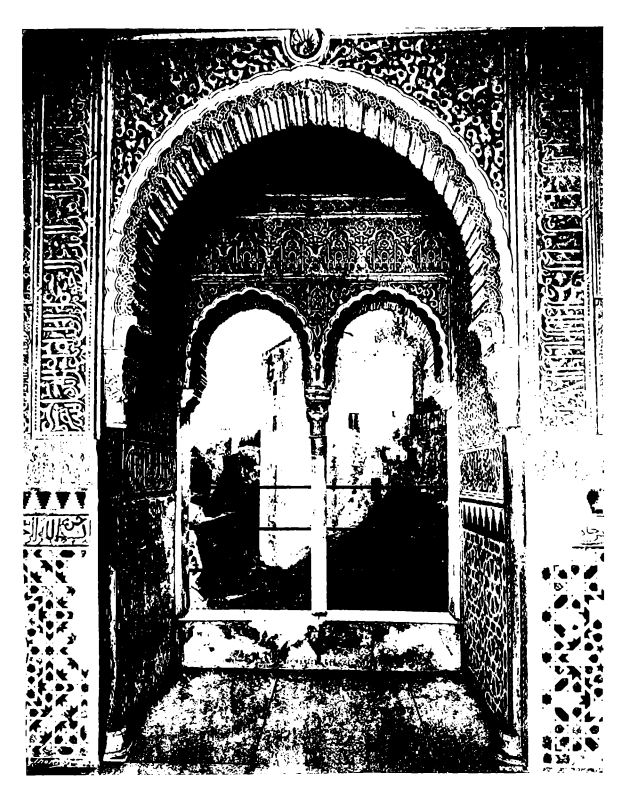
Su fama se divulgó por todas las comarcas.

Por Dios fué puesta esta torre bajo el amparo de las estrellas del León para que la custodien y defiendan y para que la libren de toda violenta acometida.

Ha sido adornada la Alhambra con esta obra, superior en hermosura a la perfumada palmera cuyos dátiles comienzan a colorear.

Reverencian a esta fortaleza las estrellas del cielo desde su camino, y respetuosas se inclinan las Pléyades y la constelación de Piscis.

El espesor de sus muros, la magnitud de sus cimientos y el fino decorado que en su interior la adornan producen la admiración de quien por primera vez la contempla.



TORRE DE LA CAUTIVA. — AJIMEZ ABIERTO EN EL MURO IZQUIERDO DEL SALÓN

Se nos manifiesta aquí el rostro de Jusuf cual sol entre estrellas, pero él es un sol sin ocaso.

Con él disfrutamos toda clase de bienes con alegría y por él todos nuestros deseos tienen cumplida satisfacción.

El es prez de los Ben-Nazar. ¡Permanezca siempre a su lado la victoria y la felicidad y vea cumplidas y colmadas sus ansias como desee!»

A la izquierda de la entrada léese otro trozo de un poema que dice:

«Ha ennoblecido la Alhambra con esta torre excelsa, el Imán más glorioso y enderezador de injusticias.

Es una torre defensiva en cuyo interior contiene un encanto y puede decirse a unos: ved aquí un baluarte. Y a otros: ved aquí un nido de amores.

Sus paredes están adornadas de modo tal que la elocuencia es vana para elogiarlas, pues su belleza no tiene posible espresión en palabras.

Párate y admira como cada filigrana tiene por generatriz otra figura de la cual procede y que con ella combina hermoseando la primera.

Y su dibujo asemeja un rico tejido, cual si cubriera sus muros el oro y la seda.

Espléndida construcción que produjo la lucidez no igualada de Jusuf.

Rey cuyas victorias sobre los monarcas enemigos y cuyas valerosas batallas están grabadas en nuestra memoria.

El es de la extirpe de Ben-Nazar. ¡Quiera Allah que continúen durante su reinado las victorias del Islam!»

Alrededor de las ventanas de los ajimeces de ambos lados, enmarcándolos cual arrabá, se lee: «Gloria a nuestro Señor el Sultán, Rey victorioso y guerrero, Emir de los muslimes, Abul-Hachach, hijo de nuestro señor el sultán mártir, santo, misericordioso Abul-Walid-Ismael. ¡Ayúdele Dios con su protección!»

Debajo de estos departamentos a que hemos hecho referencia y entrando por el adarve hay unas bóvedas que debieron constituir alojamientos destinados a los soldados, con carácter de cuerpo de guardia, en la cruda estación del invierno.

En distintos lugares de esta construcción se leen diversas inscripciones de las cuales anota Almagro una del patio, que traducida dice:

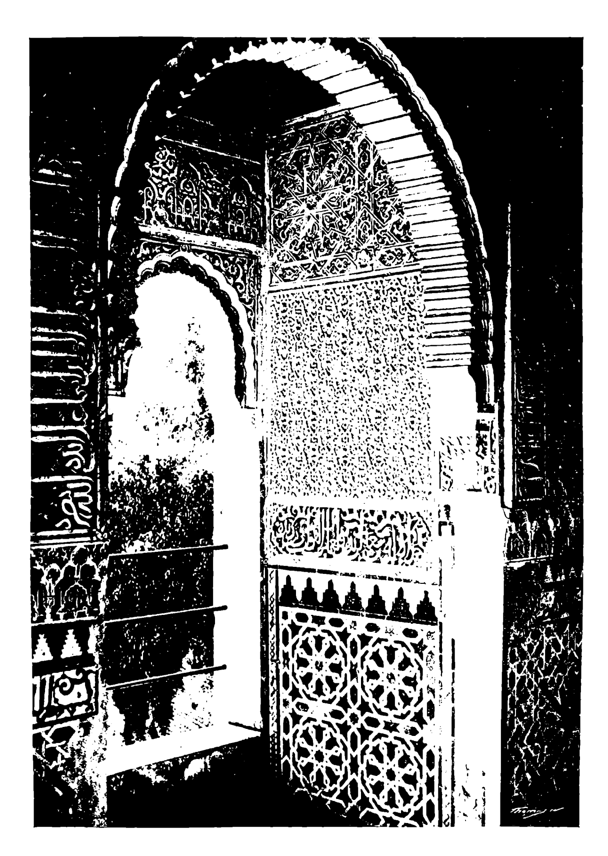
> «¡Oh confianza mía, oh esperanza mía, tú eres mi esperanza, tú eres mi sostén!
> ¡Oh Profeta y enviado mío, sella con el bien mis obras!»

Además existen mucho tarjetones en los que repítense tres salutaciones.

En las habitaciones de la torre, al igual que en todas las estancias reales granadinas, existen infinidad de labores de estuco que estuvieron artísticamente policromadas.

Va unida a esta torre, llamada de la Cautiva, el recuerdo de una leyenda que tiene por heroína a Doña Isabel de Solís. En la parte correspondiente a los reyes nazaritas, en la historia del reino de Granada tratamos de demostrar la inverosimilitud de tal leyenda.

En la *Revista literaria granadina* de 1842, don Luis de Montes, refiere como tradición que en esta torre estuvo cautiva Doña Isabel de Lara, bella cristiana manceba del caballero don Fernando Ponce de León, la cual cayó prisionera en una algarada, salvándose el caballero, gracias a la ligereza del caballo, pero no sin que se viera obligado a abandonar a su amada. Pero no pudiendo resignarse el caballero a la



TORRE DE LA CAUTIVA. — AJIMEZ ABIERTO EN EL MURO DEL CENADOR

pérdida de tan preciado bien, una noche logró entrar disfrazado en la Alhambra y escaló la torre donde el rey tenía encerrada a la cautiva, precisamente en ocasión en que el sultán se hallaba con su dama favorita. Intentó el cristiano arrebatar a viva fuerza a su amada de los brazos del muslím y pelearon Ben-Abul y Ponce de León hasta que éste logró herir a su adversario, pero el árabe, en las ansias de la muerte, pudo alcanzar su gumia y clavarla en el pecho de su esclava, y el valeroso caballero cristiano obtuvo solo por presea de su hazaña el inanimado cuerpo de su amada.

XV

LA TORRE DEL CANDIL

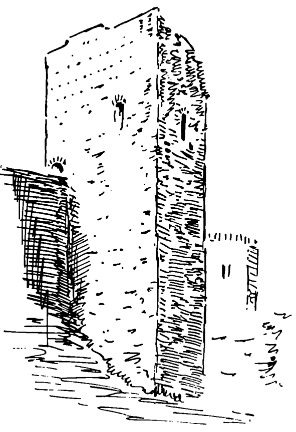
Es, al igual que todas las torres-fuertes de la Alhambra, de tapial y en ella se acusan claramente los maderos de los cajones con que se construyó. Ha llegado a nuestros días en estado muy lamentable; los ajimeces fueron sustituídos por aspilleras para fusilería, sin duda para constituirla en cuerpo de guardia durante la dominación francesa.

Acaso bajo el revoque que cubre los muros se conserven alicatados, pero hoy es totalmente imposible apreciarlo; únicamente se aprecia un arranque de puerta con atauriques y las albanegas de una ventana.

Al visitarla muy recientemente (1918) nos llamó la atención que el guarda la apellidara Torre del Kaíd.

Se ha reparado mucho la parte de adarve correspondiente a esta fortificación, y con las obras se ha puesto al descubierto el camino de ronda que recorre el recinto de la Alhambra, pudiendo verse su paso por bajo la puerta de entrada a la torre, con escalera que conduce al nivel de la ruzafa que a ella corresponde.

Frente a esta torre se hallaba la puerta que conducía al Generalife y es notable la altura que en este sitio tiene el muro recinto de la Alhambra, altura que convierte la Cuesta de los Muertos en profundo barranco.



LA TORRE DEL CANDIL
(APUNTE TOMADO DESDE LA CUESTA DE LOS MUERTOS)



TORRE DE LAS DAMAS. CONJUNTO VISTO DESDE EL RÍO DARRO SEGÚN UN GRABADO DE DRAWINGS. (THE TOURIST IN SPAIN 1837)



TORRE DE LAS DAMAS.
CONJUNTO DE LA FACHADA EN 1920, ANTES DE LA RESTAURACIÓN



TORRE DE LAS DAMAS.

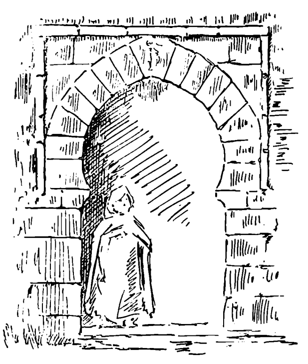
CONJUNTO DESPUÉS DE LA ÚLTIMA RESTAURACIÓN. (ESTADO EN 1928)

LA TORRE DE LOS PICOS

ESTUDIADA detenidamente la construcción de esta torre, se ve que la composición de su tapial la constituyen, en vez de la fina garbilla usada comúnmente en las construcciones islámicas granadinas, arcilla apisonada con mezcla de grandes cantos rodados.

Los ajimeces de esta torre son netamente castellanos, de fines del siglo XV, y asimismo lo son la aristada bóveda de la parte baja y los dinteles de las puertas de la escalera que conduce al piso superior.

Este piso consta de una sola estancia de base cuadrada, la cual tuvo columnas en los ángulos, que fueron arrancadas, como lo demuestran las profundas huellas que quedaron en el arranque de los arcos de la bóveda donde hincaron los puntales para llevar a cabo la separación de las columnas. Supónese que esto se hizo en el siglo XVIII. La bóveda es de tipo gótico y tiene por nervio un robusto arco de piedra completamente liso de sección de tres cuartos de círculo.



PUERTA O PORTILLO AL PIE DE LA TORRE DE LOS PICOS

Los tres ajimeces que hay en la estancia que describimos, tuvieron antepecho de mármol blanco y de lo mismo son las columnas centrales, cuyos capiteles se ve claramente son copia de algún capitel arábigo; las hojas de sus postigos se apoyaron en la bóveda del techo del hueco del ajimez y sus garroneras se ven aún hoy huecas. El arco ajimezado es

de piedra de una sola pieza, de círculo apuntado peraltado y ultrapasado, con moldura en el exterior y arrabá en la misma piedra, todo en idéntico orden al que aparece en las construcciones castellanas; en el interior, el arco, no tiene labor alguna.

En los muros internos se ven labores de ataurique de puro estilo árabe, pero que muy bien pueden ser obra de los moriscos en su primera época, pues estamos ciertos de que tal trabajo corresponde a las obras efectuadas por orden del conde de Tendilla.

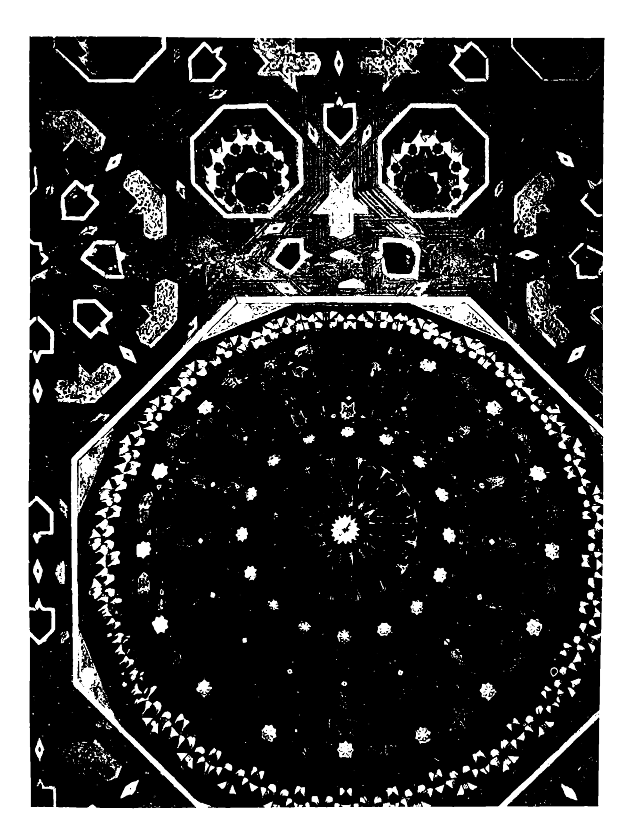
Se cree que en época árabe hubo en esta torre unas caballerizas; y en la época de la reconquista se habilitó también para caballerizas, y más tarde se efectuaron en ella obras y se construyeron baluartes para el emplazamiento de artillería y mosquetes. Todo ello es obra muy posterior a la toma de la Alhambra por los cristianos, y después fué muy modificada por los franceses que agregaron defensas de fusilería.

Debajo mismo de la Torre de los Picos y actuando de salida a la Cuesta de los Muertos, se ve una puerta árabe labrada en sillares de caliza cuyo despiezo es sumamente interesante.

Estudiada esta puerta y los muros en que se halla podemos afirmar que se trata de una puerta muy parecida a la que hay en la Alcazaba al pie de la Torre de la Vela, y que debió abrirse al lado de una torre hoy desaparecida, pues la Torre de los Picos es más moderna de lo que denota la construcción del mencionado portillo, como lo atestigua el lienzo de muro en que se apoya.



TORRE DE LAS DAMAS. — VENTANA EN EL PÓRTICO QUE MIRA AL ALBAICÍN



TORRE DE LAS DAMAS — ARTESONADO DE LA GALERÍA DEL PÓRTICO

XVII

LA TORRE DE LAS DAMAS

Dice el historiador Ibn-Aljathib: «Elevado al solio Mohammed, habilitó un palacio cercano a sus reales habitaciones, lo decoró magníficamente y lo dotó de toda clase de comodidades, destinándolo para uso de su hermano Ismael, que era hijo de su padre y de su madrastra.» Era, indudablemente, este mencionado palacio, la Torre de las Damas.

Construyó, pues, esta Torre, Abul-Hachach-Iusuf I. Su nombre árabe parece fué *del Partal* (Pórtico); después se la denominó Torre del Príncipe, pues en ella se aposentó Fernando VI cuando era Príncipe de Asturias; otros nombres se aplicaron a esta Torre: se llamó Torre de Ismael, por suponerse que fué construída por este príncipe para morada de la sultana Olva; también se la designó por Baño de las Damas y por Casa de las Odaliscas.



TORRE DE LAS DAMAS
RECONSTITUCIÓN DEL EXTERIOR

Se compone este palacete de un pórtico de cinco arcos, el central mucho mayor; este pórtico da ingreso a una habitación o mirador ricamente decorado, sentado sobre el cubo de una torre, la cual tiene gran elevación, permitiendo el que pueda recibir aire y luz por dos hileras de ventanas.

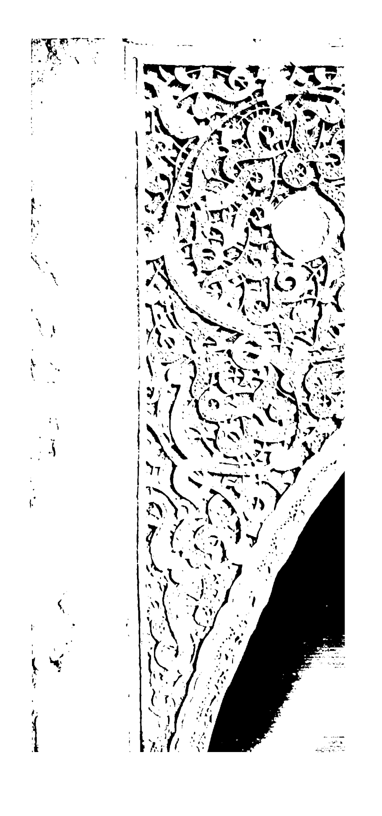
Sobre parte de lo descrito hay otras estancias a las que se sube por una escalerilla que se inicia al extremo de la galería, y dominándolo

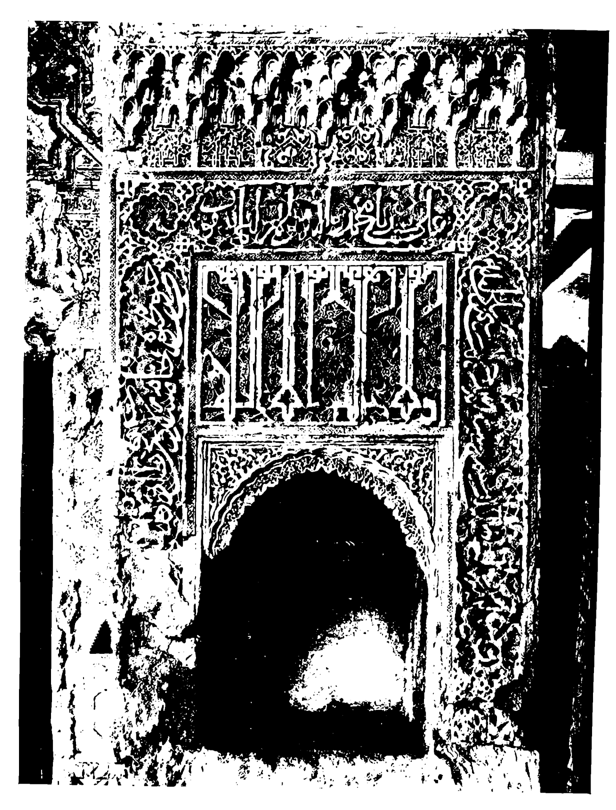
todo hay un mirador con amplio alero, muy labrado, que conserva aun parte de su rica policromía y que correspondía al desarrollo de una cúpula de mitad de esfera de muy complicada lacería; mas hoy vése el techo desnudo, pues como este palacio fué vendido por el Estado a un particular, se arrancó la mencionada cúpula y fué trasladada a Alemania por su propietario don Arturo Givinner. Este alto mirador tiene una alcoba y el lugar de la *kailacha* para purificarse. En una de las habitaciones que se encuentran en el rellano de la escalera, al nivel del techo de la galería, aparece una decoración de carácter persa en la que a modo de miniatura de códice hay infinidad de escenas en las que, cual aleluyas, vénse pintados un gran número de personajes, de dibujo detalladísimo, ricos en colores y oro. Frente al pórtico hay una alberca que mide 25 metros por 13'40.

Vuelto a la propiedad del Estado este palacio, el arquitecto señor Cendoya limpió la alberca y procedió al desescombro del monumento apareciendo entonces bajo el revoque una decoración de finísimos estucos y delicada arquitectura realzada con detalles muy superiores al de las otras torres.

Efectuaremos la detallada descripción de esta torre.

El arco central del pórtico es muy parecido al arco central del pórtico del patio de los Arrayanes e igualmente los otros dos arcos laterales, de modo que esta parte del palacete que nos ocupa era una copia de aquella mencionada parte del Palacio Real e igualmente que aquel se miraba éste pórtico en el agua de una amplia alberca. El techo de esta galería está constituído por una filigrana de entrelazos con una cúpula central en forma de casquete con prolija labor de lacería estrellada, y entre los entrelazos se abren otras pequeñas cúpulas. Esta techumbre ha sido horriblemente embadurnada de chillones colores, y hoy está en restauración. Las ventanas que ábrense en este pórtico, recientemente puestas al descubierto, han revelado en sus enjutas finos atauriques de prolija labor policroma, la cual fué hecha por modelos picados, espolvoreada, repasada el pincel en negro y decorada luego en oro y colores.





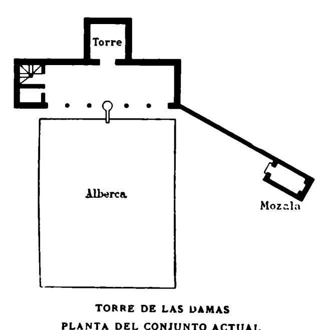
TORRE DE LAS DAMAS.

TEKA EN LA JAMBA DE LA PUERTA DE ENTRADA AL SALÓN DEL CUBO DE LA MURALLA

El arco que da ingreso a la estancia o mirador que hay sobre el cubo de la torre de la muralla, en la planta baja, conserva restos de mosaico cerámico, de tan fina labor cual el que se ve en el de Lindaraja. Enmarcan las tekas del arco sentidas casidas, pero aparecen muy mutiladas en sus terminaciones; son de notar los elegantes caracteres de estas inscripciones, que aparecen ornados de estilizada flora.

El señor don Mariano Gaspar traduce la inscripción de las tekas en la siguiente forma: la de la izquierda dice: «Me refugio en Dios huyendo de Satán el Apedreado. — En nombre de Dios clemente y misericordioso. — Dios salve a nuestro señor Mohammed.»

La teka del lado derecho dice: «Me refugio en Dios huyendo de Satán el Apedreado. — En el nombre de Dios el clemente y misericordioso. — Dios salve a nuestro señor Mohammed y a su familia y les de la salud más completa. — Se les dará de beber (a los justos) vino exquisito sellado. — Su sello será almizcle. — Que rivalicen en el esfuerzo aquellos que luchen para obtenerlo. — Ese vino va mezclado con agua de Tasnim (fuente del paraíso musulmán).»

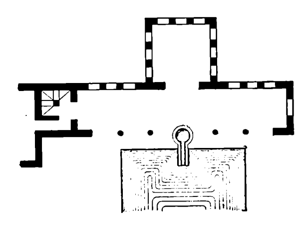


TORRE DE LAS DAMAS
PLANTA DEL CONJUNTO ACTUAL

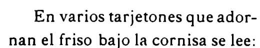
En ambas tekas se conservan casi íntegras las albanegas de sus arcos y sobre cada una de estas hay un gran tablero en que resalta la divisa nazarita «Sólo Dios es vencedor» en grandes y ornamentales caracteres cúficos. Sobre el recuadro y entre columnitas que soportan los adornos de mocárabes, se repite dos veces en cada lado, formando sus caracteres ingenioso y elegante dibujo, la inscripción cúfica: «Dios es el refugio en toda adversidad.»

El entredós del arco es de hojarasca de tipo del siglo XIV, carece de

mocárabes y sólo tiene lobulados en el marco. Esta estancia es un *bellvedere* en la que se abren tres ventanas por lado y superpuestos otros pequeños ventanales; las primeras tienen un arco con complicadas enjutas, arrabá de leyendas repetidas y un friso con una casida que rodea tres cuartas partes de la sala, y sobre ella hay una complicada labor geométrica en estrellas con tetones de relieve, formando en conjunto una ancha bordura, de la que se pasa a una franja de madera muy labrada que mantiene un techo de alfarje, sin duda, de más moderna construcción.



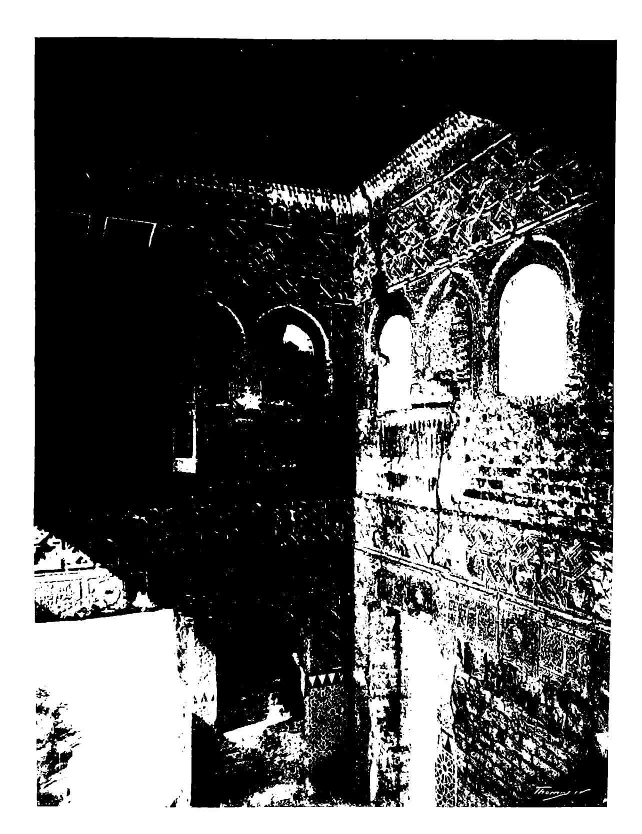
TORRE DE LAS DAMAS. PLANTA BAJA



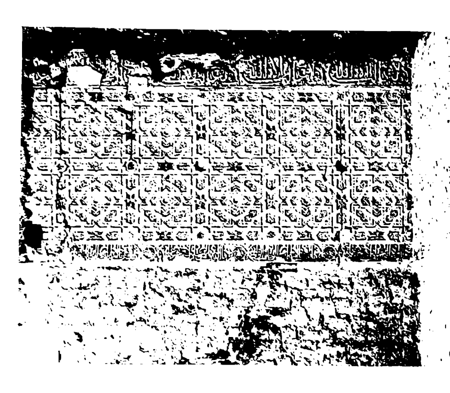
En varios tarjetones que adornan el friso bajo la cornisa se lee: «¡Oh esperanza mía, oh confianza mía, tú eres mi esperanza, tú eres mi sostén! — ¡Oh Enviado y Profeta mío, sella con el bien mis obras!»

En un friso existente en el mirador que nos ocupa se leen unas casidas en metro tawil la primera y arrachez la segunda, que, según la traducción de Almagro, dicen así:

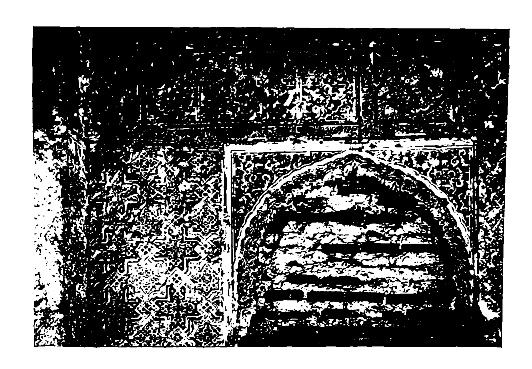
> «Nunca faltará al reino quien le defienda, ni quien le haga resplandecer, ni quien le llene de gloria con sus servicios, ni le abandonará nunca la prosperidad.
>
> Salud, bienaventurada mansión, en la que rebosa la alegría, y en la que la felicidad, la gloria, la bienandanza y la esperanza van en aumento.
>
> Llegando aquí se logra cuanto se apetece, pues tú haces descender el rocío sobre el que desea su dulce aspersión.



TORRE DE LAS DAMAS. — SALÓN SOBRE EL CUBO DE LA MURALLA



TORRE DE LAS DAMAS.
ESTUCO DEL SALÓN SOBRE EL CUBO DEL MURO



TORRE DE LAS DAMAS.
VENTANA BAJA DEL SALÓN SOBRE EL CUBO DEL MURO

Y la noche, en tí, contiene el placer de todos los encantos, y el día que la sucede viene a anunciar la más completa alegría.»

Dice así el segundo poema:

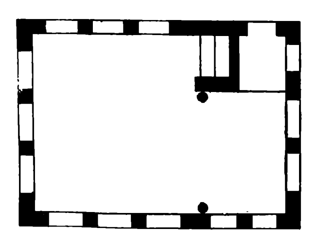
«Repitamos constantemente, por la tarde y por la mañana, acciones de alabanza a Dios, por los beneficios que ha concedido.

¡Cómo colmó de favores a aquel que se le unió y cómo invade la angustia a aquellos de quienes Él se separa!

Yo confío en que, así como ha concedido sus beneficios en lo pasado, los concederá también en lo que está por venir.

Y si yo no soy acreedor a lo que espero, Dios es dueño absoluto de conceder sus favores.»

A la izquierda del antes descrito pórtico, se halla una escalerilla por la que se llega a unas habitaciones derruídas ya en gran parte, en una de las cuales se halla la que ostenta las interesantes pinturas persas. Este cuarto fué, indudablemente, mucho menor y parte del espacio que hoy en él figura, era un corredor que comunicaba a habitaciones en la actualidad desaparecidas.

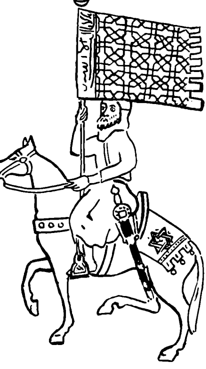


TORRE DE LAS DAMAS. ESTANCIA ALTA

Hablando de las pinturas que se ven en esta estancia — que no fué más que un cuarto destinado a los chiquillos — dice en su opúsculo a esta materia referente don Manuel Gómez Moreno:

«En una habitación que en otro tiempo fué, sin duda, cocina, se halló, bajo una capa de revoque, una decoración policroma que ornó los muros de la estancia, la cual tiene 3 metros de largo, 2'29 de ancho y 2'25 de alto.

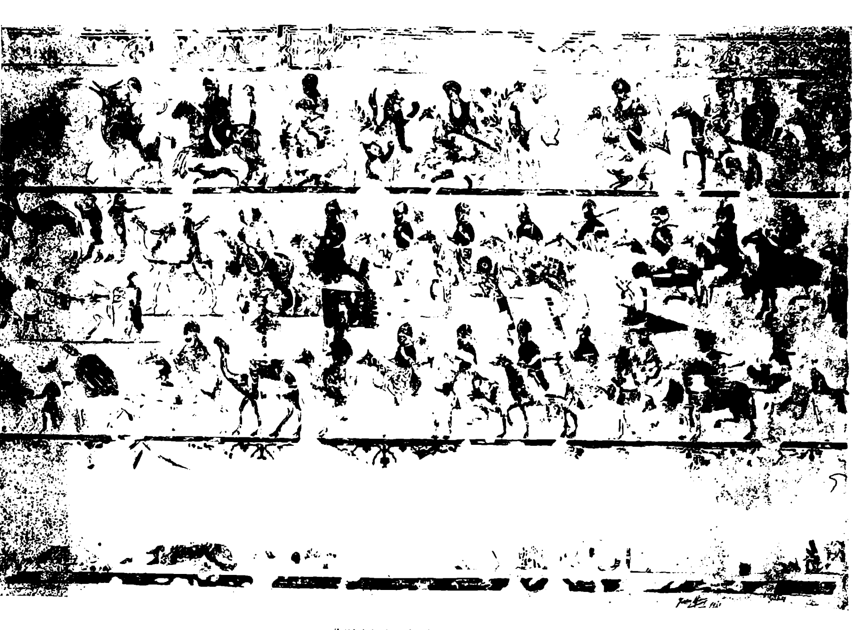
Constituyen esta decoración una a manera de aleluyas en las que, puestas en múltiples filas, aparecen varios personajes, unos a pie y otros a caballo, casi todos en arreos de guerra. Estas pinturas están maltrechas y desfiguradas por la acción del tiempo y el desconchado de la piqueta al efectuar el revoque.


TORRE DE LAS DAMAS
PINTURA DEL CUARTO DE LOS NIÑOS

La factura de tal decoración no es del tipo de retablo ribereño del Ebro, cual son las pinturas de los divanes de la Sala de Justicia. Su parecido debe buscarse entre las iluminaciones sirio-mesopotámicas del siglo XIII, muy en particular en las del manuscrito del fondo Scheffer de la *Biblioteque National* de París.

En cuanto al procedimiento, se ve claramente que para el diseño sirvieron las mismas matrices de picados y dibujado; luego el asunto fué decorado con colores y oro.

Las figuras tienen de alto; las de pie de 11 a 13 centímetros, y las montadas de 18 a 19. El tipo y los colores de la decoración es idéntica al de las viñetas de manuscrito. Los colores fueron batidos con yema de huevo y los tonos que entran en la decoración son el blanco, minio, vermellón, carmín, almagre, rojo obscuro a modo de siena quemada, verde cera obscuro, sepia, negro intenso, y azul cobalto, aparte del oro en paño, aplicado sobre engomado de resina, al igual que en los códices, y no dorado al agua como en los



TORRE DE LAS DAMAS.

FRAGMENTO DE LA DECORACIÓN DEL MURO DEL CUARTO DE LOS NIÑOS

retablos y como en los divanes de la ya mencionada Sala de Justicia.

Se dividen las pinturas en tres zonas horizontales y en ellas se desarrollan las leyendas que representan con una característica por demás ingénua. Enmarca la pintura una cenefa en la parte superior de tipo ornamental, ancha de 7 1/2 centímetros, y en la parte inferior de 35 milímetros, dividida toda ella en una serie de cartelones, en los que aparecen en letra cursiva las aludidas leyendas.



TORRE DE LAS DAMAS
PINTURA DEL CUARTO DE LOS NIÑOS

La ventana del fondo de la estancia presenta en su dintel una ancha inscripción tallada.

La leyenda del decorado, es a mi ver, la vulgar leyenda persa de Alamayesa, muy extendida en España, y que reprodúcese en un libro aljamiado que posee la Academia de la Historia. Tal leyenda llegó a ser muy popular entre los moros granadinos y los moriscos todos por desarrollarse su trama en los tiempos del Profeta.

El asunto más interesante y principal de esta pintura se desarrolla en la zona media, comenzando por la pared de Levante. Representa el momento de acercarse un cuerpo de tropas moras al campamento que se distingue en el extremo izquierdo de la pared, campamento formado por seis tiendas, tres arriba y tres abajo. Constituían estas tiendas ricas telas, a juzgar por los restos de adornos o inscripciones árabes que aun se conservan. En la segunda tienda de abajo aparece un hombre en pie, al que dirige la palabra otro, sin duda algún mensajero de los expedicio-

narios, y que, hincada la rodilla en tierra, debe avisarle la llegada de las tropas, noticia que el primero parece transmitir a voces, con los brazos en alto y mirando hacia arriba, a la primera tienda superior, en la que hay una mujer sentada boca abajo sobre un lecho, descubiertos los brazos y la cabeza alzada mirando hacia afuera.

En la tienda inmediata hay cinco personajes reunidos en consejo que miran atentamente hacia abajo y atienden a las voces que vienen de allí. Están sentados en el suelo y descuella entre ellos el que preside que es el más corpulento y se halla sobre una tarima de poca altura. Tal vez en esta figura se intente representar al Sultán, ya que aparece distintamente vestida de las otras, pues lleva albornoz o alquicel blanco y un gran turbante esférico con cintas doradas entrelazadas.

Visten los otros personajes turbantes iguales y muy ricas marlotas; dos de ellos tienen espadas con empuñaduras de oro de caídos gavilanes semejantes a las preciosas armas granadinas que aún se conservan.

Detrás de un personaje que aparece montado a caballo, se ve un camello, cargado con unas andas a modo de capilla cuadrada de la que sólo restan las líneas del contorno; cubren el costado del animal unas anchas fajas de tela verde y dorada. No puede apreciarse con certeza si la figura que va en la litera es hombre o mujer. Tras del camello sigue otra fila de soldados a caballo.

Las tropas aparecen divididas en secciones de distintas armas. Se ven primero cinco ballesteros, vestidos con aljuba, con los faldones recogidos por delante en el cinturón, como era costumbre en la guerra y en la caza; alcandora de mangas ajustadas que llega a media pierna, y calzas. Para defensa llevan: cota de mallas y capacete puntiagudo dorado y negro pavonado con una pieza, también de mallas, por detrás del cuello; apoyan la ballesta en el hombro izquierdo y en ella se ve la aljaba llena de jaras. La bandera es carmesí, con cintados negros y farpas doradas.

A continuación hay otro alférez y tres escudados de aldargueros con cascos completos y medias armaduras; llevan espada y escudo, dis-

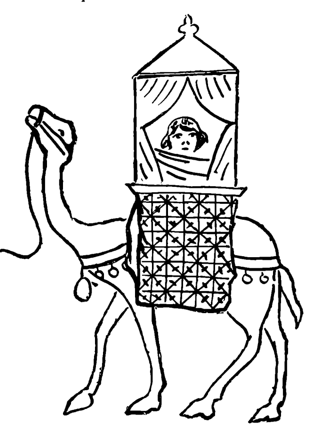


TORRE DE LAS DAMAS. — DEPARTAMENTO SUPERIOR

tinguiéndose en uno de ellos ancha banda blanca en campo rojo. El abanderado lleva capuz de mallas y la enseña es blanca.

Siguen los arqueros que debían pertenecer a un cuerpo de tropas africanas pregonándolo así el turbante, constituído por un bonete puntiagudo de color o dorado, con larga faja arrollada alrededor y sus zaragüelles muy anchos que llegan hasta media pierna; prendas muy diferentes de las que vemos en la mayoría de las figuras representadas en estas pinturas. Al parecer llevan los arqueros coraza; el arco lo sujetan en el hombro y la aljaba va atravesada en el lado izquierdo. El abanderado que acompaña a estos soldados sostiene un pendón rojo en forma de girón.

Respecto a la indumentaria se advierte a los guardianes de ganado, acemileros, mozos y sirvientes el uso de la túnica, jubón y aljuba, a veces prendida por delante con un cinturón, dejando ver las mangas de la alcandora o camisa; llevan en la cabeza turbante, gorro o montera; en las piernas medias calzas y zaragüelles blancos que llegan a los tobillos, y zapatos o borceguíes.»



TORRE DE LAS DAMAS
PINTURA DEL CUARTO DE LOS NIÑOS

En lo alto de la torre se halla el segundo mirador. Tiene tres ventanas por lado, las cuales sustentaron celosías; en él había una cúpula igual a la que aparece en el pórtico, y un alero voladizo entallado en madera que conserva aún restos de la policromía, que el señor Cendoya ha reproducido en el museo con habilidad y paciencia suma; en el fondo de esta estancia, en el hueco que deja la escalera, hay una alcoba

cuyo destino se adivina, como ya advertimos antes, por la presencia del nicho de la purificadora *kailacha*. Era este mirador lugar destinado a zambras y fiestas íntimas.

Es de una grandeza realmente indescriptible la perspectiva de la ciudad de que se goza desde esta estancia que domina todo el Darro, y mayor aún debía ser la belleza panorámica que desde ella se disfrutaba cuando los cerros aparecían cubiertos por cármenes y jardines.

Sábese que cuando Ismael ocupaba la hoy llamada Torre de las Damas, mandó construir una casa aparte para Zeineb, su mujer predilecta, cuyas habitaciones estaban separadas de las de su esposa Jadicha y cuya casa debió hallarse donde hoy se alza la casa de Mondéjar; en 1796 se vendieron o pretendieron venderse los restos del mencionado edificio consistentes en columnas, fuentes y losas de mármol, perteneciente todo ello, sin duda alguna, a un palacio árabe.

Anexa a la Torre de la Damas y asentado sobre el cubo de una torre de fortificación se halla un oratorio, el cual consta de una estancia rectangular de 4'16 metros de largo por 3 de ancho, con dos ventanas y su nicho o mihrab al que da ingreso un arco de herradura.

A ambos lados del mencionado arco se leen unas inscripciones en cursivo que dicen:

«Observad con exactitud las horas de las oraciones y la oración.»

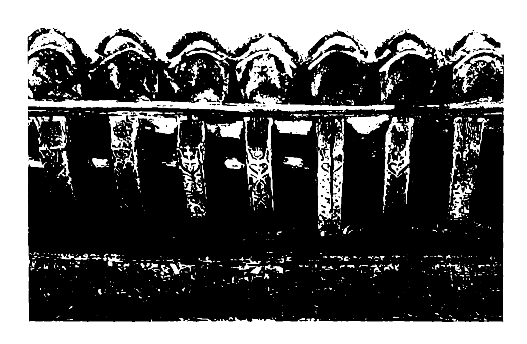
Esta leyenda se repite en los estucos internos, mezclada con estas palabras:

«Gloria a Dios por el beneficio del Islam.»

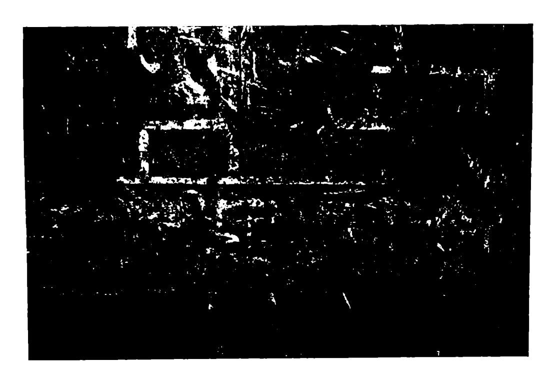
Junto a la imposta del nicho del mihrab se lee:

«Ven a orar» y «No seas negligente.»

Bajo estas dos últimas inscripciones que aparecen la primera a la derecha y la segunda a la izquierda del mihrab, hay dos cuadrados en los que figura la sentencia: «Dios, el Grande, dijo la verdad y su Enviado fué el profeta generoso.» Alrededor del arco se lee otra inscripción que reza así: «Toda gloria pertenece a Dios.»



TORRE DE LAS DAMAS. — ALERO DEL MIRADOR



TORRE DE LAS DAMAS.
DETALLE DE LA DECORACIÓN DE LOS MUROS EXTERIORES

Sobre la faja de los modernos azulejos se leían los siguientes versículos del Korán:

> «En el nombre de Dios, clemente y misericordioso.
>
> Derrame Dios sus bendiciones sobre nuestro señor Mohammed y sobre su familia y compañeros, y les conceda la salud.
>
> Eleva la oración desde la puesta del sol hasta la entrada de la noche; haz también la lectura al alba.
>
> La lectura del alba del día no es sin testigos, y por la noche consagra el tiempo que no duermes a la oración; esto será para tí una obra superabundante.
>
> Puede ser que Dios te eleve a un grado glorioso en estos insomnios.
>
> Dí: Señor, introdúceme por la entrada de la verdad y sácame por la salida de la verdad, y dame una potencia protectora.
>
> Dí: Apareció la verdad y desapareció el error.
>
> Está el error desvanecido, pues Dios, el Grande y su Enviado han dicho la verdad.»

Cuando Guirault de Prangey visitó la Torre de las Damas, se veían aún el estanque ahora descubierto, la fuente y alguna otra edificación.

Junto a la Torre de las Damas se alzaban muchas casuchas de aspecto pobre y de mala construcción, en las que veíanse restos de ricas yeserías y estucos, pero todo ello se ha derrumbado en estos últimos años.

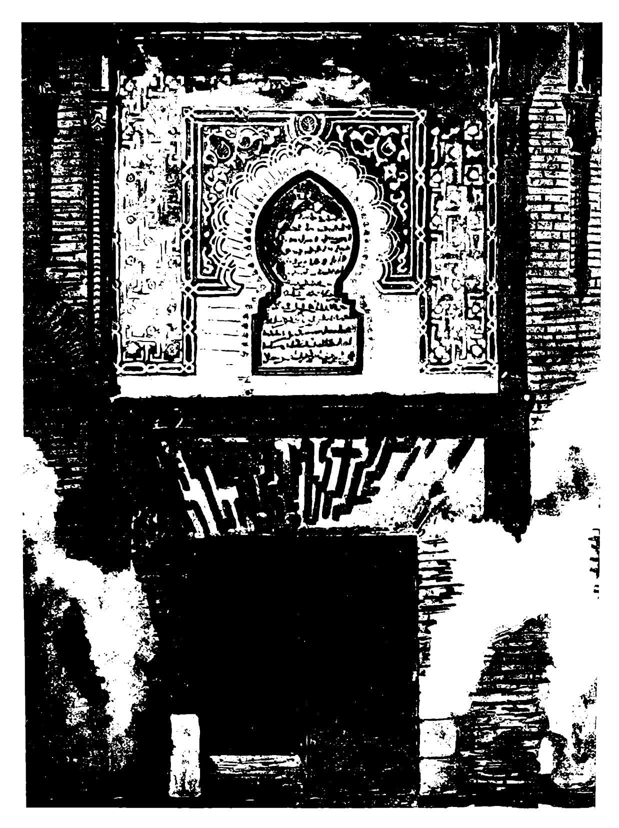
Hoy han desaparecido totalmente los muros de cierre de las ruzafas de estos edificios que acabamos de reseñar, y, por lo tanto, es dificilísimo poderse orientar acerca de su verdadera posición; no obstante, estudiadas detenidamente las ruinas existentes y cotejadas con los planos antiguos, en especial con el de Laborde (1804) se puede reconstituir

más o menos exactamente toda esta parte, que en realidad no fué otra cosa que la morada de un príncipe real o de una favorita. Es, en conjunto, esta construcción, un palacete edificado sobre una torre de defensa, el cual, en su origen, fué como la Torre de las Infantas, pero después se le agregaron otras construcciones y el pórtico y la alberca, para solaz de quienes convivían con la amiga del Sultán que allí moraba rodeada de una pequeña corte.

En frente del estanque y uniéndose al camino que dirige a la Puerta de Hierro desciende un pasadizo que viene de las casas del barrio de la Alhambra junto a la parroquia de Santa María y en aquel pasadizo, que declina a veces en escala, se observan restos de jardines, muros de viviendas construídas en tapial, fragmentos de losetas vidriadas en verde, tejas y todos los escombros que dejan en sí las ruinas de varias construcciones, y manifiestan elocuentemente lo populoso que fué aquel barrio y lo pequeño de las viviendas cuyos diminutos patios y jardines suplíanse con el arte de la jardinería íntima.

Junto a la Torre de las Damas se alza la casa que fué de Anastasio Bracamonte, escudero del conde de Tendilla. Pertenece este edificio al Renacimiento y tiene, recien empotrados, escudos de la última época del dominio de este estilo. En esta casa existe la lápida que estuvo antes en el *moristany* de Granada, y como quiera que fueron trasladados a la Torre de las Damas los dos leones del patio y la lápida de la puerta del aludido *moristany* granadino, juzgamos conveniente hacer aquí una descripción de lo que era este desaparecido edificio.

Contreras en su estudio descriptivo de Granada dice respecto al mencionado *moristany* (hospital): «Era éste un edificio grandioso que hemos conocido y del cual se conservan restos de carácter enteramente clásico. Su portada estaba compuesta de ladrillos agrimalados, por el estilo de los de la Giralda; las esculturas que arrojaban agua en el estanque que había en el centro del patio y se conservan en la mezquita de la Alhambra, son de aspecto e inspiración babilónica y la hermosa



MORISTANY (HOSPITAL) DE GRANADA.
REPRODUCCIÓN EXISTENTE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE MADRID

inscripción de su fachada dará bastante testimonio de la importancia de este monumento.

Se concluyó en el año 1376 para hospital de la población y después de la conquista se destinó a *Azeca* o casa de acuñación de la moneda, porque en los últimos tiempos de la dominación árabe estuvo dedicada a dicho objeto.

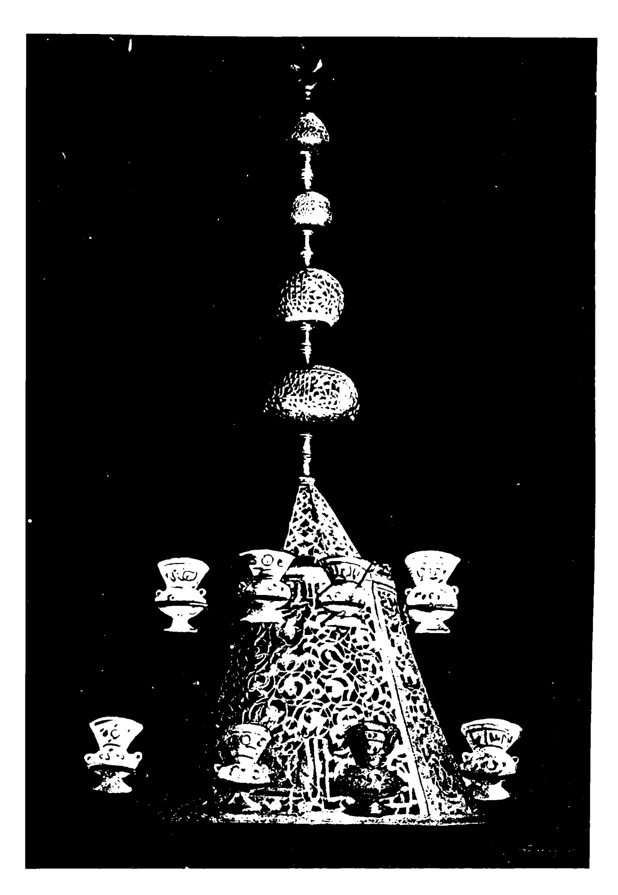
Ampliando dichos datos podemos decir que lo mandó construir Mohammed V en el Rabat de Ajxares y que tuvo el edificio sencilla fachada y en el centro un patio con una alberca a la que daban agua dos leones que hoy se ven en la Torre de las Damas. De la fachada consérvase una lápida que había empotrada sobre la puerta.

La inscripción que figura en la lápida, hoy existente en la casa de Anastasio Bracamonte, traducida dice:

> «Alabanza a Dios. Mandó construir este hospital, amplia misericordia para los débiles enfermos musulmanes y sitio de pronto remedio si Dios quiere con el auxilio del Señor de los mundos; perpetúense sus beneficios, divúlguense con lengua clara y continúense sus socorros, a pesar de la sucesión de las edades y del transcurso de los años, hasta que Dios herede la tierra y lo que hay en ella, el que es mejor heredero, mi señor el Iman, el sultán solícito, grande, preclaro, puro, que hace resplandecer la felicidad de su pueblo, y lo conduce por el camino de Dios, senda que lleva a la victoria, dispensador de dádivas, de pecho amplio, ayudado por los ángeles y por el espíritu divino, protector de la Sunna (tradición), asilo de la religión, Emir de los musulmanes Algani-Billah-Abn-Abdallah-Mohammed, hijo de mi señor, el grande, preclaro, sultán ilustre, elevado, guerrero, justo, pulcro, feliz, mártir, emperador santo de los muslimes Abul-Hachach, hijo de

mi señor el sultán ilustre, preclaro, grande, magnífico, victorioso, destructor de los politeístas y avasallador de los infieles enemigos, el feliz, mártir, Abul-Walid, hijo de Nazar-el-Anzari-el-Hazrechi. Dígnese Dios hacer prosperar su obra y le conceda multitud de dones y le premie realizando sus esperanzas, ya que en esta obra ha hecho un beneficio de que no se había disfrutado desde que conquistó esta ciudad el pueblo musulmán y ha completado con ella el bordado de gloria que adornaba su manto de guerra ofreciendo ante la faz de Dios un mérito para la grande y magnífica recompensa de que Él es dueño, y preparando de antemano una luz que caminará delante y detrás de Él el día en que no valdrán las riquezas ni los hijos, sino aquel que se presente ante Dios con el corazón puro. Se comenzó a edificar en la segunda decena del mes de Moharrem, año 767. Se acabó (según se había propuesto el Khalifa) y fué dotado de rentas con que alimentarse, en la segunda decena del mes de Xawal, año 768 (1367 de J. C.). No deja Dios sin premio a los laboriosos ni abandona los proyectos de los buenos. Derrame Dios sus gracias sobre nuestro señor Mohammed, sello de los profetas sobre su familia y todos sus compañeros.»

Calculadas las fechas, corresponden a la segunda del mes de Moharrem, año de 767 Egira «26 Septiembre a 5 Octubre de 1365 de J. C.» y la segunda decena del mes de Xawal, año 768 Egira «8 al 17 Mayo, 1367.»



RESTAURACIÓN HIPOTÉTICA DE LA LÁMPARA DE LA [illegible] [illegible] HAMBR[illegible]
EXISTENTE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE MADRID

XVIII

LA MEZQUITA DE LA ALHAMBRA

Los sultanes nazaritas tenían el carácter de supremos administradores de justicia, reyes y jefes del ejército y jefes religiosos o imanes. Para todos estos usos poseían diversos palacios o edificios y para el desempeño de la misión de Imán contaban con una mezquita dentro del recinto de la Alhambra.

El escritor árabe Ibn-Aljathib, dice: «Entre las bellas acciones de Mohammed III destaca la más notable que fué la de disponer la construcción de la Mezquita Mayor o Djama de la Alhambra, con todo lo que ella encerraba, de gran elegancia y artística ornamentación; era ésta, obra de extraordinaria solidez tanto en sus partes como en sus cimientos; también dispuso la colocación en ella de lámparas de plata pura, y las mayores maravillas que podríais imaginar. Frente a la mencionada Mezquita se hallaban los baños públicos, en cuya construcción gastó el nombrado Sultán la *chizza* o impuestos que cobraba de los cristianos inmediatos a sus dominios, permitiéndoles mediante tal pago la siembra de sus tierras. De la renta de estos baños se sustentaba la Mezquita o Djama y los ministros que la servían.»

Ibn-Fald-Allah dice en la monografía sobre el reino de Granada que figura en su Enciclopedia: «Las mezquitas de la Alhambra y de la ciudad son de las más elegantes y de las mejor construídas. Lámparas de plata penden de los techos de la Mezquita de la Alhambra, y su mihrab está ornado de arabescos de plata y oro y guarnecido de jacintos, todo de un gusto admirable. El mimbar está construído de ébano con incrustaciones de marfil.»

Luis Seco de Lucena, en su Guía de Granada, indica que Gómez Moreno tuvo la fortuna de hallar una nota de los materiales que se extrajeron del derribo de la Mezquita, derribo efectuado en Octubre del

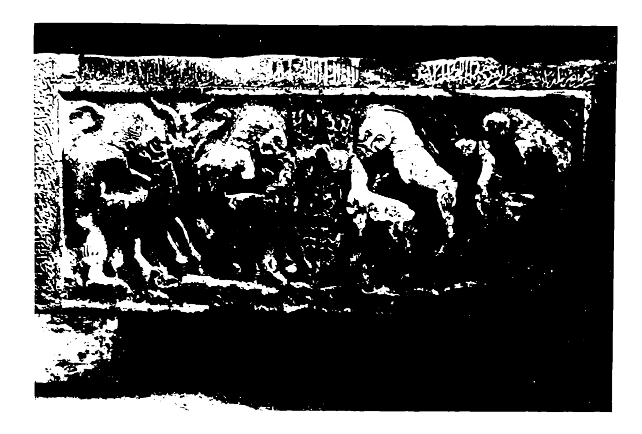
año 1576, y un plano con su situación y dimensiones. Según rezan los datos aludidos, resulta que, la Mezquita tenía 50 pies de ancho y poco más de 60 de longitud, que sumados a los que ocupa el coro moderno dan un total de 100 pies. Con relación a la actual iglesia ocupó la Mezquita la mitad superior derecha de la nave, algo del crucero y parte de la lonja que las rodea en orientación de SE. a NO. Constaba de tres naves, separadas por arcos con pequeñas columnas, seis de ellas de jaspe y dos de mármol blanco, que fueron vendidas a diversos particulares. La nave central que tenía una anchura de veinte pies se elevaba más que las otras y tenía un alfarje cuajado de lacería con catorce tirantes y alicer de madera pintada en derredor.

Oliver afirma que las columnas tenían sus bases y capiteles revestidos de plata; Amador de los Ríos y Riaño añaden que la hermosa lámpara árabe que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional perteneció a esta famosa Mezquita.

El P. Echevarría publica la relación o acta de la colocación de la primera piedra de la iglesia actual, la cual colocó y bendijo en Septiembre de 1581 el Arzobispo de Granada don Juan Méndez de Salvatierra. Fué el maestro de la obra, Juan de la Vega, quien en aquella época construía la Real Audiencia y la Parroquia del Salvador, en el Albaicín. Consta en la antes citada acta como se elevó el templo en el solar que ocupaba la *Mezquita mayor de los moros*.

El mismo P. Echevarría indica en el Paseo XXVII que siendo arzobispo de Granada don Pedro Guerrero, se hundió el trozo de la Mezquita que subsistía convertida en iglesia, y que entonces se trasladó el culto a la sala de Comarex en el Palacio de la Alhambra, por concesión de Felipe II, y allí estuvo la parroquia durante 30 años.

Don Rafael Contreras, en su estudio descriptivo de la Alhambra indica que la Mezquita se bendijo el año 1493 y fué consagrada como iglesia mayor en la propia época; añade que al derribarse en 1580 estaba tal edificio en deplorable estado. Indica así mismo el propio autor, corroborándole las costumbres mahometanas, que había cerca de la



[illegible] ABLUCIONES DE LA DJAMA DE MEDINA ALHAMBRA



PILA DE ABLUCIONES DE LA DJAMA DE MEDINA ALHAMBRA. (LABORDE. PARÍS 1804)

Mezquita, junto a la Puerta de los Carros, un grupo de casitas, de las que una pertenecía al *mufti;* hoy no se conserva de ellas más que la cimentación.

No se hace difícil reconstruir imaginativamente tal edificio, máxime pudiendo estudiar las mezquitas existentes en el Norte de África, construídas bajo el mismo orden que la de la Alhambra.

Constaba el templo de tres naves, con dos hileras de cuatro columnas, o sea que, constaba de cinco arcos; el mihrab se hallaba en la nave central, cuya nave tenía techo de alfarje, más alto que los de las naves laterales; en esta misma nave central estaba también la *maksurah* del Sultán.

Entre la Mezquita y el Palacio Real, se extendía la *rauda* en la que se alzaba el panteón real; todo en disposición ajustada a las costumbres mahometanas.

Los baños para purificaciones se hallaban junto a la Mezquita y así mismo debieron elevarse junto a ella las letrinas y el *medresech*, aparte de la *medersa* que también ocupaba un lugar próximo a la Mezquita.

Entre los escombros que llenaban los medio derruídos muros que encerraban las cocinas y otras dependencias de la Alhambra, situadas en la parte posterior de la Sala de los Abencerrajes, se han hallado restos de grandes azulejos de relieves con gruesos caracteres, que parece formaron parte de una inscripción alcoránica; también se han encontrado almenas con colores y restos de alicatados, todo, sin duda alguna, perteneciente a la Mezquita.

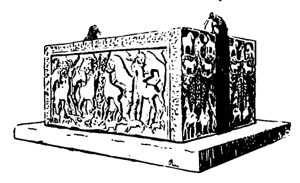
En la casa número 43 de la calle Real, quedan algunos restos de los baños de la Mezquita construídos por orden de Mohammed III.

La lámpara procedente de la Gran Mezquita y custodiada hoy en el Museo Arqueológico Nacional, es de bronce fundido y repasado al buril y toda ella está llena de prolijas labores. Esta lámpara llevósela de Granada el Cardenal Giménez de Cisneros, y con aditamentos de otras lámparas de Orán estuvo en el Colegio de San Ildefonso de Alcalá de

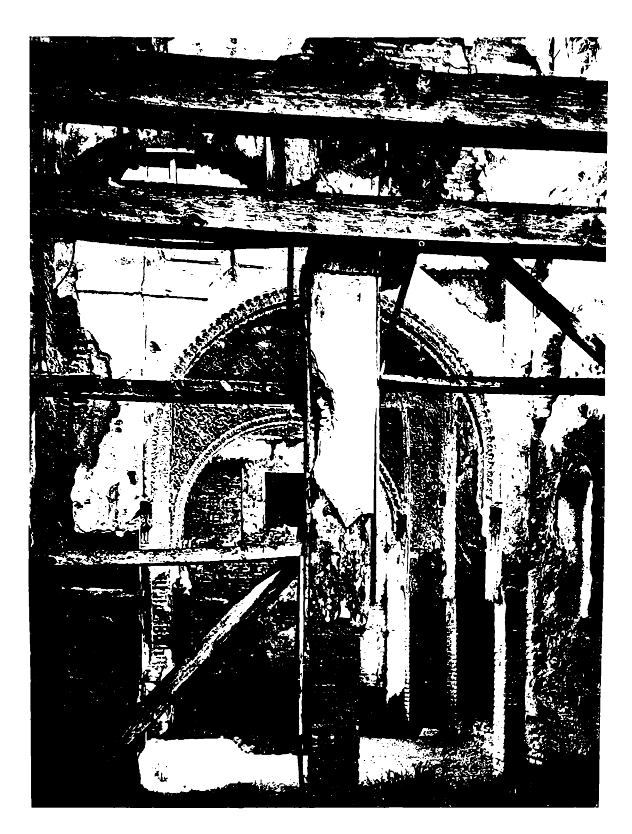
Henares, de donde pasó a la Universidad Central y de allí se la depositó en el Museo. Con tanto trasiego ha perdido todo el flordelisado de su corona y el aro y soportes que sostenían las lamparillas. En la Mezquita de Damasco hay un lámpara algo más pequeña, pero de igual forma a la que nos ocupa.

En esta lámpara figura una inscripción que dice así: «En el nombre de Allah, el clemente, el misericordioso. ¡La bendición de Allah sea sobre nuestro Señor Mohammed y los suyos! ¡Salud y paz! Mandó nuestro Señor, el Sultán excelso, el favorecido, el victorioso, el justo, el feliz, el conquistador de las ciudades, y último límite de la conducta justa entre los siervos (de Allah), el Emir de los muslimes Abu-Abddallah, hijo de nuestro Señor El-Galib-Bil-Lah, el Victorioso por la protección de Allah, Emir de los muslimes Abu-Abddalla (engrandézcale Dios, ensalzado sea) debajo de ella a quien alumbra mi luz por su magnificencia y cuidado de mi xeque con sana intención y verdadera certidumbre. Y fué esta la de la luna de Rabie, primera bendecida del año cinco y setecientos. ¡Ensalzado sea!»

En la Alhambra se conserva una pila de abluciones que procede también de la descrita Mezquita. Tiene esta pila en el frente una composición pérsica que representa la lucha de las virtudes y de los vicios, y a los lados aparecen repetidas unas águilas que sostienen en las garras leopardos y cobijan animales inofensivos, motivo éste que ostenta también la pila del Museo Arqueológico Nacional y que se ve en muchas telas árabes. La inscripción que orla el frente, aunque en muy mal estado, puede aún traducirse algo de ella. Dice así en los fragmentos legibles: «Y la gloria de Allah... y una victoria continuada... de Soad... estaba este almidha entre... mandó... de su obra... del Alcázar de



PILA DE LA DJAMA DE LA ALHAMBRA



CONVENTO DE SAN FRANCISCO — DETALLE DE LOS RESTOS DEL PALACETE ÁRABE

Granada (glorifíquelo Allah)... el príncipe nuestro señor el sultán... el rey excelso, vencedor favorecido (de Allah), Amir de los muslimes, hijo de nuestro señor El-Galib (Bil-Lah), protegido de Allah y esto (fué hecho) en la luna de Xagual del año cuatro y setecientos. Loor a Allah el alto.»

En nuestro concepto la pila de abluciones de la Djama de la Alhambra es solo una copia de la que destinada a igual uso había en Medina Azahara de Córdoba, cuya pila vieron los artistas granadinos al trabajar en el Alcázar de Sevilla; la composición central nos lo indica, y los trozos existentes en el Museo Provincial de Sevilla que completan la decoración que tuvo la pila cordobesa. La pila granadina carece de los arcos adornados que tanto hermosean la que fué obra de la época del Khalifato; en la de la Alhambra se repite el asunto de los ciervos, leones y gacelas, pero la orla en lugar de ser de caracteres cursivos, la constituyen una serie de ocas y peces.

Para llenar la pila tenía ésta un pilar de mármol horadado por cada lado, el cual remataba en un león, por cuya boca vertía un chorro de agua. De uno de estos pilares se ha hallado un fragmento en la Alhambra.

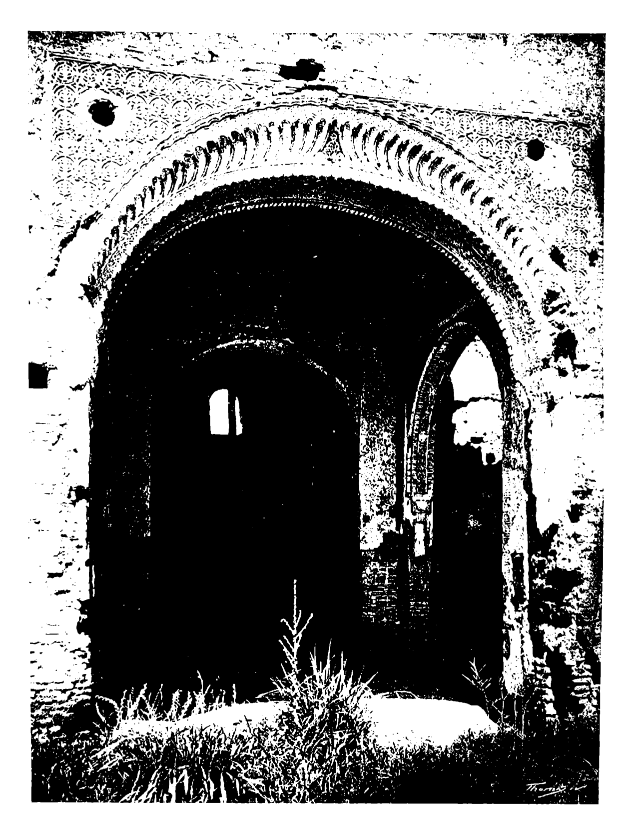
EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

El P. Echevarría da gran número de detalles de este edificio, aunque lo conoció ya muy desfigurado por las reformas que se hicieron en él hacia el año 1729, en ocasión de la ida a Granada de Felipe V y de doña Isabel de Farnesio, en las que se cambió todo el tipo del convento.

También sufrió mucho este monumento durante la dominación francesa con las obras que en él se hicieron una vez evacuado por el invasor.

Hoy conserva una magnífica sala llena de labores con alhamíes o divanes y arcos muy semejantes a los que se ven en la llamada Sala de Justicia. Debajo de los yesos y revoques modernos aparecen preciosos arabescos, mosaicos de azulejos y otros detalles de decoración de un palacio árabe, ya que otra cosa no era este edificio, que en 1493 cedieron los Reyes Católicos para convento. Se sabe que hacia el año 1530, en ocasión de unas reformas, fueron arrancadas del convento de San Francisco gran número de columnas, algunas de las cuales se hallan hoy en el patio de Lindaraja. En la parte que ocupó la huerta se ven hoy restos de albercas y cimientos de otras construcciones, todo en pésimo estado.

Dice el P. Echevarría que Fr. Josef Cañizares copió las inscripciones, y que éstas eran once, las que cotejó luego con las copias existentes en el archivo de la ciudad de Granada. La primera, que aparecía sobre la puerta oriental del convento, era de mármol, y en letras muy grandes rezaba: «Sólo Dios es vencedor.» Además, en una capilla que había en la puerta del convento y que fué alcoba de una sala que comunicaba a un jardín real, leíanse varias inscripciones; una de ellas decía así:



CONVENTO DE SAN FRANCISCO. RESTOS DEL PALACETE ÁRABE.— SALÓN

«La sublimación sea a mi rey Abul-Haggehy y a tí, ¡oh mi rey Iusuf, mi tutor y señor!; séate notorio que la enhorabuena se me ha dado del honor y pulidez graciosa con que ha salido la obra de esta labor, con ventura seguida, que le dió tu nueva ampliación.

En tiempos pasados fuí recreación a tus nobles, y no tengo menos razón de serlo para tí que has emanado de ellos. Mi fama y blasón ha nacido con todos vosotros y con las nuevas invenciones, y tú me has dado seguridad para no tener temor, porque me has dado guarda y amparo con la aceptación tuya.

Y siempre has sido estimado como grande triunfador; y de día en día vas siempre a más; y el tiempo mismo te obedece como superior, y todos se complacen de ello, sin que nadie te dé disgusto; y más que todos me complazco yo con mis invenciones, porque soy la muestra de tu altura y de tu esplendor.

Tú, Iusuf, me ennoblecistes, y con tus determinaciones me haces digno de alabanza, y tu clemencia y bondad me favorecen. Hay en mi graciosa fuente un agua de exquisito sabor, que subiendo a lo alto vuela y ejecuta bella armonía, y al bajar es humillación a tí; y mi movimiento trémulo muestra respeto y temor; para no huir, que sería sin razón, pues tengo a mi rey Iusuf por defensa y amparo que se puede llamar Señor de lo criado y perfecto. Todo lo que digo en mi alabanza va fundado en razón, pues mi propia hermosura da a entender mi perfección y da contento a los que me ven, y en esto se pueden dar por premiados.

¡Oh, generación de nobles y señores, nacidos de raíces bien cultivadas, dadme generosa honra, que merezco todo honor!

¡Y oh, vosotros, esforzados caballeros, no seáis cortos en favorecerme, al tiempo que me miráis; dad la loa a lo que digo, pues tengo en ello razón y sea de sublimación la gloria que me diéreis, pues toda la ley en mí, sin que haya división; y al que la hiciere le doi presente en mirar mi hermosura y en mostrarle mis colores perfectos.

¡Oh, pues, Iusuf, mi rey y señor, de gran valor, representación del Profeta, siempre has cumplido tus promesas y me has mostrado tu afición!»

Creemos que la precedente casida fué esculpida en una gran taza de una fuente. El P. Echevarría indica que la mencionada y las dos que a continuación transcribimos, desaparecieron al derribarse la capilla de la huerta del convento. La siguiente inscripción, dice el citado autor, que se halla en un listón de madera sobre una puerta. Es así:

«Mi ayuda en Dios, apedreador del diablo. En el nombre de Dios que es misericordioso, y tiene misericordia, sea Dios con nuestro Rey y Señor Mohammed. Te revelé el tiempo de claridad para perdonarte tus pecados y los del porvenir; y para cumplir en ti su previsión y para enderezarte al recto camino; y para que Dios te sublime con alta sublimación, el que asentó reposo en el corazón de los creyentes para aumentar creencia sobre la creencia, y de Dios son todos los ejércitos del cielo y de la tierra.»

No cabe duda de que esta inscripción aparecía en el dintel de una puerta y seguramente estaba prolijamente decorada.

La otra leyenda que anota el P. Echevarría en sus «Paseos» es como sigue:

«Yo, lugar de primor, mi apodo es semejante a mi labor, la envidia se fuerza en mi perfección. Mira esta alberca hermosa, que entre mí y esta obra está, y verás una claridad tan grande como una hoja resplandeciente de bruñido acero. A esto se añade el favor de Iusuf, que con afición le da más alegría y con este favor más hermosura. Y esta pulida pila que semeja hermosa taza que puede aplicarse a la boca para apurar el licor que contiene.

Salta en ella el agua, a sus orillas llega y henchida se vierte y está cerrada de costillas que ocultan un misterioso corazón que guarda con secreto maravillas.

¡Y oh, tú, Iusuf, sublimado de la secta y sus secuaces, tú, el congregado de las glorias que en tí sólo viven, como el mejor de los reyes.

Como el sol puesto que va debajo el horizonte y despues vuelve a salir con recientes rayos y nuevo calor, así tu nombre iba de caída y volvió a tomar fuerza en este jardín, atrayendo a las gentes a darme gloria que durará hasta la eternidad donde Dios tiene su morada, y hasta allá llegará la fama de mi hermosura y se extenderá en mi nombre sin obscuridad.

¡Oh, mi Iusuf, oh mi rey significado con honestidad, tú eres la luna de la alta ley, y eres celador de los secuaces de ella, eres vergel óptimo que da vida a las flores, azahar de gran olor cuya esencia es grande y da vida y felicidad.»

Es también indudable que esta inscripción corría al borde de una taza de una fuente en medio de una alberca.

XX

LA CASA DEL KAÍD

EN una plazuela que se abría en el recinto de la Alhambra cerca del Convento de San Francisco, se alzaba la casa que fué habitación del Kaíd de la Medina, edificio éste que vió aún muy bien conservado el P. Echevarría y que describe en el Paseo II, indicando el detalle de que en esta casa vivían unas parientas suyas, razón por la cual la había visitado detenidamente. En la mencionada vivienda existían las siguientes inscripciones que así traduce el antes nombrado autor. En la pared que hace frente al Norte se leía:

> «Yo soy entrada para definir los bienes.
> Soy dignidad para honras para el gran Nazar, y su dignidad benigna puede elevar y abatir a cualquiera.
> Soy oráculo de claridad; soy dechado de (la ley) Mahoma, que es más precioso que lo precioso, y luce en el cielo, y es ensalzado con claridad, y es fiel intérprete de la ley de Dios. Tiene en lugar de corazón a la nobleza, y la ensalsa con honra grande, con afición y con la Ley y el alma al sublimarla.»

Ante la puerta de entrada había otra puerta con una inscripción que rezaba así:

> «Mi ayuda sea el Dios, apedreador de Satán.
> En el nombre de Dios misericordioso y piadoso.
> Sea Dios con nuestro profeta Mahoma y los suyos.
> La Ley es de Dios, y los moros la observan.
> Y solo Dios vence.»

Supermontaba esta inscripción la simbólica mano y la llave. En la sala, sobre la alcoba, en un círculo se leía esta inscripción:

> «En el nombre de Dios, piadoso y misericordioso.
>
> Os ha venido un mensajero honrado de vosotros mismos, conforme a vuestros deseos, defensor de los creyentes, piadoso y misericordioso.
>
> Si fuérais puestos en agonía del mundo, decid: Mi protección es de Dios, del alto trono.»

Era sin duda este edificio una vivienda de no pequeña suntuosidad, como correspondía a los altos personajes que la habitaban, ya que el cargo de *Kaid* tenía gran representación en el gobierno de la ciudad.

La autoridad civil de la Alhambra radicaba en el *kaid* (Alcaide) y era a él a quien estaba encomendado el cuidado de la policía, de percibir los impuestos y de instruir las primeras diligencias judiciales. Es ésta aún la forma en que está constituída la autoridad en las ciudades musulmanas, en las que, además del *kaid* existen los alcaldes de barrio y aún de calle, los que tienen el deber de dirimir las cuestiones que se suscitan entre los vecinos y aún las querellas familiares.

Del *kaid* dependían también los guardas nocturnos y él era el encargado de celar su acción, para lo que efectuaba salidas durante las noches acompañado de una pequeña escolta y de algunos vecinos de prestigio.

De tales costumbres quedaron vestigios en España durante los siglos XVI y XVII y en el *Quijote* vemos la semblanza que existe entre Sancho, gobernador de la ínsula Barataria, y un *kaid* de una *medina* musulmana.

XXI

EL PALACIO DEL MARQUÉS DE MONDÉJAR

POR tradición se sabe que los Reyes Católicos cedieron al marqués de Mondéjar un palacete enclavado en Medina Alhambra. Este palacete, como todas las moradas de este tipo, debió estar constituído por un patio con una alberca o cauce y tarbeas en sus extremos; la vegetación y el agua debían poner en este patio una nota de frescor y de alegría.

Ignórase a quién pudo pertenecer este palacio en época musulmana, probablemente a algún deudo del sultán.

Siguiendo los afloramientos de los arrasados muros y los rectángulos de las cegadas albercas de este palacio se descubre en él la existencia de un patio porticado que cruzaba un cauce, semejante por su disposición al patio del Generalife.

Por los afloramientos de los muros exteriores se ve que tuvo el palacete en su parte posterior grandes jardines y en ellos una amplia alberca, lo que indica su importancia comparando sus dimensiones con las que ofrecen las torres de la Cautiva, la de las Infantas y la de las Damas.

En el año 1796 se vendieron los restos de este palacio consistentes en columnas, fustes y losas de mármol.

XXII

EL MEDRESECH O ESCUELA

Al igual que en todas las *medinas* musulmanas, existía en Medina Alhambra un *medresech* o escuela elemental en donde se les enseñaba a los muchachos la doctrina del Korán y a leer y escribir en los elegantes caracteres cursivos granadinos.

Estas escuelas ocupaban pequeños edificios, lo que obligaba a que generalmente se diera la clase al aire libre, ante la casa, y entre el bullicio de las gentes que discurrían por las estrechas calles constituídas por las apiñadas viviendas de la *medina*.

Aún hoy en Oriente se puede ver esta escena, en la que aparece el maestro sentado en tierra ante un pupitre que sustenta el Korán, y atendiendo a su lectura y explicaciones, los muchachos, también sentados en el suelo y en derredor suyo, escribiendo con el *kalám* en las tabletas caracteres arábigos, que borran después con una esponja húmeda.

Ibn-Aljathib confirma la existencia del *medresech* de la Alhambra, nó *medersa*. Después de la reconquista, por cesión que de él hicieron los Reyes Católicos, fué convertido en Seminario, el cual se demolió en el año 1541. Este *medresech* debió ser el que se alzaba junto a la *Djama* de Medina Alhambra.

XXIII

MEDINA ALHAMBRA

Los anteriormente descritos son los monumentos de los que aún vense restos en el recinto de Medina Alhambra, pero por todo él aparecen vestigios de cimentación de muros, montones de ladrillos, racillas, baldosas, fragmentos de cerámica esmaltada, de tejas y de almadraxas, atestiguando la existencia de la desaparecida ciudad.

Al estudiar la línea que siguen las modernas edificaciones que se elevan en la antigua calle Real, se aprecia que conservan las alineaciones de las primitivas casas y guardan aún en alguna parte la disposición de estrecho pasadizo, de tipo marcadamente musulmán.

Si observamos en el plano de Laborde las construcciones existentes en la época en que se alzó, vemos el gran número de edificaciones desaparecidas desde entonces a nuestros días, edificaciones que daban a la Alhambra su verdadero carácter de *medina*.

Es un hecho que no ofrece lugar a duda esa disposición de ciudad que tuvo la Alhambra desde el comienzo de su época de esplendor hasta muchos años después de su rendición.

En las condiciones de la capitulación de Granada, figura la de que los moros abandonarán Medina Alhambra y pasarán a vivir a la ciudad de Granada. También atestigua este aserto la lápida existente hoy en la Puerta de la Justicia en la que se hace referencia a la construcción de los algibes por el conde de Tendilla, en la que se dice: «...partiendo SS. AA. de aquí dejaron en la dicha Alhambra (al conde de Tendilla) con quinientos caballos y mil peones; y los moros mandaron SS. AA. quedar en sus casas, en la ciudad y sus alcarrias...»

Abandonada la ciudad por los musulmanes, se instalaron los cristianos en las casas de los vencidos y repartiéronse entre capitanes, escuderos y soldados las viviendas.

Al abandonar la ciudad los Reyes Católicos, quedó como encargado de los negocios del reino granadino Hernando de Zafra, el cual en una carta que dirije a sus Reyes, aconseja a éstos la conveniencia de procurar la colonización cristiana.

Dice así lo que a este respecto hace referencia a la Alhambra: «...Y en lo que toca al Alhambra, grave cosa es pensar que Vuestras Altezas han de tener ordinariamente la costa que agora tienen. Y si Vuestras Altezas son servidos que esto se provea como cumple a su servicio, manden dar su mandamiento para ello, que yo me obligaré de poner ciento y cincuenta y aun doscientos vecinos dentro del Alhambra, de muy buena gente, mandándoles repartir de las tierras y heredamientos que Vuestras Altezas tienen o habieron agora de las reinas moras, y aun la metad menos que se da a los de Santa Fé; y mandándoles Vuestras Altezas dar la misma franqueza que agora tiene la Alhambra, se avecindarán, y entrados doscientos vecinos heredados, crean Vuestras Altezas que de oficios y mercaderes habrá otros tantos, y aun podráse acabar, porque entretanto que se avecindan no salgan los escuderos de sus posadas; que cada vecino destos labre casa en el Alhambra, que hay asaz logar para ello, y con esto estará el Alhambra para agora y para siempre a muy buen recabdo, y Vuestras Altezas descansados y quitos de costa. Y aunque por un año o dos Vuestras Altezas tengan alguna costa de gente en ella, para adelante, Dios mediante, se harán sin necesidad desta costa, y el Alhambra será la cosa más honrada del mundo, estando bien avecindada...»

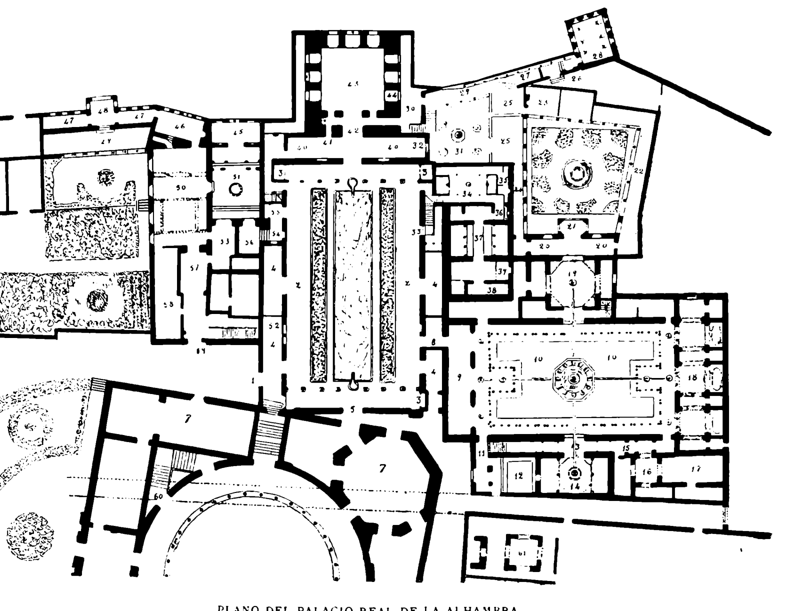


SEGUNDA PARTE

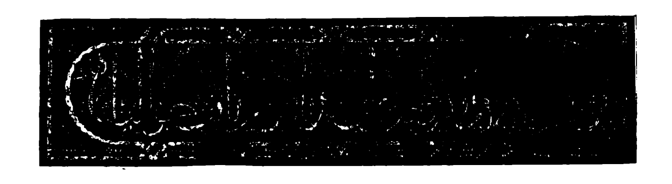
EL PALACIO REAL

PLANO DEL PALACIO REAL DE LA ALHAMBRA

1 — Puerta moderna del palacio.
2 — Patio de la Alberca o de los Arrayanes.
3 — Alhamíes de los oficiales de guardia.
4 — Casas para los altos dignatarios del Sultán.
5 — Puerta que daba entrada al patio desde las dependencias destruídas al hacer el palacio de Cárlos V.
6 — Muro exterior del palacio.
7 — Cimentaciones del muro que delimitaba la parte destruída.
8 — Comunicación entre el Palacio Oficial y el particular del Sultán.
9 — Sala de los Mocárabes.
10 — Patio de los Leones.
11 — Pasadizo o departamentos ruinosos.
12 — Aljibe cuya bóveda forma el patio de los departamentos del Harem.
13 — Puerta que comunica del Patio de los Leones a la Sala de Abencerrajes.
14 — Sala de Abencerrajes.
15 — Comunicación con la Kibla y Rauda.
16 — Kibla donde cabalgaban los caballeros.
17 — Cuadra de espera de los correos.
18 — Sala de recepción particular llamada hoy Sala de Justicia.
19 — Casa particular del Sultán donde vivía la Sultana Horra o mujer legítima, llamada hoy Sala de Dos Hermanas.
20 — Sala de los ajimeces.
21 — Mirador de Lindaraja.
22 — Patio moderno hecho con columnas antiguas. Es nazarita la taza del surtidor.
23 — Habitaciones construídas en época del Renacimiento.
24 — Pasadizo moderno.
25 — Salas construídas por el Emperador Cárlos V.
26 — Puerta a la mozala. Torre de Abul-Haxach.
27 — Corredor moderno.
28 — Mozala en la torre de Abul-Haxach.
29 — Corredor moderno.
30 — Escaleras modernas.
31 — Patio de la reja.
32 — Entrada a la Sala del Tesoro.
33 — Escalera que conduce a los baños.
34 — Sala de los divanes con su fuente y cúpula.
35 — Retretes.
36 — Pila.
37 — Cuarto del baño.
38 — Sala para la caldera del agua caliente.
39 — Pila.
40 — Sala de la Barca o despacho para los ministros.
41 — Escalera que conduce a los pisos altos de la Torre de Comarex.
42 — Comunicación de la Sala de la Barca con la Sala de Comarex o Salón de Embajadores.
43 — Sala de Comarex llamada Salón de Embajadores.
44 — Alhamí convertido hoy en pasadizo.
45 — Sala Dorada o Cancillería de Relaciones Exteriores.
46 — Mozala del Mexuar para los testigos.
47 — Corredor de la Torre de los Puñales.
48 — Torre llamada de los Puñales.
49 — Galería del aposento sobre la Torre de los Puñales o Machuca.
50 — Sala de Justicia que convirtióse en capilla cristiana.
51 — Patio de la Cancillería.
52 — Escalera moderna.
53 — Sala pasadizo al patio de la Cancillería.
54 — Pasadizo del Mexuar al Palacio Oficial.
55 — Puerta que comunica el Mexuar con el Palacio Oficial.
56 — Sala zaguán en la casa del Kaid del Mexuar.
57 — Puerta de entrada al Mexuar.
58 y 59 — Edificios modernos.
60 — Foso que separaba el palacio del resto de la Alhambra.
61 — Rauda.



PLANO DEL PALACIO REAL DE LA ALHAMBRA



EL PALACIO REAL DE LA ALHAMBRA

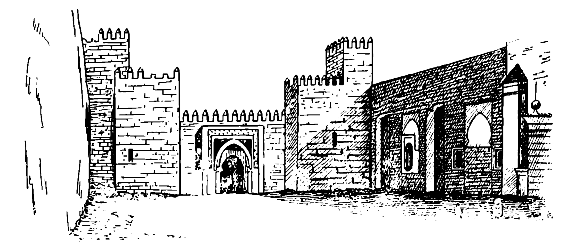
El Palacio Real de la Alhambra o *El-Kaçar Medina El-Hamra*, era, al igual que todos los palacios árabes, una alcazaba habilitada convenientemente para servir de palacio o morada al sultán y dispuesta en forma que éste pudiera desempeñar los cuatro caracteres que como tal ostentaba, o sea jefe de los creyentes, justicia mayor del reino, soberano de los muslimes y general y caudillo de sus ejércitos, y particular o esposo y padre.

La Alhambra tenía dispuestas sus dependencias en forma que cómodamente se pudieran llenar en ella todas estas funciones, y así dividíanse sus estancias en cuatro grandes grupos, según sus caracteres; el Mexuar para la administración de justicia y la Cancillería; el Patio de la Alberca y la Sala de Comarex, como rey y general de los ejércitos; el Patio de los Leones y aposentos anexos, como particular; y la Gran Mezquita, como Imán y jefe de los creyentes.

En el estudio del Palacio Real de la Alhambra seguiremos el orden de clasificación que acabamos de indicar.

EL PALACIO REAL DE FEZ

PARA poder formar cabal juicio de lo que era la vida palaciega en la Alhambra en su época de esplendor y para darse perfecta cuenta de la organización interna de la etiqueta que en ella se desarrollaba, juzgamos sumamente conveniente hacer aquí una sucinta reseña de la disposición que ofrece el palacio real de Fez — que si bien fué elevado en el siglo XVIII, se construyó conforme a las reglas impuestas por la etiqueta palatina marroquí — y decir algo también acerca de esta etiqueta, que es la misma que tuvieron los reyes granadinos en sus alcázares de Granada. Se denomina al palacio real de Fez *Dar-Majzen* (Casa del Gobierno) con cuyo nombre se designan el conjunto



PUERTA DEL PALACIO REAL DE FEZ *(Dar-Majzen)*

de edificios que constituyen la residencia del soberano marroquí. Se alza este palacio en el corazón de la ciudad de Fez y sus elevados muros constituyen una imponente masa de forma rectangular que destaca de entre la casi horizontal silueta de la ciudad.

Conforme a la división exigida por los servicios del palacio, se divide éste en dos partes unidas por un pasadizo que comunica el palacio particular del Sultán con la residencia oficial. Cada uno de estos pala-

cios tiene entrada propia y forman, por lo tanto, dos residencias o palacios completamente independientes.

Ante lo que es casa particular del Sultán se extiende una explanada en la que comúnmente tienen lugar algunos actos oficiales, tales como: sumisiones de tribus, recepciones, alardes de fuerzas, juegos, etc.

En este patio o explanada se abre una ancha puerta a la que da guardia la tropa negra de los *Abid-el-Bokhari,* puerta ésta que comunica a una especie de callejones en los que se elevan varios edificios, que no son más que las habitaciones reales. Domina todas estas construcciones el alto minarete de la mezquita particular del Sultán que aparece ornado de azulejos que relucen al sol y cuya esbelta construcción destaca entre el verdor de los jardines y de las huertas que se extienden hasta el Aguedal.

El palacio particular del Sultán está administrado por un intendente o *hagib,* que es a la vez jefe de los servicios internos de palacio. Citaremos algunos de estos servicios especificando los nombres que se dan a los que los ejecutan: los *mualin-el-frach,* son los encargados de las alfombras, tapices, almohadones y colchonetas, que a las órdenes del *hagib* o del propio Sultán disponen en las estancias para el uso especial que a ellas intenta darse; los *mualin-el-fay,* encargados de hacer el té y servir las comidas; los *mualin-el-ma,* que sirven el agua para las purificaciones rituales; los *mualin-el-uldu,* a cuyo cuidado se hallan los baños del sultán y de su servidumbre; los *mualin-el-rua,* cuidan de las caballerizas; la *guetzara,* que son los sirvientes de cocina y despensa; los llamados *fraguinja,* que es el personal que en los campamentos tienden las tiendas, y en palacio efectúan las reparaciones en la decoración de estucos y carpintería; los *hanati,* casi siempre negros, soldados encargados de barrer el piso, cuidar de la limpieza de letrinas y otros bajos menesteres.

Como intermediario entre el Sultán y sus súbditos, está el *Kaíd del Mexuar,* el cual, en la sala de justicia repite en voz alta lo que el Sultán desea decir a sus súbditos, ya que la etiqueta palatina prohibe que el

Sultán se comunique directamente con el pueblo. El *Kaíd del Mexuar* tiene una guardia que sostiene altas banderas, consideradas como cosa sagrada ya que fueron las enseñas de los antepasados del Sultán. Esta escolta, montada en briosos caballos, da guardia de honor al Sultán a su entrada y salida de palacio. Visten los soldados de la guardia real *kaftán* o marlota de seda de colores varios; una *farogia,* o sea un manto de hilo muy tenue, cual gasa; el albornoz de seda, y sujetando las dos primeras piezas mencionadas ostentan una faja de seda de vivos tonos que oculta la vaina de la *kumiya* o gumía; cubren su cabeza con el rojo *fez* del que pende una larga borla negra.

Según datos de Erckman, el sultán Muley-Hassan, que rigió los destinos del Imperio desde 1873 a 1894, dedicaba los lunes a despachar y atender las reclamaciones de justicia que iban dirigidas al *Kaíd del Mexuar,* a quien forzosamente deben dirigirse, y en ese día oía a los testigos y a los querellantes, y él mismo dictaba las sentencias.

Lo que en realidad puede llamarse palacio lo constituyen la serie de edificios en que se halla establecida la administración cherifiana. A los funcionarios encargados de la administración llámaseles gente de *xhara* (bolsa) porque llevan pendiente del cinto un bolso que contiene los útiles para escribir.

Consta este palacio de un gran patio, mucho más largo que ancho, al que se llega por una puerta que a la vez comunica a otro patio pequeño que es el que da al exterior. Tiene el mayor dos grandes surtidores y pórticos; corresponden a cada uno de sus lados *benikas* o salas, y al fondo el *Kubbat-en-nasr,* que es la habitación destinada al sultán. Esta habitación, que tiene su similar en la Alhambra en la sala de Comarex o Salón de Embajadores, tiene al fondo un amplio balcón que es donde se coloca el sultán para atender los asuntos del reino. Cuando está el soberano en funciones, junto a él se halla el *Kaíd del Mexuar* y la gente del *Kaíd,* o sean, los *mualin-el-udlsú,* los cuales a una simple indicación del Sultán acuden en busca de la persona a quien desea él consultar.

La aludida estancia, que es de muy grandes dimensiones, está espléndidamente iluminada, y aparece lujosamente ornada con alfombras, tapetes y anaqueles. En ella el Sultán atiende los asuntos del imperio, hace sus abluciones, come y duerme, si no desea moverse de aquel lugar, y para ello los sirvientes disponen lo necesario.

Las llamadas *benikas,* son estancias completamente desalojadas de muebles, sin más luz que la que reciben por sus puertas. En los testeros de estas estancias se instalan el jefe o wisir y sus secretarios, sentados todos en el suelo, a su derecha e izquierda en orden de categorías. En las *benikas,* como queda dicho, no hay mesas ni tablillas y todos escriben colocando el tintero en el suelo y manteniendo el papel con la mano izquierda. El único mueble que se ve en ellas son unas arcas a modo de vargüeño con caja muy resistente y fuertes anillas a ambos lados para ser fácilmente trasladadas y poderlas sujetar sobre un mulo. En el interior de estas arcas hay una serie de cajones y departamentos en los que en bolsas de seda sujetas por largas cintas se guardan las copias de los documentos oficiales, perfectamente ordenadas.

El palacio particular del sultán se conoce solo por las referencias proporcionadas por algunos visitantes, médicos o gentes precisadas a entrar en él rompiendo el secreto de la morada del rey árabe.

Este palacete en donde vive como particular el sultán Muley Iusef, parece ser que tiene gran semejanza con *Dar-Sultana* de la Alhambra, o sea con el palacete que ocupaban las esposas de los sultanes granadinos. Tiene este palacio, al que se llega por amplios corredores y patios, un jardín con grande alberca, y junto a él se eleva otro edificio semejante, que habitó Sidi Mohammed, hermano del sultán.

En las habitaciones altas de la casa del Sultán habitan las gentes de la servidumbre, compuesta por más de trescientas mujeres, según datos facilitados por habitantes de Fez.

En el interior del palacio hay una mezquita, en la que el Sultán hace las oraciones el viernes que no asiste a la Mezquita Mayor.

Los jardines del palacio están constituídos por amplios paseos rec-

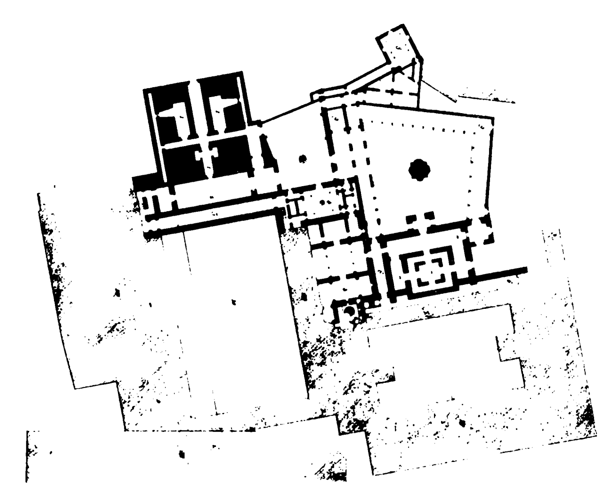
tangulares enlosados, y entre ellos se abren plazoletas de forma octógona con fuentes en el centro. Rodean los jardines emparrados en forma de claustros, que tienen en su base hermosas celosías de madera.

Las fuentes son de anchos tazones, algunos sobre columnas y otros bajos, de forma semejante a las pilas para agua bendita de nuestras iglesias del siglo XVII.

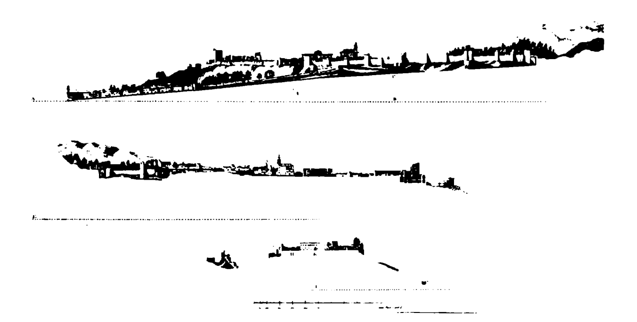
Una de las características de las estancias de los sultanes y de las casas particulares de Fez son los jardines, que tanto recuerdan los jardines granadinos; tienen paseos enladrillados, formando plazoletas en el cruce de los caminos, en las que se elevan surtidores; parte de estos paseos se hallan cubiertos por emparrados de caña o madera, en los que apoyan sus largos tallos los rosales; los cuadros o parterres de vegetación se hallan a más bajo nivel que los caminos y así se riegan por inundación las plantas que en ellos crecen entre las que principalmente destacan las palmeras, los laureles y los arrayanes.

Tanto el palacio de Fez, como el de Marraqueix, tienen en sus jardines y huertas pequeños palacetes en los que viven las favoritas del Sultán y los deudos más allegados de la familia del soberano. Esta disposición de palacetes en los jardines al fin indicado destinados, tienen absoluta semejanza con lo que se ve en la Alhambra y para demostrar este aserto basta fijar la atención en la llamada Torre de las Damas.





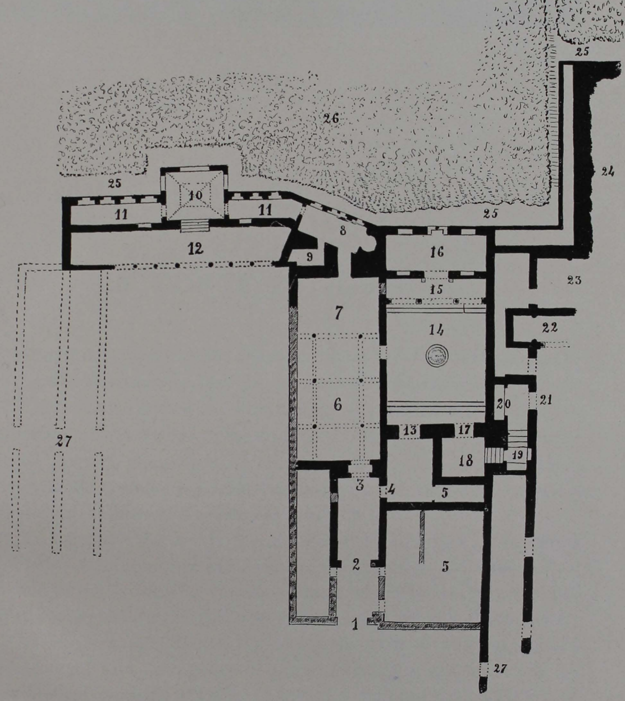
PLANO DE LOS SUBTERRÁNEOS DEL PALACIO DE LA ALHAMBRA



SECCIONES DEL PALACIO DE LA ALHAMBRA. (LABORDE)

PLANO DEL MEXUAR

1 — Entrada moderna.
2 — Antigua entrada al palacio del Mexuar.
3 — Puerta de entrada a la sala de justicia.
4 — Puerta a la casa del Kaid y Cancillería.
5 — Escalera a las habitaciones del Kaid.
6 — Cúpula del Mexuar.
7 — Cuchitriles de los procuradores y escribanos.
8 — Mozala para prestar juramento los testigos.
9 — Escalera hoy destruída.
10 — Aposento sobre el cubo de la Torre de los Puñales.
11 — Corredores.
12 — Galería al jardín y patio del Mexuar.
13 — Puerta que comunica el patio de la Cancillería con la casa del Kaid.
14 — Patio de la Cancillería y fuente.
15 — Galería de la Cancillería.
16 — Sala de la Cancillería llamado Cuarto Dorado y destinado a departamento de Relaciones Exteriores.
17 — Puerta en el patio que pone en comunicación con el Palacio Oficial.
18 — Zaguán.
19 — Asiento del guardia que impedía el paso de un palacio a otro.
20 — Alhamí del oficial que mandaba la guardia.
21 — Puerta al Palacio Oficial y patio llamado de la Alberca.
22 — Galería del llamado patio de la Alberca.
23 — Sala de la Barca.
24 — Torre de Comarex o Salón del Trono.
25 — Camino de Ronda Exterior.
26 — Bosque de la Alhambra en la pendiente del río Darro.
27 — Construcciones desaparecidas.



PLANO DEL MEXUAR

I

EL MEXUAR



I

LA CORTE DE JUSTICIA

Como queda ya indicado, el sultán ostentaba el carácter de magistrado supremo de justicia, así que era potestativo de él dirimir las cuestiones que se suscitaban entre sus súbditos, tal como se acostumbraba en todas las cortes en la Edad Media y muy en particular entre los mahometanos, que no teniendo más código que el Korán y desempeñando también el sultán el cargo de Imán o sacerdote supremo, a él incumbía aplicar el perfecto sentido de la Ley.

El lugar destinado a este servicio era el Mexuar que. junto con la Cancillería, constituía una parte de las dependencias del Palacio Real de la Alhambra; y tenía su entrada pública, probablemente, por el patio que debió existir en lo que es hoy Palacio de Carlos V. En la actualidad ha desaparecido totalmente toda aquella parte del edificio y queda solo lo que fué sala, una pequeña mozala, un patio, una salita y la fachada que correspondía al Palacio habitación del Kaíd y Alguacil Mayor del Mexuar.

En la Enciclopedia de Ibn-Fald-Allah, en el capítulo XIV se halla el siguiente párrafo, referente al Mexuar de la Alhambra: «Audiencias

del Sultán.—Todos los lunes y jueves por la mañana el Sultán da audiencia pública al pueblo, en la Sala de Justicia, en la Sabica de la Alhambra. La audiencia empieza por la lectura de un fragmento del Korán, seguida de algunas sentencias proféticas. El alguacil *(El-Guacir)* recibe las súplicas y peticiones. En esta audiencia, el Sultán está asistido por los grandes dignatarios de la corte, pertenecientes a su familia o escogidos entre los notables del pueblo.»

Luis de Mármol dice en su «Historia de la rebelión y castigo de los moriscos»: «A la entrada de este palacio está un pequeño patio, con una pila baja a la usanza africana, muy grande y de una pieza labrada a manera de venera, y de un cabo y de otro están dos saletas labradas de diversos matices en oro y de lazos de azulejos, donde el rey juntaba consejo y daba audiencia; y cuando él no estaba en la ciudad, oía en la sala que está junto a la puerta el Kaíd o Justicia Mayor de los negociantes; y a la puerta de ella hay un azulejo en la pared en el que en letras árabes se lee: "Entra y pide: no temas pedir justicia que hallarla has."

Todas las dependencias que constituían el Mexuar han sufrido muchísimo en las repetidas obras de reforma efectuadas en la Alhambra, particularmente en las que se llevaban a cabo con objeto de habilitarla para vivienda de los alcaides o disponerla para estancia de las personas reales durante sus visitas a Granada.



MEXUAR — PUERTA DE ENTRADA

II

LA ENTRADA DEL MEXUAR

En el callejón constituído por el muro del palacio de Carlos V y el muro de un jardín, cuyo callejón es hoy actual entrada a la Alhambra, se ve, a mano izquierda, una puerta de ladrillo con reja de madera. Dicho pasadizo fué el que conducía al Mexuar y aún aparece hoy un arco de ladrillo perteneciente a las primitivas construcciones al igual que las albanegas de un arco de una ventana; al final del callejón se halla la puerta del Mexuar, hoy tapiada por el altar de la actual capilla. Esta puerta, que era la verdadera entrada interior del Mexuar y que hoy aparece maltrecha y abandonada, ostentaba una hermosísima labor de filigrana y tenía un alero sostenido por dos ménsulas o zapatas de gran vuelo; conserva aún los canecillos que sostenían los entablerados. Una inscripción en letra cursiva, entallada en madera, completa el decorado; dice así la inscripción: «¡Ah, tú, auxiliador del trono excelso, y guardián de su figura o maravillosa construcción, sobre la puerta esplendente y bella por la obra y por el artífice, para la alegría del Imán Mohammed! ¡Cúbralos a todos Dios con sus favores!»

Toda esta fachada estuvo dorada y ricamente policromada. De las dos hojas de la puerta, una de ellas se conserva en el Museo de la Alhambra; es de madera de encina, cubierta de cuero y ornada de entrelazos geométricos hechos con cintas de latón claveteadas. Se observa aún hoy perfectamente en el dintel el sitio donde se apoyaban los garrones de las hojas. Esta puerta es, a nuestro juicio, de lo más hermoso que se ha visto en el arte granadino, y no ha sido restaurada. ¡Lástima grande que hoy permanezca en completo estado de abandono, hasta el extremo que ni siquiera se muestra a los curiosos visitantes de la Alhambra!

Al lado derecho de la puerta que nos ocupa y formando ángulo con ella hay otra puerta que debió dar entrada a las dependencias bajas en las cuales había una escalera que conducía a las estancias altas de la casa del *Kaid* o Alguacil Mayor, de cuyas habitaciones acusan la existencia los dos ajimeces y la ventana que se abren en la fachada del patio.

En la puerta de entrada a la casa del *Kaid* y dando paso al patio del Mexuar hay un dintel de madera de finísimo entallado y marquetería. El tape de entrelazo que sirve de techo al corredor y cobija la puerta no estuvo en época árabe en este lugar.

En la actualidad toda esta parte del Mexuar es poco menos que un montón de ruinas con unos paredones de ladrillos que no denotan la menor antigüedad.





MEXUAR. — SALA (ACTUAL CAPILLA)

III

LA ACTUAL CAPILLA

POR la antigua puerta del Mexuar, últimamente descrita, se entraba en un salón en cuyo centro se alzaban cuatro columnas que por medio de complicadas zapatas sostenían la tablazón de un piso superior con galería, desde el que se dominaba totalmente la sala; una cubierta de entablerada lacería cubría esta especie de zaguán. La disposición de esta galería era de forma muy parecida a la existente en la Sala del Reposo, en los baños de la Alhambra.

Hoy casi nada conserva esta sala de la época árabe, excepto las columnas y aún a éstas se las dió un revoque para dorarlas; son también árabes los entallados en madera de los recuadros que cubrían las vigas que constituían la trabazón de esta estancia.

En nuestro concepto, la decoración de este departamento sufrió ya en tiempo de los primeros gobernadores de la Alhambra, pero no se le cambió aún la disposición y aspecto que tenía en la época árabe. Al trasladarse a Granada el Rey Felipe IV y su esposa fué cuando se habilitó este salón para capilla tal como aparece actualmente; entonces se pusieron a las columnas bases supletorias, pues se rebajó el piso para nivelarlo al del patio.

Con materiales de una chimenea destinada al Palacio de Carlos V se construyó el altar actual y se colocó en él un lienzo que representa a la Epifanía, obra de Gerónimo Carminato; los lados del altar se ornaron con azulejos sevillanos en los que aparece el Plus Ultra. Se conserva en la sala un arrimadero de alicatados en el que campean los escudos de Carlos V, de Tendilla y de los Mendoza, mezclados con recortes del escudo nazarita sacados de otros azulejos realmente árabes. A mediados del siglo XVII, al rebajar el piso de la capilla, se añadió un zócalo al arrimadero. Respecto a yeserías puede afirmarse que se apro-

vecharon las existentes antes de la reforma o se moldearon otras de la propia Alhambra.

Don Luis Seco de Lucena indica que la chimenea se compró a doña María Manuel por cien mil maravedises, en el año 1546.

Lo que constituía el zaguán central de esta sala, que debió ser semejante al de la citada Sala de las Damas o al de la Torre de las Infantas, está hoy cubierto por un techo de madera ensamblada con dibujos de grandes rosáceas de los que no hay posibilidad de adivinar su procedencia, pues es indudable que existió allí una techumbre obrada en mocárabes. En la «Galerie agréable du monde» hay un dibujo del patio y casa de Machuca y en él se ve asomar la cúpula del zaguán descrito, por lo que puede suponerse que no fué destruída hasta el tiempo de Felipe IV.

Es imposible que, como queda dicho, pudieran ponerse basamentos a las columnas sin derribar totalmente el zaguán, y estudiada hoy (1918) muy detenidamente la obra puede verse que solo conserva de época árabe parte del maderamen, o sea, los tableros que recubren los rollizos de la trabazón del zaguán y dos de los pequeños techos de sus lados, que ostentan aún sus cúpulas y entrelazos. El techo central y los otros dos lados son obra de principios del siglo XVIII y recuerdan el tipo de los existentes en el coro de la iglesia de San José de Sevilla.

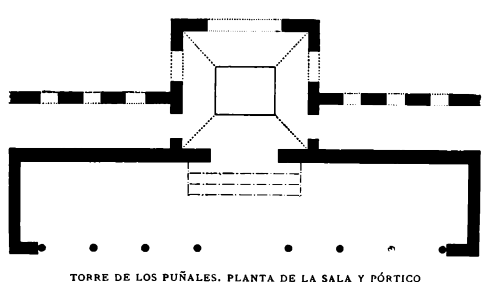
En la parte ocupada hoy por el coro bajo y tribunas, se hallaban en la época árabe unos pequeños departamentos o cuchitriles destinados a los cursadores de los procesos y a los encargados de la redacción de sentencias.



MEXUAR. — TORRE DE LOS PUÑALES. — SALA SOBRE EL CUBO DE LA MURALLA

LA TORRE DE LOS PUÑALES

Comunica la sala antes descrita, actual capilla, a un delicioso jardín que limitaba el adarve, en el que se apoyaba un pórtico de columnas de mármol en cuyo centro, y sobre el cubo de una torre de la fortaleza, hoy Torre de los Puñales, se alzaba una estancia cuadrangular, ricamente decorada y con filigranados atauriques, la cual tenía uno amplio ventanal que debió comunicar a un balcón voladizo desde el que podía admirarse el sin igual panorama de la ciudad de Granada tendida a los pies de la Alhambra. El jardín mencionado servía también de desahogo a la sala del Mexuar.



TORRE DE LOS PUÑALES. PLANTA DE LA SALA Y PÓRTICO

El actual estado de lo que fué hermosa galería es deplorable. Queda solo un capitel de yeso en el arranque de la columnata, de puro estilo granadino; falta el fuste que debió ser de mármol y que se arrancaría al retirar en tiempo de Felipe IV todos los capiteles y bases de las columnas existentes en esta parte del edificio.

Entre mal construídos pilares y amenazando todo próxima ruina, asoman los arcos de la galería; fueron éstos siete, el central mayor. Son de forma circular, ligeramente peraltada y algo ultrapasada, del tipo

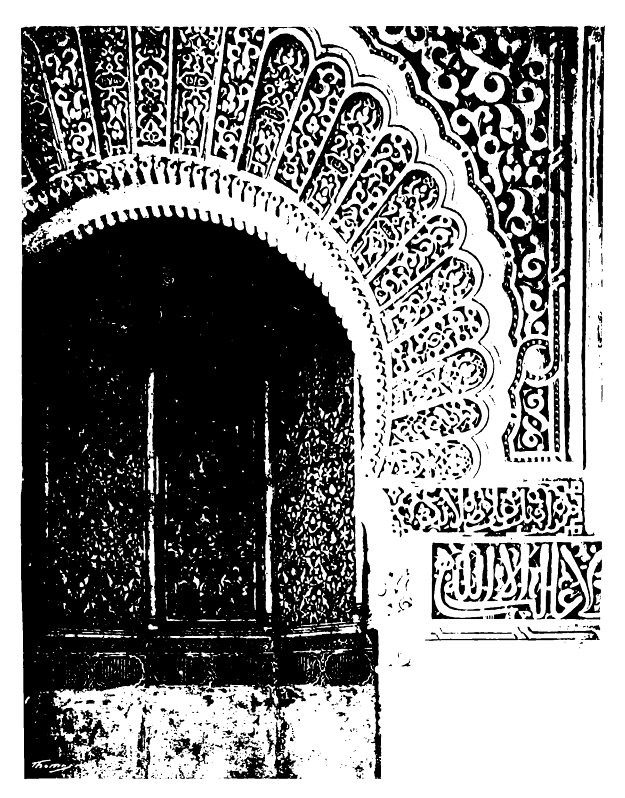
común en Granada, de enjuta lisa y de gran sencillez. Tuvo esta galería un techo de alfarge, que debió fiar su belleza en el decorado policromo. Esta galería se halla a un nivel de un metro más baja que la torre y corredor que se extiende sobre el adarve, de modo que, a nuestro ver, tal galería debía permanecer generalmente incomunicada con dicha torre, como lo prueba el que las hojas de la puerta de la estancia de la torre se abrieran dando cara a la mencionada galería, aserto que corrobora la existencia de las huecos de las zapatas en el arrabá que enmarca la puerta.

La plataforma de la torre la ocupa una sala perfectamente cuadrada que ostenta un arco de ingreso semicircular, enjutas de hojarasca con tarjetones que en cursivo rezan: «Gloria a nuestro señor el Sultán.» El arrabá tiene una *casida* en caracteres cursivos que lo enmarca. Este arco y esta molduras se repiten idénticamente en el balcón que mira al Darro; este balcón tuvo una tribuna con celosía, de la que quedan señales.

Los lados del cuarto los constituyen unas puertas de ingreso con zapatas de yesería y tabla policroma y unas ventanas que aún tienen restos de los tableros de las celosías.

El techo es de lacería a cuatro vertientes y tapa central. Conserva restos del decorado.

Los corredores que se abren a ambos lados de la estancia tienen ventanas al Darro y techo de gran belleza ornado con policromía. Los arrimaderos fueron de almadraxas.



MEXUAR. — MOZALA. — DETALLE DEL ARCO DEL MIRHAB

V

LA MOZALA DEL MEXUAR

ANEXO a la actual capilla, ya descrita, se halla un oratorio o mozala que era donde tenía lugar la toma de juramento a los testigos. De ella se conserva sólo el *mihrab*, que es una obra verdadero prototipo del arte granadino. Hoy tiene que admirarse sin los alicatados de los arrimaderos, ni las telas que le ornaron, faltando además el oro y la policromía que lo cubrían con manto de riqueza y esplendidez.

Se abre la portada del *mihrab* en un arco de herradura que encierra una hornacina de cinco lados que tiene por cúpula una serie de entrelazos combinados. El arrimadero interior estuvo cubierto de sedas, como puede apreciarse por un trozo que aparece clavado a un gabarrón.

El arco está circunscrito a un arrabá con leyendas, y al lado de los capiteles de estuco del arranque del arco se leen otras dos leyendas en cursiva, alusivas al destino del oratorio, que dicen: «No seas negligente.» «Ven a la zala.» Dos ventanas con calados adornos supermontan el arrabá que encuadra el arco. Toda la fachada del muro en que se abre el *mihrab* está cuajada de trabajos de estuco de hojarasca y de leyendas de elegantes caracteres.

A la izquierda del *mihrab* corría una galería de cinco arcos, el del centro mayor, o acaso fuera un ajimez, pero no hay modo de apreciarlo, ya que esta estancia se hallaba en muy mal estado y cubiertos los muros por yeso y revoque, pues fué habilitada para sacristía de la próxima capilla. Sobre la galería de ventanas bajas se extendía otra de pequeñas con calados de yesería. A esta estancia le falta el techo y el piso, que al igual que el de la actual capilla, fué rebajado.

Recientemente (1917) se ha llevado a cabo una restauración de este departamento.

VI

EL PATIO DEL PALACIO DEL KAÍD Y LA CANCILLERÍA

Patio de la Mezquita se llama hoy a lo que fué patio del palacio del *Kaid* o Alguacil Mayor y de la Cancillería o Ministerio de Asuntos exteriores o de Estado, y la tradición afirma que fué en estas estancias donde Aben-Comixa parlamentaba con Hernando de Zafra para la rendición y entrega de Granada a los Reyes Católicos.

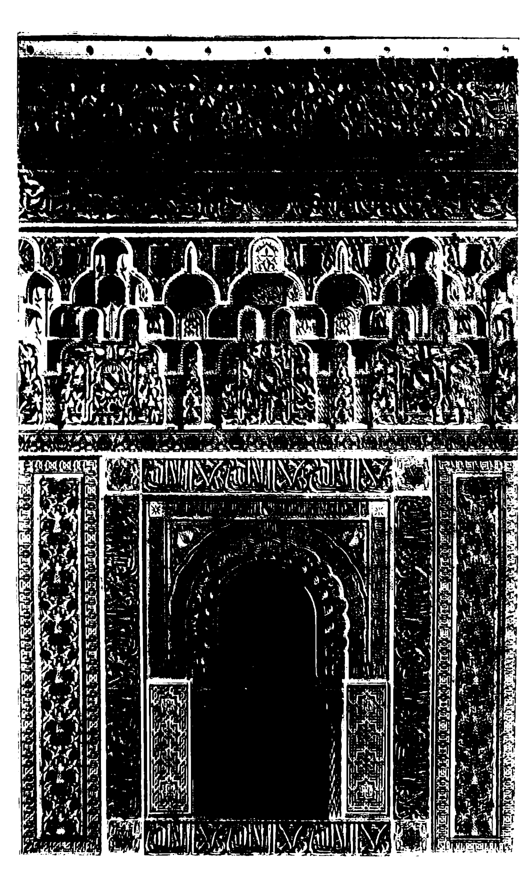
Se alza en este patio un edificio a modo de palacete regio, cuyas habitaciones altas estaban destinadas al *Kaid*, y las dos puertas bajas para comunicaciones al exterior. Frontero a este edificio álzase un pórtico que comunica con una lujosa sala donde hallábase instalada la Cancillería, y precisa hacer aquí notar que en tiempo de los árabes no tuvo este patio otras comunicaciones que la puerta que se abre a la derecha en el llamado palacio del *Kaid,* la que comunicaba con la escalera que conducía a las habitaciones altas y daba también a la puerta que se halla junto a la antigua entrada al Mexuar; y la puerta gemela a la citada o sea la que corresponde a la izquierda de la fachada del palacio y que por un corredor en zig-zag conduce al Patio de la Alberca; de modo que el atrio y la sala de la Cancillería se hallaban completamente aislados, con entrada propia y separada de todas las demás dependencias del palacio.

En el centro del patio se hallaba la pila africana que describe Mármol; las baldosas que cubrían el suelo eran de mármol de Macael.

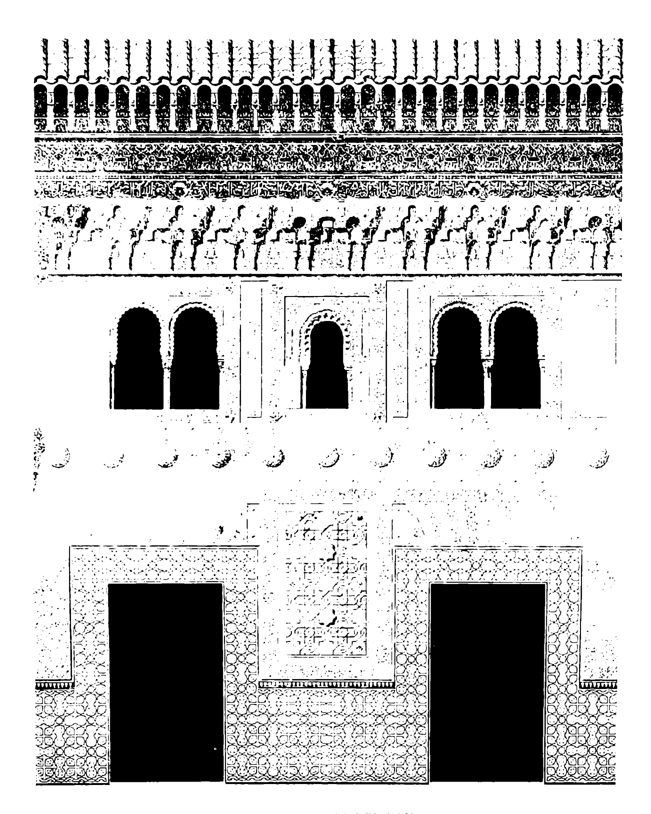
El arco apuntado que se alza hoy ante el pórtico de la Cancillería, fué construído en el año 1522 y priva completamente la vista de los



MEXUAR. — PATIO. — VISTA DE LA CANCILLERÍA



MEXUAR. — CASA DEL KAID. — DETALLE DE LA VENTANA CENTRAL



MEXUAR. — CASA DEL KAID.

ESTUDIO DE LA FACHADA. (MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA - MADRID)

calados estucos de la galería, muy parecidos a los que aparecen en la galería del Patio de la Alberca.

Los tres arcos que constituyen esta galería están mantenidos por cuatro columnas, de las que son de mármol las dos centrales y con capiteles de marcadísimo carácter marroquí; las otras dos columnas están adosadas a la pared y su fuste lo constituye la mitad de un octógano recubierto por complicada almadraxa con capiteles de estuco y bases de mármol.

La puerta de entrada al salón conserva aún los dos quicios de mármol labrado en lacería y sus correspondientes zapatas garroneras talladas en madera en estilo de mocárabes, por lo que se deduce existió una puerta cuyas hojas estarían labradas en lacería ensamblada.

El marco de la puerta circunscribe un arco de medio punto, ornado con ricas labores de yesería y entrelazados arabescos en las enjutas. El arrabá se alza muy por encima del dintel y cobija dos ventanas que ostentan geométricos calados de yesería; a los lados de esta puerta existen otras dos con arco, enjutas y arrabá de yesería; ambas puertas están actualmente cegadas.

El techo del atrio o galería es plano, construído de colañas que estuvieron muy decoradas, al igual que los entablerados. Es muy posible que en los extremos del atrio existieran alacenas o que en el lado que da a la Mozala se abriera una puerta. A este atrio le faltan los alicatados.

La estancia a que da acceso este atrio se llamó *Salón Dorado* y su estado actual es totalmente distinto del que presentaba en época árabe. Existían dos ventanales que miraban al Albaicín; hoy, tales ventanas, están tapiadas, y en cambio, en el centro de la sala se ha abierto una ventana de estilo plateresco y de forma ajimezada, cuyo capitel ostenta el haz de flechas emblema de don Fernando y el yugo emblema de doña Isabel. En el muro de frente al en que se hallan las tapiadas ventanas, se ven las alacenas que estaban destinadas a contener los legajos. El techo que ostenta la estancia es el primitivo,

de complicada lacería y formando cuatro vertientes, o sea del tipo de los de alfarje.

Estudiado en conjunto este aposento, el atrio y la fachada, se viene en consecuencia de que, al construir después de la Reconquista el arco morisco que tapa las arcatinas de aquella *loggia,* debió derribarse algún aposento superior que existía en forma de galería con su alero o voladizo correspondiente.

La fachada del Palacio Real que se alza en el propio patio es de una belleza verdaderamente extraordinaria.

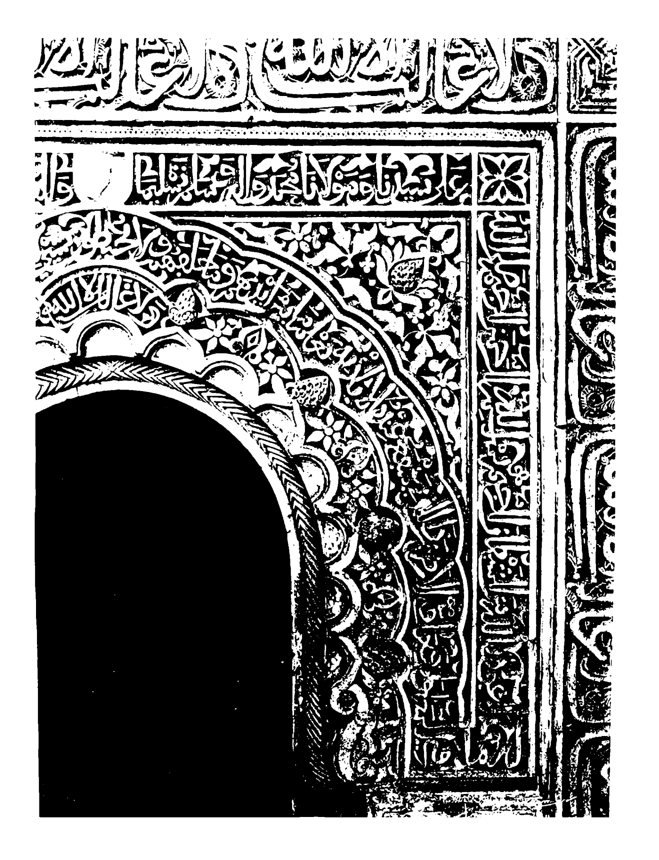
La parte baja la componen dos puertas rectangulares que tienen a los lados ancho arrimadero y cenefa de alicatados de cerámica de colores; constituye el arrabá un simple dibujo en estuco a modo de agrimalado; y las supermonta adintelado de dovelas estriadas y un entrepaño de estuco.

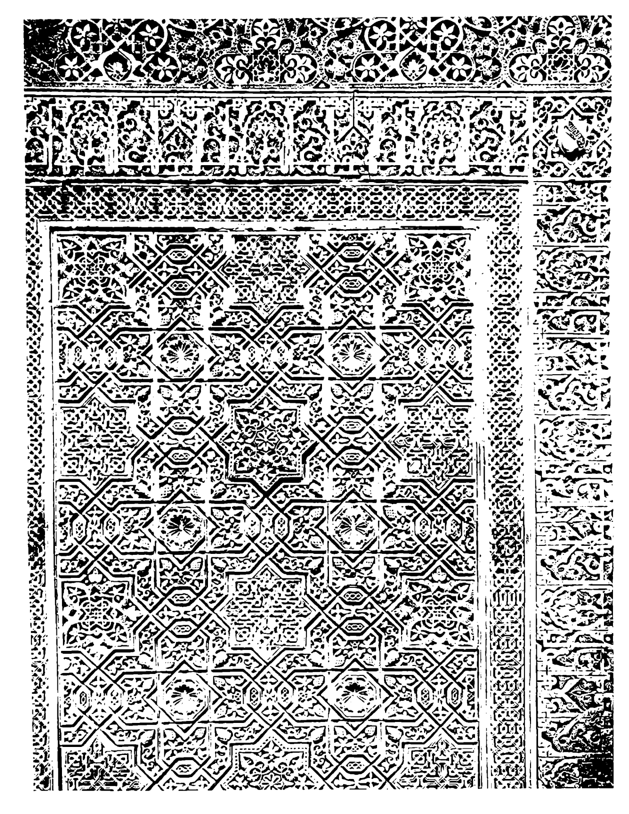
Un ancho friso también de estuco corre horizontalmente a la fachada y sobre él, en igual disposición que las puertas, se abren dos ventanas ajimezadas y en el centro otra ventana orlada de caracteres y hojarasca. Corre horizontalmente otro friso de columnitas y arcuaciones lobuladas en el que se asienta un alero de madera que tiene un friso labrado con escocias. En él se apoyan largos canes labrados que forman el voladizo, al que aparentan sostener unas columnas que se alzan a cada extremo de la fachada y que mantienen unas al modo de grandes zapatas cuajadas de labores. Los complicados alicatados que enmarcan las puertas son muy parecidos a los que aparecen en la Sala de las Dos Hermanas.

En las paredes laterales del patio nada queda hoy, salvo pequeños fragmentos de yeserías, pero se ve claramente que, en el lado que correspondía a las habitaciones altas de la parte de lo que hoy es capilla y fué antes Mexuar, existió una galería con sus pilares y zapatas; y en el lado que da al Patio de la Alberca acúsanse en el muro unas pequeñas ventanas de las habitaciones altas del mismo.



MEXUAR. — CASA DEL KAID. — FACHADA





MEXUAR. — CASA DEL KAID. — FACHADA, DETALLE

En el alero de la fachada del palacio existen unas inscripciones, que Almagro traduce así: Debajo de los canes, en caracteres cúficos, dice: «Felicidad.» En la decoración de madera se lee en cursivo español: «No hay más ayuda que la que viene de Dios.» En el friso que corre horizontal, en caracteres cursivos, adornados de cintas y flores, se lee:

> «Soy el lugar donde se guarda la corona, y al abrirse mis puertas imaginan las naciones occidentales que aquí se halla el Oriente. Pues yo doy a ver el respeto de aquel que se asemeja a la luz de la aurora en el horizonte. Algani-Billah me encomendó que custodiase la puerta con la espada levantada. Haga Dios buena esta obra para El, así como la dotó de hermosa forma y caracteres.»

En el adorno de conchas y estalactitas reza: «Gloria a nuestro Señor Abu-Abdallah.» En el mismo decorado se lee: «La salvación perpetua.»

Hay otras inscripciones en cúfico y en cursivo español con el lema de los Alhamares: «Solo Dios es vencedor.»

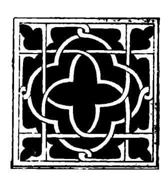
En torno de la ventana central se lee la sura segunda del Korán, verso 256, que dice así:

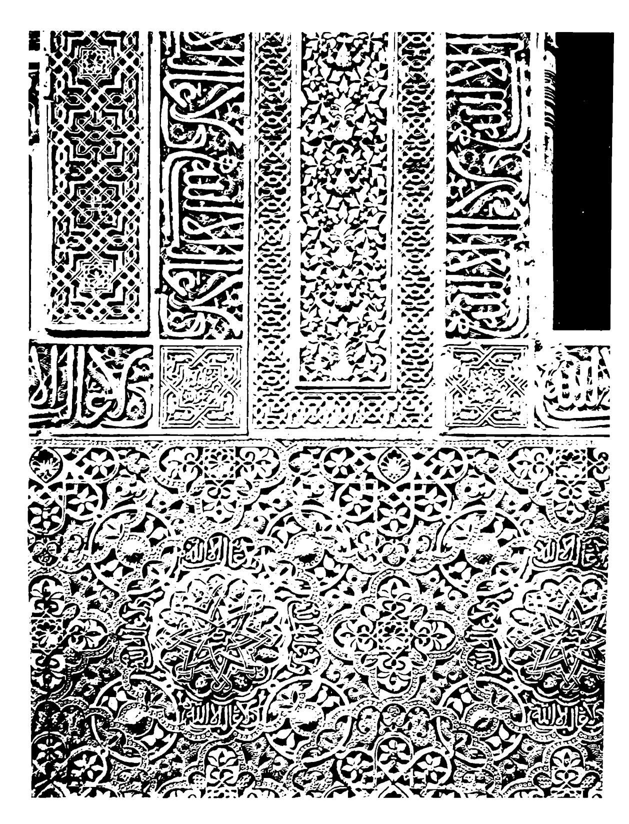
> «Me refugio en Dios huyendo de Satán el Apedreado. En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso. Derrame Dios sus gracias sobre nuestro Señor y Dueño Mahoma y le conceda la salud.
>
> No hay otro Dios fuera de nuestro Dios, el Clemente y Misericordioso. Dios. No hay Divinidad sino Dios el vivo, el inmutable. A El no toca estupor ni sueño. De él es lo que hay en los cielos y en la tierra.
>
> ¿Quién será el que le ruegue sin ser escuchado?

Sabe lo que los hombres tienen entre manos y lo que hay detrás de ellos, y ellos no conocen de su ciencia sino lo que él les quiere enseñar.

Su trono abarca los cielos y la tierra y no necesita .estudiarlo. El es el elevado, el grande.»

Los que acabamos de describir eran los departamentos del Mexuar y Cancillería del Alcazar de la Alhambra, departamentos anexos al palacio oficial y al harem o palacio particular, pero que tenían entrada muy separada y que poseían solo una secundaria comunicación con el palacio y aún ésta en complicado curso y defendida por una doble guardia, como lo acredita la existencia de los alhamíes.

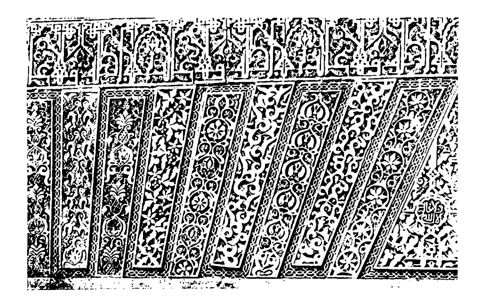




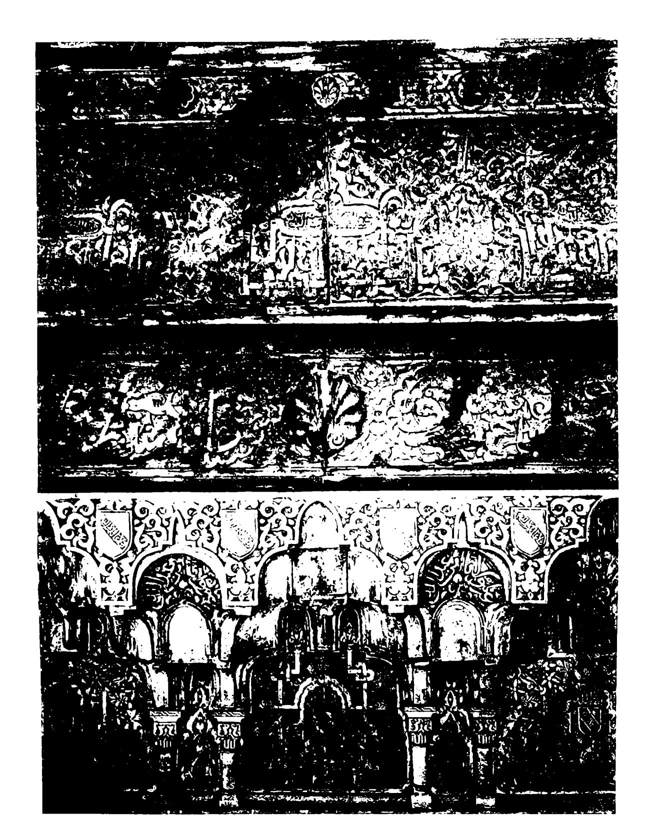
MEXUAR. — CASA DEL KAID. — FACHADA. — DETALLE



MEXUAR. — CASA DEL KAID. — DETALLE DEL ALERO



MEXUAR.— CASA DEL KAID. — DETALLE DE LA FACHADA



MEXUAR. — CASA DEL KAID. — ALERO

II

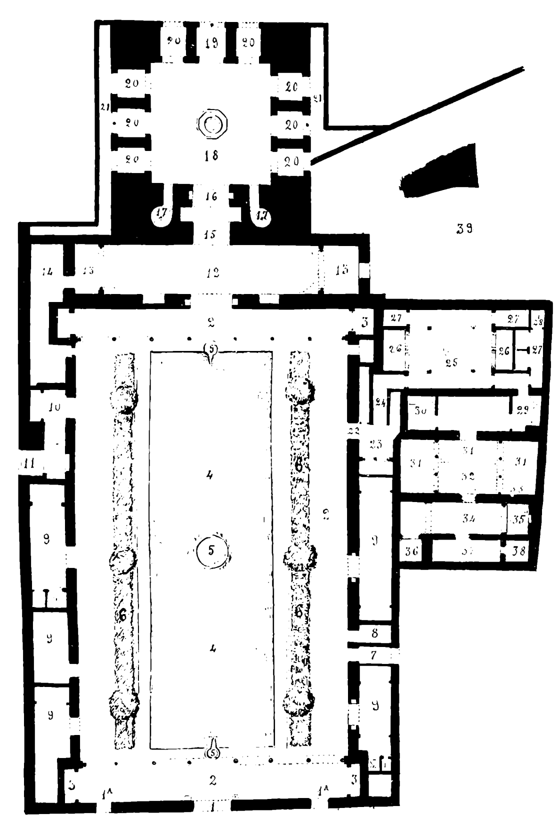
EL PALACIO OFICIAL

PLANO DEL PALACIO OFICIAL EN LOS ALCÁZARES REALES DE LA ALHAMBRA

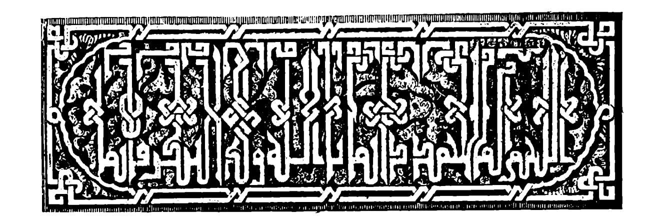
1 — Puerta de entrada que comunicaba con un patio exterior.
1 A — Puertas de los distintos cuerpos de guardia.
2 — Galerías de los testeros del Patio de la Alberca o de los Arrayanes.
3 — Alhamíes de los oficiales de guardia.
4 — Alberca en el centro del patio.
5 — Fuentes existentes y taza desaparecida que alimentaban la Alberca.
6 — Arrayanes y naranjos en el borde de la alberca.
7 — Corredor y puerta que comunicaba con el palacio particular del Sultán.
8 — Cuchitril del centinela portero.
9 — Habitaciones de los altos funcionarios.
10 — Comunicación del Palacio Oficial con el Mexuar.
11 — Escalera de dicha comunicación.
12 — Sala de la Barca o despacho de los asuntos del Reino.
13 — Alcobas despachos de los ministros.
14 — Archivo.
15 — Puerta de entrada a la Sala de Comarex o Salón del Trono.
16 — Contrapuerta y rastrillo.
17 — Escaleras para subir a la torre.
18 — Salón de Comarex o del Trono.
19 — Departamento destinado al Sultán.
20 — Departamentos destinados a los altos dignatarios.
21 — Camino de Ronda exterior.
22 — Puerta en el Patio de la Alberca que comunica con los baños.
23 — Alhamí del guardián de los mismos.
24 — Escalera que conduce a los baños públicos del Palacio Oficial del Sultán.
25 — Sala de reposo con su fuente y cúpula.
26 — Alhamíes de reposo para antes y después del baño.
27 — Cuartos para desnudarse.
28 — Retrete.
29 — Baño de agua fría.
30 — Baño de agua caliente.
31 — Sala del baño frío.
32 — Piscina.
33 — Recipiente para el lavado de los piés.

BAÑOS DEL PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN

34 — Sala.
35 — Piscina.
36 — Alhamí de reposo.
37 — Sala para calentar el agua.
38 — Escalera.
39 — Jardín del palacete de Dar Sultana.



PLANO DEL PALACIO OFICIAL
EN LOS ALCAZARES REALES DE LA ALHAMBRA



I

LA CORTE DE LOS SULTANES GRANADINOS

De capitales errores se han hecho eco muchos escritores que trataron de historiar o de juzgar las costumbres de los creyentes de Mahoma en sus cortes y palacios; la reseña que nos hicieron de la vida de los monarcas árabes, ya en su aspecto oficial como en el de particulares, está llena de inexactitudes.

De manera muy especial en España, cuanto se ha escrito acerca de las costumbres de los musulmanes de nuestra patria, no son más que quiméricas páginas literarias inspiradas en la vistosidad de las múltiples leyendas árabes, tan populares en nuestro país.

Granada y la Alhambra fueron el escenario donde predilectamente desarrollaban los escritores las tramas de sus fantasías. Con todo ello se ha formado un falso ambiente de leyenda que nos presenta al árabe

español bajo un punto de vista completamente distinto al que en realidad ofrecía.

El tema amoroso, con sus variantes de rivalidad entre cristianos y musulmanes ha sido tan inexpertamente usado que no parece sino que la vida toda de aquella espléndida civilización que instituyó el árabe en el Andalus y expandió por España y aún por el mundo entero no tuvo otro fin ni objeto que el de componer sus hombres sentidas casidas para cantarlas junto a sus favoritas en las mágicas estancias ornadas con faustuosa decoración.

Preséntase en estas producciones al árabe como hombre apático, siempre somnoliento, enervado en el constante goce de apetitos y deleites. Toda la historia de esta secular y formidable civilización árabe española es un constante mentís a este aserto.

El árabe español fué hombre inteligente, fuerte, enérgico, de indomable voluntad, de acerado carácter, que vivía en una constante aceleración y derroche de energías para hallarse en disposición de oponer su pujanza a la avasalladora presión de los reconquistadores cristianos.

Su vida en nuestro suelo transcurrió en un ininterrumpido batallar por conservar las fronteras de sus reinos y más y más ensancharlas, y aún distraídas la mayor y mejor parte de sus fuerzas vivas en esas luchas, le sobraron voluntad e ingenio y energías para levantar alcáceres — monumentos de maravilla — templos, medersas, para fomentar las industrias, para crear y establecer obras hidráulicas como no las tuvo pueblo alguno de la antigüedad, para proteger las artes e impulsar las ciencias, para abrir vías de comunicación e incluso para organizar un potente poderío marítimo.

¡Mal podía el árabe español deslizar su vivir en un eterno torneo amoroso viendo nacer y morir el sol desde los ajimezados ventanales del alcázar de Córdoba y de la Alhambra de Granada!

La más intensa vida del palacio árabe de la Alhambra se desarrollaba en la parte correspondiente al palacio oficial, o sea en la verdadera Corte del Sultán.

Y de esta parte o núcleo del palacio era el centro el Patio de la Alberca o de los Arrayanes en el que se abrían sus principales estancias.

Entrando en este patio por la puerta principal se dominaba un conjunto de edificaciones bañadas en un efecto indescriptible de luz y de color.

Bajo el techo del pórtico, que colocaba al visitante en la penumbra, y por entre el calado arco central del mismo veíase elevarse el agua del pequeño tazón de una fuente que alimentaba la inmensa alberca que se abre en el centro del patio. En medio del estanque, cual surgiendo de su verde fondo, se alzaba una enorme taza de mármol que dejaba escurrir el agua por sus canalillos en un eterno desgranar de hilillos de plata.

A ambos lados de la balsa se extendían dos muros de arrayanes, de intenso verdor, y entre ellos se elevaban los copudos naranjos, el árbol de los dorados frutos y de la alba y mágica flor. Los rosales y los jazmines y los alelíes destacaban las notas agudas de sus colores entre el verde tapíz de las plantas trepadoras que se extendían a lo largo de los muros y que se abrazaban a los fustes de las columnas de blanco o amarillento mármol. En el fondo del patio aparecía la mole inmensa de la torre fortaleza de Comarex, cuyos severos muros y robusto almenado contrastaban con la afiligranada labor del pórtico que se extendía a sus pies.

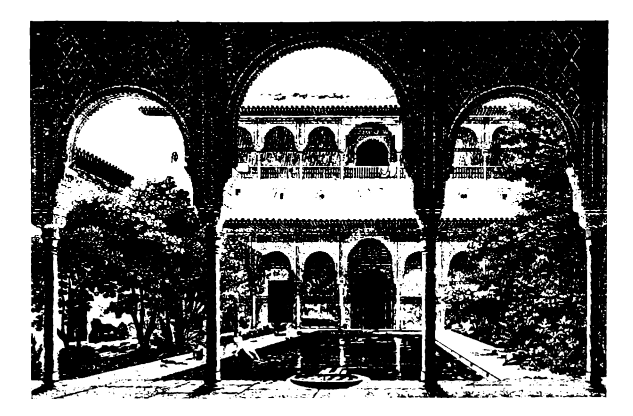
Todo el patio aparecía inundado de un raudal de luz y de un verdadero estallido de color, y en él bullía y se agitaba una multitud de gentes en un constante ajetreo de ir y venir y en un rumor de voces y de algazara.

La vida intensísima de aquella faustuosa corte se encerraba en aquel maravilloso Patio de los Arrayanes, del que partían y al que acudían como en irradiación aquella diversidad de gentes, funcionarios, magnates, soldados, sirvientes, esclavos, eunucos, *zeises,* y cuantos tenían intervención en el gobierno del reino y en el servicio del palacio.

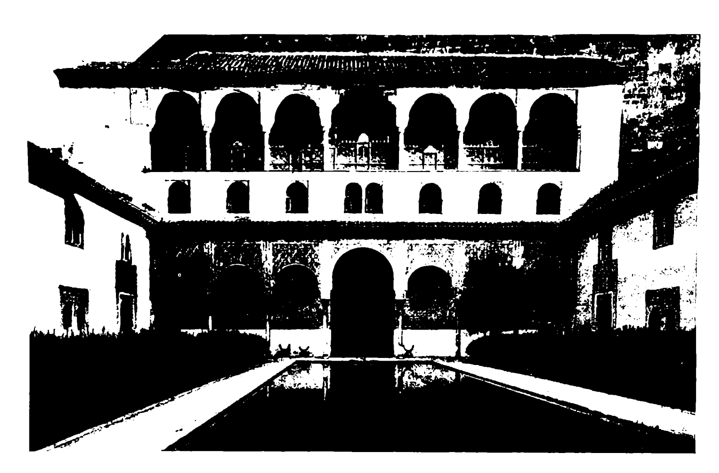
En la llamada Sala de la Barca, ante el Salón de Embajadores, se congregaba la juventud guerrera armando algarabía de voces y de risas con los oficiales de la guardia real que tenían sus alhamíes para el descanso en los extremos del pórtico y en los que invitaban a sus amigos en torno de unas mesillas a gustar de las golosinas que los pequeños *ẓeises* cuidaban de proveerles de la real despensa.

En el Salón de Embajadores daba el Sultán audiencia a sus súbditos y recibía a los enviados extranjeros, y alrededor del monarca se situaban todos los altos dignatarios de la corte, luciendo el esplendor de sus faustuosos trajes en armonía por la viveza de sus tonos con la maravillosa polícroma decoración de aquella estancia, verdadera mansión de ensueño por el acumulamiento de riquezas en ella encerradas; adornaban a trechos las paredes de los muros del Salón de la Corte riquísimos tapices orientales y velos de sedas bordados en oro con rosetones de piedras preciosas, y el sol, que penetraba por los ajimezados ventanales a través de las verdes celosías que los cubrían arrancaba destellos y hazes de vivísima luz en donde quiera que posaba sus amorosos rayos.

En aquel patio, en aquellos salones, en aquellas estancias de maravilla, era todo un estallar, un refulgir, un vibrar de vida, de color, de luz, y allí desarrollábase en todo su esplendor de lujo y de riqueza la vida de la corte nazarita donde resplandecía el refinamiento de la civilización oriental desplegada en toda su pujanza bajo un sol avasallador y un cielo de luminosidad sin par y en medio de una gloriosa exuberancia de vegetación.



PALACIO OFICIAL.
PATIO DE LA ALBERCA O DE LOS ARRAYANES. (LABORDE, PARÍS 1804)



PALACIO OFICIAL.
PATIO DE LA ALBERCA O DE LOS ARRAYANES, VISTO DESDE LA GALERÍA SUD

II

EL PATIO DE LA ALBERCA O DE LOS ARRAYANES

Se halla el Patio de la Alberca o de los Arrayanes en el centro de los departamentos que constituyen el Palacio Oficial de la Alhambra.

No tiene esta parte del palacio más comunicación con el Mexuar, que hemos estudiado en el capítulo anterior, que la que constituye un estrecho pasadizo de servicio que arranca del ángulo del llamado Patio de la Mezquita. Este pasadizo tuvo un lugar destinado a albergar el cuerpo de guardia, pues subiendo en él algunos peldaños se halla el puesto destinado al centinela y prosiguiendo por el corredor, que se extiende en ángulo recto, se ve, en frente, un alhamí en el que se cobijaba el oficial que mandaba la fuerza. El mencionado corredor asciende del Patio de la Mezquita al de la Alberca formando un estrecho pasadizo en zig-zag, con lo que se demuestra que nunca tuvo otro carácter que el de una comunicación de servicio interno, ya que el Patio de la Alberca y sus dependencias tienen su entrada principal por el portalón que hoy da el Palacio de Carlos V y cuyos anexos fueron destruídos al efectuar la construcción de tal palacio.

El estudio de las ruinas, las descripciones y los diseños de los palacios de la costa africana nos dan clara idea de la planta y distribución que tuvieron los palacios reales musulmanes y de este estudio se deduce la demostración palpable de la verdad de nuestro anterior aserto de que la puerta oficial de este patio y la única pública fué la que hay en el centro del pórtico frontero a la torre de Comarex.

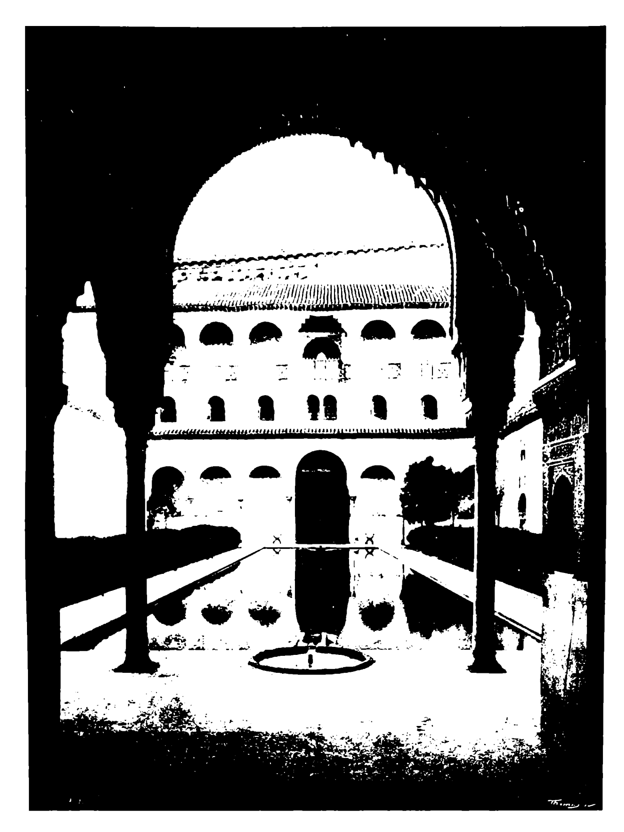
Diversos autores se han ocupado de la parte de la Alhambra correspondiente al palacio oficial, el cual fué construído por el Sultán Mohammed V y engrandecida por sus sucesores, y entre lo por tales

autores descrito citaremos lo dicho por Luis de Mármol Carvajal en la « Rebelión y castigo de los moriscos en Granada»; dice así: «Estos alcázares o palacios reales son dos, tan juntos uno de otro que solo una pared los divide. El primero y más principal llámase cuarto de Comarex, del nombre de una hermosa torre, labrada ricamente por dentro de una costosa labor, y muy preciada entre los persas y surianos llamada camaroxia. Allí tenía este rey los aposentos de verano, y desde las ventanas de ella que responden al cierzo y al mediodía y a poniente, se descubren las casas del Albaicín y de la mayor parte de la ciudad y toda la ribera del río Darro y la vega más hermosa; vista cuajada de jardines y arbolado que recrean grandemente a quien los mira».

Andrés Navajero (1526) dice también a este respecto: «Hay después un gran patio, según dicen los españoles, muy bello y espacioso, que se ve todo rodeado de fábricas, y en un extremo tiene una torre singular y bellísima que se llama la Torre de Comarex, en la cual hay algunas salas y aposentos suntuosos con ventanas de muy elegante y cómoda disposición y con muy primorosos arabescos, así en los muros como en el artesonado de los salones. Estas labores son en parte de yeso con muchos dorados y en parte de marfil embutido con oro, siendo todo ello muy hermoso y singularmente el cielo de la sala de abajo con todos los muros de alrededor. El suelo está todo enlosado de muy finos y blancos mármoles, entre los cuales hay grandísimas piezas. Por medio de él pasa como un canal de agua corriente que toma de una fuente que entra en este palacio y corre por todas partes, hasta en los aposentos; las dos orillas de este canal están vestidas de arrayán con algunos pies de naranjos».

El Patio de la Alberca o de los Arrayanes es, sin duda alguna, uno de los más bellos departamentos de la Alhambra.

Antonio de Lalaing, señor de Mantigny, que acompañó en su viaje al que después fué rey de España, Don Felipe el Hermoso, dice así al hablar del Patio de la Alberca de la Alhambra en las notas que reseñan su visita a Granada, efectuada en el año 1502: «En el otro cuerpo de



PALACIO OFICIAL

PATIO DE LA ALBERCA O DE LOS ARRAYANES. — GALERÍA NORTE

habitación se halla un pequeño y hermoso jardín, enlosado de mármol blanco, de lo mejor labrado que es posible ver. Hay en medio un estanque para colocar peces, y hay algunas habitaciones a la manera de las otras, cuyas techumbres aparecen sumamente talladas y doradas».

El P. Echevarría, en el Paseo 18, dice: «El Patio de la Alberca está muy abandonado; las losas de mármol rotas, y creciendo las hierbas en sus junturas».

Laborde, Lozano y otros sacaron dibujos de este patio, dibujos que fueron luego grabados en otros países, pero ya falseados los originales, por haberlos querido hermosear. En tales dibujos aparece el patio con los azulejos, pero era costumbre de esos dibujantes reconstruir en gran parte los monumentos que copiaban ya que en sus trabajos se ven también las yeserías reconstruídas, cosa que no se llevó a efecto hasta el siglo XIX, pero en manera alguna antes.

Tiene este patio una hermosísima y amplia alberca central, de forma rectangular, que mide 34 metros de largo por 7'10 de ancho. Las paredes de la alberca son de mármol y en sus aguas viven y se agitan millares de pececillos. Alimentan hoy la alberca dos fuentes bajo el arco central de cada uno de los pórticos, las que vierten en ella sus aguas por un ancho canalón monolítico.

Se cree muy fundadamente que en época árabe esta alberca tenía más anchura, y que probablemente al efectuar obras en la época de Carlos V fué cuando se le quitó amplitud dejándola en las actuales condiciones.

En ocasión de limpiarse la balsa y de efectuar en ella necesarias reparaciones, se descubrió una cañería y la base que sostuvo el tazón de una ancha fuente central.

Ostentaba todo este patio exuberante vegetación, y a los lados de la alberca se extendía ancha valla de arrayanes entre los que surgían los naranjos; en las columnas y en las yeserías de los pórticos se entrelazaban las ramas de las plantas trepadoras salpicadas por la blanca mancha de los jazmines.

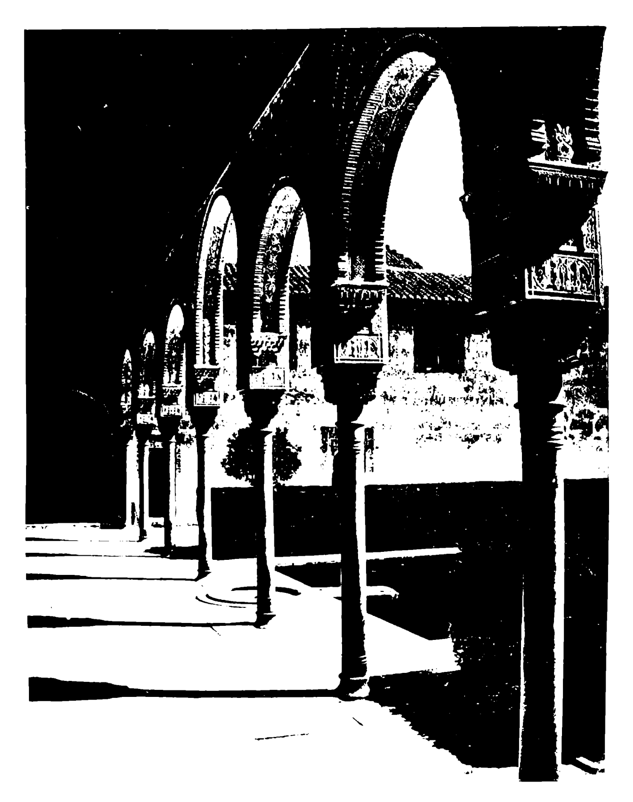
Al pasar a describir los pórticos existentes en el Patio de la Alberca, y al tratar del situado en el extremo Sur, o sea el que se halla a espalda del Palacio de Carlos V, precisa nos detengamos en la explicación y estudio de la parte del Palacio árabe allí existente y desaparecida al elevar el aludido edificio del Emperador.

Constituía la Alhambra una ciudad murada y eran sus puertas principales, la de los Siete Suelos o Puerta Real, la Puerta del Vino y la Puerta del Agua.

Siguiendo el plano que publicó Laborde en 1812 se ve claramente que la Puerta Real se abría ante una calle que cruzaba la vía principal de la *medina,* cuya calle comenzaba en la Puerta del Vino y seguía paralela a lo largo de los muros de la hoy parroquia de Santa María hasta la Torre del Agua. El verdadero centro y núcleo de la *medina* puede decirse que era el encruzamiento de las mencionadas calles y todo el caserío se extendía ocupando tres de los cuatro cuarteles que formaban el cruzamiento. Era este barrio muy populoso y tenía particular exención de muchos tributos; sus casas eran pequeñas y las calles tortuosas y llenas de arcos que cobijaban también viviendas.

Fiando en el ejemplo que nos ofrece el palacio actual de Fez, construído bajo el modelo andaluz abarrocado a principios del siglo XVIII, podemos suponer que en el lugar hoy ocupado por el Palacio de Carlos V debió elevarse una puerta semejante a la de los Siete Suelos o a la Judiciaria, esto es, constituída por la entrada y flanqueada por torres. Estudiando detenidamente el dibujo que de la planta de la Puerta de los Siete Suelos efectuó James-Cavanac-Murphy, y teniendo en cuenta la disposición de otros palacios, puede muy bien deducirse la existencia de la supuesta puerta que debió dar entrada al palacio.

Las torres de esta aludida supuesta puerta constituían el sostén y defensa saliente del lienzo de muralla que empalmaba con la Puerta del Vino y a la vez se unía con la Alcazaba formando así un segundo recinto independiente y de mejor defensa que el gran perímetro de for-



PALACIO OFICIAL

PATIO DE LA ALBERCA O DE LOS ARRAYANES — VISTA DESDE LA GALERÍA NORTE

tificaciones que limitan el conjunto de Medina Alhambra. Demostrada la existencia de este segundo recinto, imprescindible en toda construcción militar de la Edad Media, volvamos a tratar de la entrada al palacio para ver cual era la forma con que se unía a la galería aun hoy subsistente.

Contreras cita en su libro una escritura por la cual se viene en conocimiento de que Juan de la Vega firmó un contrato en 1524, autorizado por un tal Rojas, obligándose a efectuar el derribo de la parte del palacio junto a la puerta que estaba en ruinas a causa de un incendio, atribuído a la imprudencia de unos soldados.

La galería que se halla en el lado opuesto a la Torre de Comarex denota la existencia en ella de un departamento igual a la llamada Sala de la Barca que se halla en la galería de la mencionada Torre de Comarex y cuyo departamento comunicaba a un patio que servía de cuerpo de guardia, y en este patio desembocaba en ángulo recto el pasadizo de la puerta de entrada.

Sobre las torres que guarnecían esta puerta, al igual que en la propia puerta, corrían galerías que dominaban el mencionado patio o zaguán del cuerpo de guardia, y cerraban el hueco de tal patio las habitaciones que corresponden a los pisos altos de la galería y pórtico que mira al Patio de la Alberca y en cuya galería hemos supuesto la existencia de una sala gemela a la llamada de la Barca, existente tras el pórtico de enfrente, o sea a la entrada de la Torre de Comarex.

Las habitaciones no fueron descritas por los viajeros visitantes de la Alhambra, sin duda porque no poseían apariencia alguna que diera motivo a esa descripción.

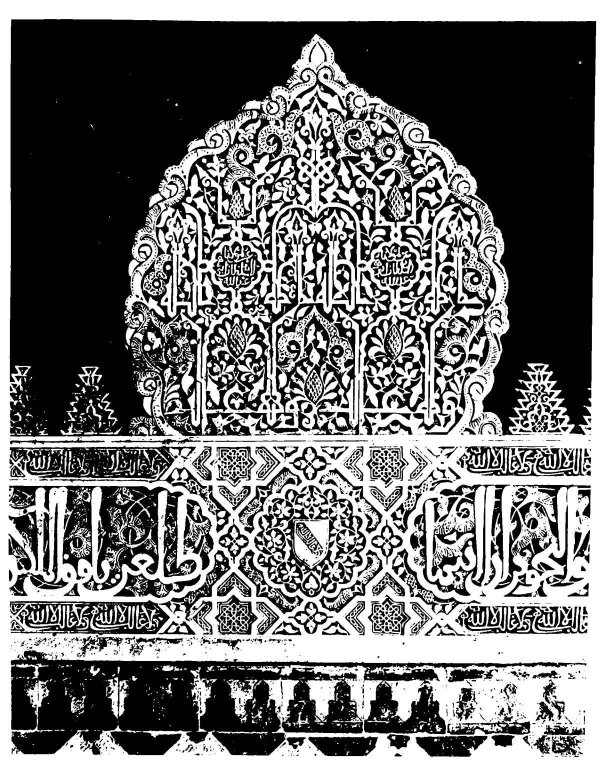
Cuanto llevamos reseñado y que hace referencia a esta desaparecida parte del palacio árabe, lo imaginó también en algún punto el ilustrado embajador marroquí Sidi-Algazzal, que visitó la Alhambra en el siglo XVIII, el cual dice a este respecto en la descripción de su viaje: «Y no cabe duda que la puerta de entrada a estos reales alcázares la derribó el infiel juntamente con la Kibla que caía frente a dicha puer-

ta». Precisa tener en cuenta que en las bibliotecas de Fez existían infinidad de libros que hacían referencia a Granada, y muchos de ellos escritos después de 1492 por los que para poder seguir viviendo en libertad de costumbres y religión, después de la caída de Granada, abandonaron Andalucía y se internaron en Marruecos, por lo que cabe suponer que lo escrito por Sidi-Algazzal no carece de fundamento.

Aclarados los anteriores conceptos, podemos seguir ahora la descripción del Patio de los Arrayanes.

Constituyen la galería del testero Sur, o sea la inmediata al Palacio de Carlos V, siete arcos de medio punto, de los cuales el cuarto o central es mayor por corresponder a la entrada y al eje del patio. Mantienen estos arcos seis columnas y dos medias columnas en los arranques de los extremos; todas ellas ostentan labrados capiteles de puro estilo granadino; tanto los fustes como los capiteles son de mármol blanco. Postes de ladrillo que arrancan de sobre los capiteles sustentan la trabazón de madera del techo, y los huecos de pilastra a pilastra aparecen llenos por yeserías de hermoso y rico dibujo; estas yeserías, al igual que los trabajos de talla y ensamble de los plafones del techo y el falso alero que proteje este pórtico, fueron colocados después de construído el armazón total de la obra. La parte baja del muro del pórtico estaba revestida de almadraxas de no muy fina labor e iguales a las que figuran en el pórtico de enfrente del propio patio.

La puerta, al igual que todas las de estilo granadino, tenía encima sus ventanas, que en ésta son tres, y ornadas de muy bellos calados de yesería. Ricas zapatas garroneras sujetan las hojas de la puerta a unos labrados quicios de mármol, y al abrirse, giraban sobre sus garrones o sea, cual si las mantuviera una barra eje, pues en la arquitectura árabe, en las grandes puertas, no se usaban visagras, únicamente empleadas en puertas pequeñas, en muebles y en armas. Las hojas de la puerta tienen un recorte que da lugar a un portón central, que es el que comúnmente debía permanecer abierto. Estas puertas son ensambladas



PALACIO OFICIAL. — PATIO DE LA ALBERCA O DE LOS ARRAYANES.
DETALLE DE LOS ESTUCOS DE LAS GALERÍAS

al estilo fatimita, cual se ven muchas en el Cairo y Fostat; la ensambladura es a base de exágonos con esculturados arabescos en los vanos y agrimalados en los trazados: estuvieron doradas y policromadas y debieron ofrecer extraordinario efecto de lujo y de riqueza. En ellas figura un enorme cerrojo forjado en hierro y cuajado de arabescos.

En los extremos del patio los muros acusan una pequeña puerta tapiada que debía comunicar a los aposentos hoy desaparecidos.

Sobre las almadraxas de este pórtico y del que se abre en el edificio opuesto corre una cenefa con tarjetones en los que aparece escrita en caracteres africanos una casida, que según el texto que menciona Contreras, tomado del de Castillo que arregló Almagro, dice así:

> «Bendito sea Aquel que te ha encargado de sus servidores, el que ha ensalzado por tí a los musulmanes y les ha colmado de abundantes bienes.
>
> De cuantos países infieles vinieron contra nosotros, tú te volviste por la mañana y por la noche el árbitro de la vida de sus habitantes.
>
> Y tú les has impuesto las cadenas de los esclavos y les obligaste a que se presentaran a la madrugada ante tu puerta y les ordenaste a que construyeran castillos para servirte.
>
> Y has conquistado Algeciras con la fuerza de la espada, abriendo una puerta que permanecía desconocida a nuestra victoria.
>
> Y además de esto, Tú has conquistado veinte países y has hecho que los que se hallaban en ellos sirviesen de botín para tu ejército.
>
> Si fuese dado elegir al pueblo musulmán aquello que él deseara, no elegiría otra cosa que tu salud y el prolongamiento de tu vida.
>
> Los resplandores de tu grandeza se reflejan en tu

puerta que exhala un perfume de júbilo y alegría.

Y las huellas que recibe de toda acción generosa se ostentan más claras y refulgentes que sartarles de perlas.

¡Oh! hijo de la nobleza, de la mansedumbre, del valor y de la generosidad, que has excedido a la elevación de las brillantes estrellas.

Tú te has elevado con tu clemencia sobre el horizonte de tu trono, para así disipar las tinieblas de la tiranía.

Has asegurado hasta las ramas del soplo del viento y en lo profundo de los cielos has llenado de pavor a las estrellas.

Si la luz de las estrellas tiemblan, es por temor a Tí; y si las ramas del boj se inclinan, es para darte gracias y reverenciarte.»

Esta casida es del metro *tavi,* y Contreras la copió de un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de París, para restaurar los tarjetones de ambos pórticos del patio que se hallaban en muy mal estado.

Por lo alto del muro del pórtico Sur, que estamos describiendo, corre un ancho friso de yesería de muy complicada labor, quedando así entre el arrimadero y el friso un amplio muro que debieron cubrir tapices o cortinajes, y a su existencia alude Ibn-Batuta, cuando dice, que «había en los paramentos, pinturas de mujeres adornadas con lazos y flores y escenas de caza y de banquetes entre bailadoras y escanciadoras», descripción que encaja perfectamente en los motivos de los dibujos de los tejidos persas, en los que tan comúnmente aparecen escenas de sus leyendas de Xiras y Dolastobat, de Allah-ad-Din, etc.

Los dos pórticos o galerías bajas de este patio son de idéntica disposición, salvo el no tener las puertas de comunicación con los cuartos

interiores la que corresponde a la Torre de Comarex. En los testeros de ambas galerías existen alhamíes destinados a los oficiales de las guardias. En estos alhamíes hay bazares para depositar en ellos comestibles y objetos.

La disposición de estos alhamíes nos demuestra palpablemente la forma en que se llevaba a cabo el servicio de guardias en el Palacio Real de la Alhambra, que era completamente igual al que exige en la actualidad la etiqueta palatina del Maghreb.

Montábase guardia en ambos pórticos del patio, ante las puertas de ingreso; como ya queda dicho, los oficiales tenían para su descanso los alhamíes y los guardas se tendían en el suelo en los pórticos; en caso de necesidad, el centinela llamaba con una voz al oficial y si éste dormía o no le oía, los *zeises* se encargaban de advertirle (1).

En las jambas de las puertas de los pórticos existen pequeños nichos o tekas destinados a contener los utensilios necesarios que pudiera precisar el centinela y así no tuviera necesidad de abandonar el servicio. Los tazones y fuentes que se abren ante la puerta servían para limpiar y lavar los servicios y para efectuar los guardias las purificaciones de ritual en las horas a ello destinadas.

Las pequeñas puertas que se abren en el ángulo de la galería Sur daban sin duda paso a los retretes; es muy raro que no existan tales puertas en el pórtico correspondiente a la Torre de Comarex, aunque muy bien pueden haber desaparecido al efectuar en época de Carlos V reconstrucciones encaminadas a dar especial destino a la mencionada Torre.

Sobre el pórtico inmediato al Palacio de Carlos V, que es el que hasta ahora venimos describiendo, corre una galería superior con ven-

(1) Los *zeises* eran niños sirvientes, que gozaban en los palacios árabes del singular privilegio de po 'er entrar, salir y discurrir por todas las estancias sin siquiera demandar permiso, hasta el extremo de que su presencia era consentida incluso en el interior del harém. Tenían por deber la trasmisión de los encargos que les confiaban cuantos moraban en palacio, costumbre aún hoy seguida en todo el Islam.

tanas que corresponden a los huecos de las arcadas inferiores, esto es, tres ventanas a cada lado y en el centro una ventana ajimezada. Con muy buen sentido mandó Contreras construir para tales ventanas bonitas celosías que dan a las habitaciones a que corresponden el carácter que en realidad tuvieron, o sea el de estancias destinadas a mujeres, de cuyas estancias nos ocuparemos al describir la Sala de los Abencerrajes, que es donde empieza la parte del edificio destinado a la servidumbre femenina compuesta de escanciadoras, bailadoras, poetisas, cantadoras, bordadoras, etc., etc.

Sobre esta galería de ventanales a que acabamos de aludir, y como remate del edificio, se extiende otra magnífica galería de tanta hermosura e importancia como el pórtico inferior. Las columnas de esta galería alta están aplomadas con las de la galería baja; sus arcos tienen igual desarrollo que los bajos, pero les falta las yeserías caladas, resultando así el frontón mucho más bajo; el arco central, es más ancho y por carecerse de espacio suficiente para constituir la arcatura, tuvo que resolverse por medio de unas zapatas y una vigueta, todo ricamente labrado. Entre las columnas se tendió, en la época de Isabel II, una baranda de hierro, la que fué sustituída por Contreras por una especie de celosía que carece del debido estilo y carácter, ya que, visiblemente, el mencionado conservador de la Alhambra, no estudió las *matsurahs* y *machrebijehs* de Egipto y de Marruecos y en particular las barandas del *moristany* de Kalaun o las de los muchos *medresechs* existentes en El Cairo y Fez, en las que podía inspirarse al trazar los dibujos de tales celosías. La baranda seguramente existente en esa galería en época árabe debió ser de madera bastante alta y espesa con una faja ensamblada y sobre ella una combinación geométrica. En el Albaicín hemos visto restos de esas barandas. Hoy, en la Alhambra, queda ya muy poco de celosías propiamente árabes, y solo puede aun admirarse una entera en la sala de las Dos Hermanas, la que subsiste por corresponder a una ventana que permaneció cegada y a la que era difícil llegar sin montar un andamio.

Detenidamente hemos estudiado esta galería alta y casi nos atreveríamos a afirmar que su construcción data de época posterior a la época de edificación del patio, y en el caso de que se deba a los árabes es sin duda de las postrimerías de su dominio. El techo no corresponde a la galería, y no comprendemos la existencia del hueco que se abre en un testero, que acaso se practicó muy modernamente destruyendo alguna puerta. El alero constituye una acertada restauración, y debemos hacer notar que toda esta parte se halla restaurada y recompuesta en tal forma que su valor arqueológico es arquitectónicamente muy relativo.

En el própio patio y en ángulo recto al pórtico Sur se extienden dos cuerpos de edificio que formaban completos y aislados pabellones destinados a los ministros o alto personal palatino. Cuando los vimos, no había aun entrado la mano restauradora en los del lado derecho, por lo que fué posible hacerse perfecto cargo de su disposición.

Una puerta, a la que supermontan dos pequeñas ventanas con entrelazos de yesería a modo de celosía, daba entrada a la habitación, formando por medio de un recuadro de ataurique una fachadita que supermonta un ajimez recuadrado a los lados por leyendas repetidas y encuadrado por la parte superior por el friso de yesería que recorre las dos alas del patio. El arco es de labores, con señales de haber tenido tekas que han desaparecido.

Constituye la estancia una sala con su diván a mano izquierda, y a derecha otra alcoba figurada, cuyo fondo eran dos puertas, la de la izquierda que conducía al piso superior y la de la derecha a un retrete. El techo era liso, agrimalado, y seguramente estaría decorado al igual que los demás. El piso superior estaba destinado a habitación para mujeres. Debe tenerse en cuenta que estos aposentos permanecían completamente aislados de la galería del primer piso del testero Sur del patio, es decir, que constituían una vivienda completamente independiente, para un magnate, su familia y sus sirvientes.

Siguiendo el muro de la parte del patio que nos ocupa, o sea el de la derecha, se encuentra una pequeña puerta que es la que daba comu-

nicación a esta parte del palacio con el Patio de los Leones en el que se abrían las habitaciones particulares del Sultán y el harém. Junto a la mencionada puerta se halla una garita, destinada al centinela que vigilaba la entrada, comunicación de la que se darán detalles al estudiar el Patio de los Leones.

En el muro que seguimos, a continuación de la últimamente mencionada puerta, se abre otra entrada y sobre ella dos ventanas de claraboyada lacería y ajimez superior, todo en la misma disposición que en la vivienda destinada a un magnate y ya anteriormente descrita; al igual que aquella tiene ésta sus estancias para la servidumbre y las mujeres. Las hojas de la puerta que da entrada a esta vivienda han desaparecido.

Avanzando en el muro—en el que no queda rastro del arrimadero de almadraxas que tuvo — se ve una pequeña puerta que comunicaba a los baños públicos del palacio destinados a la alta servidumbre; y pasada esta puerta se halla otra, asimismo pequeña, que probablemente daría entrada a un retrete.

Las habitaciones que se abren en el lado izquierdo del patio, se hallan sumamente desfiguradas, pues parte de ellas se habilitaron para dar entrada a estos departamentos, y al efectuar obras se destruyó todo lo antiguo.

Frente a la puerta que conduce a los baños públicos, en el lado opuesto del patio, se ve la puerta que del Mexuar, hoy Patio de la Mezquita, abre paso al Patio de los Arrayanes que venimos describiendo.

El pórtico de la parte Norte — el que corresponde a la Torre de Comarex — tiene idéntica disposición al ya descrito del lado Sur; el techo ostenta una bella lacería y en el centro del mismo se abre una cupulina de mocárabes.

Según afirma Contreras, cuatro importantes restauraciones ha sufrido el Patio de la Alberca; una en 1535, otra en 1590, en 1691 la tercera, y, finalmente, la última, en 1860.

En la primera se rehizo todo el alero de madera. En la segunda se repararon las yeserías y los azulejos. En la tercera se tapiaron muchas puertas y se cambió el techo de la Sala de Comarex. En la última se llevo a cabo una desastrosa restauración; se reprodujeron leyendas y comaraxías aplicándolas donde se creía conveniente y con ellas se hicieron desaparecer los huecos que dejaron las maderas que sujetaban las puertas, se privó a las ventanas y ajimeces de sus caladas celosías y se arrancaron los naranjos y los jazmines trepadores que tanto contribuían a embellecer el patio.

Las leyendas que se leen en el patio, son todas salutaciones vulgares y sentencias, excepto la casida que al principio de este capítulo transcribimos y la inscripción de los alhamíes de los pórticos, las que responden al carácter militar del lugar que embellecen y dicen:

> «La ayuda de Dios y su protección, y la victoria brillante para nuestro señor Abu-Abdallah, Emir de los musulmanes.
>
> No hay más ayuda que la que viene de Dios, el Poderoso y el Sabio.»

III

LA SALA DE LA BARCA

Argote, dice así, de la Sala de la Barca: «Corona y cubre esta hermosa estancia, una bóveda cilíndrica embutida de piezas de madera que forman exágonos, rombos y romboides, que estaban plateados, dorados y pintados de colores combinados con gracia y variedad». Fué una sala de espera y despacho de los secretarios de los ministros, en donde se interrogaba a los alcaides gobernadores de los castillos y ciudades, intruyéndoles acerca del modo en que debían contestar a las preguntas del Sultán. Se abren en esta Sala las alcobas o alhamíes en las que se instalaban los secretarios sentados en cojines, con anaqueles en frente para repasar y extender documentos.

Parece que el origen de denominar a esta estancia Sala de la Barca, proviene de la voz *báraca* que significa «bendición».

Han desaparecido las hojas de la puerta de esta sala, pero se conservan las zapatas de madera que son de muy hermosa labor, labradas al modo de los mocárabes y todo el trabajo dorado y policromado. Los quicios son de mármol y labrados en lacería. Sería gran acierto copiar y reproducir las hojas de la puerta de la galería Sur del Patio para colocarlas en esta puerta que carece de ellas, dando así mayor importancia a la carpintería, de la que hízose poco menos que caso omiso al efectuar las obras de conservación de la Alhambra.

Tiene este arco en sus jambas las comunes tekas para guardar las alcarrazas, zafas y almofices, ya para beber, como para los usos de la ablución. Hay dos de esos nichos tekas y ambos ostentan una plancha de mármol de Macael de tipo alabastrino, transparente y labrado al estilo o modo esgrafiados, constituyendo una pequeña fachada con columnas, arco dentellado, cartabones con arabescos y recuadrado en las



CORTE LONGITUDINAL DEL PALACIO OFICIAL DE LA ALHAMBRA. (LABORDE, 1804)



PALACIO OFICIAL.
SALA DE LA BARCA. — DETALLE DEL MURO

jambas y dintel con inscripciones en caracteres españoles, que transcriben inspiradas casidas alusivas.

Según la traducción de Almagro, la casida que se lee en la teka de la derecha, dice así:

> «Yo soy una esposa con las vestiduras nupciales, dotada de hermosura y perfecciones. Contempla el esplendor que me rodea y comprenderás la gran verdad de mis palabras. Mira también mi corona; la encontrarás semejante a la luna nueva. Ibn-Nazar es el sol de este orbe de esplendor y de belleza. Permanezca en su elevado puesto, sin miedo a la hora del ocaso».

En torno de la teka de la izquierda, se lee:

> «Mientras yo, llena de gloria, por misericordia suya, publico sus felicidades. Contempla este esplendor y aquí se establece para administrar justicia a sus siervos. Siempre que de aquí se aleja, sus vasallos se entristecen de no encontrarle. Por mi señor Ibn-Nazar colma Dios de beneficios a los que le sirven. Habiéndole hecho descendiente de la tribu de Jazrecha Saad, hijo de Obada.»

En el entredós de este arco, hay, repetidas en caracteres cúficos, las palabras: «Bendición, Felicidad, Salvación.»

El interior de las tekas o alacenas, constituye como una diminuta habitación, con piso de mármol liso, paredes de alieceres formando polígonos y techos de madera ensamblada de muy complicada labor de lacería.

El techo de esta Sala de la Barca necesita una urgente reparación para devolverlo a su primitivo estado, labor ésta en nada dificultosa, y precisa también hacer desaparecer los estragos del incendio que destruyó

esta sala. Tuvo este techo forma abovedada, terminando en casquete de cuarto de esfera. Todo él estaba constituído por polígonos de listón de madera, agrimalado, y los huecos con labores de talla. Del aspecto y constitución primitiva de esta techumbre existe en el archivo de la Alhambra un modelo en yeso.

Las paredes de la estancia están cubiertas en su totalidad por yeserías, cuya policromía debió imitar ricas tapicerías. Los arcos de los alhamíes son de distinta labor de la que se ve comúnmente en la Alhambra, pero tiene marcado carácter granadino y ostentan una ornamentación de hojarasca muy parecida a la que se ve en los restos del arco de las Orejas o de Bab-el-Rambla que se guardan en el Museo de Granada.

Daba luz a esta sala una ventana que se abría en el fondo de la alcoba de la derecha.

En la alcoba situada en el lado izquierdo existió un pequeño cuarto, ricamente ornado de finísimos arabescos, que fué derribado en el año 1602 para dar lugar al hueco de una escalera. Este cuarto era el archivo y gabinete reservado a los ministros para las conferencias privadas.

A nuestro ver, los restos de las almadraxas que hoy se ven en la Sala de la Barca no provienen de los primitivos arrimaderos, ya que por la importancia de la estancia es de suponer que tuviera alieceres, o sea, complicados polígonos, como los existentes en el salón inmediato.

En los muros de esta sala se abren alacenas, destinadas a guardar legajos, de las que han desaparecido las puertas.

La puerta que da entrada al Salón de Comarex, sufrió diversas reformas en tiempo de Carlos V, y sin duda alguna en aquel tiempo se haría desaparecer la compuerta que desde lo alto cerraba esa entrada, incomunicando así la torre. No podemos afirmar si quedan vestigios de la existencia de tal compuerta, ya que no ha sido posible estudiar bien los pisos superiores, pero dado el carácter de fortaleza que poseía la Torre de Comarex y los medios usuales de defensa empleados en los

palacios fuertes árabes, es casi seguro que no debió este departamento carecer de la mencionada compuerta o rastrillo.

En la Sala de la Barca se abre hoy un paso que conduce a lo alto de la Torre; antes, la comunicación con la parte superior, se abría entre el segundo y tercer arco que dan acceso al Salón de Embajadores, cuyo arco se abre en la pared que constituye el muro del mencionado Salón.

El segundo arco, el que se abre en primer término entre la Sala de la Barca y el Salón de Comarex, está hoy completamente desfigurado y sin restos de las yeserías que ostentó en otra época. Conserva solo las ventanas de calados atauriques que sobre él se abren, pero es muy posible que pertenezcan a época posterior a la de los árabes, ya que en tiempo de Carlos V se reformó toda esta parte del edificio. Este arco, aún dentro de la ornamentación propia de un palacio real, era un arco puerta de fortaleza, ya que, como queda dicho, tras él debía descender del piso superior la compuerta de cierre de la planta baja de la torre.

El tercer arco o sea el que se abre en lo que constituye el muro del Salón de Comarex o de Embajadores es todo él de muy complicada labor y en el grueso de la pared se ven también las correspondientes tekas, una por cada lado. Son éstas algo mayores que las del primer arco y constituídas por yeserías, presentando también la forma y disposición de pequeña fachada, con arco, columnas y encuadrado con inscripción en caracteres, que reza:

> «Alabanza a Dios único. Aparta de Iusuf todo daño de mal de ojo. Con cinco palabras dí: Me refugio en el Señor de la aurora. El poder pertenece a Dios.»

Esta inscripción está repetida en las dos bandas que constituyen la teka. Hay también otra inscripción en verso y en iguales caracteres, que recorre cual recuadro mayor el nicho y la inscripción antes citada.

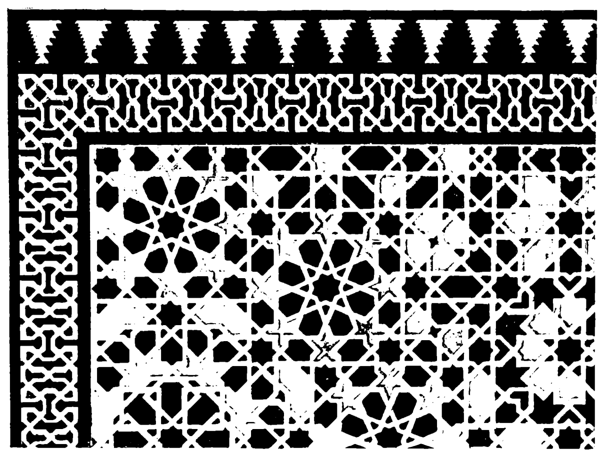
La que se ve en la teka que corresponde a mano derecha, entrando por el Patio de la Alberca, dice así:

> «Alabanza a Dios. Yo deslumbro a los seres dotados de hermosura, con mis adornos y mi diadema, pues los luceros descendieron a mí desde sus elevadas mansiones. Aparece el vaso de agua que hay en mí; como fiel en la *kibla* del templo permanece absorto en Dios. A pesar del transcurso del tiempo, continuaron mis generosidades, dando alivio al que tenga sed y albergue al indigente. Pues por mí pasaron las numerosas liberalidades de mi Señor Abul-Hachach.
>
> Nunca dejan de brillar en mí sus resplandores, pues su luz refulge aún en las tinieblas de la noche».

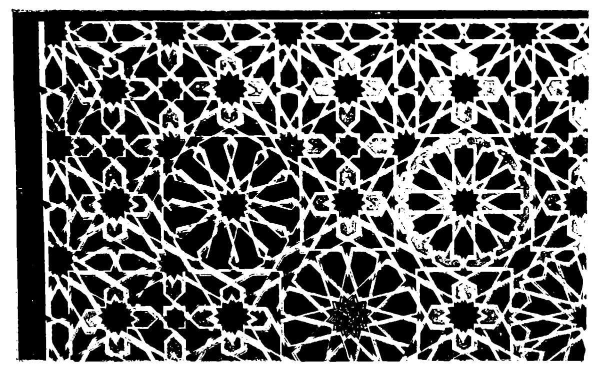
La casida que ostenta la teka de la izquierda dice así:

> «Tallaron sutilmente los dedos de mis artífices mis labores, después de haber ajustado las piedras de mi corona. Me asemejo al solio de una esposa, pero soy superior a él, pues contengo la felicidad de los desposados. Aquel que venga a mí sediento, lo conduciré a un lugar donde halle agua límpida, fresca, dulce y sin mezcla. Pues yo soy a manera de arco iris cuando aparece, y el sol es nuestro Señor Abul-Hachach.
>
> No dejen de vivir sus bondades tanto tiempo como la casa del Excelso continúe concediendo los beneficios a la peregrinación.»

Probablemente estas alacenas debieron contener bellos jarros de cristal o de metales preciosos y platos con confitura y pasteles, para los que acudían a las audiencias de los Sultanes.



PALACIO OFICIAL. — SALÓN DE EMBAJADORES O DE COMARES
ALICATADO DE LOS MUROS



PALACIO OFICIAL. — SALÓN DE EMBAJADORES O DE COMARES.
ALICATADO EN EL DEPARTAMENTO DESTINADO AL SULTÁN

IV

EL SALÓN DE COMAREX O DE EMBAJADORES

Se apena el ánimo al contemplar hoy este Salón que fué en otro tiempo el lugar donde brilló en toda su magestüosidad el poderío, la gloria y el esplendor de los sultanes nazaritas. Sólo el recuerdo de la mágica leyenda de grandeza se encierra hoy entre los tristes muros de esta estancia, inmensa, de una grandiosidad que encoge el ánimo por su frialdad y por la absoluta carencia en ella de toda visión de movimiento, de vida, de algo que quiebre el silencio que la llena toda dando la implacable sensación de desolación y de muerte.

Sensación de desolación y de muerte, más triste aún, porque restan, pendiendo como guiñapos de antes rica y ya descolorida vestidura, las yeserías, sin la brillantez de sus tonos; el pavimento, sin sus mármoles; los muros, sin sus colores y sus tapices; la techumbre, sin su dorado maderamen y sin el refugir de las lámparas que de ella pendían, y los ventanales, sin sus celosías que velaban amorosamente la intensidad de luz que ahora lo invade todo en un doloroso estallido de violencia.

Bien dijo Melekh-Salam: «¡Pobre Alhambra, que fuiste reina y eres esclava, que fuiste vergel y eres deshojado árbol de otoño; por eso tus ropajes se hallan descoloridos y rasgados, y al verte, en vez de inundar el ánimo de alegría le turbas y le consternas de dolor!»

En la alcoba central del Salón de Comarex se colocaba el Sultán para recibir a embajadas, enviados y a cuantos súbditos de su reino allí acudían por los altos asuntos de estado. Tenía esta alcoba o estancia un balcón voladizo (1) que constituía un verdadero *machrebijeh,* ricamente

(1) Laborde, en su plano, reproduce algunos fragmentos de la mencionada tribuna.

ornado. Grandes cortinas y tapices cubrían en los muros los huecos de las alcobas. De la bóveda central pendían infinidad de lámparas, colocadas en círculo, en medio del cual se hallaba otra gran lámpara de piezas, cuajada de luces (1). Cubrían los mármoles del suelo alfombras y cojines. Las paredes de la gran estancia refulgían con el oro y los vivos tonos de su policromía. Todos los ventanales ostentaban calados de yesería, que tenían cubiertos los huecos por pintados cristales. La techumbre, al igual que los muros, estaba ricamente policromada y en ella brillaba profusamente el oro.

Y aquel gran salón, en el que tenían lugar todas las solemnidades de la faustuosa corte granadina, aparecía constantemente animado por el bullir de la multitud de gentes, magnates del reino y servidores y guardas de palacio, que con la vistosidad de sus ropas y la riqueza de sus armas, más realzaban el singular conjunto de su mágica belleza.

Bajo la gran cúpula de madera que cubre la sala de Comarex, se lee, en caracteres blancos que resaltan sobre el fondo obscuro de la tabla, que en otro tiempo estuvo pintada de oro, azul y rojo, la siguiente inscripción, entresacada del Korán (2). Dicen así sus primeros versos:

> «En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso.
>
> Bendito aquel en cuyas manos está el reino y es poderoso sobre todas las cosas.
>
> El que ha creado la vida y la muerte, para ver cuál de vosotros es mejor.
>
> El es el Glorioso y el Clemente.
>
> El es el que ha creado siete cielos superpuestos.
>
> Tú no hallarás imperfección alguna en la creación del Misericordioso.

(1) Esta lámpara era muy parecida a la que tuvo la Djama de Granada y que se conserva en el Museo Nacional de Madrid.

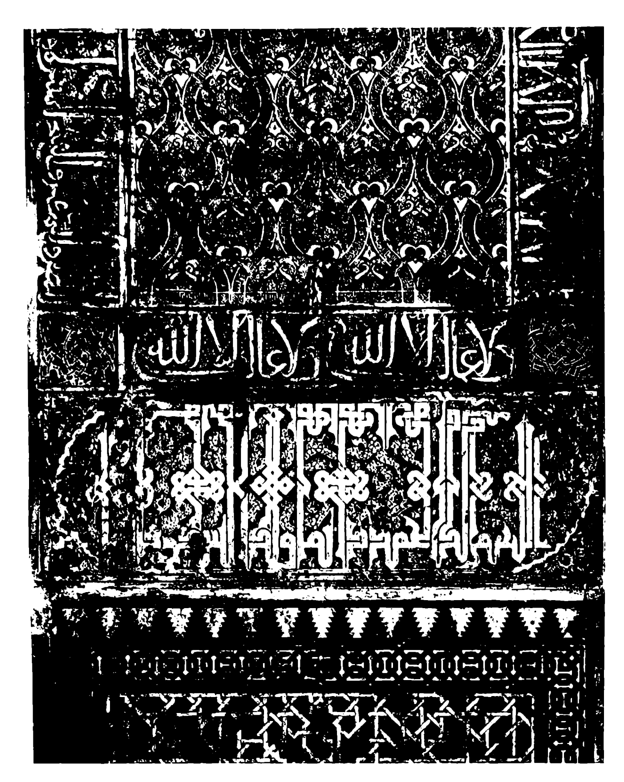
(2) Es la Sura 63, titulada *El Molku*, el Reino; fué escrita en la Meca y consta de treinta versos.



PALACIO OFICIAL. — SALÓN DE EMBAJADORES. VISTA GENERAL



PALACIO OFICIAL. — SALÓN DE EMBAJADORES. (LABORDE, PARÍS 1804)



PALACIO OFICIAL.

SALÓN DE EMBAJADORES. — ATURIQUE DE LOS MUROS Y ALICATADO

¿Si elevas los ojos al cielo verás acaso una sola abertura? Vuelve a elevar por segunda vez tu vista y tus miradas te producirán la confusión y la fatiga.

Hemos adornado los cielos que cubren el mundo de luminares y los hemos colocado para rechazar a los demonios y a los que están destinados a los castigos del infierno. Y aquellos que no creen en su Señor serán castigados con la hoguera del infierno.

¡Ay de aquel que sea arrojado en este lugar de tortura y de dolor!

Oirán los grandes rugidos que produce el hervor del fuego, y esperarán en vano que el infierno calme su furor. Siempre que en él sean arrojadas las turbas de infieles, los guardianes del infierno les gritarán: ¿No os fué enviado ningún Apóstol para predicaros?

Y ellos responderán: Un Apóstol apareció entre nosotros, pero le tratamos de impostor y le dijimos: Dios no te ha revelado cosa alguna, y eres Apóstol del error.»

En los intercolumnios del decorado de madera se lee una inscripción escrita con caracteres cúficos que dice: «Solo Dios es vencedor.» Y bajo las estalactitas del mismo decorado y también en caracteres cúficos, reza: «Dios es el refugio, la felicidad y la prosperidad.»

En la gran faja que corre bajo los ajimeces, se lee: «Gloria a nuestro Señor el Sultán, monarca guerrero Abul-Hachach. Gloria por sus victorias.» Bajo esta leyenda hay otra que, en caracteres cúficos encerrados en grandes tarjetones que alternan con los escudos de los Alhamares, dice: «El mal se toma en cuenta, pues ciertamente ve Dios las iniquidades.» Sobre el arco de la puerta de entrada se lee: «La ayuda de Dios y su protección y la victoria brillante para nuestro Señor Abul-Abdallah, Emir de los muslimes.» En los muros, sobre los mosaicos de azulejos, corre la siguiente inscripción, en caracteres cúficos de gran

tamaño: «¡Oh, Dios! Para Tí la alabanza sin interrupción. ¡Oh, Dios! Para Tí la eterna acción de gracias.» En los muros de menor espacio se ha suprimido el «¡Oh, Dios!» intermedio para reducir la inscripción.

La alcoba central, que, como ya queda dicho, era el aposento destinado al Sultán, estaba más bella y prolijamente ornamentada que las otras. El arrabá que encuadraba el arco era una faja en la que aparecía escrita la sura 113 del Korán; hoy solo queda de ella la parte superior, pues las restauraciones han destruído el resto. Decía así:

> «En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso. Derrame Dios sus gracias sobre nuestro Señor y Dueño Mahoma y sobre su familia, y les conceda la salud.
> Dí: Me refugio en el Señor de la aurora para verme libre del mal de aquel que crió y del mal de la luna cuando estuviese oculta y del mal de las mujeres que soplan en los nudos y del envidioso cuando tuviere envidia.»

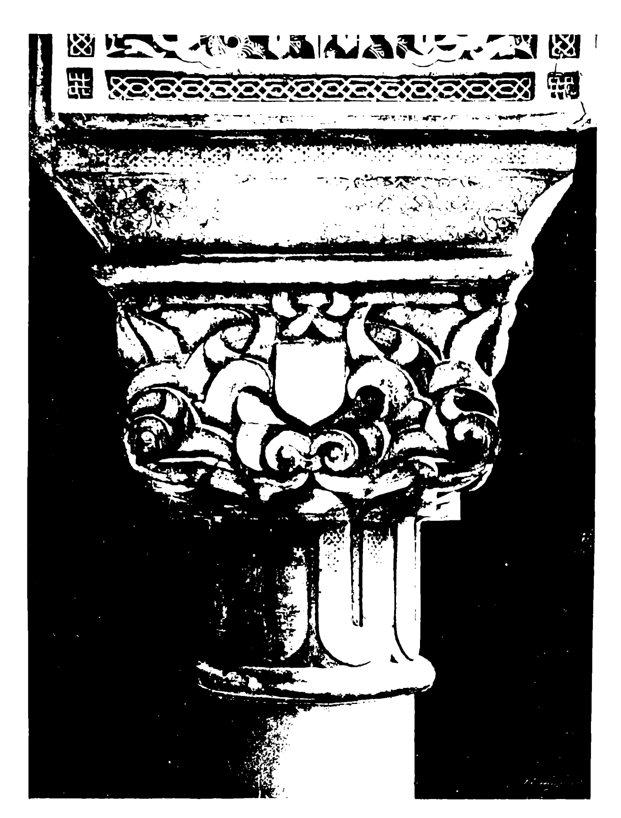
En los capiteles que sustentan los arcos de ingreso a las alcobas se lee:

> «Aquel cuyas palabras son hermosas y gloriosos sus nobles hechos. Pocas palabras y saldrás con paz. No hay más Dios que Allah y Mahoma es su enviado.»

Estos mismos capiteles ostentan en cenefas el lema: «Solo Dios es vencedor.»

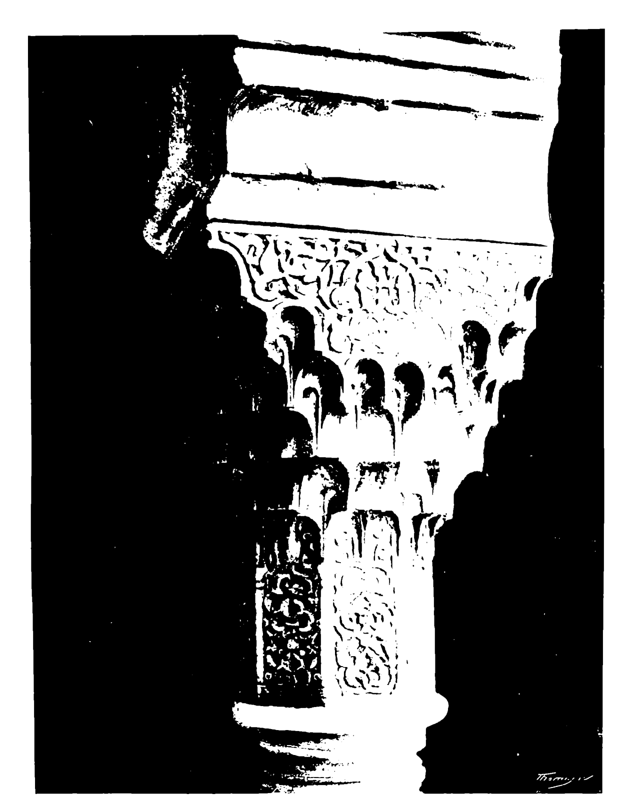
Encima de los alicatados de la alcoba del Sultán corre una banda de adornos estalactíticos con las palabras: «La eternidad pertenece a Dios.» Y en escritura cúfica y en cursivo, como adorno: «Gloria a Dios.»

Sobre los mencionados estalactíticos hay dos franjas que ostentan la siguiente poesía:



PALACIO [illegible]

SALON DE EMBAJADORES. — CAPITEL EN LOS [illegible] A [illegible]



PALACIO OFICIAL

SALÓN DE EMBAJADORES. — CAPITEL DE [illegible] [illegible] CENTRAL

«Desde mí recibes la salutación que por la mañana y por la tarde te dirigen bocas de bendición, de felicidad, de dicha y de amistad íntima.

Soy lo que el corazón es para los miembros, pues estoy en medio de ellos, y en el corazón reside la fuerza del aliento y el alma.

Esa es la cúpula excelsa y nosotros somos sus hijos; más para mí es la distinción y la gloria en mi familia.

Y si existen los signos zodiacales en su cielo, en mí, y nó en los demás, se encuentra, el sol de la nobleza.

Me vistió mi Señor, el favorecido de Dios, Iusuf, con una vestidura de esplendor y de gloria cual vestidura alguna.

Y me eligió para ser el solio del reino.

Ayude Dios a su excelsitud, al señor del trono y del solio fiel.»

En las demás alcobas se leen inscripciones hechas con solo un molde y recortadas según las amplitudes que ofrecía el muro. Dicen:

«La protección, el socorro divino y una victoria espléndida sean para nuestro Señor Abul-Hachach, Emir de los muslimes.

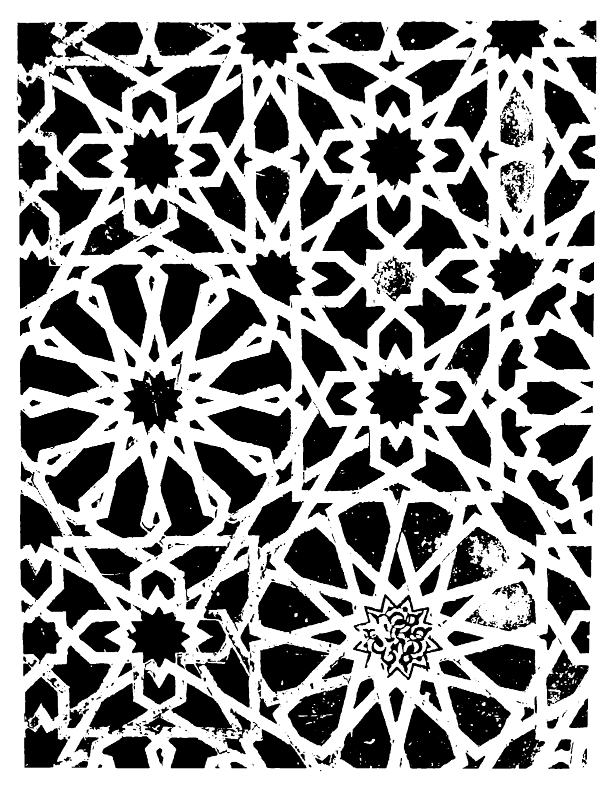
Ayude Dios su poder y haga gloriosas sus victorias.»

Debemos detener aún nuestra atención en la alcoba destinada al Sultán, cuyo ajimez tiene un capitel labrado en mármol de finísima labor y bello detalle. Este ajimez daba paso al balcón voladizo a que antes aludimos, que estaba construído en madera y tenía espesas celosías, en la misma forma en que se ven hoy en el Cairo. Aún en la actualidad conserva el muro las señales de las maderas que sostenían esta balconada, y lo propio puede observarse en las demás alcobas de la Sala.

Este inmenso salón tiene por planta un cuadrado de 11'50 metros de lado y 18'20 metros de altura en el punto mayor de la cúpula. Como torreón mayor de la Alcazaba el espesor de sus muros es enorme, así es que los huecos que en número de tres se abren en cada paño de frente la entrada y a ambos lados forman unas al modo de alcobas, las cuales tienen balcón al exterior de un vano en los ángulos y ajimezado el central, siempre supermontados por dos caladas ventanas. En el muro que corresponde a la puerta de entrada, se abren a ambos lados dos puertas donde había escaleras para subir a los pisos superiores.

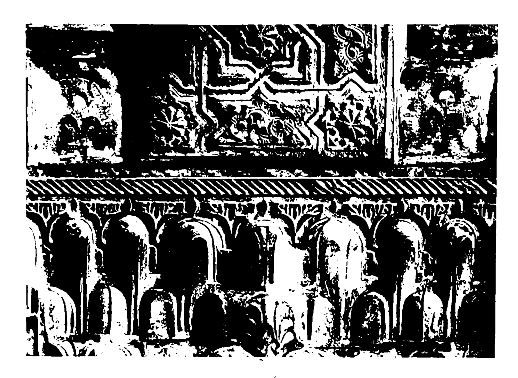
Acostumbran los árabes a usar las palabras *Dar* o *Kaȥar,* significando *casa* o *palacio,* palabras que anteponen a los nombres de las construcciones; así: *Dar-el-Sultán,* casa del Sultán; *Kaȥar-el-Sultán,* palacio del Sultán. Por lo general se antepone la palabra *Dar* a la construcción que tiene carácter de vivienda particular, y *Kaȥar* a las que designan edificaciones con carácter de palacio oficial o fortaleza. También los nombres de las construcciones que se hallan aisladas van precedidos de estas palabras; así se dice: «*Dar-al-Horra*», la casa de la esposa legítima, (con este nombre se indicaba la edificación existente en San Miguel Alto en la escritura de cesión que de ella hicieron los Reyes Católicos a las monjas de Santa Isabel en el año 1504); «*Dar-Olwadi*», que es el nombre que llevaba lo que hoy designamos por Casa de las Gallinas que se levanta en la ribera del Genil; y, finalmente, «*Dar-la-Rosa*», la Casa de la Novia, que se alza en el cerro que domina el Generalife.

A nuestro ver, dejando aparte imaginativas interpretaciones, la Sala de Comarex debe su nombre a la palabra «*Dar-el-Comarex*», o sea la *casa* o *habitación de los departamentos,* palabra que se explica perfectamente por la existencia en ella de las nueve alcobas que antes reseñamos. Este nombre es común en otros palacios del Maghreb, en donde a las torres que ostentan parecida disposición se las aplica este calificativo.

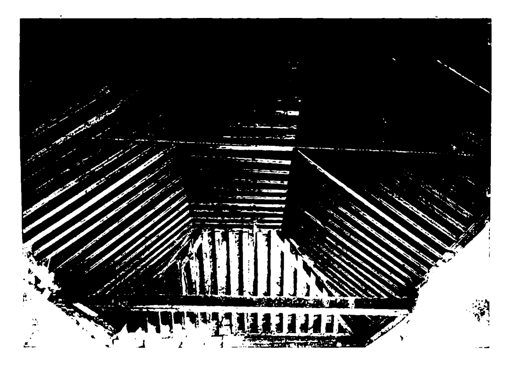


PALACIO OFICIAL.

SALÓN DE EMBAJADORES. — ALICATADO DE ENTRELAZO EN LA ALCOBA CENTRAL



PALACIO OFICIAL. — SALÓN DE EMBAJADORES.
IMPOSTA DEL ARCO DE UNO DE LOS BALCONES



PALACIO OFICIAL. — SALÓN DE EMBAJADORES.
TECHO DE ALFARJE DEL PISO ALTO DE LA TORRE DE COMAREX

V

LA GALERÍA DE LOS CAPITELES

Uniendo la Sala de Comarex o de Embajadores y la Torre de Abul-Hachach o Mirador de la Reina, se extiende una galería con una serie de columnas, que, a nuestro ver, pertenecieron en su mayor parte al Palacio nazarita de la Alhambra.

Coronan estos fustes bellísimos capiteles. Entre las columnas que dan a la parte del bosque, hay dos cuyos capiteles llaman poderosamente la atención por la pulcritud con que fueron tallados y por las inscripciones que figuran en sus abacos, las que se hallan en absoluto completas, sin faltarles signo ortográfico alguno.

El más próximo a la Sala de Comarex tiene esculpido la aleya 90 de la Sura II del Korán, y dice:

«Mi sola existencia me viene de Dios. En El he puesto mi confianza y a El volveré. No hay más ayuda que la que viene de Dios, el Victorioso y el Sabio. Dios ha dicho la verdad.»

El otro capitel ostenta la aleya tercera de la Sura 65:

«Dios premia a quien pone su confianza en El, pues El hace llegar a buen fin todas las cosas con su poder. No hay fuerza ni poder sino en Dios, el Elevado y el Grande.»

Ambos capiteles citados pertenecieron al pórtico de la Torre de los Puñales.

Hay otros también de muy hermosa labor, que corresponden a fustes que ostentan otros capiteles en su lugar, por lo que puede deducirse que formaron parte de algún edificio del que serían trasladados a la Alhambra.

LOS BAÑOS PÚBLICOS

Andrés Navajero, que visitó Granada en 1526, dice: «En la Alhambra... entre otras cosas notables de este palacio hay unos bellísimos baños subterráneos. todos enlosados de finísimos mármoles y con sus pilas donde poder lavarse: todos ellos son de mármol y reciben la luz por el techo a través de muchos cristales que por todo él se ven sembrados, cual infinidad de ojos.»

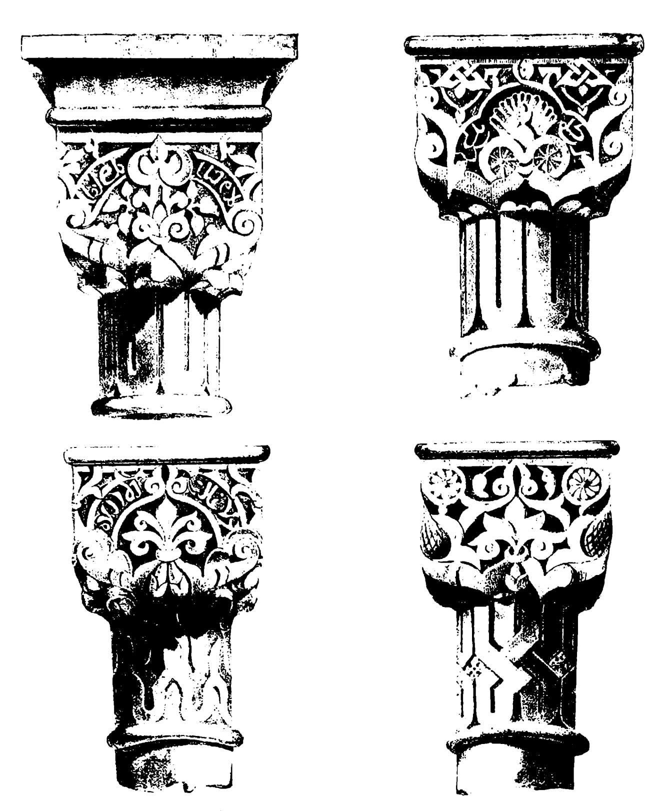
Estos baños constituyen un departamento separado de todos los demás de la Alhambra, y en ellos había establecido un servicio gratuito, debido a la magnanimidad y explendidez del Sultán.

En el ángulo del Patio de la Alberca hay una puertecilla que comunica a una escalera que conduce directamente a la llamada Sala de las Camas.

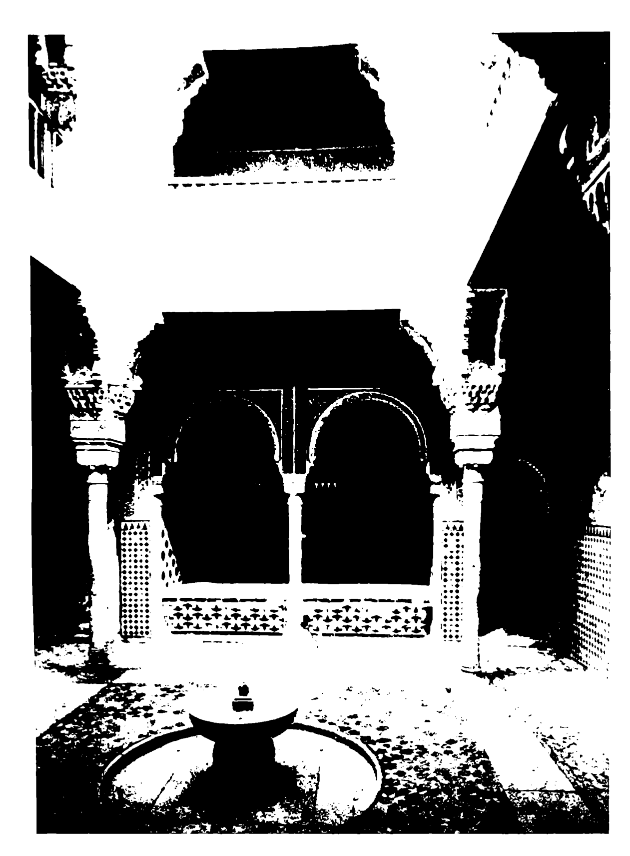
Junto a la puerta, en el descansillo, se abría un *megle* o pequeña habitación que formaba como un diván con pórtico de dos arcos sustentados por una esbelta columna con artístico capitel. Allí se situaba el guardián del baño para permitir la entrada sólo a los que les fuera lícito entrar en él, pues los soldados tenían sus baños en la Alcazaba y la servidumbre debía asistir al baño público que se hallaba cerca la Djama.

Descendiendo por una angosta escalera, franqueada una puerta, se entra en la Sala de las Camas, que presenta la distribución común a todos los baños que se ven aun hoy día en el Norte de Africa, esto es; una gran taza con surtidor central y dos divanes para el descanso antes y después del baño; junto a esta estancia se abren los retretes y cuartos reservados para desnudarse y vestirse.

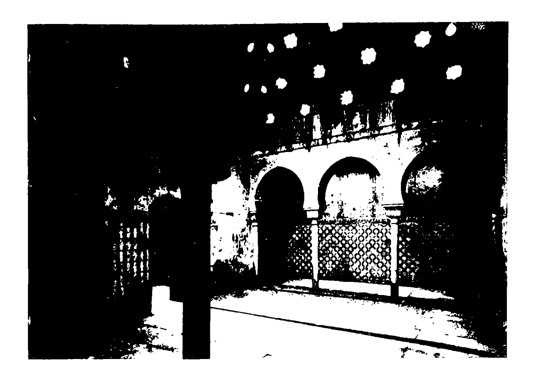
Por un estrecho corredor, que avanza en zig-zag, se pasa a otra estancia que ostenta dos galerías de tres arcos: en el centro de esta estancia había la piscina, hoy desaparecida.



CAPITELES ÁRABES EN EL CORREDOR DEL PATIO DE LA REJA,
PROCEDENTES DE DERRIBOS DEL PALACIO DE LA ALHAMBRA



BAÑOS PÚBLICOS DEL PALACIO OFICIAL. — SALA DE CONVERSACIÓN Y DESCANSO

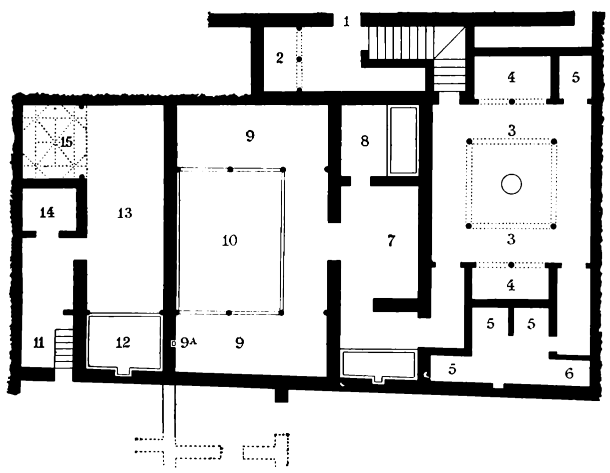


PALACIO OFICIAL.— BAÑOS PÚBLICOS



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— ALHAMI EN EL ACTUAL BAÑO

La llamada Sala de las Camas, aun cuando está hoy casi totalmente restaurada, conserva aún algo de su antiguo carácter. Las cuatro columnas, que ostentan ricos capiteles de estilo granadino del siglo XIV, labrados en mármol, mantienen anchas cartelas que sostienen el made-



BAÑOS DEL PATIO DE LA ALBERCA

1. Entrada por el Patio de la Alberca. — 2. Desván donde sentábase el guarda, y escalera.— 3. Zaguán de la Sala de los Divanes. — 4. Divanes o alhamies. — 5. Cuartos de desnudarse. — 6. Retrete. — 7. Antesala del baño. — 8. Baño caliente. — 9. Sala del baño frio. — 9A. Pica para lavarse los pies. — 10. Piscina común.

BAÑOS DE DAR-SULTANA

11. Escalera. — 12. Piscina. — 13. Sala. — 14. Caldera de vapor. — 15. Diván.

ramen en que se apoya un corredor a modo de balcón en cada una de las cuatro caras del aposento formando un zaguán que remata en una cúpula en la que se abren diez y seis ventanas claraboyas de estuco; esta cúpula va cubierta por un techo a cuatro vertientes, de estilo árabe moderno. Los balcones no ostentan las barandas de labrada madera

que se ven en los *medresechs* del Cairo; en época árabe esta galería tuvo espesas celosías, pues estaba destinada a las mujeres.

El corredor del piso alto viene acusado por un corredor igual al del piso bajo.

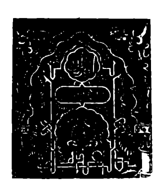
Los dos divanes tienen por fachada una repetición de lo que se ve a la entrada a este departamento al ascender por la escalera, o sea, dos arcos, mantenidos por una columna con capitel de mármol blanco.

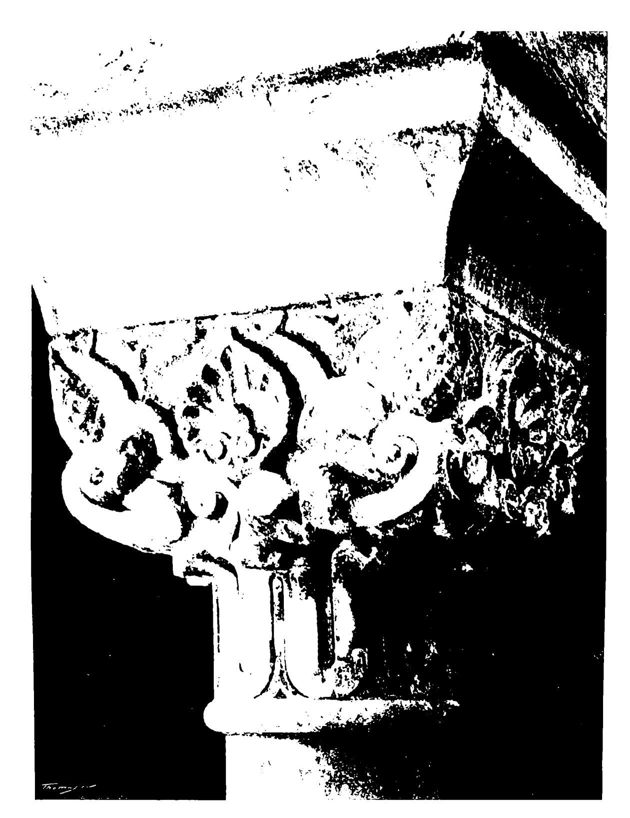
El arrimadero y el revestimiento de los divanes está formado por almadraxas de cerámica vidriada, y del mismo material está enlosado el piso, conservándose el de la parte central.

Ante la puerta de entrada se ve la puerta que comunica a la sala de baño, y frente al retrete se abren otras habitaciones para diversos usos y otro retrete, formando así dos fachadas iguales.

Lo que fué sala-piscina ostenta la consabida bóveda con las estrellas huecas cubiertas por cristales; las columnas de esta sala, que hoy aparecen libres hasta sus bases, tuvieron un muro de un metro de altura, que formaba en la estancia un cuadro como un vulgar lavadero, en la propia disposición que se ve actualmente en los baños públicos mahometanos y que se observa aún en los del Chauce de Granada.

Por alguien se ha pretendido dar mayor antigüedad de la que en realidad tienen a estos baños, pero si se estudian las bases y los capiteles de las columnas se observa claramente que datan de la época en que fué construído el Patio de la Alberca.





— BAÑOS DE CERRATO — CAPITEL



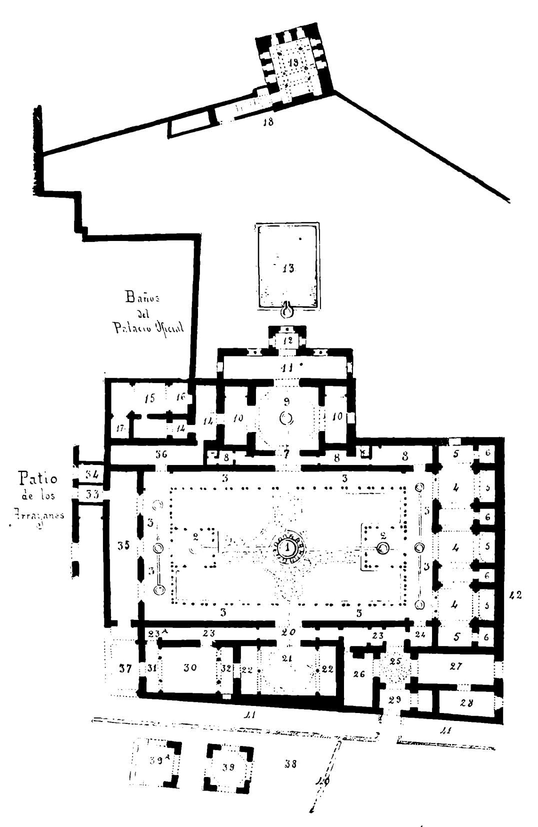
PALACIO OFICIAL — BAÑOS [illegible]

III

EL PALACIO PARTICULAR

PLANO DEL PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN EN LOS ALCÁZARES DE LA ALHAMBRA

1 — Patio y fuente llamada de los Leones.
2 — Anditos en dicho patio.
3 — Galerías en torno del patio.
4 — Sala de los divanes llamada impropiamente de Justicia.
5 — Alcobas para las tarimas de los divanes.
6 — Despensas y alacenas.
7 — Entrada del patio a Dar Sultana o palacete de la familia del Sultán.
8 — Cocina, retretes y escalera al piso alto.
9 — Sala.
10 — Dormitorios.
11 — Galería de los ajimeces.
12 — Mirador llamado de Lindaraja.
13 — Alberca y jardín.
14 — Escalera que conduce a los baños y al jardín.
15 — Sala de los baños.
16 — Piscina.
17 — Alhamí de descanso.
18 — Entrada a la Torre de Abul-Haxach desde el jardín.
19 — Mozala en dicha Torre.
20 — Entrada del patio al departamento llamado de Abencerrajes.
21 — Sala y fuente central.
22 — Departamentos en los pórticos.
23 — Corredores de comunicación.
23 A — Escalera que conduce a los departamentos del Harem alto.
24 — Comunicación del Patio de los Leones con la puerta de salida al exterior.
25 — Kibla o cúpula del departamento de cabalgar los caballeros.
26 — Departamento para montar a caballo las mujeres.
27 — Cuadra de espera de los correos.
28 — Cuerpo de guardia de los correos.
29 — Puerta al exterior del palacio particular del Sultán.
30 — Departamento especial en el Harem.
31 — Galería que correspondía a un departamento destruído.
32 — Galería de un departamento sobre el pórtico del Salón de Abencerrajes.
33 — Comunicación del Palacio Oficial del Sultán con su palacio particular.
34 — Cuchitril del guardia.
35 — Sala de los Mocárabes.
36 — Departamento de servicio.
37 — Departamento de servicio hoy destruído.
38 — Rauda o cementerio de los reyes.
39 y 39 A — Kiblas o departamentos con cúpula en la Rauda.
40 — Muro de cerca de la Rauda.
41 — Corredor o callejón de servicio que comunicaba el patio o puerta principal del Palacio con la puerta del Palacio particular del Sultán.
42 — Caballerizas y otros servicios hoy completamente destruídos.



PLANO DEL PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN
EN LOS ALCÁZARES DE LA ALHAMBRA

I

LA MANSIÓN DE LOS SULTANES

Así como el Patio de la Alberca o de los Arrayanes era el centro de las estancias y departamentos en que desarrollábase la vida de la corte oficial en el Palacio de la Alhambra, el Patio de los Leones era, a su vez, el lugar núcleo de donde irradiaba toda la animación y agitado vivir de aquellos magnates de las cortes nazaritas en su aspecto de particulares.

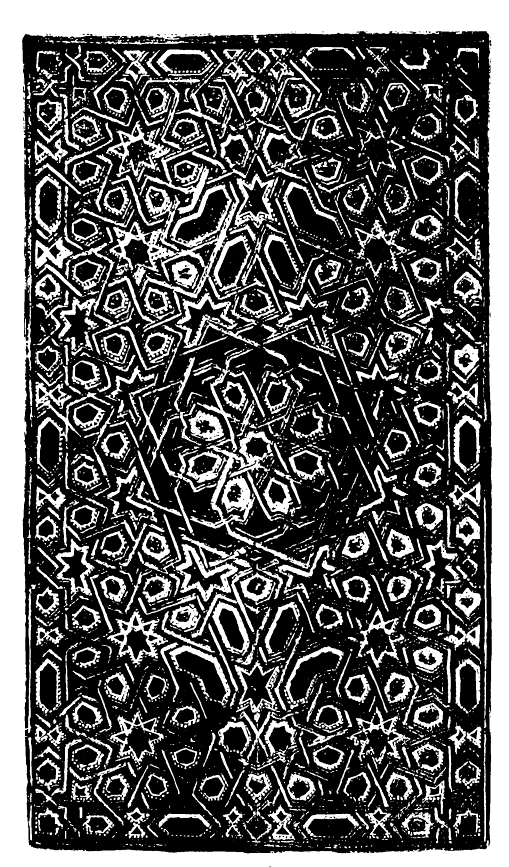
Precisa tener un claro concepto de lo que era la vida musulmana de aquellos tiempos para poder formarse idea de los singulares hechos de que fué escenario el Patio de los Leones.

Hoy aparece triste y desolado, sin el esplendor y lozanía de su ubérrima vegetación, sin la realidad de movimiento y de vida que contínuamente le animaba; sólo la luz, ese estallido de luz que irradia el maravilloso cielo del Andalus, tan azul, tan azul que se nos antoja una quimera de color, besa, amorosa, los mármoles de las columnatas y las yeserías policromas y los multicolores alicatados y los azulejos de las cúpulas, y dora y hace reverberar el agua que arrojan a chorros las bocas de los leones de piedra y juega y ríe y retoza con ella en los ca-

nalillos de mármol, porque la ingrata mano del hombre no cerró aun las llaves que dan libre paso a las aguas, como cortó los naranjos y arrancó los rosales y los jazmines que trepaban por los muros y por los fustes de las columnas, y como ahuyentó a las palomas que ya no quiebran el silencio con el glorioso batir de su vuelo. ¡Bendito sol y bendita agua que os empeñais en poner aún un hálito de vida en la frialdad y en la tristeza de este patio, muerto del movimiento de las gentes y despojado de la gama de sus flores y de la sencilla alegría de sus palomas!

Se abre en el patio el Salón de los Divanes, regia estancia destinada a esparcimiento del Sultán y de los magnates, en donde nada se perdonó para ornarla con un lujo y magnificencia faustuosa. Pendían de sus muros ricos tapices y las alfombras orientales cubrían el pavimento; mesillas y almohadones estaban repartidos por la estancia; y una luz suave y ténue, que se filtraba a través de las espesas celosías, la bañaba toda sumiéndola en un agradable ambiente de placidez. Cinco alcobas se abren en esta sala y en ellas, sobre las tarimas de labradas maderas, reuníanse las peñas de magnates y cortesanos. Allí acudía el Sultán con sus íntimos: los palaciegos, los caudillos militares, los sabios y los artistas, y en aquellas alcobas y en torno de las mesillas y de los braseros, gustaban los almíbares y las frutas, y hablaban y discutían y recitaban casidas.

En esta estancia se organizaban las fiestas íntimas de la corte, y acomodados los altos personajes en las alcobas que estaban cubiertas de tapices y almohadones, desde allí, cómodamente reclinados, oían a las cantadoras sirias y contemplaban la maravilla de las candenciosas danzas de las bailarinas egipcias o de las juglaresas hijas del propio Andalus, las del brillar intenso en la noche de sus ojos y del florecer de azahares en el albor de su carne. Y los suaves sones del laud se elevaban en un tenue desgranar de notas y los pebeteros despedían columnillas de humo al fundir en sus rojas brasas los aromas del almizcle y de la verbena.



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — PATIO DE LOS LEONES.
PLAFÓN DE MADERA POLICROMA DEL TECHO DE LA GALERÍA



[illegible]

PATIO DE LOS LEONES — ESCULTURA DE UNO DE LOS LEONES — FUENTE CENTRAL

En invierno circunscribíanse las fiestas a las estancias interiores del palacio, pero en verano, abiertas las puertas que daban al Patio de los Leones, era en él en donde con más holgura tenían lugar los festejos.

Se ornaban todas las arcadas del patio y los arbustos con farolillos de colores (1), banderolas y guirnaldas de flores y ramaje. Inmensa muchedumbre discurría por el patio y formaba corros en las galerías y en la Sala de Justicia, en tanto que los *zeises* servían a los invitados los manjares y bebidas de que se hallaban repletas las alacenas (2).

El palacete de la Sultana abría también sus puertas en el Patio de los Leones, y en todo él brillaba el lujo de los mármoles y de las finas maderas; las lámparas de bronce y de plata pendían de las artesonadas techumbres de las estancias destinadas a la Sultana o la *Horra* y los tapices y las catifas y los velos bordados en oro cubrían los muros y los divanes.

Tras el palacete se extendía un jardín con su amplia alberca, y también en él los naranjos y los limoneros daban el amoroso don del frescor de su sombra.

La hoy llamada Sala de los Abencerrajes era departamento destinado a la servidumbre femenina del palacio y en los aposentos a ella anexos bullía aquella multitud de mujeres: cantadoras, recitadoras, danzaderas, esclavas, sacrificadas a hacer amable la vida de los magnates y cortesanos que aún cuando pagaran con oro, rara vez correspondían con amor al renunciamiento que, por servirles, ellas hicieron de sus almas y de sus cuerpos.

(1) Adornábase el patio en la forma que hoy llamamos a la *veneciana*. Es de advertir que los venecianos copiaron este sistema de iluminación de los pueblos de Oriente.

(2) Es curioso el dato comprobado de que en estas fiestas acostumbraban a beber los concurrentes en contado número de alcarrazas, haciéndolo, por lo tanto, muchísimos en la misma, costumbre esta aún hoy establecida en las provincias de Málaga, Granada y Almería, en las que se considera prueba de afecto y deferencia hacia el invitado cederle para beber el propio jarro en que bebió antes el dueño de la casa.

Como constituía el patio un verdadero jardín de aquella regia mansión, en él se reunían constantemente palaciegos y nobles caballeros del reino; a la sombra de los naranjos y de los arbustos sentábanse en bancos de mármol que allí había y formaban animados grupos en que se hablaba y reía con gran algazara. Muchos celebrados poetas acudían allí, y en aquel plácido ambiente constituían sus reuniones con sus amigos y los discípulos de sus escuelas literarias; ante aquellos concursos lucían también sus gracias las tañedoras de laud y de cítara y las bailarinas. Y las columnas de aquellas galerías fueron muchas veces mudos testigos de toda suerte de lances, de amor y de odio, de risa y de llanto.

Y era este Patio de los Leones, maravilla de la faustuosa arquitectura árabe, el corazón de aquella vivienda de ensueño donde deslizaban sus días los sultanes nazaritas y los magnates granadinos y los caballeros zegríes, abencerrajes, gomeles, alarifes y todos los de los treinta y dos linajes de Granada, y los artífices, y los guerreros, y las favoritas, y las esclavas y todo aquel mundo de gentes de diversas tierras y países que constituían una corte que hoy antójase a nuestra imaginación como leyenda reseñada por algún cuentista sirio.

Hoy es este patio tumba y osamenta de aquella espléndida civilización oriental de nuestro suelo, y es tan difícil juzgar por él de su antigua grandeza, como fuera imposible apreciar en los despojos de la cortesana Thais la gracia y la hermosura de las damas de Antinoe.



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — PATIO DE LOS LEONES. VISTA GENERAL. (LABORDE, PARÍS 1804)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — PATIO DE LOS LEONES. CONJUNTO ESTE



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — PATIO DE LOS LEONES. — GALERÍA

II

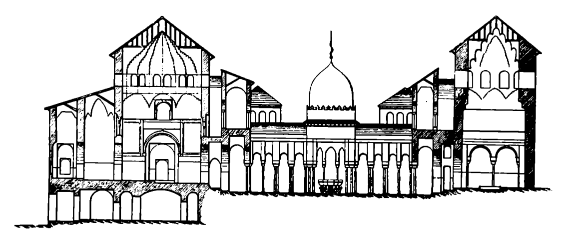
EL PATIO DE LOS LEONES

Antonio de Lalaing, señor de Montigny, visitó la Alhambra en el año 1502 y describe así el Patio de los Leones: «... se llama el uno el cuarto de los leones, en el que hay un patio cuadrado, losado de mármol blanco, y en el centro una fuente revestida del mismo mármol, y por las bocas de doce leones hechos de igual materia sale el agua de la fuente; encima de dichos leones hay un gran recipiente donde está el tubo del que sale el agua que entra en los leones, y es todo ello una cosa bien hecha. Allí hay también seis naranjos que preservan a la gente del calor del sol, debajo de los cuales siempre hay fresco. Alrededor de este patio se ven galerías, enlosadas de mármol blanco, y doscientas cincuenta columnas de lo mismo. Las habitaciones que hay en los costados de dichas galerías tienen el pavimento de igual manera y en él se ven algunas piedras de hasta doce y trece pies de largo por seis o siete de ancho. Cada habitación tiene su fuente, saltando el agua en medio, con su recipiente, y nada hay más fresco. Todas estas fuentes reciben el agua de la fuente del patio. A un extremo de este patio, en una gran sala con pavimento de mármol, solía acostarse el rey moro para estar más fresco, y tenía su cama en un extremo de la sala, y la reina en el otro. En el techo de esta habitación están pintados al vivo todos los reyes que hubieron en Granada desde largo tiempo.»

En el año 1526, Andrés Navajero visitó la Alhambra, y del Patio de los Leones, dice: «Del Patio de la Alberca se entra en otro menor, pavimentado también de bellísimos mármoles y ceñido en derredor de fábrica, con un pórtico; allí también se ven algunos cuartos hermosos y excelentemente labrados, los cuales están muy frescos en el estío. En mitad del patio hay una bellísima fuente que, por estar formada por unos leones que arrojan agua por las bocas, ha dado su nombre al

patio, que le llaman *de los Leones.* Estas figuras sostienen una taza de la fuente, y están hechas con tal artificio que, cuando no viene agua, si alguna persona pronuncia una palabra a la boca de uno de los leones, aunque la diga muy quedo, si se aplica el oído a la boca de otro león, la voz, de tal suerte se corresponde, que se entiende bien cuanto haya dicho.»

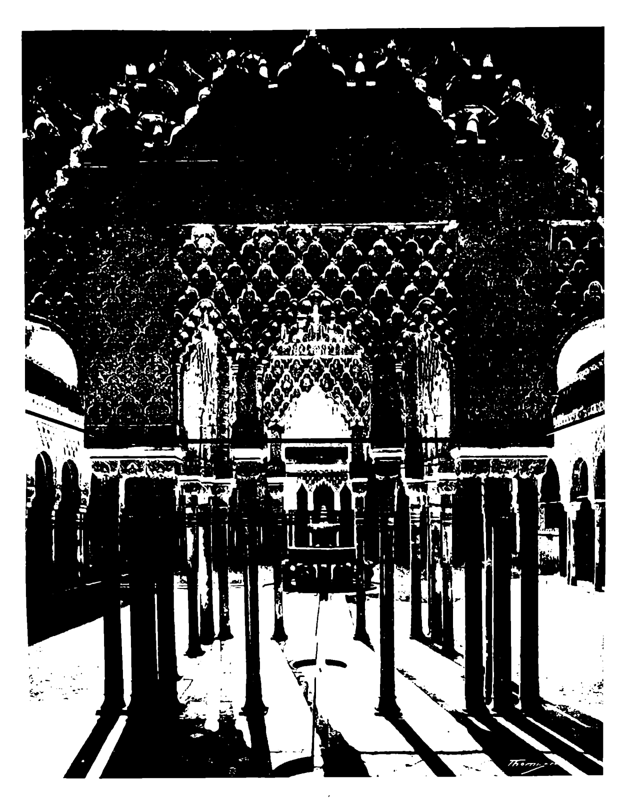
Mármol Carvajal, en el siglo xvi decía acerca de este patio: «Al segundo palacio, que está en la parte de Levante, le llaman de los Leones, por una hermosa fuente que hay en medio de un patio enlosado todo de alabastro; es alta, sobre doce leones también de alabastro, puestos en rueda y tamaño como becerros, y por tal artificio horadados que responde el agua de uno en otro y todos la echan a un tiempo por las bocas, y por encima de la pila un chorro muy grande que se vierte y



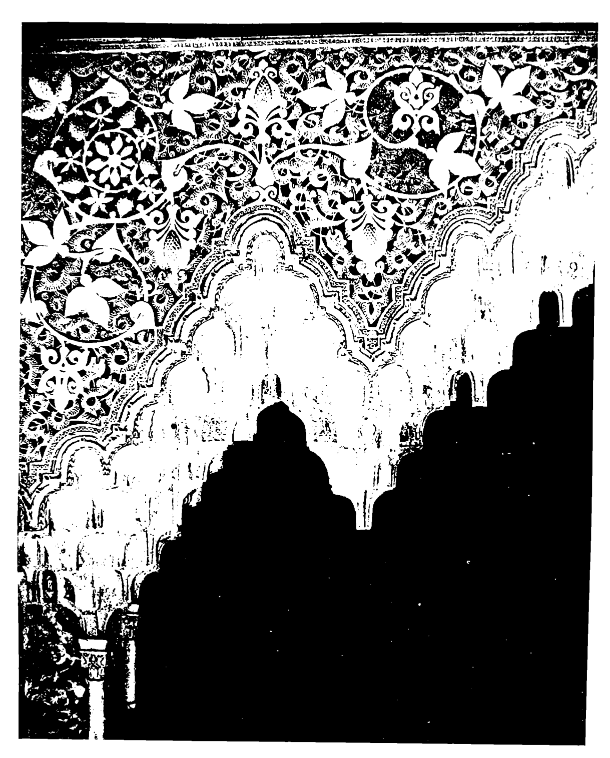
SECCIÓN DEL PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN

baña todos los leones. En este cuarto están los aposentos, alcobas y salas reales donde los reyes moraban en el invierno, no menos costosos de labor que los de la Torre de Comarex.»

Comunicaba este patio con el de la Alberca por un pasadizo, así se desprende de lo que se lee en la Crónica de Alfonso XI, en el capítulo IV, cuando al relatar la muerte de Ismail, dice: «... e pasando de una morada a la otra avia una calleja angosta...», lo cual confirma la



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — PATIO DE LOS LEONES.
VISTA DE CONJUNTO, TOMADA DESDE EL ARCO CENTRAL DE LA SALA DE LOS DIVANES



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN

PATIO DE LOS LEONES. — DETALLE DE UN ARCO INTERNO DEL ANDITO

forma en que se comunicaban entre sí en la Alhambra los distintos palacios.

En la actualidad, el Patio de los Leones, no tiene más entrada que la que en tiempo de los árabes lo fué de servicio especial, o sea, la puertecita que se abre en el muro de Levante del Patio de la Alberca, la que estaba constantemente custodiada por un guardia.

Toda esta parte de la Alhambra se halla muy desfigurada, ya que sufrió mucho en la voladura de un polvorín, ocurrida en 1591, y en las obras que en ella se han efectuado para ser habilitada para diversos usos.

Rafael Contreras indica que, todo el Harem, y, por lo tanto, el Patio de los Leones, fué construído por Aben-Cencid, arquitecto que, a nuestro ver, y por tradición entre los árabes, era egipcio (cosa que procuraremos probar al estudiar la obra arquitectónica), y agrega que comenzaron las obras en el año 1377.

Por un documento que había en el archivo de la Alhambra, sabemos que en el año 1552 se quitaron a los templetes o anditos las bóvedas exteriores, con el objeto, según informe del maestro de obras, de evitar las filtraciones que había y prevenir la destrucción de las bóvedas interiores, y fué entonces cuando se recompusieron las yeserías, se arreglaron los techos que se desmoronaban y se levantó toda la parte antigua del alero, que se había desprendido.

En el año 1595 se formó expediente para proceder a la ejecución de nuevas obras; se cubrieron entonces muchas bóvedas y se repararon las tejas verdes y blancas que existían aún; se restauró un pavimento antiguo, que estaba compuesto de ladrillos cortados y azulejos, dentro y fuera de las galerías, y se arreglaron las yeserías. Todas estas obras las dirigió hasta el año 1661 el maestro Pedro Morela.

Espinel da cuenta del incendio del polvorín del barrio de San Pedro, ocurrido en el año 1591, que ocasionó grandes desperfectos en la Alhambra, y de manera especial en la sala que existía junto al Patio de la Alberca y en la Sala de los Abencerrajes. De esa época era el pobrí-

simo alero de madera que subsistió hasta el año 1878; el que hoy se ve es, casi en su totalidad, obra de la restauración efectuada por Contreras, quien dibujó el proyecto inspirándose en los fragmentos que quedaban del alero primitivo.

Antonio Guerrero, en 1640, reconoció el patio, y se dió cuenta de su ruinoso estado, ya que estaban desplomadas las columnas de las enclaustradas y de los templetes y habían sido arrancados los mosaicos de todo el basamento del patio.

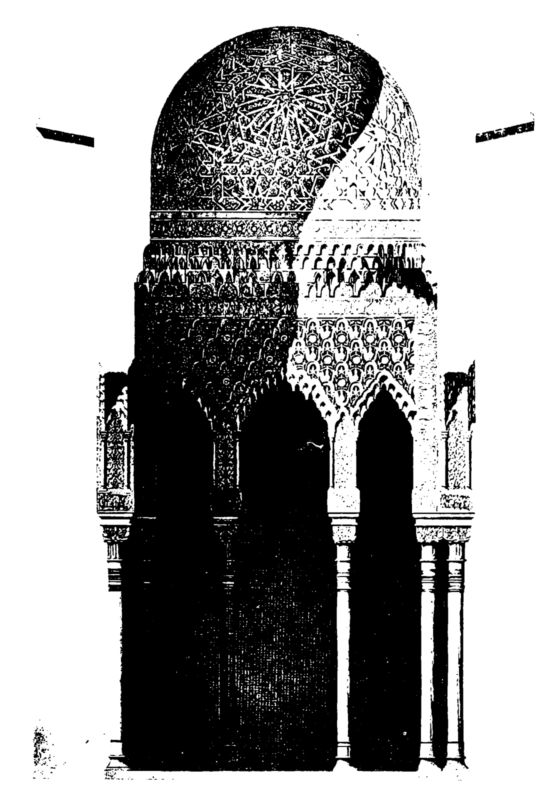
Por otras notas se sabe que en 1553, Francisco de las Madezas, encarga a un tal Peñafiel, ladrillos vidriados y tejas, así que, los tejados actuales son, indudablemente, de ese tiempo.

Hacia el año 1708 se llevaron a cabo muchas restauraciones, y también otras muchas hacia 1838; pero la más importante de todas fué la iniciada en 1878 por Rafael Contreras. Tantas reformas y restauraciones — las más de ellas pésimamente entendidas y peor ejecutadas — han desfigurado totalmente el primitivo carácter que ostentaba el bellísimo Patio de los Leones.

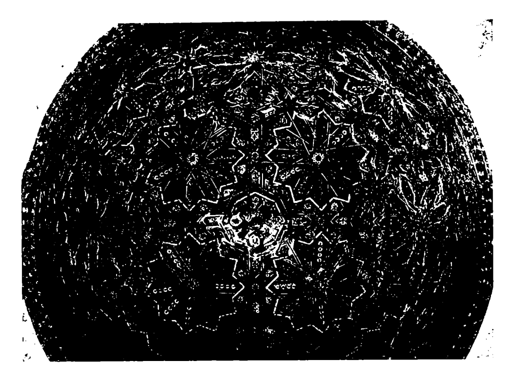
El historiador Lafuente dice que fué Alhamar el de Arjena quien mandó construir este patio, pero las inscripciones que tan abundantemente en él se hallan desmienten este aserto, ya que mencionan como patrocinador de la obra a Abu-Abdallah-Algani-Billah, a quien conoce la historia por Mohammed V, y que nació el 4 de Enero de 1338; por orden de este monarca ejecutó la obra, como queda dicho, el arquitecto Aben-Cencid.

Forma el patio un rectángulo de 28'50 metros por 15'70, rodeado de galerías con desiguales arcos sustentados por ciento veinte y cuatro columnas de mármol; la techumbre de las galerías es de ensambladura de lazo, con sencillo adorno lineal en las paredes, que ostentaron zócalos de almadraxa.

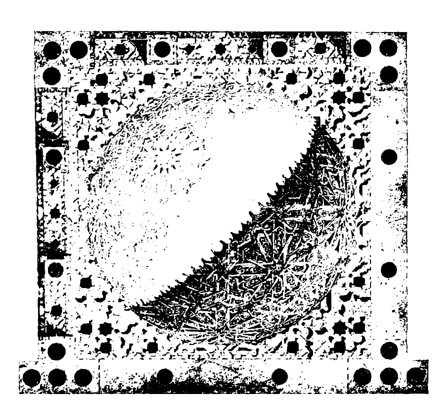
Los lados menores del rectángulo tienen en su centro un cuerpo saliente de base cuadrada en forma de templete que se alza sobre columnas de mármol, de abaco común las tres de los dos ángulos y aisla-



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
PATIO DE LOS LEONES.— ESTUDIO CONSTRUCTIVO DE UNO DE LOS ANDITOS.
(MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
PATIO DE LOS LEONES. — CÚPULA DE UNO DE LOS ANDITOS



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— PATIO DE LOS LEONES
ESTUDIO DE ESTRUCTURA DE UNA DE LAS CÚPULAS DE LOS ANDITOS. (MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA)

das las dos centrales de cada una de las cuatro fachadas. Las galerías que se extienden en los lados mayores del rectángulo tienen en su parte central un gran arco de medio punto que acusa la puerta de dos espaciosos departamentos que se abren a ambos lados del patio; el resto de las galerías es de arcos semicirculares lobulados en ricas yeserías, que son el principal motivo ornamental de este patio que aparece a los admirados ojos del visitante como maravillosa labor de afiligranado encaje.

Corre por todo el patio, a igual altura, una cornisa de madera tallada en la que se apoya el voladizo alero que mantienen labrados canecillos.

Para robustecer la obra de las endebles galerías existe una estudiada combinación, que consiste en la colocación de un pilar de ladrillo que se alza sobre cada capitel, cuyo pilar va trabado al muro por colañas a modo de estemples; los pilares están asimismo trabados entre sí por vigas, de manera que, toda la yesería del adorno exterior se apoya en armazones de madera y la techumbre del interior de las galerías fué colocada en plafones entallados que estaban ya previamente policromados de oro y decorados con hermosas labores.

Los templetes pasan en su interior del cuadro al círculo amortigüando los espacios de los ángulos por medio de estalactitas en forma de pechinas; el centro de estos templetes lo ocupa un casquete no esférico con acicates de complicadísima labor.

Tiene este patio para complemento de su decoración la fuente que sostienen doce leones de forma arquitectónica, sobre los que se apoya una ancha taza monolítica, cuajada de prolijas labores y en cuyo borde se ve esculpida la siguiente inscripción:

> «Bendito sea Aquel que concedió al Imán Mohammed mansiones embellecidas con espléndidos adornos.
>
> ¿No nos ofrece este jardín una obra cuya hermosura no quiso Dios que tuviera igual?

Formada por perlas de trémulo resplandor, adorna su base con las perlas que a ella misma le sobran.

Se desliza líquida plata entre sus alhajas, sin semejanza por la belleza de su blancura y su brillantez.

Se confundió la plata líquida con las sólidas joyas, de suerte que no sábese ya qué se desliza.

¿No ves cómo el agua rebosa por los bordes y cómo por un momento la ocultan las tuberías?

Del propio modo un amante, cuyos ojos están llenos de lágrimas, se esfuerza en contenerlas por el temor de ser observado.

Y en verdad, ¿qué es ella sino una nube que derrama sus beneficios sobre los leones?

A semejanza suya, la mano del Khalifa derrama desde que amanece sus dádivas sobre los leones de la guerra.

¡Oh, tú, que miras estos leones puestos en acecho!, tal es su veneración hacia el Khalifa, que contienen su fiereza.

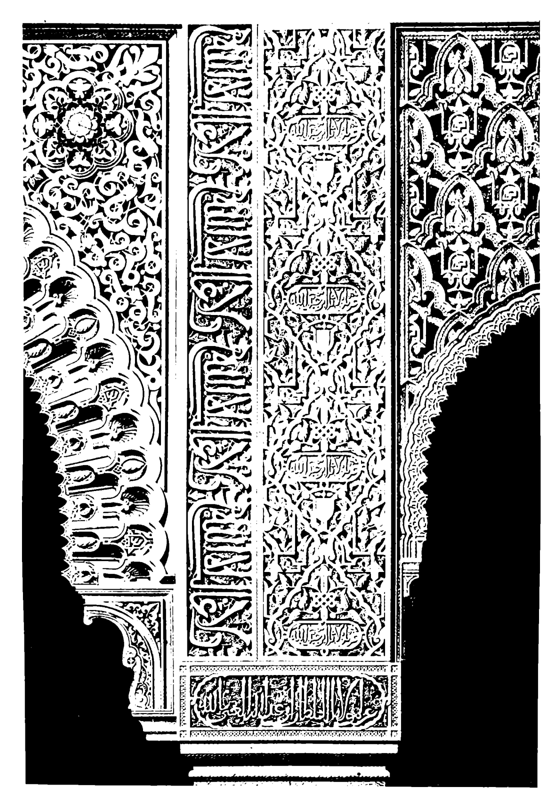
¡Oh! descendiente de los Anzares, y no por línea transversal, has heredado ese grande honor, a cuyo lado son nada todas las grandezas.

¡La salud de Dios sea contigo!

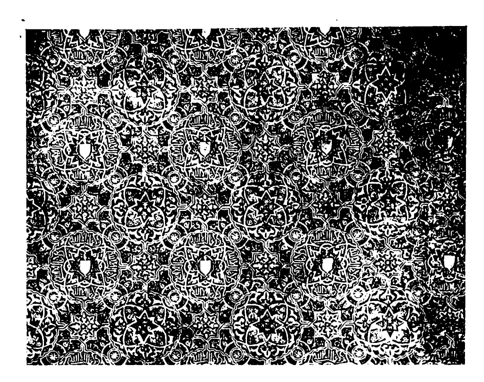
Por siempre prolónguense tus festines y se desvanezcan tus enemigos.»

En tiempo de los árabes tuvo esta fuente una sola taza, pero en 1708, Diego del Arco, le agregó el pequeño tazón que supermonta al gran recipiente; en el año 1838 se le añadió una pirámide, hoy desaparecida.

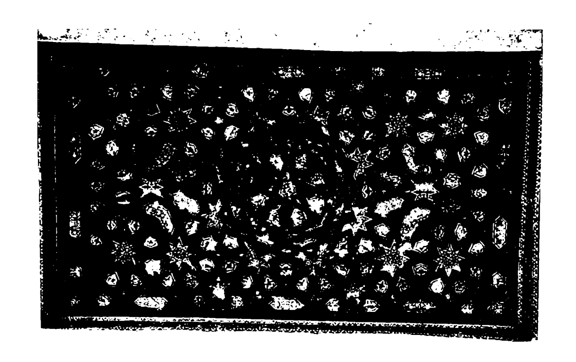
En cada testero del patio, bajo el pórtico, hubo tres tazones de loza esmaltada y además un tazón de mármol bajo cada uno de los temple-



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — PATIO DE LOS LEONES. — GALERÍA.
DETALLE DEL ARCO CENTRAL DEL PATIO



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. PATIO DE LOS LEONES.
DETALLE DE UN MURO EN LA GALERÍA DE LEVANTE



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— PATIO DE LOS LEONES.
DETALLE DE UNO DE LOS PLAFONES DEL TECHO DE LA GALERÍA

tes, de modo que, sin contar la fuente central, eran ocho las fuentes que lanzaban agua a los canalizos.

Cruzaban el patio en cruz pequeños cauces que conducían el agua a la balsa que se formaba al pie de la fuente de los Leones, de donde por oculta cañería era llevada al Darro.

Por las descripciones que han llegado a nuestros días de diversos viajeros sabemos que tuvo este patio varia vegetación; naranjos y macetones de los que partían plantas trepadoras que debieron enroscarse por las columnatas y yeserías siguiendo la costumbre establecida entre los orientales al ornamentar tales patios.

Ha habido especial empeño en afirmar que este patio no tuvo carácter de jardín. Ya dejamos expuesta nuestra opinión acerca de esto, opinión corroborada por los relatos de los viajeros que le visitaron en épocas en que conservaba aún su primitiva disposición y carácter.

Creemos que este patio tuvo una alberca de doce lados en cuyo centro se alzaba la fuente de los leones; cruzaban el patio unos caminos enlosados en mármol que formaban cruz y rodeaban la alberca y en los cuatro polígonos existían grupos de vegetación constituídos por pequeños parterres con macetones y naranjos.

Los palacios existentes en el Norte de Africa y de manera especial el de Bugia, los del Cairo y los de Marraqueix pueden darnos una justa idea de lo que sería este patio del palacio de los monarcas granadinos, ya que muchos de ellos fueron construídos bajo el mismo orden y con muy semejante disposición en todos sus departamentos a la que presentan los palacios de la Alhambra.

Desde luego cabe afirmar que los casquetes de los templetes o pabellones no tuvieron nunca la techumbre de escamas, que fué construída por Contreras en uno de ellos, sino que, siguiendo el tipo de la escuela de Damieta y como las tumbas llamadas del Karafah, tan comunes en el Cairo, ostentaban estos templetes cúpulas de yesería labrada, y a ella aluden los documentos que mencionan la restauración efectuada en el año 1552. Estas construcciones de cúpulas de yeserías tienen por ar-

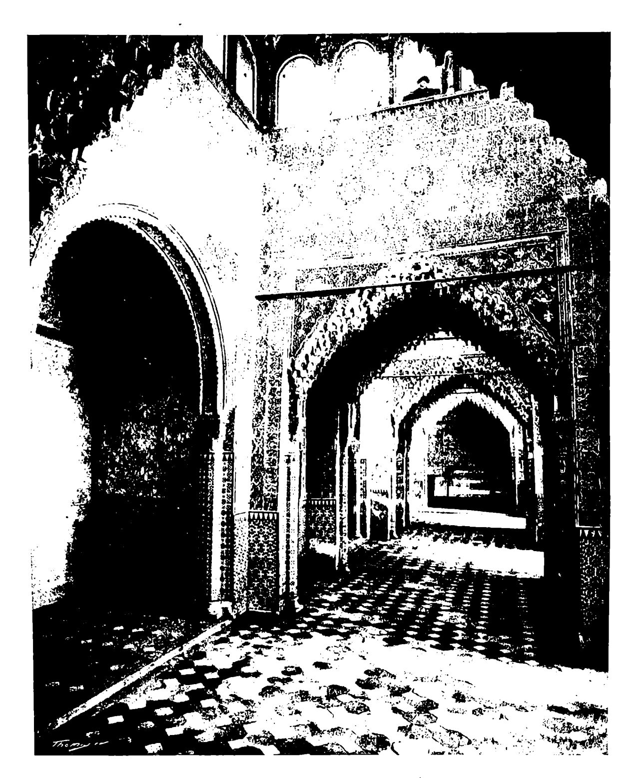
mazón una serie de maderos curvados que arrancan de la base a igual distancia y se unen en el centro formando un casquete de forma de casco o tiara persa. Dichos maderos, que se unen por zonas cual meridianos de una esfera, sirven de armazón a los estucos de escayola que la recubren. Tuvieron además tales templetes una corona de almenas, no como hoy aparecen, sino flordelisadas, como lo son las de la mezquita de Hassan.

Respecto a las inscripciones, tan numerosas, que aparecen en este patio, cabe advertir que la que se lee en el tazón de la fuente de los leones, y que antes transcribimos, forma parte del poema que compuso Ibn-Zemrek en alabanza de Mohammed V, poema que transcribe Mr. Derhburg en su apéndice al «Ensayo de la arquitectura de los árabes y de los moros de España» de Guirault de Prangey.

Las inscripciones correspondientes a este patio que copia Almagro, salvo las koránicas y el mote de los anzares, puede decirse que se reducen a la ya aludida del tazón central y a una serie de alabanzas a Abu-Abdallah-Algani-Billah que fué quien en realidad construyó este maravilloso Patio de los Leones.



PALACIO PARTICULAR DEL SULTAN — SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA
PINTURA DE LA BÓVEDA DE LA ALCOBA CENTRAL. RESTAURACIÓN



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
CONJUNTO DESDE EL FONDO NORTE

III

LA SALA DE LOS MOCÁRABES

La sala que se apoya en el muro de los aposentos que se abren en el Patio de los Arrayanes, era una hermosa estancia que ostentó una artística techumbre abovedada llena de colgantes o mocárabes muy hermosamente decorados, pero sea que sufrió mucho cuando la voladura del polvorín o sea por otra causa, lo cierto es que tal techo ha desaparecido, viéndose hoy uno de yeso de complicada labor, que data de la época de Felipe V e Isabel de Parma, cuyas cifras ostenta y que han sido confundidos con las de los Reyes Católicos.

Las paredes conservan aún algo de la decoración de época árabe.

A nuestro ver, esta sala fué semejante a la Sala de la Barca y tuvo dos medios casquetes esféricos en sus extremos.

Dicha sala no ocupaba todo el espacio en que hoy aparece, pues abríase en ella otra pieza, cuya existencia descubrió el arquitecto y conservador de la Alhambra Rafael Contreras, de cuya pieza restableció el arco de colgantes que estaba destruído y halló sus paramentos. Es muy posible que esta estancia tuviera comunicación con los departamentos que ocupaban lo que hoy es Palacio de Carlos V.

IV

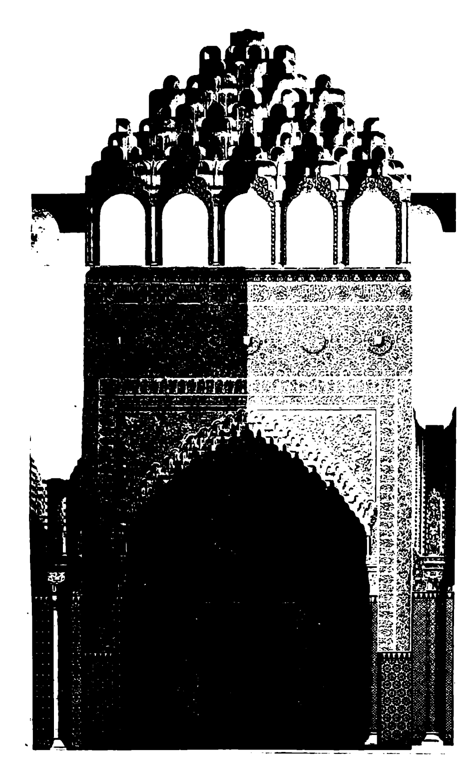
EL SALÓN DE LOS DIVANES

Es el salón de los Divanes, inoportunamente llamado Sala de Justicia, una estancia que ocupa todo lo largo del testero oriental del Patio de los Leones, y está dispuesta en forma que la constituyen tres departamentos que tienen puertas a la galería del patio (la central al templete) comunicando estas salas entre sí por arcos con colgantes; en los testeros opuestos a sus puertas de ingreso se abren divanes o kubbas; también en los dos extremos de la estancia hay kubbas; la de la izquierda con una ventana que mira al Darro, y en la de la derecha se abrió una puerta, que era la salida al jardín.

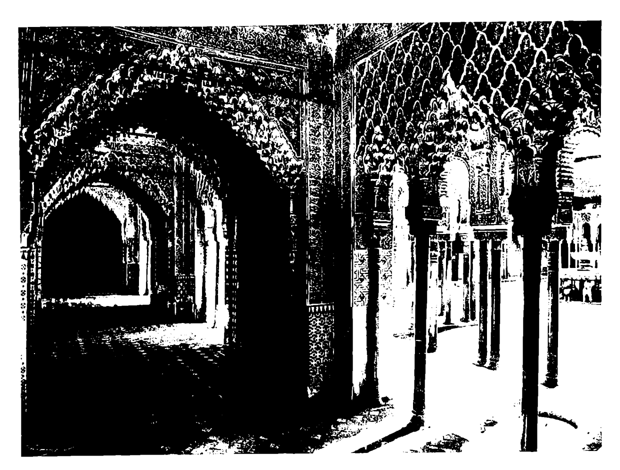
Entre los divanes se abren en el muro pequeñas despensas o alacenas que estuvieron destinadas a contener manjares y vajilla. La disposición de esta sala es completamente egipcia, y en la época árabe, como ya dijimos anteriormente, era una sala de conversar, en la que se reunían el Sultán y los cortesanos.

Las cúpulas de los divanes o kubbas ostentan pinturas que representan personajes árabes, de las que precisa que hagamos un detallado estudio.

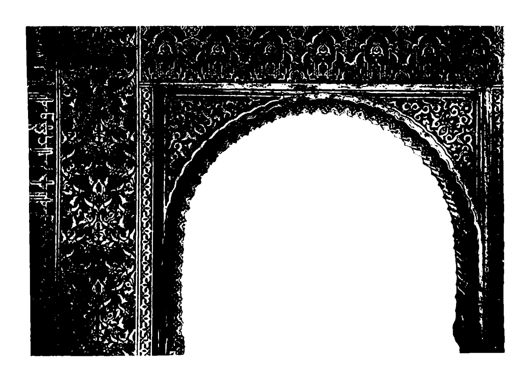
Constituye la parte constructiva de estas cúpulas un armazón de cuadernas y su estructura es de marcado tipo fatimita, o sea, el de bóveda de medio punto con dos casquetes de cuarto de esfera en los extremos. Recubren este armazón cueros sujetos a la madera por clavos gabarrones, recubiertos de estaño; sobre el cuero se extienden una serie de capas de yeso, muy tenues, aplicadas con cola de piel hasta formar una superficie homogénea alisada luego con un hierro. Se aplicó encima de esta preparación un baño de cola para facilitar el pintado; el asunto de las pinturas se dibujaría previamente en un patrón, el cual, picado se pasaría por espolvoreado al yeso del techo y corregido y repa-



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
ESTUDIO CONSTRUCTIVO. (MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.— CONJUNTO DE LA SALA



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
DETALLE DE UN ARCO DE UNA ALACENA

sado se rayaría con un hierro; se prepararían después las partes que debían ostentar dorado, que era dorado al agua con hojas de oro batido y una vez aplicado se bruñía. Los demás colores se aplicaban previamente preparados con yema de huevo. El sistema que acabamos de reseñar, no es otro que el seguido en la decoración de los retablos españoles de los siglos XIV y XV, pero muy en particular en la ribera del Ebro, cuyos retablos tienen pergaminos en lugar de tela en el preparado.

Sabido es lo numerosos que eran los moros residentes en las riberas del Ebro en Aragón, y que eran gente rica y principal, y muy instruídos y dedicados preferentemente a las artes. Les vemos trabajar en la edificación de edificios religiosos como San Pedro Mártir de Calatayud e intervenir en la construcción de varios retablos, entre ellos del tríptico del monasterio de Piedra, que se conserva hoy en la Academia de la Historia. Su intervención en esta obra artística últimamente mencionada, en la que la talla y el decorado presentan una marcada ingerencia del arte árabe tal como lo practicaban los mudéjares, pone de manifiesto las características de sus procedimientos y estilos pictóricos. La aludida escuela artística pasó a Castilla en tiempo de Pedro I como lo demuestran las iluminaciones de la Crónica Troyana, efectuadas por Nicolás González, obra ésta que se conserva en la Biblioteca del Escorial, en cuyas miniaturas se observan muchas analogías con las pinturas de que venimos tratando.

Estudiando la pintura, comenzando por el diván central, se ve que el trazo y la plumada constructora del modelado es la misma que la de nuestros retablos; los trazos están acusados sobre el rayado del dibujo; los escudetes ostentan aquellos leones típicamente ojivales; el colorido ofrece igual intensidad y carácter, en fin, es en todo el retablo aragonés o catalán. En cuanto a las pinturas de los otros dos divanes se puede apreciar que la leyenda que en ellos figura está interpretada bajo la influencia sienesa, es decir con el propio carácter que en Cataluña ostentaron los hermanos Serra, Luis Borrassá y otros pintores; no pre-

sentan ningún carácter oriental los ajimeces, bien al contrario, son de marcado tipo gótico aragonés. Otra prueba de la certeza de lo que venimos suponiendo, se halla en la leyenda que en los divanes de los extremos se desarrolla. Es esta una leyenda vulgar en los aljamiados aragoneses, ya que no es otra que la que se menciona en el relato de Almikded y Almayesa, y que publicó D. Mariano de Pano, relato que escribió un moro aragonés, frontero a Cataluña y, a nuestro ver, de las comarcas de Teruel.

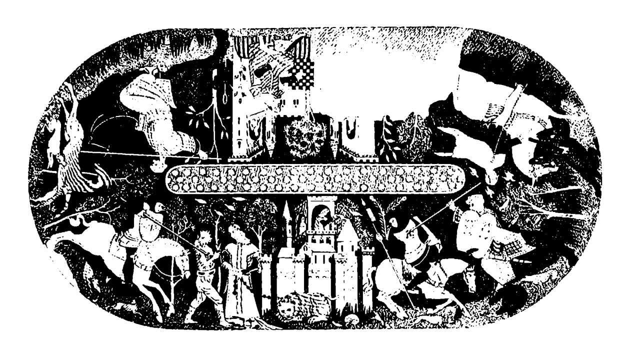
La pintura del diván del centro es, según muchas opiniones, la imagen o representación de los reyes granadinos desde Mohammed V a Muley-Hacem. En nuestro concepto representa tal pintura al rey con los jeques o kaíds de ciudades del reino granadino y su traje es el de los jefes de las tropas de aquel reino, salvo el rey que lleva traje escarlata. Su posición recuerda y alude probablemente a la peña o reunión de amigos que se formaba en el diván que cobijaba aquella bóveda.

Refiere Rafael Contreras que en 1871 afirmó parte de los cueros de las bóvedas de los divanes que la humedad había desprendido y dice que tales bóvedas son de madera de peralejo, o sea, de álamo granadino y describe el preparado de las pinturas en la propia forma en que antes queda anotada. e indica que parece que quedan en tales pinturas trazos de letras árabes, las que si fuera dado descifrar habrían de decirnos mucho respecto al origen de las discutidas pinturas.

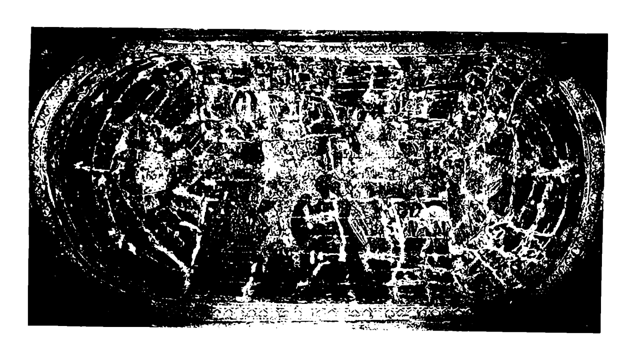
En el extremo derecho de la Sala no estaba el diván tal como se ve en la actualidad, ya que en tal testero se abría en época árabe una puerta que comunicaba a la *Raúda*.

Estuvo esta estancia espléndidamente decorada, y hoy se halla muy desfigurada por las muchas reconstrucciones que ha sufrido, hasta el extremo de que mezclados con las labores árabes se ven emblemas de los Reyes Católicos.

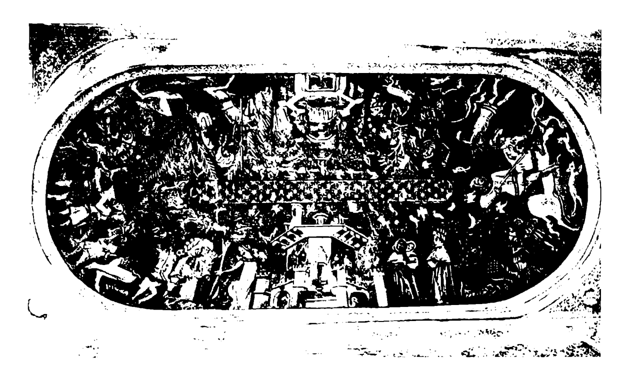
Las tres saletas que constituyen la estancia están coronadas por cúpulas con techumbre de mocárabes decorados, y reciben la luz por



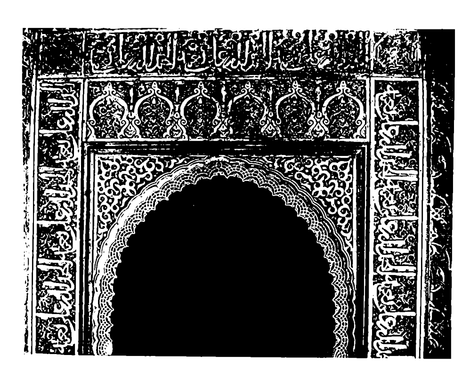
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
TECHO DE LA ALCOBA DERECHA. (RESTAURACIÓN)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
TECHO DE LA ALCOBA CENTRAL. (SIN RESTAURACIÓN)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
TECHO DE LA ALCOBA IZQUIERDA. (RESTAURACIÓN)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
ARCO DE LA PUERTA
DE ENTRADA A UNO DE LOS CUARTOS DESPENSAS

veinte pequeñas ventanas que se abren en cada cúpula, cuyas ventanas ostentaron caladas yeserías.

Conserva aún la estancia parte de los aliceres de los arrimaderos. Las columnas que se ven en este Salón tienen los fustes de cerámica recortada. Las inscripciones que en él se leen son simplemente salutaciones o alabanzas en honor de Algani-Billah. El primitivo pavimento ha desaparecido, y en la actualidad ostenta una solería moderna.

Ya queda anteriormente expuesto el destino que tuvo esta mal llamada Sala de Justicia, que no fué más que un salón de recibo y conversación y la estancia en que, comunmente, se celebraban las fiestas íntimas de la Corte.

V

LA CASA DE LA SULTANA

EL PALACETE DE LA "HORRA"

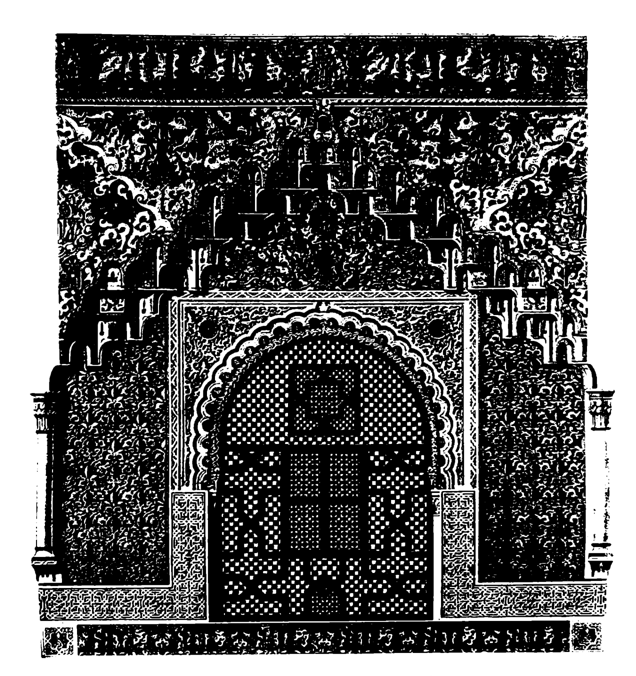
FRENTE a la llamada Sala de los Abencerrajes, y por amplia puerta que se abre en el Patio de los Leones, se entra en las habitaciones particulares del Sultán y de su esposa, que estaban absolutamente aisladas del resto del harém y de las demás dependencias de la Alhambra.

Lo propio que en la Sala de los Abencerrajes, hay en la entrada de este departamento una gran puerta de madera de doble hoja. Traspuesta esta puerta se halla un pasadizo a derecha e izquierda, pasadizo que, por la derecha conduce a una escalera por la que se llega a las habitaciones superiores y por la izquierda da paso a una cocina, despensa y retrete.

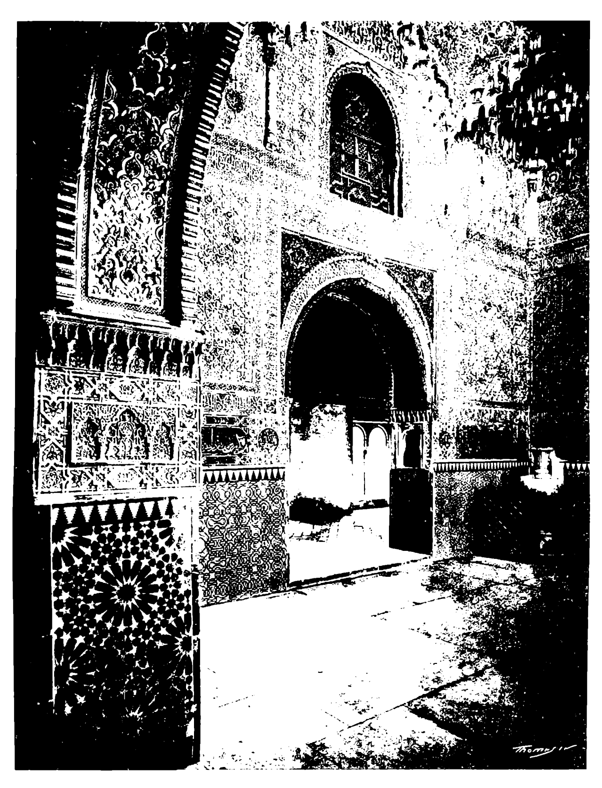
Constituye el núcleo de esta casa la llamada Sala de las Dos Hermanas, estancia que recibe luz por altas celosías; en el centro de esta habitación había una ancha taza en la que saltaba el agua. Era la Sala de las Dos Hermanas la verdadera estancia íntima de la familia del Sultán.

Las dos salitas cuadrilongas que se abren a ambos lados de la mencionada estancia principal, fueron dos cuartos dormitorios, como lo denotan sus alcobas del testero superior. La de la derecha tiene una ventana que mira al jardín y la de la izquierda comunicaba a los baños del palacete.

El llamado Mirador de Daraxa, era un hermoso *bellvedere* desde el que dominábase el Albaicín y el jardín que se extendió hasta el adarve, a cuyo jardín se llegaba por dos comunicaciones, una que partía desde el propio mirador y la otra desde las habitaciones en que estaban instalados los baños.



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.
DETALLE DEL MURO DEL SALÓN CENTRAL Y CELOSÍA.
(MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— DAR SULTANA.
LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS — CONJUNTO DEL SALÓN CENTRAL



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — DAR SULTANA.
LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS. — PUERTA DE ENTRADA DESDE EL PATIO DE LOS LEONES

Las habitaciones superiores estaban destinadas a dormitorios y salas de trabajo de la servidumbre de la sultana; de estas habitaciones, la que corresponde al mirador de triple ajimez que da al Patio de los Leones, era el obrador de bordar y de otros trabajos en que solían entretenerse las damas árabes, y en él podían trabajar sin ser vistas, ya que cubrían el ventanal espesas celosías, pudiendo en cambio gozar ellas de la visión del movimiento que continuamente desarrollábase en el patio. Tiene este palacete unos subterráneos que sin duda alguna debieron estar destinados a almacenes de leña y a despensas, ya que no es presumible que fueran únicamente construídos para dar paso de los baños al jardín. Debieron componer el mobiliario de las estancias de este palacio, tapices para cubrir las frías losas de mármol, almohadones, mesillas, jarrones y arquimesas donde guardábanse las joyas y pequeños útiles. Lámparas de cristal y de metales penderían de los techos y en las tekas y alacenas se guardaba sin duda la vajilla y las alcarrazas.

Toda la obra de carpintería — sufriendo la propia suerte que la de los demás departamentos de la Alhambra — ha desaparecido.

El jardín tuvo una amplia alberca en la que se miraba el Mirador de Daraxa, según se comprueba en unos versos que transcribimos más adelante. La mozala del palacete estaba en la Torre de Abul-Hachach, y con ella se completaban los departamentos que para una vida completamente independiente poseía la casa de la esposa legítima de los sultanes granadinos. Cabe comparar este palacio con la Torre de las Damas, cuya disposición ya conocemos.

LA SALA DE LAS DOS HERMANAS

Traspuesto el pasadizo que se halla entrando en el palacete por el Patio de los Leones, nos encontramos ante un arco de medio punto que da entrada a la Sala de las Dos Hermanas.

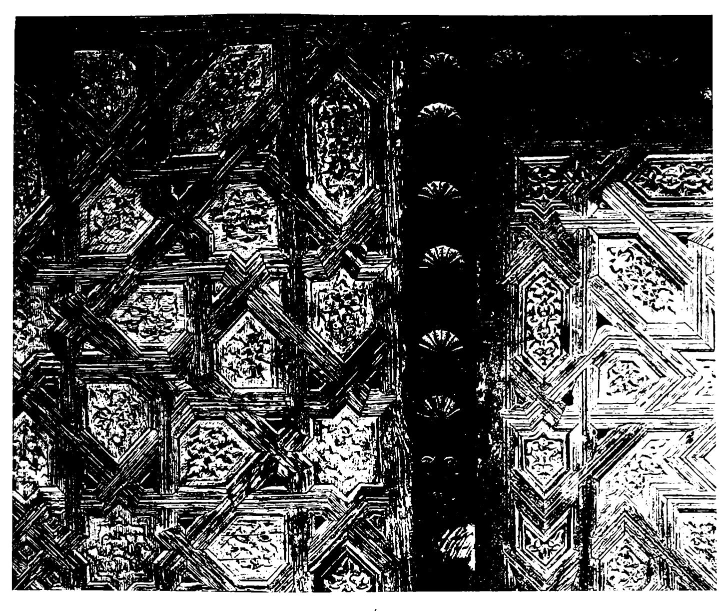
Es esta una sala cuadrangular en la que se abren tres puertas, correspondiendo, junto con la de entrada, una a cada lado de la estancia;

adornan estas puertas yeserías, no iguales, pero sí de la misma disposición; circunscribe estas puertas artístico arrabá, sobre el que se abren unas ventanas que ostentaron complicadas celosías de torneadas piezas, pero de ellas queda hoy únicamente la de la ventana que corresponde al arco que da paso al mirador.

Cubre la sala una cúpula que pasa del cuadrado al octógano por medio de escocias de mocárabes, y este tambor octógano tiene en la Sala de Abencerrajes diez y seis ventanas que ostentaron cristaleras sujetas con adornos geométricos de estuco, todo lo cual ha desaparecido totalmente. Esta bóveda de colgantes que es una de las obras más primorosas que pueden admirarse aún en la Alhambra se mantiene por complicado armazón de madera empotrada en las yeserías que la ornan. Cabe llamar la atención de la disposición de esta bóveda y techumbre por ser hija del verdadero tipo de la escuela de Damieta o Alejandría de Mizra (Egipto) y que nosotros conocemos bajo el nombre de escuela fatimita, que fué importada a España por Aben-Cencid, el cual ornó las construcciones que se le encomendaron aprovechando elementos del país, pero conservando totalmente el espíritu de la escuela de que era discípulo. El pavimento de esta sala está embaldosado de mármol y en él figuran dos enormes losas que, dada la dificultad de transportes de aquella época, debió ser empresa fabulosa trasladarlas desde Macael a la Alhambra. El peldaño del umbral de las cuatro puertas está constituído por almadraxas de cerámica vidriada. Los diminutos aliceres de los arrimaderos son muy finos y están combinados en un dibujo geométrico muy complicado.

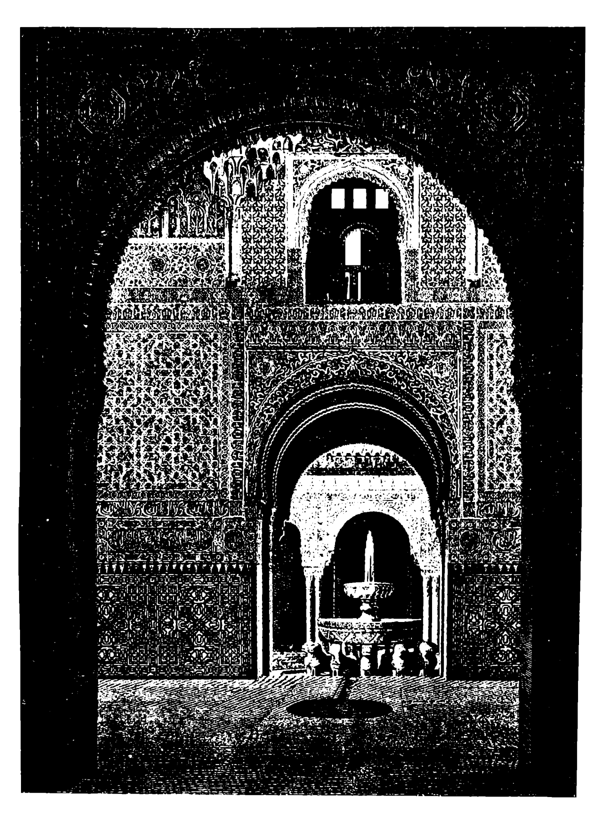
Sobre el arrimadero de esta sala corre una inscripción que dice así:

> «Yo soy el jardín que se ostenta cada día con un nuevo adorno: contempla mi hermosura y observarás esta mudanza.
>
> Aventajo, por la generosidad de mi Señor el Imán Mohammed, a lo que vendrá y a lo que ya pasó.



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — SALA DE ABENCERRAJES.

DETALLE DE LA PUERTA DE ENTRADA AL PALACETE, HOY REPRODUCIDA EN LA SALA DE DOS HERMANAS



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— DAR SULTANA.
LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS. CONJUNTO DEL SALÓN CENTRAL
(LABORDE. PARÍS 1804)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.

DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.— DETALLE DEL ATURIQUE

Pues hizo por Dios, que la belleza de sus construcciones exceda, por los constantes goces que produce, a todas las construcciones.

¡Cuántas bellezas admiran aquí los ojos! En este lugar hallará el alma un maravilloso ensueño.

Le acompañarán las cinco pléyades, y despertará al dulce soplo de la brisa matinal.

Hay aquí una cúpula que por su altura se pierden de vista en ella las bellezas que la ornan, que se ven lejos y confusamente.

Ella está bajo el benéfico influjo de la constelación de los Gemelos, y la luna se le acerca para conversar con ella secretamente.

Y ansían las brillantes estrellas establecerse en ella y parar en su eterno vagar por la bóveda celeste.

Y permanecer en sus antecámaras y apresurarse a su servicio complacientes e inclinarse ante él (el Sultán).

Y no sorprendería ver a los planetas desaparecer de la elevada esfera y abandonar los sublimes espacios.

Y permanecer en la presencia de mi Señor para servirle, haciéndose más altos de lo que son, por misión tan elevada.

Aquí la ornamentación no tiene rival en hermosura, pues con ella el alcázar se ostenta más hermoso aún que la espléndida bóveda de los cielos.

¡Con cuántos adornos la engrandeciste, oh Sultán!

Entre sus primores hay matices que hacen olvidar los de los ricos trajes del Yemen.

Y cuántos arcos se elevan en su bóveda sobre columnas que aparecen refugentes de luz.

Tú les creerás cuerpos celestes que ruedan en sus órbitas aumentando con sus destellos la claridad de la naciente aurora. Las columnas son maravillosas, y los proverbios se extienden por todas partes divulgando su nombre con la rapidez del vuelo.

Aquí el mármol bruñido refleja la luz y esclarece lo que estaba sumido en la oscuridad.

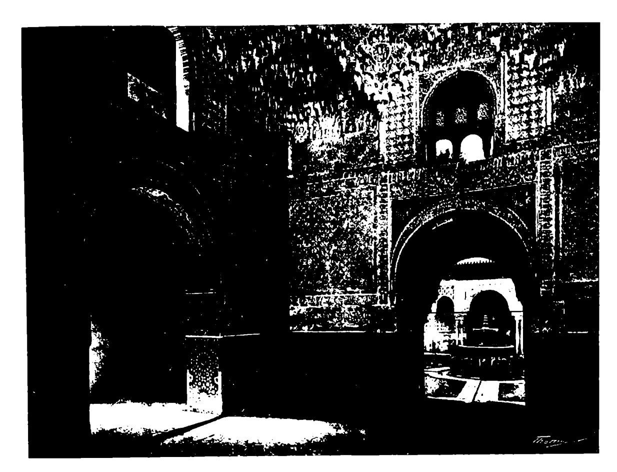
Cuando la luz del sol se refleja en ella juzgarán que son perlas sus adornos por la singular hermosura de sus tonos. Nunca hemos visto un palacio de más elevada techumbre, de más claro horizonte, ni de más amplias estancias.

Ni vimos jamás un jardín de mayor encanto por la belleza de sus flores, lo perfumado de su ambiente y lo exquisito de sus frutos.

Satisface doblemente la gracia que el *kaid* de la hermosura le concedió. Porque por la mañana la mano del céfiro lo llena de dracmas de luz.

Y por la tarde los dinares del sol, habiendo engalanado el jardín, llenan los alrededores de oro a través de sus ramas. Por entre mí y la puerta de entrada queda la parte más escogida de esos dinares y con lo más selecto de ella me adorno.»

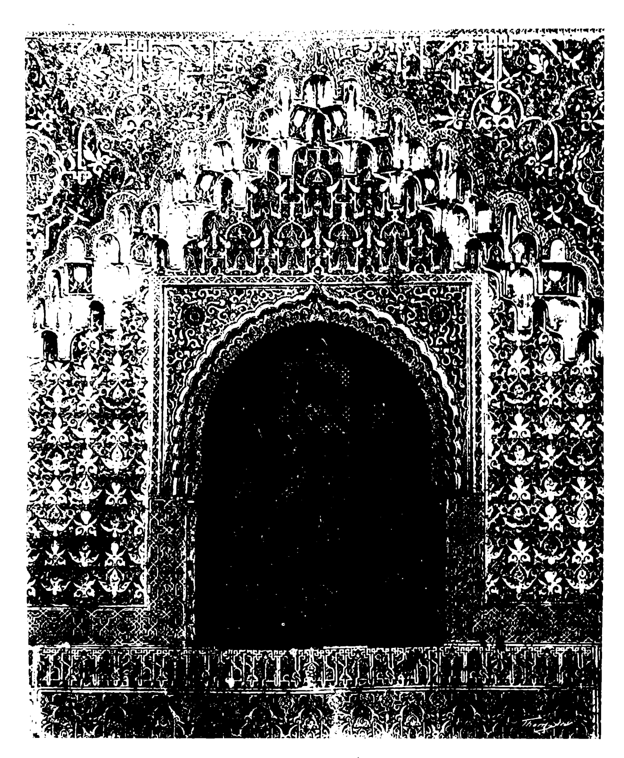
Esta bellísima casida es de metro tawil y, al igual que la que bordea la taza de la fuente de los Leones, forma parte del poema que en honor de Mohammed V compuso Ibn-Zemrek. Según manifiesta Mr. Dernburg este poeta que llamábase Abdallah-Mohammed-ben-Iusuf-ben-Zemrek vivió en la segunda mitad del siglo XIV; fué contemporáneo y discípulo de Ibn-Aljathib y alcanzó la dignidad de wazir o ministro de un rey de Granada, y fué asesinado por los años 790 de la Hégira (1387 de J. C.).



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — DAR SULTANA.
LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS. — VISTA DESDE EL CORREDOR DE LOS AJIMECES



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — DAR SULTANA.
LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS. — VISTA DESDE LA ALCOBA IZQUIERDA (LABORDE, PARÍS 1804)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — DAR SULTANA.
LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS. — VENTANA SOBRE LA PUERTA AL CORREDOR
DE LOS AJIMECES

Schach, al describir esta sala, dice con entusiasmo: «Y las puertas de madera de cedro, pintadas y decoradas en otro tiempo, son por la riqueza y delicado primor de la taracea lo más perfecto que en este punto se conoce. El interior de la sala sobrepuja en abundancia de mosaicos y en lindas incrustaciones a todo lo demás del alcázar; los aliceres, las paredes de estuco, sus diversas fajas o zonas, los pilares y los frisos, todo está cuajado de fantásticas figuras, de estrellas, de festones de flores y polígonos...»

En 1691, después de un hundimiento ocurrido en este departamento, se efectuó una restauración de la sala; en 1705, Diego del Arco, llevó a cabo nuevas reformas y reconstrucciones, y en la actualidad (1918) se está trabajando en otra restauración, y se pretende restablecer la taza que hubo en el centro de la sala de la que hoy solo queda su asiento.

A nuestro ver, el tazón que tiene hoy superpuesto la fuente de los Leones es el que adornó el centro de esta sala.

Los arcos laterales de la estancia que nos ocupa dan paso a dos dormitorios con sus alcobas; el de la derecha tiene ventana que mira al campo; ambos cuartos son amplios y ostentan techo de madera con sencillo artesón que estuvo policromado: el piso es moderno, y es muy probable que la solería antigua fuera de azulejos y baldosas rojas. El dormitorio de la izquierda no tiene ventana, y en su lugar se abre una puerta que comunicaba con la estancia especial en que se hallaban instalados los baños.

LOS BAÑOS

Muy transformado se halla el aposento en que están instalados los que fueron baños del Sultán y de la Sultana; le falta a la sala el diván y sus arcos que debieron tener la misma disposición que presentan en la Sala de las Camas. Es muy probable que ese diván estuviera instalado en el sitio en que hoy da frente al baño de la Sultana.

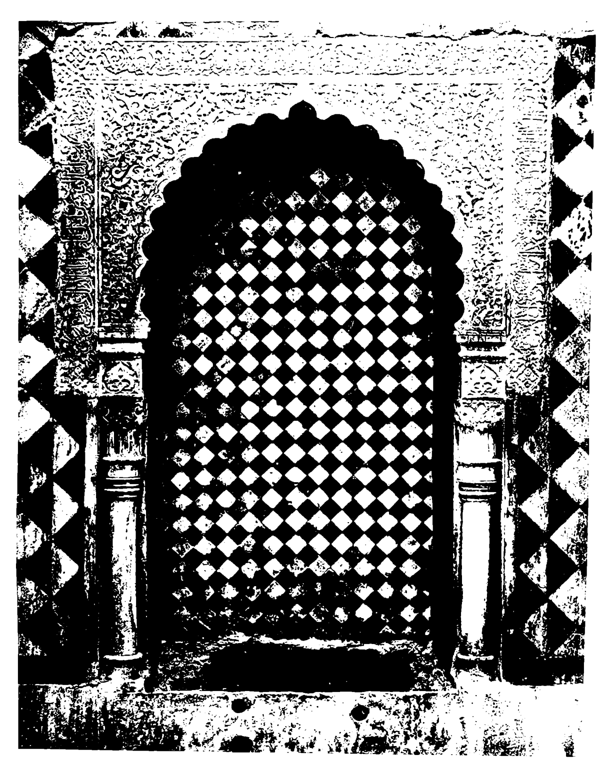
Los arrimaderos de esta sala son casi todos posteriores a la época árabe, y los que restan de ese tiempo pertenecieron anteriormente a otras estancias y fueron modernamente a ella trasladados. Las columnas son de mármol de Macael. Los arcos se abren en herradura apuntada, pero el revoque impide ver claramente su forma constructiva.

El cubo del baño de la sultana ostenta una bóveda que por arquillos pasa del cuadrado al octógano en una muy bella construcción.

Sólo como impresión propia nos permitimos indicar la posibilidad, a nuestro juicio, de que este aposento tuviera sólo una piscina en lo que es baño de la Sultana; que el mármol labrado que aparece hoy en la otra piscina estuvo en esta supuesta, y que la decoración que tuvo el cuadrado del baño debió corresponder a la riqueza de las columnas y de sus capiteles, suponiendo, por lo tanto, que cuanto hoy se ve se debe a una reforma efectuada en el siglo XVIII. Las columnas tienen la base oculta por el embaldosado de mármol, y esto fué ejecutado para buscar así el nivel de la Sala de las Camas, pues sabido es que estas estancias no se comunicaron entre sí, ya que es lógico suponer que los baños del Sultán debieron estar totalmente aislados de los baños públicos y de los de la servidumbre, que ya antes describimos por corresponder al Palacio Oficial de la Alhambra.

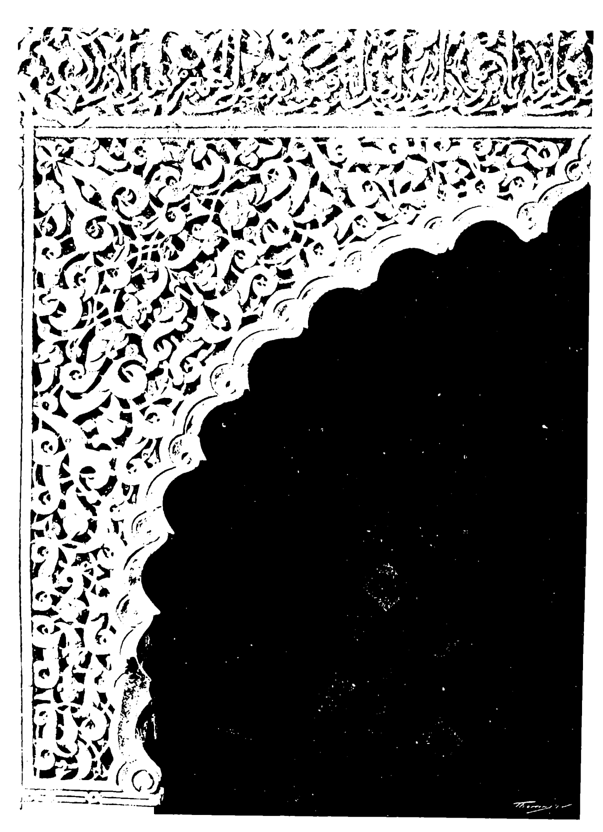
La preciosa hornacina que se abre sobre la bañera principal ostenta una bella fachada de mármol, y, esculpido en ella, se lee un poema que dice así.

> «¡Qué cosa más admirable entre todo lo presente y lo pasado que un león cuando reposa en un lugar de delicias! ¿Qué león tiene reposo semejante al que disfruta mi Señor rodeado de sus servidores?
>
> Hermosa y preclara es su alteza, y a su valor acompaña la liberalidad y la esplendidez.
>
> Corre aquí unas veces agua de un fresco gratísimo y otras la reemplaza otra de confortable calor.



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN — DAR SULTANA

BAÑOS PARTICULARES DEL SULTÁN. — FRONTIS MÁRMOREO DE LA TEKA DE LA PILA



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — DAR SULTANA

BAÑOS PARTICULARES DEL SULTÁN. — FRONTIS MARMÓREO DE LA TEKA DE LA PILA.

DETALLE DE LA ALBANEGA

. Cuántas cosas admirables alegran al dichoso que habita esta morada de generosidad.

Quién como nuestro Sultán Abul-Hachach que existe siempre triunfante y glorioso conquistador.»

EL MIRADOR DE DARAXA

En la pared que da frente a la puerta de entrada de la Sala de las Dos Hermanas se abre un arco que da paso a un amplio corredor que tiene dos ajimeces que miran al jardín y en el centro un mirador saliente de muy bajo alfeizar, que es el llamado Mirador de Lindaraxa.

El arco que de la Sala de las Dos Hermanas da paso al corredor tiene dos tekas para alcarrazas. El mencionado corredor está decorado con yeserías y ostenta un techo abovedado; recibe luz por dos ajimeces que, como queda dicho, miran al jardín. Pretende Contreras que tal departamento no tuvo comunicación con ese jardín, pero ese aserto es completamente inadmisible.

Constituye el mirador un cuerpo saliente, a modo de torre, al cual da ingreso un amplio arco; en el centro se abre un gran ajimez con labrada columna de mármol y, a los lados, en ángulo recto, ostenta dos ventanas.

Múltiples suposiciones se han hecho acerca de qué pueda provenirle el nombre de Daraxa que da origen al de Lindaraxa con que se menciona hoy, y la fantasía ha forjado no pocas leyendas a base de la imprescindible acción amorosa, en las que se mezcla el recuerdo de la Sultana Aixa, como si de ella derivara el *Daraxa* y finalmente el *Lindaraxa,* que al decir de algunos autores, significa *la casa de Aixa*.

Todo ello está totalmente desprovisto de fundamento; *Daraxa* equivale a lugar de entrar o descender, y como quiera que este departamento — corredor y mirador — tenían comunicación con el jardín, sin duda alguna por tal razón se le aplicaría este nombre.

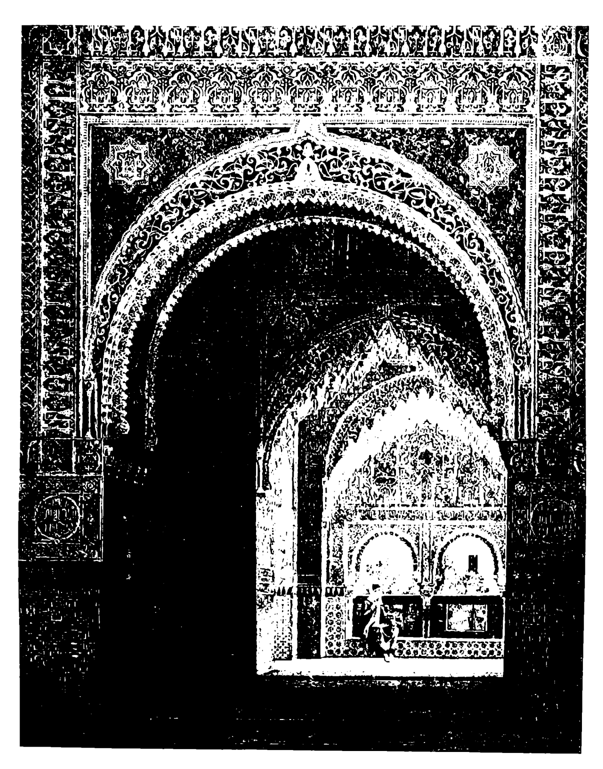
Las inscripciones existentes en este mirador y que traduce Almagro, dicen como se expresa. La que hay en el recuadro del arco de ingreso reza:

> «Cada una de las artes me ha enriquecido con su especial belleza y me ha dotado de su esplendor y perfecciones.
>
> Aquel que me ve, juzgue por mí la hermosura de la esposa, que apeteció espléndidas galas y consiguió lo que pedía.
>
> Cuando el que me mira contempla atentamente mi hermosura, se engaña la mirada de sus ojos con una apariencia.
>
> Pues al mirar a mi espléndido fondo cree que la luna llena tiene aquí fija su morada y que ha dejado sus mansiones por las mías.»

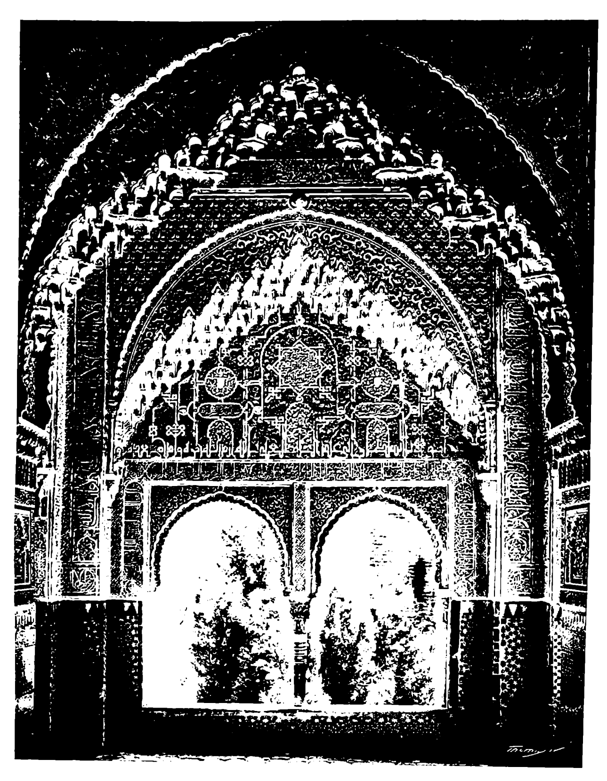
Debajo de esta poesía y en el zócalo de aliceres, formando remate y labrada finísimamente se lee esta frase: «La ayuda y la protección de Dios, y una victoria espléndida sean por nuestro Señor Abu-Abdallah, Emir de los muslimes.»

En la parte izquierda del arco y en el recuadro dice:

> «No estoy sola, pues desde aquí contemplo un admirable jardín. No vieron los ojos cosa semejante a él. Este es el palacio de cristal, no obstante ha habido quien al verlo le ha juzgado un mar proceloso y agitado. Todo esto lo construyó el Iman Ibn-Nazar. Sea Dios guardián para los demás reyes de su grandeza.
>
> Sus ascendientes en la antigüedad alcanzaron la mayor elevación, pues ellos hospedaron al Profeta y a sus deudos.»



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.
VISTA DEL GRAN AJIMEZ DEL JARDÍN, LLAMADO MIRADOR DE LINDARAJA,
TOMADA DESDE EL SALÓN CENTRAL. (LABORDE, PARÍS 1804)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.

DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.— MIRADOR DE LINDARAJA

En el zócalo de aliceres dice: «Gloria a nuestro Señor el Sultán Abu-Abdallah, hijo de nuestro Señor el Sultán Abul-Hachach».

En torno de los ajimeces, comenzando de derecha a izquierda, como ejecútase la escritura árabe, hay una inscripción en cursivo, cuya traducción dice:

«Aquí el aire fresco esparce su aliento; la atmósfera es sana y el céfiro agradable.

He llegado a reunir todas las bellezas, en términos que de ellas toman su luz los astros en el alto firmamento.

Ciertamente, yo soy en este jardín como un ojo lleno de gracia, y la pupila de este ojo es, en verdad, mi Señor, Mohammed, el alabado por su valor y generosidad, el de más elevado renombre, el de condición más apacible.

Luce en el firmamento de la monarquía la luna de la buena dirección, cuyos beneficios son duraderos, y es espléndido su fulgor.

Y no es él otro que el propio sol que tiene aquí constituída su mansión, y allí donde derrama su luz, allí va esparciendo beneficios.

Contempla desde la extensión de su reino cómo brilla el trono del Khalifato y cómo se manifiesta su esplendor.

Vuelve su vista hacia el lugar donde los céfiros juegan y adonde tornan tranquilos después de haberle rendido sus homenajes.

Contemplando en aquellos parajes tanta amenidad que su vista queda estática y absorto su entendimiento. Aparece en este sitio un firmamento de cristal que causa admiración.

Sobre su superficie se halla estampada la belleza y con ella se ostenta enriqueciéndolo.

Dispuestos se hallan en él los colores y la luz, de tal suerte, que pueden tomarse como cosas distintas o bien como semejantes.»

Por todas partes se ve repetido el nombre del Sultán Abu-Abdallah-Algani-Billah, apellidándole honor de los Beni-Azar.

Todo este mirador aparece labrado en finísimas labores; los alicatados son pulcrísimos y las leyendas parece imposible fueran recortadas de placas de cerámica.

Toda esta parte la construyó Abu-Abdallah-Algani-Billah o sea Mohammed V, a quien tanto debe este palacio.

EL JARDÍN

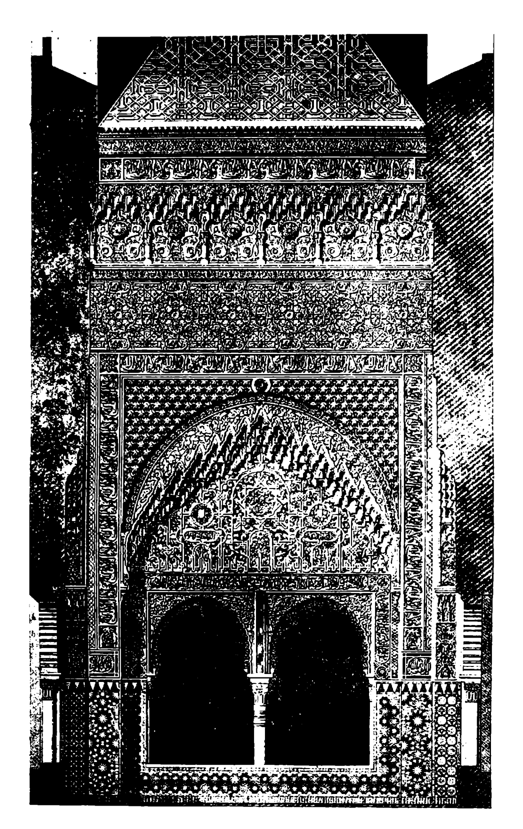
Como ya hemos indicado anteriormente, por dos partes se bajaba al jardín que se extiende al pie del palacete de la Sultana; por una comunicación que partía de la Sala de los Ajimeces del Mirador de Daraxa y por otra establecida desde los baños.

Es muy probable que este jardín tuvo un pórtico que debió separarle del adarve.

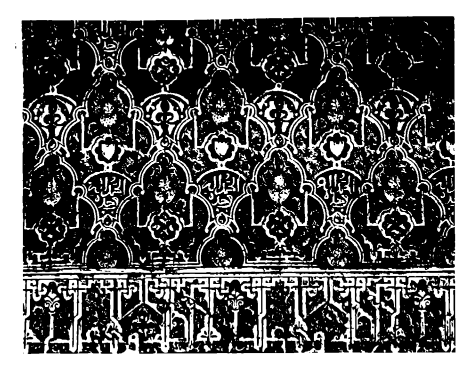
En los versos que se leen en el Mirador de Daraxa se hace referencia a una lámina de agua en que aquel se miraba. Esto demuestra claramente la antigua existencia en el jardín de una alberca, a la que afluiría el agua de la fuente de los Leones y de las otras del patio, cosa que facilitaba el desnivel del piso.

Esta alberca debió cegarse poco después de la conquista cuando el Conde de Tendilla ordenó la construcción de los algibes, haciendo así inútiles los depósitos y albercas al aire libre.

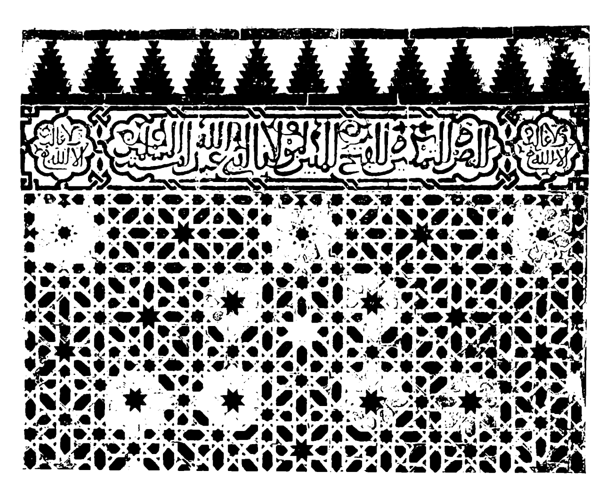
Hoy, en vez de la alberca, se alza en el centro del jardín de Daraxa una fuente que se construyó en época de Carlos V, al mis-



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.
ESTUDIO CONSTRUCTIVO DEL MIRADOR DE LINDARAJA.
(MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.
GALERÍA DE LOS AJIMECES.
DETALLE DEL ATURIQUE DEL MURO



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA. LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.
ALICATADO EN EL MURO DEL MIRADOR DE LINDARAJA

mo tiempo que se edificaban las galerías y las habitaciones que cierran el patio.

Antonio Almagro dice que la taza que figura en la fuente de este jardín es la de que nos habla Mármol que vió en el Patio del Mexuar y apóyase en que hay inscrito en ella el nombre de Abul-Walid-Ismail o sea Ibn-Nazar que fué el que construyó aquel patio, pero esta taza es excesivamente grande para que pudiera encajar en el pequeño hueco hoy existente en aquel patio, que es el primitivo.

Téngase en cuenta que en el Museo de la Alhambra se ven muchos restos de tazones y acaso algunos de ellos pertenecieron a «la pila baja, a la usanza africana, muy grande, y de una pieza, labrada a manera de venera (esto es, con un cordón formando entrelazos)» que cita Mármol.

La pila hoy existente en la fuente del jardín que nos ocupa debió estar en época árabe en el centro de la alberca del Patio de los Arrayanes, como parece indicar el verso en ella labrado al decir «a un orbe de agua» y «un grande océano cuyas riberas son selectas obras de mármol».

La casida que en metro Rambl tiene esculpida esta taza, dice así, según la traducción de Emilio Lafuente y que fué publicada por Almagro:

«Yo soy un orbe de agua que se ostenta a las criaturas diáfano y transparente.

Y cuyas aguas en forma de perlas corren sobre un inmenso hielo primorosamente labrado.

Me llega a inundar el agua, pero yo, de tiempo en tiempo, voy desprendiéndome del transparente velo con que me cubre.

Entonces, yo y aquella parte de agua que se desprende desde los bordes de mi fuente, aparecemos como un trozo de hielo del cual parte se liquida y parte no.

Pero cuando mana con mucha abundancia, somos solo comparables a un cielo tachonado de estrellas.

Yo también soy una concha y la reunión de las perlas son las gotas, semejantes a las joyas que la diestra mano de un artífice colocó.

En la corona de mi Señor Ibn-Nazar, el que con solicitud prodigó para mí los tesoros del erario, viva con doble felicidad que gasta el día, el solícito varón de la extirpe de Galeb.

De los hijos de la prosperidad; de las venturosas estrellas resplandecientes de la bondad, mansión deliciosa de la nobleza; de los hijos de la kábila de los Yazrech; de aquellos que proclamaron la verdad y ampararon al Profeta.

El ha sido nuevo Saad que con sus amonestaciones ha disipado y convertido en luz todas las tinieblas.

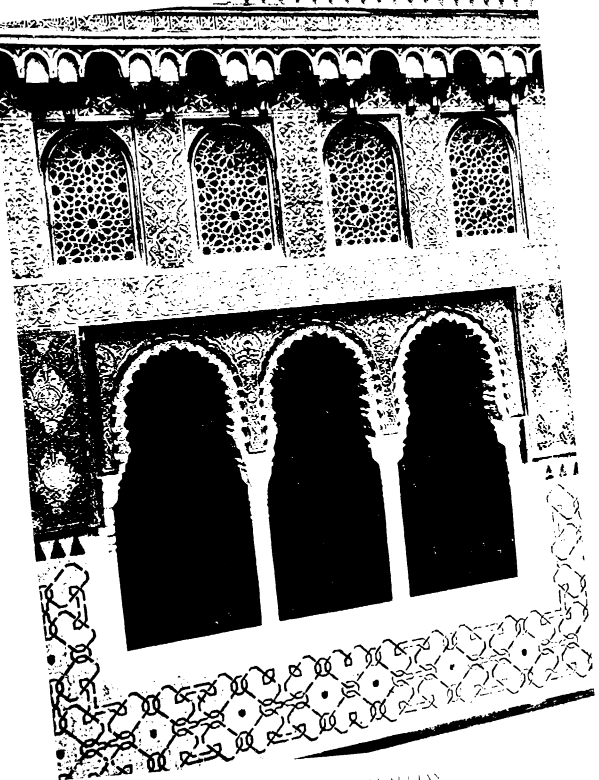
Y constituyendo a las comarcas en una paz estable, ha hecho prosperar a sus vasallos.

Puso la elevación de su trono en garantía de seguridad a la religión y a los creyentes.

Y a mí me ha concedido el más alto grado de belleza, causando mi forma admiración a los eruditos.

Pues ni jamás se ha visto cosa mayor que yo en Oriente ni en Occidente, ni en ningún tiempo alcanzó cosa semejante a mí rey alguno, ni en el extranjero ni en la Arabia.»

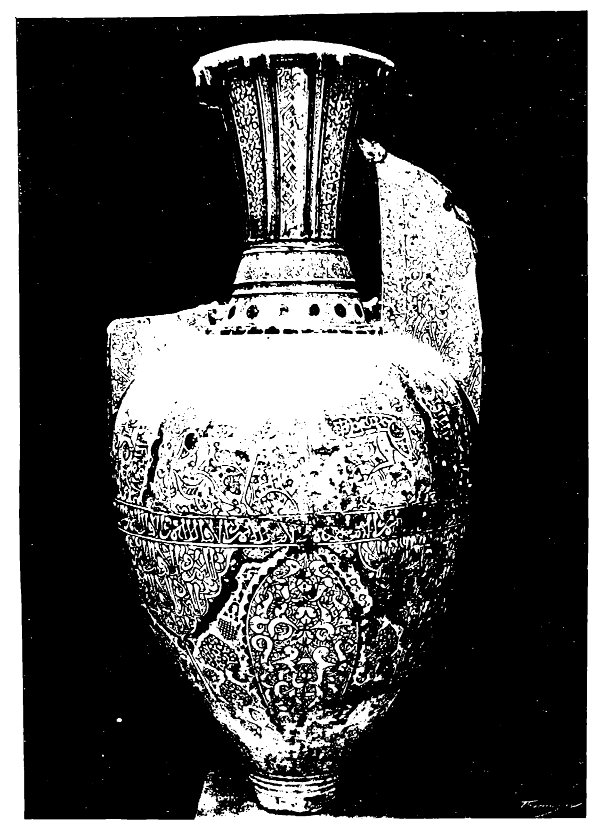
Tenía este jardín, como todos los de la Alhambra, espléndida vegetación y en él se alzaban los naranjos y limoneros y los jazmines y los rosales, árboles y flores predilectos de los refinados muslimes granadinos.



PALACIO PARTICULAR DEL SULTAN

DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.

AJIMEZ DEL PISO ALTO EN LA FACHADA QUE MIRA AL PATIO DE LOS LEONES

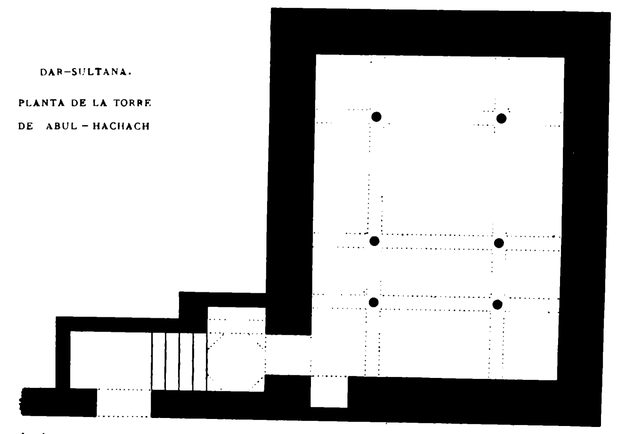


[illegible]

JARRON DE CERAMICA ESMALTADA, EXISTENTE EN LA SALA DE [illegible] SULTANA

Es una de las torres de defensa del recinto murado de la Alhambra y se halla situada entre la majestuosa Torre de Comarex y el cubo que sostiene el palacete o Torre de las Damas.

Constituía la Torre de Abul-Hachach en su estado primitivo una estancia de un solo piso, la cual tenía en su centro una cúpula de rica techumbre que se apoyaba en muros de caladas ventanas, mantenidos en una trabazón o marco de madera que sostenían cuatro columnas de mármol; de modo que, lo que hoy es estancia del Mirador de la Reina era antes la cúpula central, sus ventanas de ayer los calados tragaluces



de hoy, y las almenas han sido sustituídas por la actual baranda y galería. Era ésta una construcción elevada sobre un cubo de muralla para adorno del palacete de la sultana y debió ser lugar destinado a oración, pues no acostumbran las mujeres árabes a salir de sus habitaciones.

Estudiado el edificio se ve que tenía una fachada o pórtico, en el cual y en un friso de madera entallada, léese de derecha a izquierda y al contrario, escrito en caracteres cúficos el vocablo: «Felicidad» y, debajo, en una gran faja, reza el mote: «Solo Dios es vencedor.» En los capiteles de las columnitas que hay a los dos lados del pórtico puede verse casi borrada la inscripción: «La gloria pertenece al Dios único.» Como arrabá de la puerta se lee en el recuadro una leyenda, hoy en muy mal estado e incompleta, y cuya traducción es así:

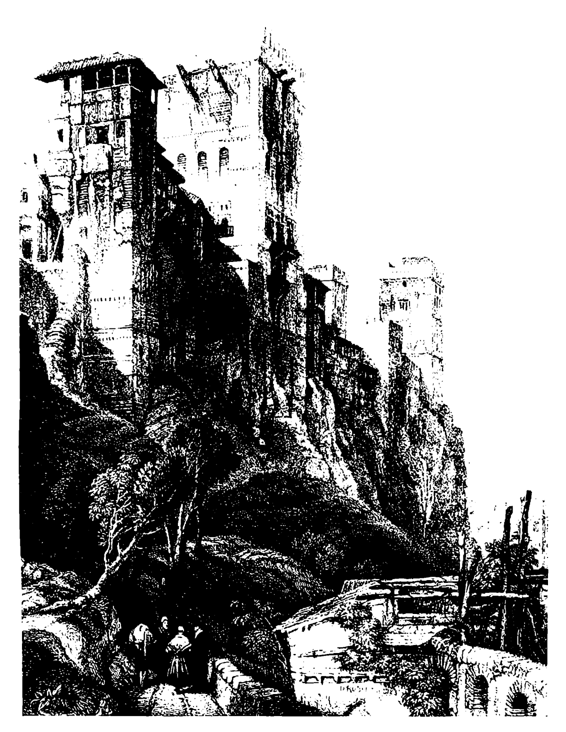
> «Al feliz retorno de Abu-Abdallah-Algani-Billah, hijo de nuestro Señor el Emir de los muslimes, el Sultán ilustre, el rey noble, guerrero, dispensador de generosas dádivas, el terrible, el que proteje a sus leales, el que subyuga a los enemigos de Dios, el eminente Abul-Hachach, hijo de nuestro Sultán Algani-Billah.»

La puerta es cuadrangular y el lado superior lo forma un madero en el cual hállase entallada la siguiente inscripción eminentemente religiosa y en la que se hace alusión a la oración como obra expiatoria; es la sura 48 del Korán, que titúlase «La Victoria» y dice así:

> «En el nombre de Dios, el Clemente y el Misericordioso.
>
> Te hemos abierto con este edificio una puerta manifiesta para que Dios te perdone tus pecados presentes y futuros.
>
> Dios en ello ha dicho la verdad.»

En el centro de las estrellas que adornan la portada campean los motes: «Alabanza a Dios.» «El reino solo pertenece a Dios.» «Gloria a Dios.»

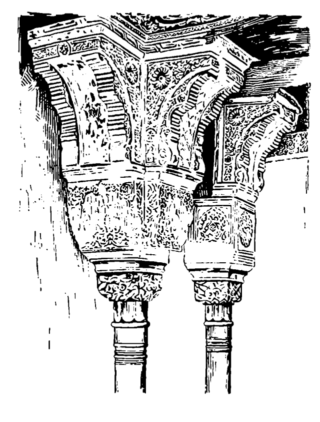
Franqueada la puerta se halla el pequeño vestíbulo de ingreso con dos pequeños alhamies o mejor dicho bancos donde sentábase el eunuco



CONJUNTO DE LAS TORRES DE ABUL-HACHAK O PEINADOR DE LA REINA,
DE COMAREX. DE LOS PUÑALES. DE LAS GALLINAS Y DEL HOMENAJE.
(DRAWINGS-THE TOURIST IN SPAIN, 1837)

o la esclava de servicio y cubre estos huecos un arco en cuyas albanegas se lee la palabra «Bendición».

La puerta de ingreso al interior de la mozala la constituye un arco apuntado, elevado del suelo por unos peldaños y en las yeserías de los medallones de las enjutas léese: «Gloria a nuestro señor Abul-Hachach. Ayúdele Dios.»



DAR-SULTANA.
CAPITELES DE LA TORRE DE ABUL-HACHACH

La estancia que ocupa el cubo de la torre se halla hoy en lamentable estado, destruídos sus huecos y cegadas sus ventanas. Tiene en el centro seis columnas de elegante base, fustes con salientes collarinos y capitel de marcado tipo granadino, todo en mármol de Macael. Apóyanse sobre los capiteles grandes tarjetones en los que se lee en unos la repetida inscripción: «Gloria a nuestro señor Abul-Hachach. Ayúdele Dios.» Y en otros: «Ya que hasta aquí nos has dispensado tus beneficios síguelos concediendo y te se darán las alabanzas.» Grandes impostas de estuco simulan apoyar la trabazón de madera y entre sus adornos, dice: «La Salvación.» «La Victoria.»

En una ancha faja de caracteres cúficos que adorna el muro de la habitación repítese: «Solo Dios es vencedor», o sea la divisa real granadina, y lo mismo se repite esta leyenda en cursivo, alternando con las palabras: «Salvación perpetua.»

En torno de la cúpula que, como queda dicho, es la que constituye el techo del Peinador de la Reina, se reproduce la inscripción del Patio

de los Arrayanes o de la Alberca: «La ayuda de Dios y su protección, y la victoria brillante para nuestro señor Abu-Abdallah, Emir de los muslimes.»

El P. Echevarría copió de este lugar en el Paseo XXI la siguiente leyenda, que aparecía entallada en madera:

> «En el nombre de Dios, el Clemente y el Misericordioso.
>
> Derrame Dios sus gracias sobre nuestro señor y dueño Mahoma y sobre su familia y compañeros y les conceda salud.
>
> Dios es luz de luz de los cielos y de la tierra y su luz es semejante a un nicho en el cual hay una lámpara, y cuyo pábilo metido dentro un cristal semeja reluciente lucero; se alimenta de la savia de un árbol bendito, y este olivo no existe ni en Oriente ni en Occidente y su aceite no se consume por mucha luz que dé, pues el fuego no lo toca. Luz que irradia luz. Luz que dirige Dios a sus elegidos. Dios es quien sugiere los buenos pensamientos. El que es sabio en todas sus cosas.»

Esta inscripción es la sura 24 del Korán aleya 35 y llámase a esta sura «La Luz».

El mencionado P. Echevarría haciendo referencia a los intérpretes de la ciudad de Granada que en 1556 copiaron todas las inscripciones árabes granadinas y entre ellas la que hay junto al techo del mirador dice: «en el Retrete donde la zala solían hacer»; y el citado padre opina también que la estancia que nos ocupa fué mozala; pero el señor Almagro dice que fué sitio dedicado a solaz y no a oración por faltarle el mihrab. A nuestro ver, no es esta razón para suponer tal ya que vemos que en muchísimos oratorios muslímicos de carácter íntimo súplese el

mihrab por un tapíz y una lámpara ante él y aun ésta bordada en el propio tapíz y como quiera que al palacete de la sultana le corresponde esta dependencia es evidente que fué esta torre su mozala aunque de carácter muy particular e íntimo.

Estudiado este monumento causa extrañeza que carezcan sus paredes de zócalos de almadraxas de esmaltada cerámica y que sustituya al arrimadero una pintura de traza geométrica muy complicada de la que queda un fragmento en uno de los rincones y es en todo muy parecido a otro zócalo pintado en la galería del patio del *hárem*. Los maderos del cuadro de la cúpula estaban pintados en lugar de ser entallados como lo son en otros lugares del palacio.

Las ventanas que tuvo esta pieza fueron tres en cada lado excepto en el que mira al interior el cual correspondía a unos pequeños cuartos y acaso a una escalera para subir al tejado.

La torre en su exterior debió estar decorada en rojo con adornos en blanco albayalde en los que en caracteres cursivos inscribíanse versos dedicados a enaltecer a los sultanes granadinos.

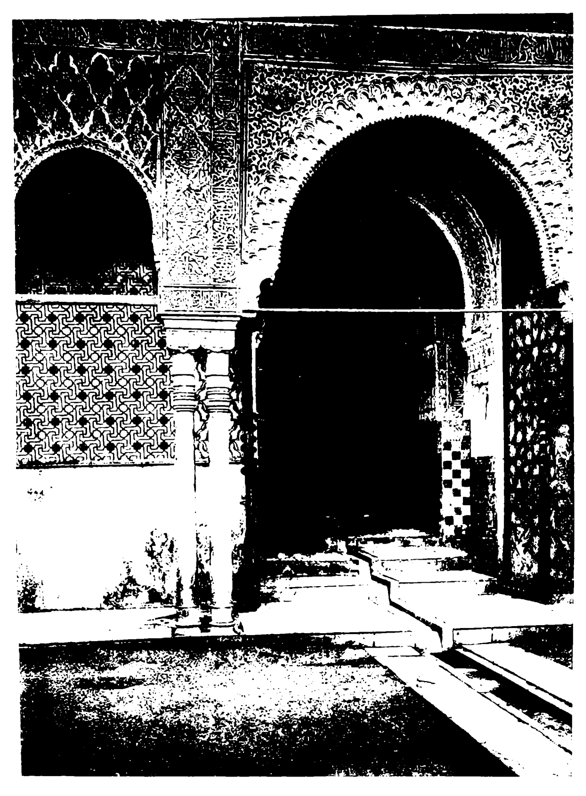
VI

LA SALA DE LOS ABENCERRAJES

La llamada Sala de los Abencerrajes, sus estancias anejas y las habitaciones altas de este departamento, estaban en época árabe destinadas a vivienda de las mujeres que constituían la que pudiéramos llamar selecta servidumbre femenina del Sultán. Eran éstas las bailarinas, las recitadoras, las músicas, las poetisas, y demás mujeres destinadas a recrear con sus artes los días de aquellos monarcas. Estaban al cuidado y bajo la vigilancia del jefe de los eunucos, que moraba en las habitaciones que corresponden al pequeño patio con pórtico que existe en el interior — al que luego haremos referencia — y en el que, por fortuna, no se ha efectuado aún obra alguna de restauración.

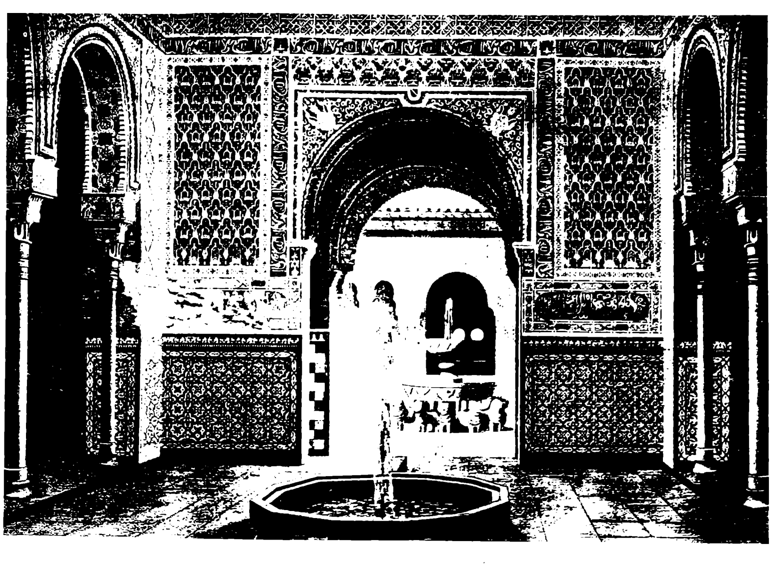
El nombre de la Sala de los Abencerrajes que se aplica a la principal estancia de este departamento, proviene de la leyenda de un trágico hecho que se dice acaecido en ella. Abencerrajes era el nombre de una tribu mauritana llamada Beni Serrah (los hijos del Sillero). La leyenda que antes aludimos está desprovista de todo fundamento y es hija de la fantasía de los poetas del siglo XVI.

Hoy da acceso a esta últimamente aludida estancia, llamada de los Abencerrajes, una puerta de lacería de madera ensamblada, que es una de las pocas de la época árabe que se conservan en la Alhambra. Tiene esta puerta dos hojas apoyadas en quicios de mármol ornado de lacerías, y están sujetas por garrones a unas zapatas de madera; en el centro de la puerta hay un postigo que mantienen visagras; estuvo primitivamente dorada y policromada en su totalidad al igual que las zapatas; un pasador, en hierro forjado, decorado a lima, sujetaba ambas hojas, y los dorados y labrados clavos que aseguraban la ensambladura aumentaban su vistosidad y lujosa decoración.



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.

SALA DE ABENCERRAJES. — PUERTA DE ENTRADA DESDE EL PATIO DE LOS LEONES



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.

SALA DE ABENCERRAJES — VISTA GENERAL. (LABORDE, PARIS 1804)

El arco que constituye la entrada es de medio punto y a ambos lados, en sus jambas, hay tekas para las alcarrazas. Paralelos al muro del patio y formando corredor con el muro de la sala se extienden dos pasadizos de los que el de la derecha conducía a las habitaciones de la servidumbre y el de la izquierda a la puerta de la *raúda*.

Traspuesto el corredor se halla otro arco, sin tekas ni puerta, que da entrada a una estancia, la cual constituye en el centro un cuadrado perfecto que tiene a ambos lados una galería, compuesta cada una por dos arcos sustentados por una columna de mármol.

Cubre la sala una estrellada cúpula que en su arranque tiene dieciséis ventanas que en época árabe ostentaron caladas yeserías con cristaleras.

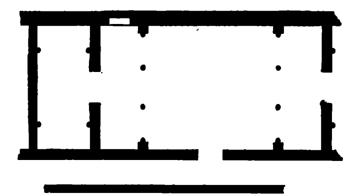
Quedan palpablemente ostensibles las restauraciones en los techos efectuadas en época del Renacimiento, que cubren las galerías y en algunos estucos del primer cuerpo en los que se repiten versos de la Sala de las Dos Hermanas. Los muros son primitivos y los atauriques altos son de la época mahometana y no han sufrido restauración alguna. En ocasión de remover el piso de esta sala, al arrancar unos azulejos del Renacimiento, pudimos observar que en el muro aparecían restos de finos alicatados, semejantes a los que se ven en la Sala de las Dos Hermanas, pues ambas construcciones fueron elevadas al mismo tiempo y bajo la misma dirección.

En el centro de la estancia hay un ancho recipiente monolítico, que fué base de una fuente de las de taza. Después el agua se vierte por un canalillo que corre al descubierto saltando los dos peldaños de entrada y atravesando la galería y corre hasta el pie de la fuente de los Leones del patio central.

Las dos alcobas que se ven en esta estancia eran divanes de reposo para las mujeres que constituían la alta servidumbre del Sultán, que se habilitaban con alfombras y almohadones.

Parte de las habitaciones altas de este departamento fueron derribadas al efectuar la construcción del Palacio de Carlos V. Desde la es-

calera que de la Sala de los Abencerrajes, por el pasadizo que se halla a la entrada, a la derecha, conducía a estas habitaciones, se ve claramente que debieron ser muy numerosos los aposentos allí establecidos: hoy solo puede citarse con absoluta seguridad una estancia que corresponde a las tres ventanas altas que miran al Patio de los Leones, que debió ser sala de labor y solaz cual la que existe sobre la estancia llamada Sala de las Dos Hermanas y que son simétricas y fronteras.



HÁREM. PATIO Y TARBEAS CON SU PÓRTICO

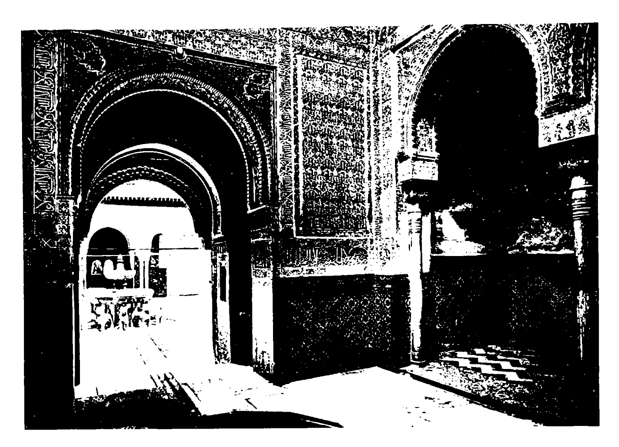
Junto a la Sala de los Abencerrajes, y siguiendo la escalera del pasadizo de la derecha, se halla un patio con dos galerías afrontadas y con las correspondientes tarbeas con alcobas dobles.

El decorado de este patio es de muy bella combinación dentro de una gran simplicidad ornamental. La galería tiene dos columnas de fuste de mármol blanco y capitel de mármol negro que sostienen sobre los abacos tres arcos, el del centro más ancho y lo que en realidad constituye el principal ornato del patio es la puerta de la tarbea, que ostenta un arco de medio punto, enjutas de arabescos, y su arrabá que lo enmarca todo y en el que aparece repetida la leyenda: «Gloria a nuestro señor el Sultán.»

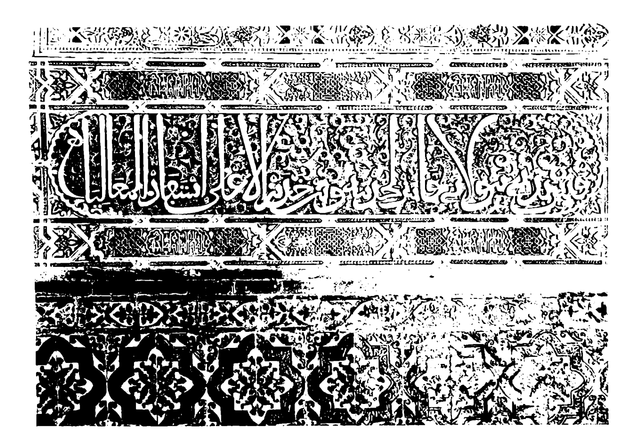
Las galerías no tuvieron almadraxas de cerámica, pero los arrimaderos pintados constituyen un verdadero primor de policromía, en rojo sobre fondo blanco, hecho en dibujo de entrelazos, y destacando en él un heráldico león rampante.

En el extremo de la galería, en la parte derecha, se abre una alacena de finísima labor.

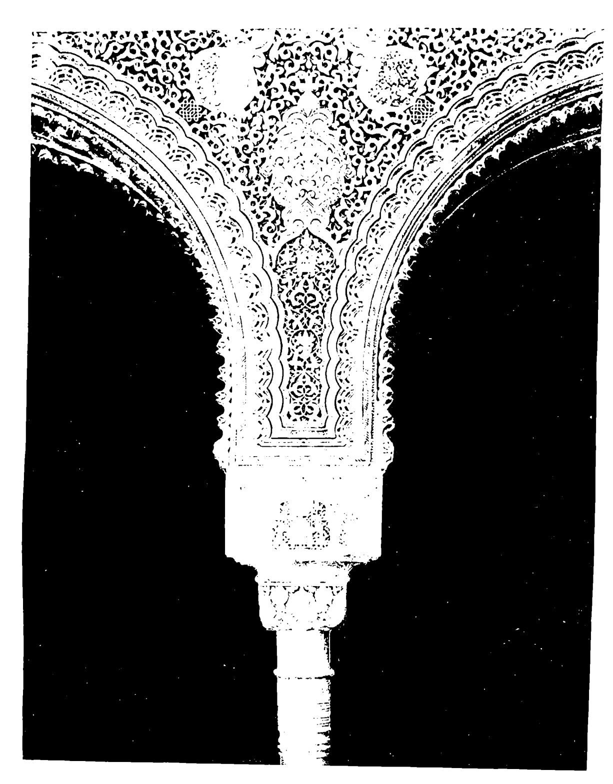
Tuvo el patio un primoroso alero, cuyos entallados canes consérvanse en parte.



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — SALA DE ABENCERRAJES — CONJUNTO



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE ABENCERRAJES.— ATURIQUE DEL MURO



PALACIO PARTICULAR DEL SULTAN

SALA DE ABENCERRAJES. — DETALLE DE CAPITEL Y ALBANEGA

Las tarbeas tuvieron dos alcobas que ostentaban sencillos arcos. La tarbea que corresponde a la parte que ocupa hoy el Palacio de Carlos V ha desaparecido, pues fué del trozo del palacio árabe sacrificado para dar espacio a la mansión del Emperador. Con todo se corrobora la afirmación que hacemos al hablar del Patio de los Arrayanes cuando se afirma que la parte del palacio árabe derribada comprendía solo estancias y departamentos destinados a la servidumbre.

Estas habitaciones comunican con las galerías altas del lado meridional del Patio de los Arrayanes, siendo muy de notar que se conserven aún muchos restos de policromía en los maderos dinteles de ventanas y puertas.

Es muy singular que el patio citado esté construído sobre un algibe que tiene resistente bóveda de ladrillo lo que hace se encuentre al nivel del primer piso del patio.

Como leyendas notables de este departamento hay que enumerar las de los abacos de los capiteles apilastrados de la torrecilla que hay sobre la puerta del salón de Abencerrajes; en ellos se lee: «Gloria a nuestro señor Abu-Abdallah» y en los medallones que adornan las paredes de otra habitación léese: «Gloria a nuestro señor el Sultán Abu-Abdallah-Algani-Billah.»

Debe mencionarse una complicada inscripción cúfica que hay formando vistoso adorno en el grueso del arco de entrada a la Sala de Abencerrajes, pues Lozano y Almagro la traducen por el lema nazarita «Solo Dios es vencedor», pero Casiri la tradujo: «Prevengo a los enfervorizados en los dichos sabios doctores que no hay otro Dios que Dios Solo, Unico y más poderoso de los poderosos.» Aunque es muy difícil separar las letras del adorno parece reza en ella el lema de los reyes granadinos.

LA RAÚDA

En el ángulo del Patio de los Leones, en el espacio existente entre la llamada Sala de Justicia o sea el Salón de los Divanes y la Sala de los Abencerrajes, existen una serie de construcciones a las que se conoce con el nombre de la *Raúda*. A nuestro ver, esta denominación, como todas las de la Alhambra, está equivocada, ya que tales construcciones como se deduce por la elevada cúpula agallonada allí existente, forman parte de la puerta que comunicaba la mezquita y el jardín cementerio con el palacio particular, dando por medio de tal puerta entrada digna a éste.

Como puede verse en el plano de reconstrucción imaginativa de la Alhambra, la llamada *raúda* o núcleo de construcciones que la formaban, tenía salida al *Hárem* por el corredor que daba a la Sala de los Abencerrajes, por la puerta que comunicaba al Patio de los Leones y por la puerta que corresponde al actual diván de la derecha de la Sala de Justicia.

Desde luego queda demostrada la existencia en aquel lugar del jardín cementerio, y a este respecto dice Mármol: «a espaldas del cuarto de los leones, hacia mediodía, había una *raúda* o capilla real donde tenían (los reyes) sus enterramientos.»

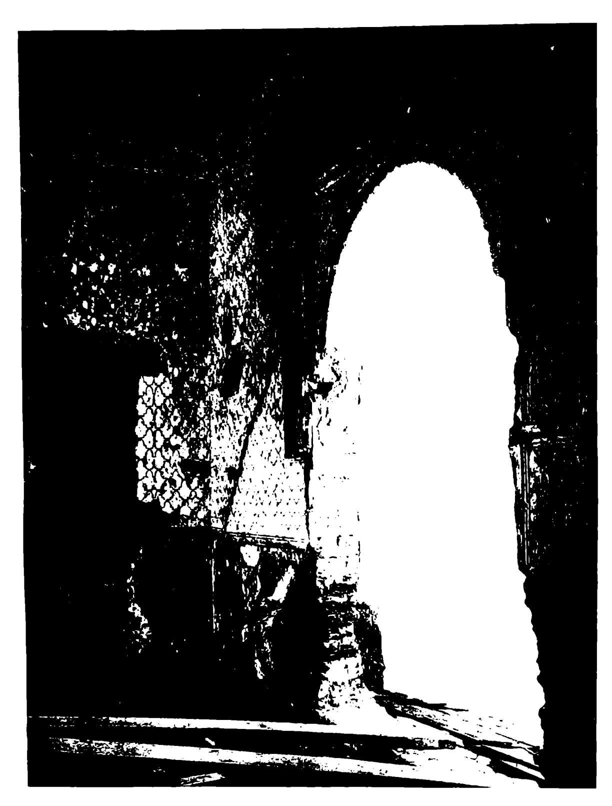
Corroborando lo expuesto, nos habla Mármol de las cuatro losas sepulcrales que fueron halladas en el año 1574, las cuales no son más que las cabeceras o losas enhiestas de las tumbas de cuatro reyes granadinos. En la «Rebelión y castigo de los moriscos» traduce este autor tales inscripciones, y dice de ellas lo siguiente: «Estaban escritos los epitafios de las losas de los cuatro sepulcros de los reyes moros, que digimos que se hallaron en la *raúda,* en los alcázares de la Alhambra, en letra árabe muy hermosa, por ambas partes; por la una en prosa,



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
HAREM. — PATIO Y GALERÍA. (ANTES DE RESTAURAR)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
HAREM. — UN ASPECTO DEL PATIO. (ANTES DE RESTAURAR)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
HAREM. — PUERTA DE ENTRADA A UNA DE LAS TARBEAS

por la otra en versos de metro mayor, en loa y memoria de cuatro reyes llamados Abu-Abdilehi, hijo de Mohamete-Abu-Çeyed, segundo rey de la casa de los Alhamares, que reinó en tiempo del rey Don Alonso el Sabio; Abu-Gualid-Ismael, hijo de Abu-Çeyed-Farax, que reinó en tiempo del rey Don Alonso el Onceno (fué cuarto rey de la casa de los Alhamares), Abu-Hagere-Iusef, hijo de Abu-Gualid, que reinó en tiempo de dicho rey Don Alonso el Onceno y fué sexto rey de la casa de los Alhamares; y Abu-Hagex-Iusef, llamado por sobrenombre Ganeb-Bilehi, que reinó en tiempo del rey Don Juan el Segundo, siendo su tutor el infante Don Hernando, que ganó Antequera (fué treceno rey de la casa de los Alhamares).»

Estas lápidas no fueron apreciadas en su valor histórico, y una de ellas sirvió de lápida sepulcral para la tumba de un caballero y perdió una de sus inscripciones; de las demás, una queda entera, y las otras dos han desaparecido.

Según Aben-Aljathib en lo alto de la *Asabica* se hallaba situada la mezquita que sirvió de enterramiento a los reyes nazaritas desde Mohammed I, fundador de la dinastía Nazarita, y donde enterráronse la mayor parte de los sultanes sus sucesores y cuya mezquita destruyóse en tiempo de los Reyes Católicos trasladando Boabdil las cenizas de sus antepasados a la *raúda* o cementerio real del castillo de Mondujar situado en el valle de Lecrín.

En resumen: el departamento denominado *Raúda,* estaba constituído por una puerta, a cuya derecha se hallaban las dependencias del servicio de palacio, y a la izquierda un cercado con el cementerio; por el centro se extendía una calle que conducía a la Djama.

Estudiada detenidamente la puerta o Kibla, se ve se asienta sobre muros en ángulo en los que se apoyan arcos apuntados, formando un perfecto templete cuadrado, y por pechinas se pasa a la cúpula de dieciséis gallones, de sección de esfera en conjunto.

Ante tal puerta debieron estacionarse las cabalgaduras, y ella era la que daba paso a los servicios de palacio establecidos en su exterior,

tales como las cocinas, las cuadras para las caballerías de los palafreneros y correos y las estancias cuerpos de guardia para estos servidores, ninguno de los cuales tenía acceso a palacio, sino que en tales estancias aguardaban las órdenes que se les comunicaban. En el interior de esta puerta existió hasta muy poco un banco cabalcador, sin duda destinado a las mujeres, y cuya existencia prueba el destino de dicha puerta.

Como queda dicho, a la izquierda de esta puerta, protegido por una cerca, se halla el jardín cementerio. Los cementerios árabes están siempre constituídos por jardines en los cuales se levantan las tumbas, compuestas sencillamente de una losa que cubre el lugar en que se deposita el cadáver; otra losa se coloca enhiesta en la cabecera, y en ella va esculpida la profesión de fe y unas alabanzas; otra losa, también enhiesta, a los pies de la tumba, tiene inscripciones con sentencias alkoránicas. El cementerio real de la Alhambra debió ser muy pequeño y ocupaba un lugar próximo a la Djama. Estamos ciertos de que cuando se explore en la iglesia de Santa María se hallarán lápidas sepulcrales procedentes de este cementerio. Entre las losas actualmente existentes en el Museo de la Alhambra hay algunas muy notables, pero las más están borrosas. Parecen todas proceder de este cementerio que nos ocupa, pues las que existieron en la *Asabica* — de las que se han visto ejemplares — eran de piedra muy distinta. Muchas de estas piedras, por ser de mármol, han sido utilizadas para baldosas.

Dice refiriéndose a la *raúda* don Luis Seco de Lucena que, don Mariano Contreras, en 1887, hizo escavaciones junto a la Kibla que dieron por resultado el descubrimiento de las ruinas de un edificio de construcción mahometana el cual tenía planta rectangular con cuatro pilastras que sostuvieron una bóveda de mocárabes, de los que se hallaron trozos y quedó solo subsistente en la parte Norte un arco de ladrillo de forma de herradura con adorno también de ladrillo en las enjutas.

VIII

OTRAS DEPENDENCIAS MENORES

TODOS los departamentos de los palacios de la Alhambra tenían las que pudiéramos llamar sus dependencias menores, y de las que no nos hemos ocupado detalladamente por no incurrir en enojosas repeticiones.

Eran éstas, ante todo, las cocinas, constituídas por muy pequeños departamentos en los que se colocaban unos hornillos llamados anafes cuyo uso se ve aun establecido en Andalucía.

Los retretes eran muy numerosos. Tenían un espacio muy reducido, generalmente cuadrangular, en cuyo suelo existía una cavidad en forma de artesa con fondo de una raja.

Las alacenas veíanse repartidas por casi todas las estancias, ya que careciendo los árabes de un excesivo mueblaje, lo sustituían en gran parte por ellas. El espesor de los muros de tapial facilitaba la construcción de estas cavidades. Tenían estas alacenas puertas ensambladas con entrelazos y entallados, o simplemente pintadas, cual entablerados de los techos y viguetas.

Existían bazares en los alhamíes y en la entrada de muchos salones, y en ellos se depositaban los objetos y vestidos que convenía tener muy a mano.

Llamábase tekas a los pequeños nichos abiertos en los muros y en las jambas de las puertas, y en ellos se colocaban las alcarrazas con agua, dispuestas para que de ellas se sirvieran todos los habitantes de los palacios, costumbre esta que parece nacida de la constante desconfianza y recelo en que vivía el musulmán granadino, y así, puesta el agua al libre uso de todos, creía ver garantizada su pureza. También se utilizaban estas tekas para la colocación en ellas de las candilas.

Corría el agua por todos los departamentos de la Alhambra, y en

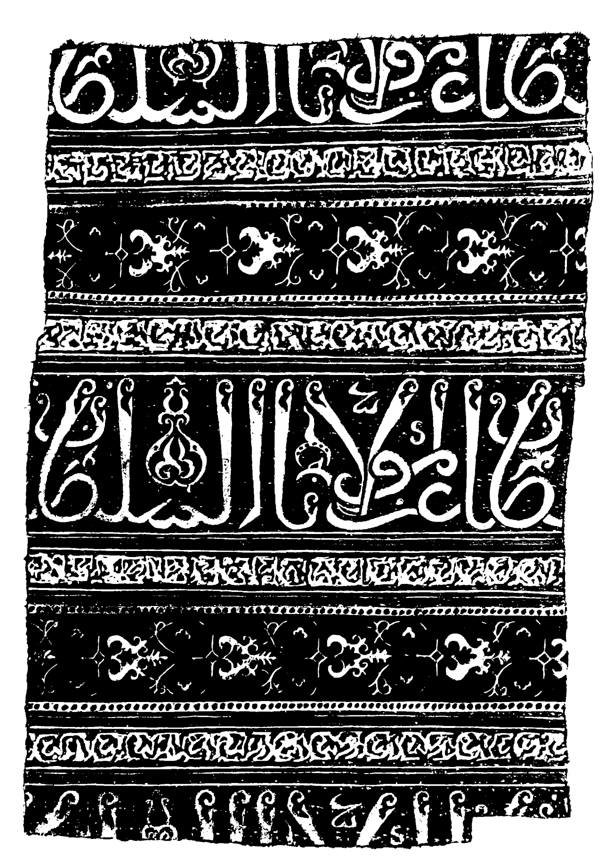
los pisos altos en que careciase de ella, los panzudos jarrones, llamados *kailachas,* servían a modo de depósitos, como los aguamaniles actuales. Aun hoy en la Alhambra se conserva uno de estos jarrones de cerámica esmaltados en blanco, azul y melado. Este jarrón se admira en la Sala de las Dos Hermanas de Dar-Sultana.

Las galerías y los ajimeces completaban su decoración con macetas y macetones con diversas plantas y flores, y con ellas se animaban los desnudos muros.

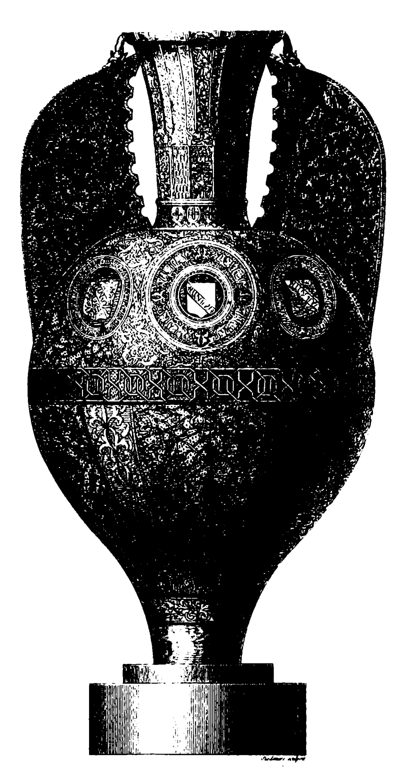
Las alcobas de las estancias se ven hoy solo indicadas por los arcos que se apoyan en las ménsulas y columnas, pero cuando el árabe vivía la Alhambra, ante todas las alcobas pendían cortinas y tapices y lo propio ante las puertas y ajimeces velando así la intensidad de la luz.

Ya en lugar oportuno hemos descrito la casa del *Kaíd* del Mexuar y las habitaciones de los ministros existentes en el Patio de la Alberca. Se hace completamente imposible describir aquí todas las dependencias y habitaciones de personas dedicadas a especiales servicios existentes en la Alhambra, y entre ellas citaremos las habitaciones del *Kaíd* de la Torre de Comarex, las cuales se acusan al exterior por las ventanas y ajimeces que asoman sobre el tejado de la Sala de la Barca y galería del Patio de la Alberca.

Los soldados dormían en el suelo y al igual los *ẓeises,* ya que era excesivamente numerosa la población del palacio real granadino, y no se disponía de locales suficientes ni aun para el personal de servicio adscrito a la Alhambra, y hasta los jefes y oficiales de servicio dormían de tal forma, y así ya hicimos notar cómo se habilitaba los alhamíes colocando en ellos colchonetas, almadraques y almohadones. Aun hoy en Marruecos le basta al árabe quitarse una manga de la gilaba y envolverse con ella la cabeza durmiendo de esta manera en el duro suelo, costumbre ésta que no es extraña en Andalucía en donde se ve a los arrieros y los jornaleros del campo dormir en las cocinas de posadas y cortijos sobre una estera de esparto, cubierta la cabeza con la manta y apoyada en las alforjas.



TEJIDO DE SEDA ÁRABE GRANADINO. (SIGLO XV)
(COLECCIÓN MIQUEL Y BADIA, DE BARCELONA)



KAILACHA. — JARRÓN DE CERÁMICA ESMALTADA, QUE EXISTIÓ EN LA ALHAMBRA
(LABORDE, PARÍS 1804)

IX

EL AJUAR DE LA ALHAMBRA

La esplendorosa decoración que ostenta el soberbio edificio de la Alhambra tenía su complemento en el ajuar o mueblaje necesario a la completa satisfacción de la suntuosa vida musulmana, y este ajuar, obra maravillosa de las diversas artes de los artífices muslimes, unido a los trajes y armonizando todo en el propio modo de ser de aquellos reyes y de su corte, constituía el ambiente de aquel cuadro de vistosa y sin igual fastuosidad y riqueza.

EL TESORO DEL PALACIO DE LA ALHAMBRA.

Para formarse idea de las riquezas que debían encerrar los palacios árabes de la Alhambra, transcribimos lo que respecto a estos tesoros nos cuenta Al-Makkari.

Dice así el aludido escritor: «El tesoro del palacio de la Alhambra era copioso en toda suerte de preciosos rubíes, perlas de gran tamaño, zomordas singularísimas, turquesas de gran valor y en toda clase de adargas preservativas, equipos militares defensivos, armas cortantes, instrumentos primorosos, utensilios peregrinos, collares de perlas en pedazos, sartales de aljófares para los cabellos, arracadas que aventajaban a los alcordes o pendientes de María, la copta amiga del Profeta Mahommed, en claridad, brillantez y hermosura; en espadas únicas por su invención y raras a maravilla, de bien templadas hojas, con su marca peculiar y exornadas de oro purísimo; en poderosas lorigas de malla, de apretado tejido, que preservan a los guerreros en el día del combate, y cuyo preclaro origen se remonta a David, el Enviado de Dios (según se lee en el Alcorán a él se debe la

invención de la cota de malla en corazas holgadas de vestir) adornadas de oro, de fábrica indiana, con sobrevestes de brocado; en cascos con orlas doradas incrustadas de perlas e intercaladas de esmeraldas con rubíes en el centro; en cinturones plateados, anchos de forma y esmaltados en su superficie; en adargas de ante, sólidas, sin poros, dulces al tacto y renombradas por su impenetrabilidad; en arcos, sin mezcla de color, semejantes en su forma a media luna de costados en curvas, en almimbares de abalorio; en ataifores de Damasco, cuentas de cristal, zafas de China, copas grandes del Irac, vasos de Tabaxir, y en otras muchas cosas que no es posible ni enumerar.»

En la crónica de Pulgar se lee:

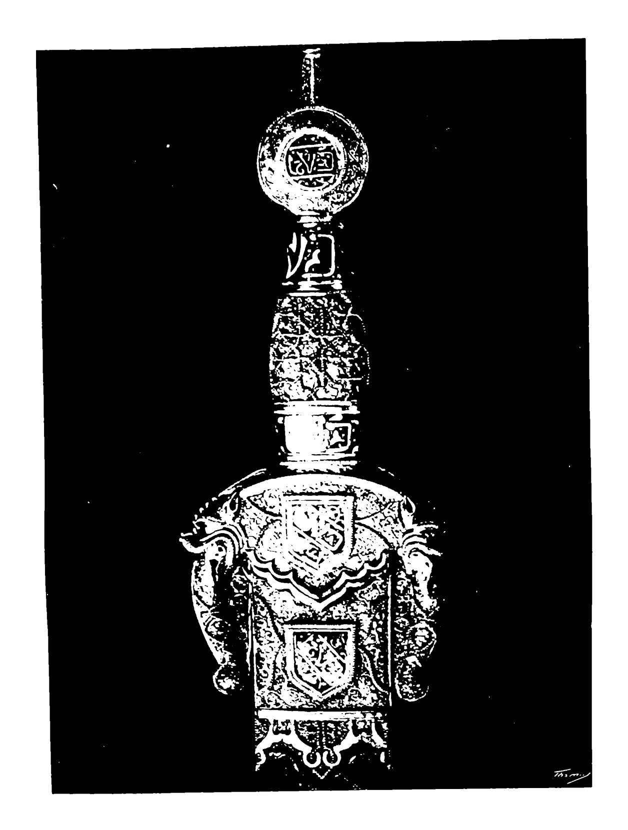
«El Rey Izquierdo se fué a Málaga e llevó consigo a un hermano del alcaide cojo (Mohammed el Ahnaf), su sobrino e dos hijos del Rey Pequeño, que había mandado degollar, y antes de que de la Alhambra se fuese *robó quanto ende había*.»

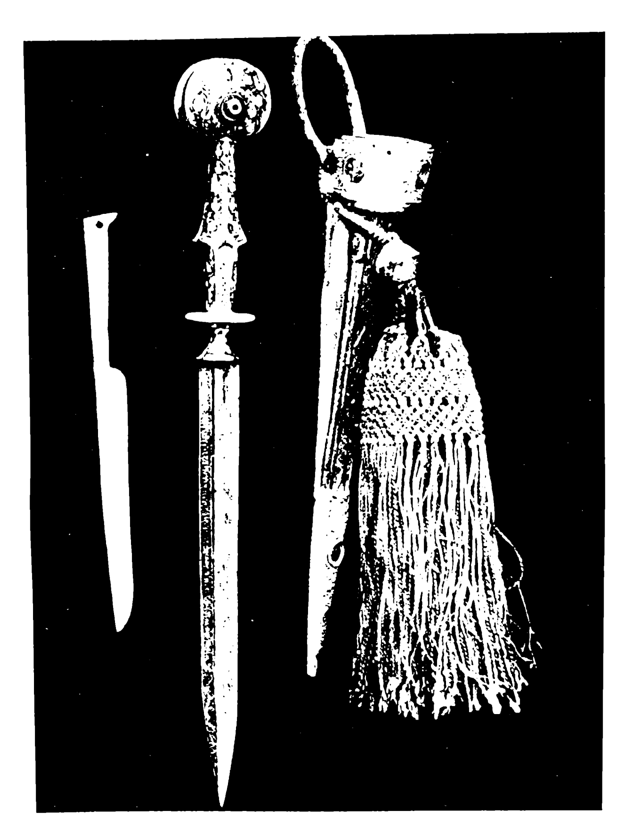
LOS JARDINES ISLÁMICOS

Como en toda manifestación de arte en el Islam, los jardines musulmanes tenían y tienen aun actualmente su especial manera de ser, distribuídas sus masas de flores y arbolado dentro de formas geométricas que forman los enlosados paseos en cuyo cruce se eleva siempre el surtidor.

La tradición de estos jardines como la de todo el arte mahometano viene de Persia; por Siria se introdujo en el Egipto y de allí irradió al Norte de África y luego a nuestra España.

Su origen pérsico debemos buscarlo en los Sassanidas quienes al dotar de gran caudal de agua las llanuras persas, gracias a los canales construídos atravesando a veces ochenta kilómetros, pudieron crear en aquel privilegiado clima aquellos hermosos jardines de los que con tanto encomio nos hablan los historiadores y que copiaron después los romanos y los bizantinos. Pero fué en Damasco donde estableciéronse





PUÑAL CON SU VAINA Y CUCHILLO QUE PERTENECIERON A BOABDIL. SIGLO XV
(MUSEO DE ARTILLERÍA. MADRID)

estos jardines en tiempo del Khalifato omniada; y cuando el fugitivo Abd-er-Rahman construyó en Córdoba las ruzafas y almunias, siguió en un todo el tipo persa-sirio. Aquellos jardines desarrollábanse en una gran área cual la de Medina Azahara, pero no así en la escuela alejandrina, que al embellecer el Cairo, tuvo que limitar las dimensiones de los jardines dada la escasa área de que podían disponer dentro el nutrido recinto de las murallas de la capital del Egipto y se vieron obligados a estrechar los paseos, reducir los parterres y suplir con visuales estudiadas el escaso terreno disponible.

Marraqueix y Fez conservan aún muchos de estos jardines; sus paseos están enlosados de diminutos mosaicos de azulejos; corre el agua por estrechos canalizos después que a borbotones ha saltado del tazón de la fuente que se yergue en el cruce de un paseo; los copudos árboles dan fresca sombra, tan necesaria en la tórrida tierra africana, y gracias a esa agua bienhechora muestran sus flores las clavellinas, las azucenas, los rosales, las malvas y las adormideras. Allí se elevan los naranjos y los limoneros y dan también la paz y el reposo de su sombra. Muchas veces es un canal el que corre a lo largo del jardín y en él pululan millares de diminutos peces.

El origen de las tazas de los surtidores que aparecen en estos jardines hay que buscarlo en las primeras civilizaciones del Asia. El gran depósito del templo de Jerusalén de que nos habla la Santa Biblia componíanlo una taza de bronce de forma circular asentada sobre doce toros, y por transformaciones sucesivas vemos en el arte musulmán la misma taza circular, pero en piedra, asentada sobre el lomo de doce leones; y no es solo en la Alhambra sino también en Bugia y probablemente en otros palacios, en donde aparece ese tipo de taza.

Los pequeños surtidores de bajo recipiente y en tazón central ya marmóreo, ya cerámico, son comunes en todo el Islam y así no es de extrañar que Mármol al describir el Mexuar de la Alhambra diga «una taza a uso africano.»

Los canales eran comunes en todos los palacios musulmanes y al

describirse la Ziza de Palermo hácese mención de siete de ellos que atravesaban aquellos grandes jardines en los cuales vénse aun restos de grandes albercas como las existentes en Kalac-Beni-Hammad de Tremecen y en Córdoba en Medina Azahara y Medina Azaharilla.

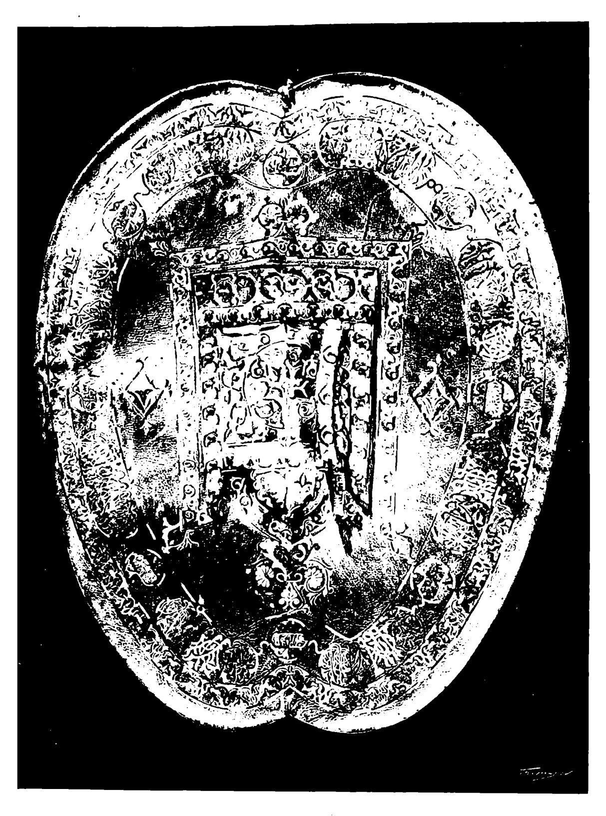
Se conserva también en Andalucía este tipo de jardín que aparece repartido en rectángulos de vegetación por los embaldosados paseos que lo adornan. Se alzan en el cruce de los caminos las marmóreas tazas de los surtidores, y los caminales están ornados con macetas, tiestos que llamábanse en Castilla según Cervantes, y en ellos se elevan las predilectas flores que cuidan con cariño manos femeninas.

Estos jardines andaluces se asemejan en todo al tipo del jardín árabe de Marraqueix y de Fez.

En Granada se pueden hoy admirar sus diminutos jardines y sus incomparables cármenes donde vive aún en toda su esplendorosa alegría la vida musulmana. No son los recortados jardines del Norte de Europa, pues en el Mediodía, bajo el esplendor de aquel sol y de aquel cielo incomparable, las plantas repletas de flores viven lozanas en un estallido de ubérrima vegetación.

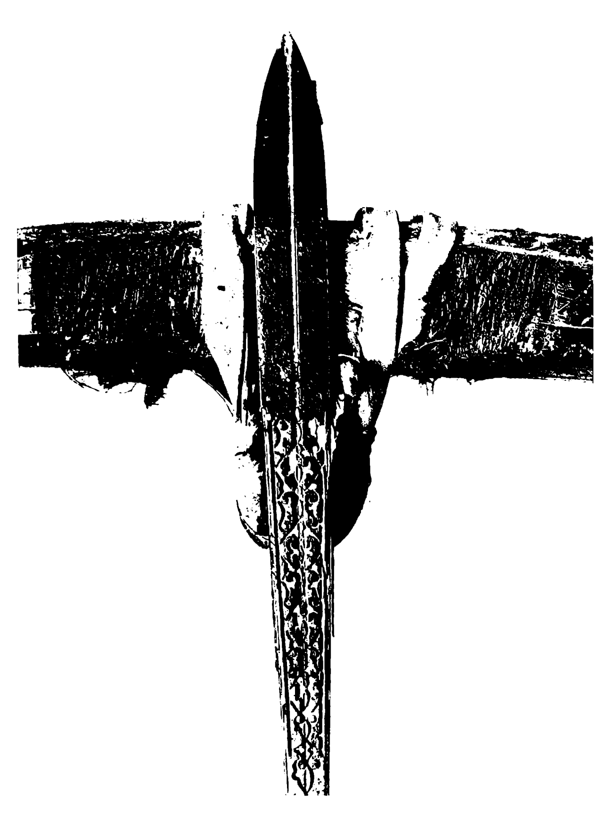
Estos eran los jardines de la Alhambra, esto era el Patio de los Leones; no se elevaba solitaria su arquitectónica fuente y no eran solo los naranjos que nos describen los viajeros lo que constituían el ornato del patio; allí, en la tierra que limitan los caminos, en múltiples macetas, al borde de los enlosados corredores, daban la gloria de sus notas de color y vida los claveles y los jazmines y las azucenas y los alelíes. La paloma compañera de toda casa musulmana habitaba en lo alto de los dos salientes anditos de este patio, y ella, que mansa acudía a buscar grana de la uva, servía de solaz a quienes habitaban las hermosas tarbeas de tan bello paraje.

De hermosura sin igual debieron ser los jardines de *Dar-Sultana,* el de la Torre de Ismail, el de la de las Infantas y el de la Cautiva, más todos ellos diminutos como joyeles, llenos de marmóreos tazones donde el agua desgranaba su canción en sus canalizos, cual el del Generalife.



ADARGA DE CUERO LABRADO. LABOR ÁRABE GRANADINA. SIGLO XV

(ARMERÍA REAL DE MADRID)

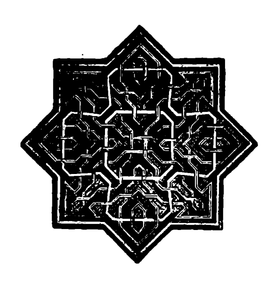


BALLESTA ÁRABE GRANADINA. SIGLO XV. (MUSEO PROVINCIAL DE GRANADA)

o en sus albercas, cual la del Patio de los Arrayanes y la de la Torre de Ismail, donde nubes de peces rebullían brillando al beso del sol el oro de sus escamas.

Esto es el jardín musulmán: vida, color, dulce ambiente saturado de aromas; pero hoy en la Alhambra no alienta esta vida que solo encarna, sin él mismo saberlo, en el alma del pueblo andaluz que no sabe vivir sin sus flores, sin sus naranjos, sin sus pájaros y sin sus palomas, donde el mozo ama a su jaca y a su escopeta y la moza a sus flores y el viejo cortijero a sus olivos y a sus panales.

El pueblo andaluz vive la vida musulmana en los anafes, en las alcuzas y en los almireces de sus cocinas, en los aljófares y almíbares de sus azucarados frutos, en las zaleas, en las alfombras de sus habitaciones, en los zagalejos, en los falares, en los alhamares, en las cintas y cintajos de sus graciosos vestidos, en la adustez y grandeza de sus sierras, en la exuberancia de sus vegas, en el caudal de las aguas de sus ríos y en el azul cegador de su cielo, en fin, todo en la gloriosa, en la dulce Andalucía recuerda el esplendor de la vida oriental, de esa vida que tuvo su más grande y pujante manifestación en el reino de Granada y en sus prodigiosos alcázares de la Alhambra.



TERCERA PARTE

EL GENERALIFE

LA ALHAMBRA CRISTIANA



I

EL GENERALIFE

LOS ORÍGENES DEL GENERALIFE

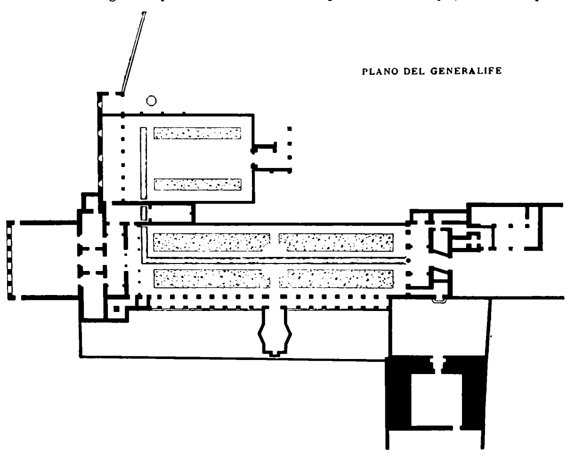
GENNAT-ALARIF, o casa del arquitecto, como la llama Ibn-Aljathib, era una casa de recreo, rodeada de jardines y huertas.

En época de los árabes se entraba en el Generalife por un estrecho callejón que se ve frente a la Torre del Candil, pero aun cuando esto afirma Luis Seco de Lucena, a nuestro ver la salida de la Alhambra fué un postigo de bella construcción que se abría bajo la Torre de los Picos y en la Cuesta de los Muertos. Casi frente a la Torre del Candil, se ven los restos de una puerta, adivinándose por el arranque de las jambas su construcción musulmana granadina, y ella fué la entrada al Generalife, cuyas tapias o recinto se debió, sin duda, derribar, al establecer una esplanada en torno de la fortaleza de la Alhambra, por razones defensivas.

Era el Generalife finca de recreo y solaz de los monarcas granadinos, supuesto que corrobora Mármol al llamar a esta posesión la Huerta

del Zambrero o del Tañedor de Laud, y al afirmar que en ella solían celebrar los cortesanos zambras y fiestas íntimas de bailes moriscos.

Gozan las tierras en que está enclavado al Generalife de abundantísimas aguas, y así se habilitaron para huertas y jardines, que


PLANO DEL GENERALIFE

servirían de aprovisionamiento del personal de la Alhambra las primeras, y por su singular belleza, de lugares de recreo los segundos.

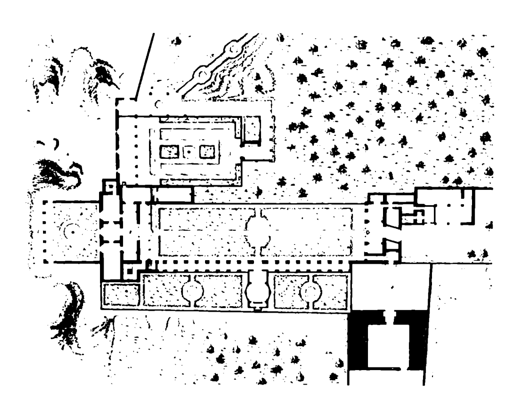
LOS JARDINES

Andrés Navagero en la carta V, Mayo de 1526, describe del modo siguiente el Generalife, y en especial sus jardines.

«... Se sale de palacio por una puerta secreta fuera de las murallas y se entra en un hermosísimo jardín de otro palacio que está más



GENERALIFE. — CONJUNTO DEL PATIO



GENERALIFE.— PLANO. (LABORDE, PARÍS 1804)



GENERALIFE.—ENTRADA A UNA TARBEA DESDE EL PATIO.
(LABORDE, PARÍS 1804)

arriba en el mismo monte y que se llama el Generalife, que si no muy grande, es bello y bien labrado y por sus jardines y corrientes de agua lo más hermoso que he visto en España; tiene muchos cuadros o arriates con agua abundantísima, pero entre ellos hay uno con agua corriente por medio, lleno de arrayanes y naranjos, en el cual hay una galería alta que, por la parte que mira hacia fuera, tiene debajo mirtos o arrayanes, tan grandes que casi llegan a los balcones; y son tan espesos e iguales que no parecen copas de árboles, sino un verde y llanísimo prado que tiene seis a ocho pasos de ancho; bajo los mirtos hay infinito número de conejos que se ven a través de las ramas. Corre el agua por todo el palacio y aún por las cámaras o salas cuando se quiere, lo cual las hace muy apacibles en el verano. El patio está cubierto de verdura con hermosos árboles; se hace llegar el agua de tal manera que cerrándose algunos canales, sin que el que está sepa cómo, ve crecer el agua bajo sus pies de manera que todo se moja. Hay otro patio cuyos muros están cubiertos de hiedra con algunos balcones que miran a un precipicio, por cuyo fondo pasa el Darro, descubriéndose una hermosa vista. En medio de este patio hay una bellísima fuente que arroja el agua a una altura de más de diez brazos y como el caño es grueso hace al caer dulcísimo murmullo y esparce alrededor menuda lluvia que refresca el ambiente. En la parte superior del jardín hay una ancha escalera por donde se sube a una meseta, y de un peñasco que hay en ésta brota toda el agua que baja al palacio y allí se guarda en varias llaves de manera que se le da salida como se quiere y cuando se quiere. La escalera está hecha de modo que en todos los peldaños hay un hueco donde puede recogerse el agua; los pasamanos de un lado y otro tienen las piedras de encima acanaladas; en lo alto están las llaves de cada parte, separadas de manera que, cuando se quiere, corre el agua por los pasamanos o por los canales, o por las dos partes a un tiempo, y se puede hacer manar tanta agua que no cabiendo en los conductos a ella destinados, rebosa por todas partes lavando los escalones y mojando a los que suben, haciendo con esto mil burlas. En suma, no creo que

falte a este sitio ninguna belleza en deleite, como no sea una persona que los sepa gustar viviendo en él con sosiego y virtud dado al estudio y a los placeres adecuados a un hombre de bien y que no tenga ningún otro deseo.»

EL EDIFICIO

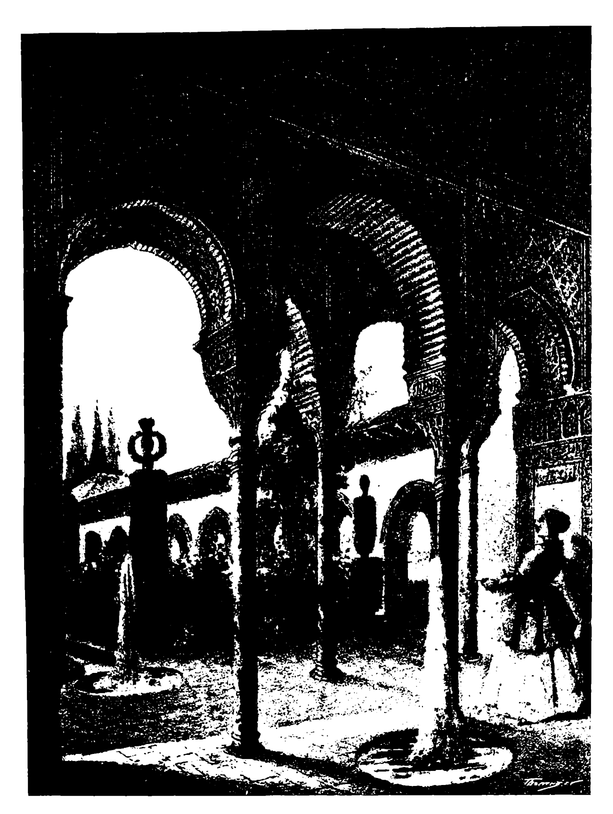
Las edificaciones que se alzaban en el Generalife eran pocas, y solo debió tener alguna importancia el patio que cruzado por ancho cauce de agua tenía en cada uno de sus extremos amplias tarbeas.

Como quiera que este departamento no ha estado bajo el yugo de la rígida administración de la conservación de monumentos, ha gozado la suerte de que, libremente, pudieran crecer en su patio y en sus jardines las flores y los arbustos, y que con la alegría y la diversidad de sus tonos suplieran la rica y policroma ornamentación de que gozaron los patios de los palacios de la Alhambra.

Constituía, pues, el único elemento arquitectónico del Generalife el aludido patio. Tenía éste en su origen forma rectangular, con una extensión de 49'70 metros por 12'80 de ancho, y estaba cruzado por un amplio cauce. Tiene actualmente el patio en la parte Norte un elegante pórtico de cinco arcos de yesería calada en sus enjutas o albanegas; la techumbre es de lazo; en el testero izquierdo de este pórtico se abre una alcoba con rica bóveda de mocárabes, ornada con inscripciones cúficas y en caracteres arábigo-españoles.

En un friso de madera que rodea la parte superior de este pórtico o galería se ve entallado en hermosos caracteres cursivos, el siguiente pasaje del Korán, correspondiente a los versos I al X de la sura 48 que dicen así:

> «Me refugio en Dios, huyendo de Satán el Apedreado. En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso. Derrame Dios sus gracias sobre nuestro Señor y dueño Mohammed y sobre su familia y compañeros, y les conceda la salud.



GENERALIFE.—JARDIN Y GALERÍA.
RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA. (PARCERISA. 1850)



GENERALIFE. — PÓRTICO DEL PRIMER PATIO

En verdad te hemos abierto una puerta manifiesta para que Dios te perdone tus pecados presentes y venideros, te colme de sus favores, te dirija por el camino recto y te ayude con su protección poderosa.

El es el que hizo bajar la paz a los corazones de los creyentes para que aumentasen su creencia después de haber creído.

De Dios son los ejércitos del cielo y de la tierra.

Y es Dios prudente y sabio, para introducir a los creyentes y a las creyentes en los jardines por los que corren los ríos perpetuos de la sabiduría y en ellos les perdonará Dios sus pecados.

Y esto es un gran beneficio de Dios.

Pero los que son escandalizadores o escandalizadoras serán castigados y los politeístas y las politeístas y los que ponen fealdad en Dios, sobre ellos caerá un gran mal y se verán rodeados por el mal y Dios se enojará con ellos y los maldicirá y los colocará a todos en el infierno para que allí moren.

De Dios son los ejércitos del cielo y de la tierra y Dios es clemente y sabio.

Te hemos enviado para que testifiques, anuncies y prediques, para que creáis en Dios y en su Enviado y para que le glorifiquéis, y le honréis y le alabéis por la mañana y por la tarde. Ciertamente los que te prestan juramento de obediencia, lo prestan a Dios. La mano de Dios está sobre sus manos. Y cualquiera que te hiciere mal, él se hará mal asimismo, y cualquiera que añadiese sobre aquello que Dios le ordenó Dios se lo añadirá en el premio del juicio. El es el vivo e inmutable. No hay Dios sino El. Alabanza a Dios señor de los mundos. Dios es grande y ha dicho la verdad.»

Es muy de notar que en esta sura se alude a los *ejércitos del cielo y de la tierra*. Los ejércitos del cielo son los ángeles y los arcángeles, y los de la tierra los genios, seres inferiores a los ángeles, pero muy superiores a los hombres.

En el interior de las alcobas laterales se leen en caracteres cúficos estas leyendas:

«Solo Dios es vencedor»; y bajo ella otra de carácter arábigo español o cursivo que dice: «La gloria eterna y el reino duradero sea para su dueño (de este palacio)»; formando el recuadro de una puerta dice: «La prosperidad eterna»; y entre los adornos de los muros se lee, en caracteres cúficos: «Dios es el refugio»; y en cursivo: «En toda tribulación.»

Este pórtico da ingreso a una sala, cuya puerta se abre al frente con tres arcos que ostentan espléndida decoración. En esta puerta se lee un poema por el que se sabe que Abu-Walid-Ismael renovó todo el edificio en 1319; este poema, que se extiende en el recuadro de los arcos que dan entrada al interior del edificio, dice así:

> «Este es un alcázar de incomparable belleza, pues su belleza está realzada por la magnificencia del Sultán.
>
> Ella hace más refulgente su hermoso aspecto, aumenta los destellos de su esplendor, y hace que sobre ellos destilen su rocío las nubes de la liberalidad.
>
> La mano de los artistas recamó sobre sus lados matices que se parecen a las flores del huerto.
>
> Se asemeja su estrado a la esposa que acompañada de la comitiva nupcial se presenta ante su esposo adornada de su hermosura tentadora.
>
> Pues le basta para llenarse de elevada gloria, que se digne prodigarle sus cuidados el propio Khalifa.



GENERALIFE. —CAPITEL Y COLUMNA DEL ARRANQUE DE LA GALERIA

El que superó en bondad a todos los reyes, Abu-Walid, el temeroso de Dios, de lo mejor de los reyes de Kahtan.

El que imitó las virtudes de sus abuelos, los de la casa de Nazar, de la descendencia de Adnan.

El que dedicó su cuidado preferentemente al Alcázar, renovándose por su diligencia la hermosura de sus adornos y el edificio todo.

En el año de la victoria de la religión y del triunfo, que ha sido en verdad un signo para despertar la fe.

No deje de permanecer en dicha continuada merced, a la luz de la buena dirección, y al abrigo de la creencia.»

Esta hermosísima poesía está compuesta en metro Kamil. Cítase en ella Kahtan, al cual llaman otros autores árabes Jectan, y era el hijo de Hebor y nieto de Sem y de él nació Saba y de ésta Himyar y Kahtan, y sus descendientes eran árabes puros, diferentes de los naturalizados árabes, descendientes de Ismael, hijo de Agar, la esclava egipcia, y del patriarca Abraham, de quien descienden los hebreos; los árabes llaman a la descendencia de Ismael, Mustarriba o árabes por gracia.

El personaje Adnan, que se fija también en este poema, es el descendiente de Ismael, hasta el cual existe la geneología con certidumbre; de él en adelante hasta Mohammed, la geneología es bastante incierta.

Al hablarse del *año de la victoria,* se hace referencia a la victoria alcanzada por los granadinos sobre el ejército castellano en la vega de Granada, en la batalla en que halló la muerte el infante, lo que acaeció en la luna de Rabié, 1.º de 719 (Abril o Mayo de 1319); y este dato nos dá la fecha aproximada de la restauración.

El mencionado arco que nos ocupa contiene además en su cara interior y formando recuadro, la siguiente inscripción:

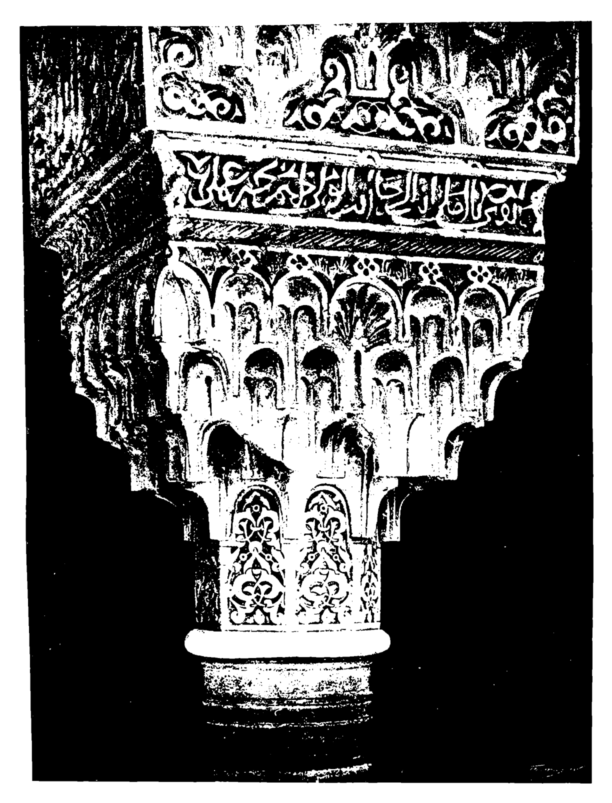
> «Me refugio en Dios huyendo de Satán el Apedreado.
> En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso.
> Sea Dios propicio con nuestro señor y dueño Mohammed y con su familia y compañeros y les conceda la salud. Vuestro Dios es el Dios único, no hay divinidad sino El, el Clemente, el Misericordioso Dios.
> No hay divinidad sino El, el vivo, el inmutable; no le toca estupor ni sueño, de El es lo que hay en los cielos y en la tierra.
> ¿Quién será aquel que le ruegue sin ser oído?
> Sabe lo que hay delante de los hombres y lo que hay detrás de ellos. Pero ellos no conocen de su creencia, sino lo que El les quiso enseñar. Su trono abarca los cielos y la tierra y no necesita custodiarlos. El es el Elevado y el Grande. Dios, el Grande, ha dicho la verdad.

Es esta una inscripción alcoránica que corresponde a la sura 2.ª, verso 256.

Entre las labores de estuco que forman la celosía de los ajimeces que contiene esta estancia, se lee por la parte inferior y en caracteres cúficos: «No hay más Dios que Allah.» En su medallón, que adorna entrelazos de letras, léese en cursivo español: «Mohammed es el Enviado de Dios.»

En los abacos de las columnas del arco de la portada léese en cursivo español la misma inscripción de: «Mohammed es el Enviado de Dios.»

En la alcoba del centro, única de las tres interiores que conserva yesería árabe, léese: «Solo Dios es vencedor.» Escrito en bandas junto al techo hay dos inscripciones en cursivo español y una en cúfico.



GENERALIFE — CAPITEL DE ESTUCO EN LA PUERTA PRINCIPAL

Los ajimeces conservan decoración primitiva y en ella la leyenda: «La prosperidad continuada»; y en grandes medallones en caracteres cúficos: «Alabanza a Dios por los beneficios del Islam»; y orlando esta inscripción en banda en cursivo español: «El reino pertenece al Dios único.» «La gloria eterna y el reino duradero solo es de Dios.»

Contiene esta sala dos alhamíes con arcos de mocárabes, y en su testero Norte tres arcos que dan paso a otra habitación. El techo es de artesonado de lazo, con pinturas moriscas.

El aposento interior ostenta una hermosa techumbre de lacería con leyendas alcoránicas, y las paredes están cubiertas de adornos entrelazados con inscripciones cúficas.

En el Paseo 40, el P. Echevarría cita una inscripción hoy desaparecida y cuyo texto decía:

> «Ismael es el mayor, el grande, el aventajado.
>
> Dios le ha dado fama y establecimiento para vivir y para ensalzar su estado.
>
> Si a su grandeza sirvieres, serás honrado, como lo son los reyes que El procreó y cuya descendencia hoy le imita.
>
> El da vida a los sedientos como el signo de Acuario y con agua perpetua fomenta la unión y mantiene la secta.»

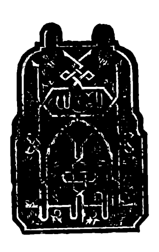
Esta inscripción estaba sobre las ventanas de la sala que indica el mencionado autor en el indicado Paseo y de ella quedó mucho por leer.

El P. Echevarría vió el edificio en mucho mejor estado de conservación, pero precisa tener en cuenta que ya en la época de los Reyes Católicos se hicieron grandes obras y se derribó parte de lo construído, que es muy probable que correspondiera a un patio parecido al de la Alberca del Palacio de la Sultana.

Otras habitaciones debieron existir en el testero Sur de este patio, pues se ven aún hoy los muros de tapial, y así mismo es muy probable que las galerías o pórticos tuvieran otra forma y ostentaran otros adornos.

De la planta del edificio y del estudio de los muros de tapial se desprende claramente que en época árabe tuvo una torre de defensa como núcleo y un *corral* atravesado por un cauce con dos palacetes a los extremos y galerías a los lados. Los palacetes carecen de grandes tarbeas, lo que demuestra ser este palacio un sitio de solaz y no vivienda habitual. Además su construcción es por demás sencilla, pues muchos de los capiteles que en este edificio se ven son de estuco, en vez de mármol como los de la mayor parte de edificios granadinos. No obstante, su fino dibujo, la delicadeza del trazado de las cupulinas y el combinado entrelazo de sus ensamblados techos le dan cierto aire íntimo de que carecen los otros monumentos.

Hoy la vegetación espléndida que se alza en este patio le proporciona singular encanto y su vista produce la sensación de algo actual y vivo, ya que conserva también el edificio sus puertas y ventanas si bien de época muy posterior y algunas del siglo XVIII.





II

LA ALHAMBRA CRISTIANA

LA CAPITULACIÓN DE GRANADA

Sitiada Granada por los ejércitos de Castilla y de Aragón; ganadas ya todas las ciudades que componían su reino, hacíase imposible la defensa del último baluarte del poderío muslím.

Entonces encargaron los Reyes Católicos a Hernando de Zafra que concertara con Boabdil y su Consejo las paces y entrega de la ciudad. Se prolongó la discusión entre el caballero castellano y el rey moro y sus ministros, en tal forma, que transcurrían las horas y el castellano no regresaba al Real de Santa Fe. En cruenta zozobra se hallaban los Reyes, hasta el punto que Don Fernando rogó al Gran Capitán que se dirigiera a la Alhambra a averiguar qué era de su embajador.

Llegó don Gonzalo de Córdoba a la Cancillería del palacio — hoy Cuarto Dorado — en el preciso instante en que el Mexuar acababa de firmar la capitulación.

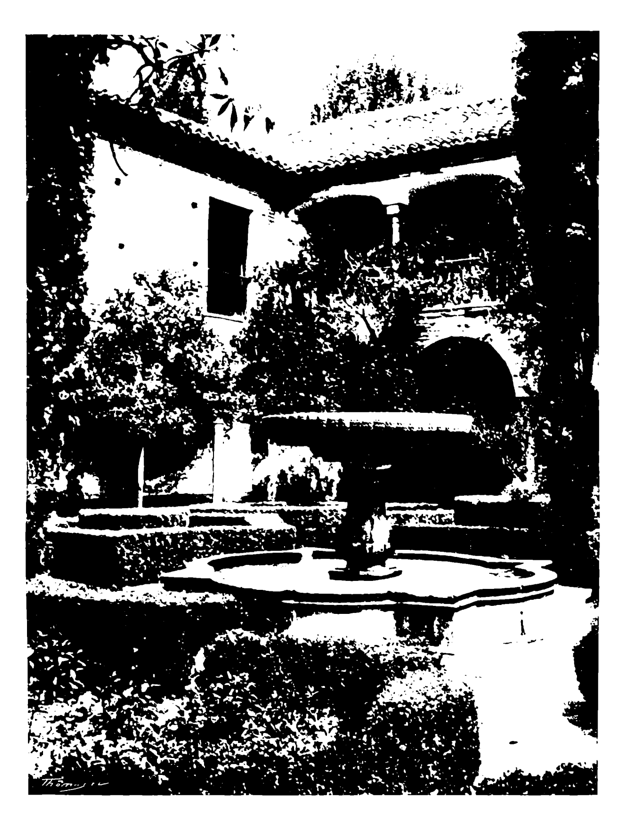
En tanto seguían en el Real de Santa Fe en la mayor ansiedad, y a este respecto afirman las crónicas que Doña Isabel recriminó dura-

mente a su esposo don Fernando por haber consentido que se aventurara Hernando de Zafra, su secretario, a entrar en la Alhambra sin más garantía que la palabra dada por Aben-Comixa, y creció de punto el temor de la Reina cuando el Gran Capitán se dispuso a partir a la ciudad enemiga, y dícese que, al ver partir a don Gonzalo, el pensamiento de la Reina voló al castillo de Illors donde tan confiada se hallaba la esposa del Capitán, bien ajena al peligro que don Gonzalo corría. Entretanto, en el campamento cristiano nada se sabía de lo que en aquellos instantes se trataba, y muchos murmuraban ya de Don Fernando por *permanecer inactivo*.

Huía ya la noche — durante la que no reposaron ni un instante los celosos monarcas — cuando entraron en el Real los dos caballeros enviados y enteraron a los Reyes de las cláusulas de la capitulación. Y dícese que aquella noche del 25 de Noviembre de 1491 fué para los Reyes de mayor zozobra que la del 14 de Julio, cuando el incendio del Real.

Transcurridos los 40 días señalados, llegó el amanecer del 2 de Enero de 1492, y cuando el sol lanzó sus primeros rayos tras las cumbres de la sierra, el ejército castellano, compuesto de cuatro grandes núcleos, comenzó a avanzar hacia Granada, que aguardaba a sus enemigos sobrecogida de desconsuelo y terror. Mandaba el primer cuerpo de ejército Don Gutierre de Cárdenas, Gran Maestre y Preceptor de León, de la Orden de Santiago; constaba de 500 caballeros y tres mil peones bien armados. El segundo cuerpo iba mandado por el propio rey Don Fernando: llegó hasta cerca la ciudad junto a la actual ermita de San Sebastián y componíase de lucidas tropas y artillería. El tercer cuerpo era el que daba escolta a la reina doña Isabel, a las Infantas y damas y al cardenal Mendoza, e iban con él notables y esforzados capitanes como Gonzalo de Córdoba, el Conde de Tendilla y otros; estas tropas se colocaron a retaguardia. El cuarto cuerpo de ejército quedó custodiando el Real.

El día 1.º de Enero enviaron los musulmanes granadinos seiscientos rehenes contándose entre ellos los jóvenes de sus más ricas y lina-



DAR SULTANA. — JARDIN DE LINDARAJA

judas familias los que quedaron en Santa Fé hasta cumplirse la capitulación y fueron garantía para que el ejército cristiano entrara sin temor en Granada.

El cuerpo de ejército del de Cárdenas subió a la Alhambra por los Anxares, hoy pago del Aravenal, o sea por la cuenca del Genil, entró por Bab-Algodor o Puerta de los Siete Suelos, donde debió celebrarse la ceremonia de entrega de las llaves de alcaide a alcaide.

Pasaron luego los cristianos a la Alcazaba, y en la Torre de Giafar, hoy llamada de la Vela, el propio Maestre de Santiago acompañado de los obispos de Ávila, Málaga, Cádiz y del arzobispo de Caller y éstos de un coro de clérigos, desde lo alto de la torre entonaron el *Te Deum laudamus* y al elevarse al aire las palabras *O Crux ave spes unica* se alzó en alto por tres veces la Cruz de plata.

Era ésta la señal de que la Alhambra estaba en poder de los cristianos, y Don Fernando, que aguardaba en el llano, al divisarla, descabalgó, y se prosternó en tierra. Todo el ejército siguió su ejemplo, y entonces fué cuando los mudos cañones del sitio elevaron su ronca voz, voz de alegría nó de muerte, voz que proclamaba el triunfo sin sangre.

En lo alto de la Torre de la Vela el Arzobispo tremolaba la cruz; flotaba a su lado el pendón Real con el águila de San Juan amparando el escudo de España, en tanto que las banderas de los peones, de los hijos del pueblo, de los labradores y de los menestrales flameaban mostrando los pintados escudos de los reinos de Aragón, de Sicilia, de Castilla y de León, testimonio de la consagración de la unidad de España.

El heraldo proclamó por tres veces la toma de posesión de Granada y contestó a su voz todo el ejército y la pregonaron los clarines.

Entonces, cumpliendo lo acordado en la capitulación, la corte árabe y sus caballeros abandonaron los Alcázares de la Alhambra y descendieron a la vega en donde se hallaba aún el Rey Don Fernando. Allí el rey Boabdil prestó vasallaje al Monarca castellano. Después los cautivos

cristianos, en número de setecientos, salieron de Granada y presentáronse al Rey.

Al siguiente día, 3 de Enero, don Iñigo de Mendoza, Conde de Tendilla, nombrado por el Rey Alcaide de la Alhambra, tomó posesión de ella entrando con mil caballeros y dos mil infantes. Dióle dominio del palacio en nombre del Rey, el Maestre de Santiago, y desde aquel instante el nuevo Alcaide cuidó de abastecer y guarnecer la Alhambra y su Alcazaba.

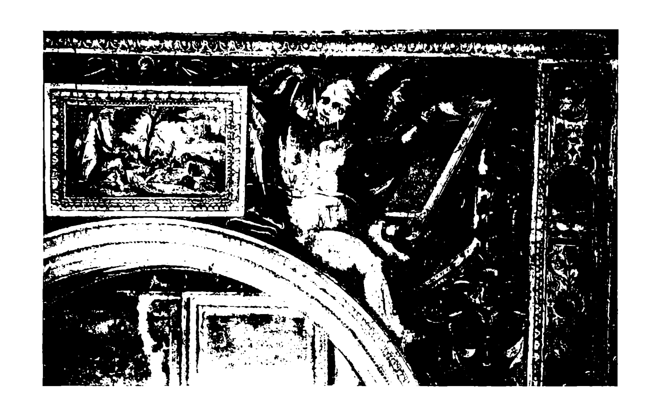
El día 8 de Enero entraron los Reyes en Granada; se efectuó la purificación de la Djama, y en este acto celebró la Santa Misa el obispo de Ávila.

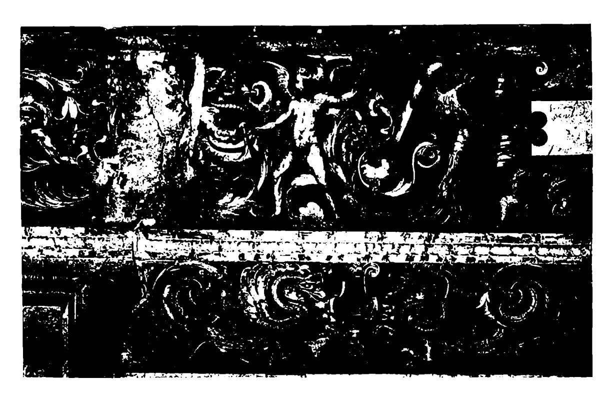
Subieron luego los Reyes a la Alhambra, donde el Conde de Tendilla les obsequió con «una comida muy rica y magníficamente aderezada con todo linaje de delicados manjares. El Rey, la Reina, los duques, condes y muchos otros señores y barones fueron muy agasajados en este banquete por el referido Conde de Tendilla». Así reza la Crónica que este hecho relata.

REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS.

LA ALHAMBRA DESPUÉS DE LA CONQUISTA

Dominado el reino granadino quisieron los Reyes Católicos convertir Medina Alhambra en una fortaleza, aprovechando su excepcional situación, casi inexpugnable dentro los elementos de ataque de la época, pues además de dominar Granada y su Albaicín amedrantaba con su aspecto de pujanza y poderío todo el reino. Los musulmanes se vieron obligados a desalojar todas las casas del recinto fortificado de la Alhambra, casas que los monarcas castellanos dieron a cristianos viejos que habían servido en el ejército; así, consta se dió a Anastasio de Bracamonte, escudero del Conde de Tendilla, una casa junto a la mozala de la Torre de las Damas. Se repartieron entre los dominadores todos los terrenos y edificios, y cúpoles en el reparto a los monjes de San





PEINADOR DE LA REINA.— DECORACIÓN DE LOS MUROS.— PINTURAS ITALIANAS

Francisco de Asís un palacete que convirtieron en convento. Se purificó la Djama convirtiéndola en iglesia de Santa María de la Alhambra y en ella se estableció el clero necesario para que cuidase de la cura de almas de aquella población.

Como obras principales efectuadas a raíz de la conquista cabe anotar el refuerzo de las defensas de las murallas, como era la destruída Torre del Agua, en la que veíase el escudo del Conde de Tendilla; la Torre de los Picos; la de la Bruja; las lunetas de la Puerta de los Sietes Suelos; las de la Puerta de Justicia y las de la Alcazaba con los salientes de la Torre de la Vela y de la del Homenaje; las fortificaciones agregadas a las de Torres Bermejas; las cuadras de la Puerta de Hierro y las de junto a la Puerta de las Armas, y, finalmente, los algibes construídos en la plaza de este nombre dispuestos con el fin de tener, en caso necesario, la fortaleza de la Alhambra abastecida incluso de agua.

Muchas de estas obras como los algibes tienen marcado tipo musulmán granadino no siendo ello de extrañar dada la época de su construcción, pero siempre aparece en estas obras el influjo gótico plateresco dominante en aquella época.

En la Puerta de Justicia se ve hoy empotrada una lápida junto al altar que existe en el recodo de la puerta, cuya lápida reza así:

«...A dos días de Enero de mil cuatrocientos noventa y dos años. Este mismo día S.S. A.A. pusieron en ella por su Alcaide y Capitán a don Iñigo López de Mendoza, Conde de Tendilla, su vasallo; el cual, partiendo S. A. de aquí dejaron en la dicha Alhambra con quinientos caballeros e mil peones: e a los moros mandaron S.S. A.A. quedar en sus casas en la ciudad y sus alcarias. Como primer comandante dicho Conde por mandamiento de S. A. hizo hacer este Algibe.»

Queda con lo expuesto demostrado cómo la Alhambra fué convertida en fortaleza dotándola de un capaz presidio.

Juzgamos que no todas las obras se llevaron a cabo por el Conde de Tendilla y es probable acabáranse en época de Carlos I.

Respecto al convento de San Francisco de la Alhambra sabemos que en la primera época se construyó una capilla de 27 varas de largo por seis de ancho y allí se dió sepultura hasta 1525 a los reyes Don Fernando y Doña Isabel, habiendo hecho merced el Emperador de este enterramiento y capilla, al Marqués de Mondéjar que era entonces Alcaide de la Alhambra.

Como recuerdo de esta época existe en el palacio de la Alhambra el ajimez del Cuarto Dorado y la restauración de las yeserías de la Sala de Justicia, en cuyas yeserías, al igual que en el capitel citado, aparecen el yugo y las flechas, emblema de los Reyes.

REINADO DE CARLOS I.

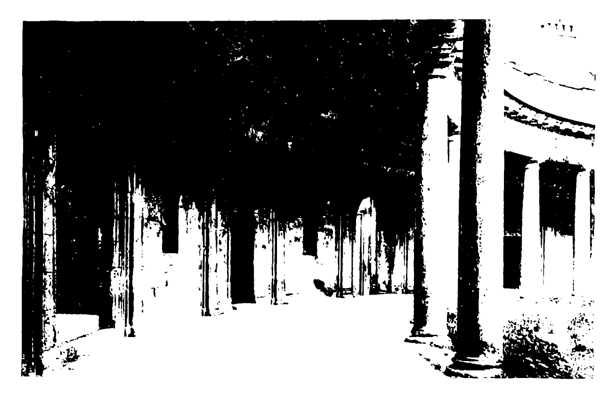
SALAS ANEXAS A DAR-SULTANA, CAPILLA Y PATIO DE LOS LEONES

Durante este reinado se trabajó mucho en la Alhambra: se repintaron los techos con arabescos italianos; también entonces fué cuando se acomodaron los baños árabes a la costumbre de la corte de Borgoña y se construyeron los departamentos que llaman hoy de Washington Irving por haberlos habitado este poeta.

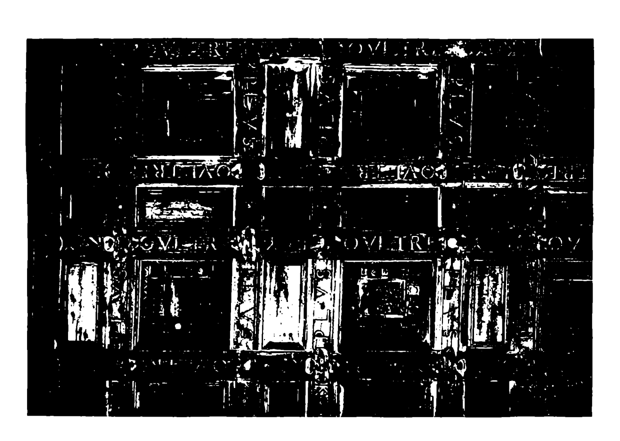
Refiriéndose a éstos últimamente citados aposentos dice el P. Echevarría en el paseo XXI:

«Pasemos adelante, vea V. estos cuatro aposentos qué magníficos y qué noblemente cubiertos. — Esta no es obra árabe. — Bien puede ser que esté fundada sobre cimientos morunos, pero aquella inscripción que veo repetida en varias partes, que ya la conozco, me hace inferir son estos cuartos obra del César. El contenidó de esta inscripción es: *Imperator Ceesar Karolus V Hispariarum Rex, Augustus, Pius, Félix, Invintus.*

Estas estancias tienen de alto seis varas hasta el techo y son todas de semejante disposición. Bellos techos tienen y estas frutas están hechas de bella mano. Son de los célebres Julio y Alexandro que no tuvieron



PALACIO DE CARLOS V.—GALERÍA DEL PATIO. ÉPOCA RENACIMIENTO



SALAS ANEXAS A DAR SULTANA. ARTESONADO. ÉPOCA CARLOS V

igual en la valentía de sus pinceles. De la misma mano estaban pintadas al fresco las paredes, pero el mal trato que han llevado por falta de cuidado con los que entran a ver este Alcázar las puso en malísimo estado y fué preciso poner esto decente, que se extinguieran del todo, blanqueando las paredes para que se hospedase aquí el Sr. D. Felipe V. — ¿Me dirá V. aquellas dos letras K. e Y. que yo veo repetidas y enlazadas con una cinta qué misterios tienen? — Son las iniciales de los augustos Karolus e Isabella.»

Las cuatro salas que tienen comunicación con Dar-Sultana o Sala de las Dos Hermanas construyéronse en tiempo del Emperador Carlos V para dar mayor amplitud y comodidad a aquella vivienda dentro de la vida flamenca del Renacimiento. Entonces fué cuando se enlazó el adarve con la Sala de Comarex, se cerró con reja la parte alta del baño, se convirtió en mirador la parte alta de la Torre de Abul-Hachach y se encerró en un patio semiclaustro el jardín de Lindaraja, aprovechando para ello derribos de edificios que constituían la población de la Alhambra, que iba paulatinamente desapareciendo.

A nuestro ver tenían estas habitaciones el oficio de despachos y comedor, éste último constituído por el llamado Cuarto de las Frutas que por esto tuvo los muros pintados, y los otros aposentos estuvieron decorados con los tapices llamados *reposteros*.

La construcción se fió principalmente a la madera y al entallado y como quiera que la acción del tiempo, voladura del polvorín en 1590 y la mano del hombre la dejaron en muy mal estado, se procedió a efectuar en tales aposentos restauraciones, que repetíanse cada vez que debía albergarse en ellos alguna persona real.

También durante este reinado, en el año 1537, construyó Antonio Rojas los mosaicos o arrimaderos de la actual capilla, pero entonces no se debió efectuar más que alguna reparación en los estucos.

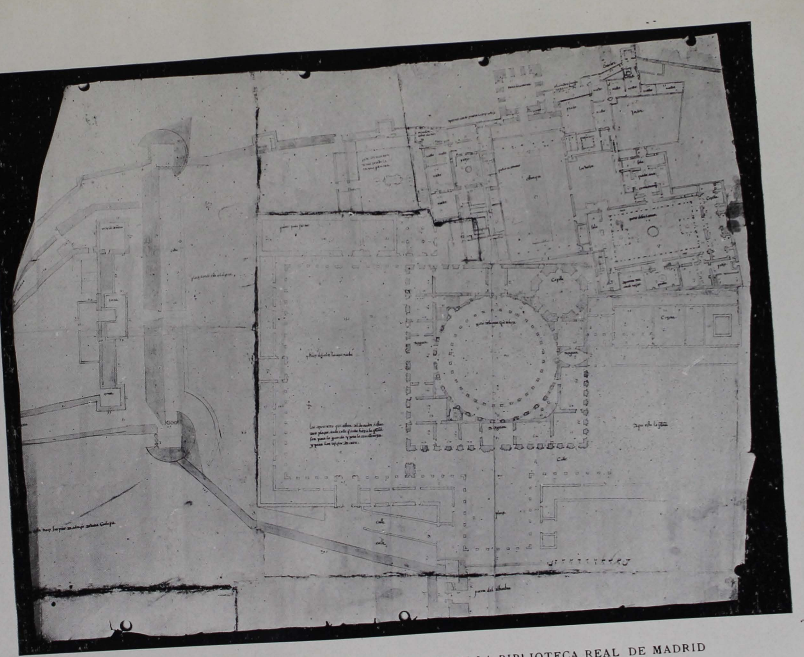
En 1552 se desmontaron las cúpulas de los anditos del Patio de los Leones, porque se hallaban en muy mal estado y amenazaban con sus filtraciones destruir las cúpulas interiores.

Es esta una habitación dispuesta especialmente para solaz y recreo; tuvo cristaleras y la losa agujereada que se ve en su piso es un primitivo aparato de calefacción.

El P. Echevarría dice a propósito de esta estancia: «este gabinete a quien la galería circunda es un encanto. Avive usted la fantasía y considere esas hermosas pinturas en toda la fuerza de su primitiva belleza; esas ventanas con hermosos cristales con el realce de esa admirable vista y verá usted que no se puede imaginar otra cosa mejor en el mundo. Se llama a este departamento Tocador porque en tiempo del César parece se destinó para la tualeta de la reina Emperatriz».

A estos departamentos sirve de entrada una pieza rectangular que tiene en el pavimento una losa blanca con agujeros por donde dícese escapaba el humo de los perfumes que se quemaban en la habitación baja de la torre, y así a esta antesala se la llamaba de la Estufa, la cual tiene seis vanos separados por ocho entrepaños en los que se ven unas pinturas en alta perspectiva, pinturas que representan la jornada de Argel por el Emperador Carlos V. Según el señor Gómez Moreno, el primer cuadro que se halla a la derecha conforme se mira desde la puerta que comunica con el gabinete, representa el puerto de Caller, hoy Cagliari, en Cerdeña, donde la escuadra que salió de Barcelona se reunió con la que de Italia conducía el marqués del Vasto. Hay allí multitud de galeras, galeones, carabelas, fustas, tafureas y otros buques destacándose la galera capitana llamada *Bastarda* en la que iba el Emperador cuya galera había hecho decorar el almirante genovés Andrés Doria y distínguese por los estandartes y banderas amarillas en las que campean las águilas imperiales.

El segundo cuadro representa la salida de la escuadra del puerto de Caller para África. En los otros cuatro cuadros siguientes se representa el *Porto Fariaa,* o sea la antigua Utica, patria de Catón, el *golfo de Túnez* cerrado por el cabo de Azcefran a la izquierda y por el de



PROYECTO DEL PALACIO DE CARLOS V, EXISTENTE EN LA BIBLIOTECA REAL DE MADRID

Cartago, hoy *Sidi-bu-Said,* a la derecha. En la profundidad del golfo hay el fuerte de la *Goleta* que se sienta sobre estrecha faja de tierra que separa el mar del lago en cuyo fondo aparece la ciudad de Túnez. Es muy notable el que se vean aún las ruinas de Cartago y los restos del acueducto romano de setenta pies de alto que conducía las aguas de Djugar a Cartago.

Entre la *Goleta* y el Cabo de *Cartago* hay el de *Cartese* que fué donde desembarcó el Emperador estableciendo su campamento en el *Campo Santo* en el que murió San Luis, rey de Francia. En este paraje y hacia el lago hay la *Torre de la Sal* o sea la *Torre delle Saline,* y más hacia la *Goleta* la *Torre del Agua* de la que se apoderó Doria porque encerraba ocho pozos de agua potable.

La Goleta represéntase cuadrada con torres y bastiones hechos de tierra y remos para impedir el acceso al lago. Se ve también la presa de las ochenta y seis embarcaciones turcas, entre ellas cuarenta y dos galeras, de modo que, toda la pintura es reflejo fiel de la jornada.

En otro cuadro se ve al marqués de Mondéjar rechazando la salida que de la Goleta hicieron los turcos de Barbarroja, y representa el momento en que los desaloja de los olivares en que se defendían. Otro cuadro interpreta el ataque de la Goleta por la escuadra y las baterías. Otro el reembarque de las victoriosas tropas en las inmediaciones de la *Torre del Agua* y de la *Sal,* y en el último la vuelta a Sicilia y el desembarco en el puerto de Trapani.

Juzgamos que el primer cuadro que describe el señor Gómez Moreno representa la salida de la escuadra del puerto de Barcelona y no del de Caller, pues distínguese la Santa Montaña de Montserrat, su célebre santuario y la montaña de Montjuich con su torre de señales.

Todas estas pinturas son un trasunto fiel de la época y en gran manera interesantes por la representación de los buques y armamentos de guerra.

El basamento de esta sala fué una decoración de tritones y delfines, pero todo ello se halla hoy en muy mal estado, debido sobre todo a los

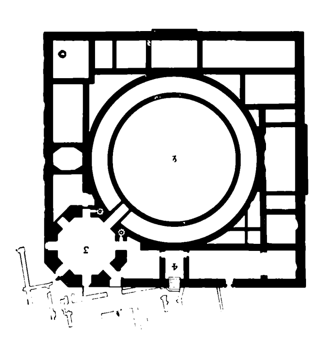
visitantes que inscriben sus nombres en los muros y rayan y estropean los frescos.

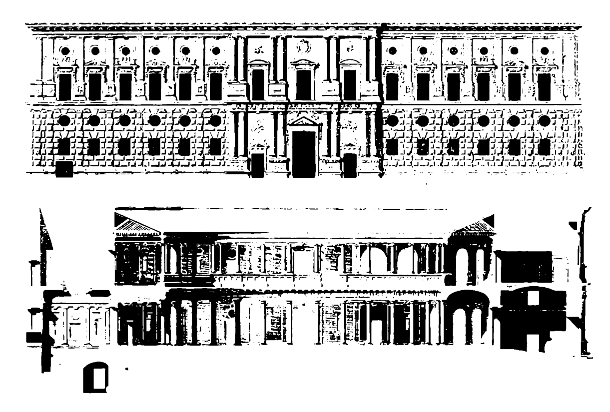
Los cuadros tienen marco de grotescos y sobre ellos se extiende una greca coronada por una moldura de estuco que forma la parte superior del basamento. Por bajo del techo y limitado por dos molduras de la propia materia recorre la pieza un friso de marcado sabor romano del Renacimiento de vivo color y esmerada composición y dibujo, todo él lleno de genios, esfinges, carteles y figuras de mujer. En los carteles leíase el mote del Emperador *Plus Ultra,* cuyo mote se borró en la restauración que se hizo al alojar a Felipe V e Isabel de Parma. Hoy se ve al lado de la F una E pequeña.

El techo o artesón de esta estancia es de los llamados de faldetas, pero ha sufrido muchas restauraciones y los pájaros pintados en sus tabicas no llegan a medianos.

El llamado *Tocador,* que es el pequeño cuerpo de luces de la sala árabe o sea la mozala de la Torre de Abul-Hachach, comunica con la pieza descrita por un arco semicircular, adornado de grotescos que destacan sobre una superficie de oro y colores. El basamento o zócalo se asemeja al anterior y compártese en nueve recuadros separados por fajas de follaje en línea vertical pintados al claro oscuro con fondo azul o amarillo. Los tableros centrales tuvieron monstruos marinos, hoy casi desaparecidos. Este basamento lleva una cornisa de caprichosas figuras y sobre ella se abren las nueve ventanas del mirador correspondiendo tres a cada techero, y encima de las centrales y de la puerta se ven unos cuadros apaisados con asuntos de la fábula de Faetón, y es de notar que el del lado de la puerta está entre dos genios alados. En los ángulos hay ocho fajas en forma de pilastras con preciosos adornos.

En los ángulos exteriores del Tocador, en la parte que mira al corredor que circunda la torre, se ven en fingidas hornacinas seis hermosas figuras de un metro de altura que representan virtudes, y en el resto del muro aparecen multitud de figuras y adornos. Toda esta obra está protegida por unas cristaleras que tapaban los huecos de la galería, pero





PALACIO DE CARLOS V.— PLANO, FACHADA Y PATIO.
(ESTUDIO ARQUITECTÓNICO)



PALACIO DE CARLOS V. — PUERTA PRINCIPAL

la voladura del polvorín en 1590 destrozó los cristales y bastidores (Leg. 228 del A. Alhambra).

Las pinturas de los muros son obra de los artistas italianos Julio y Alejandro, de los que se sabe pintaron en la Alhambra desde 1537 a 1546 y que pasaron luego con el secretario del Emperador a Úbeda para pintar en la Casa de Cobos.

Se restauraron las pinturas en 1624 por Francisco de Potes y por Bartolomé Raxis, Juan de la Fuente y Alonso Pérez; una nueva restauración se efectuó en 1729 por Martín de Pineda Ponce y afortunadamente no han sufrido otra que seguramente hubiera acabado con ellas.

PALACIO DEL EMPERADOR CARLOS V

En el año 1526 casó el Emperador Carlos con Doña Isabel de Portugal; pasó luego a Granada desde Sevilla para rememorar las glorias del reinado de sus abuelos y para buscar clima más fresco que el de la baja Bética y según refiere Sandoval se prendó el Emperador de este hermoso sitio. Y dícese que ponderó en gran manera la magnificencia de la Alhambra y de otros edificios, lo populoso de la ciudad, la fertilidad de la tierra, la abundancia de agua, la benignidad del temple, y lo alegre del cielo y afirmó *que ninguna ciudad de cuantas vió le habia admirado tanto*. Durante su estancia en 1526, por su orden, se reunió en la Capilla Real una junta para proceder contra los moriscos a quienes se quería obligar a dejar su religión, usos y costumbres, y, finalmente, se acordó imponerles una contribución de ochenta mil ducados, y afirma un padre jesuíta, que estudió mucho este acuerdo de obispos y letrados, que de esta suma retiráronse diez y ocho mil ducados para dar comienzo al palacio, pero hay otros que aseguran que de los 80,000 ducados de los moriscos solo se destinaron 10,000 al fin expresado agregando 6,000 de las rentas del Alcázar de Sevilla y el importe de las penas de Cámara de los corregimientos de Granada, Loja y Alhama, con lo que computábanse los 18,000.

Carlos V mandó respetar el palacio árabe de la Alhambra y ordenó que la nueva construcción estuviera cerca de él, por lo que fué necesario el derribo de una porción de casas moriscas que formaban calleja con la Puerta del Vino.

Precisa ahora hacer una pequeña disquisición histórica acerca de la época en que lleváronse a cabo en la Alhambra estas notables obras. Entronizado en el solio imperial alemán el nieto de los Reyes Católicos; vencido y prisionero su rival Francisco I en Pavía, cerca Milán (1523), lo que le hizo dueño de Italia, allí habían acudido los magnates y capitanes españoles. Era el gobernador del Milanesado y Lombardía el señor más poderoso de la península itálica y como quiera que aquella capital era emporio del arte del Renacimiento y a donde convergían la fastuosa Venecia, la aristocrática Florencia, los artistas genoveses, romanos, paduanos, boloñeses y de todos los pueblos de Italia que acudían a los encargos de la potente España cuyos tesoros traídos de América se invertían en el novel arte, labrando maravillosas obras que se embarcaban en Génova y se transportaban a las costas españolas, de que son ejemplo los mausoleos de los Reyes Católicos, el de Don Felipe y Doña Juana en Granada, el del Príncipe Don Juan en Santo Tomás de Ávila, el de Cisneros en Alcalá de Henares y tantos otros que eclipsaban la escuela plateresca que nos habían legado los burgoñones.

En la corte de los Reyes Católicos figura el pintor Pedro González Berruguete y un hijo de éste llamado Alonso Berruguete, el cual era pintor de Cámara y arquitecto mayor del Emperador y él fué, según Palomino, quien trazó el plano general del nuevo palacio inspirándose en el tipo de los palacios florentinos, en la iglesia de Pisa, en Santa María la Mayor de Roma y muy particularmente en el patio del palacio viejo de Arnoldo di Lapo, del estilo de Bramante. Alonso Berruguete había nacido en Paredes de Navas, cerca de Valladolid, y había aprendido en Italia el difícil arte de la arquitectura, pero él solamente debió proyectar la obra y hacer de ella una maqueta en madera, pues era hábil tallista, de cuya maqueta habla el P. Echevarría en el Paseo IV.

La corte abandonó Granada el 10 de Diciembre de 1526 y con ella salió el arquitecto Berruguete, encargándose de la obra Pedro Machuca y Luis, su hijo, quienes parece dirigieron la cimentación hasta la muerte del primero en 1529, figurando después otros arquitectos y escultores entre ellos Juan de Orea, Juan de Mijares, Nicolás de Corte, quienes intervienen en diversos períodos hasta 1588.

La planta del palacio la constituye un cuadrado perfecto de 63 metros de lado y 17'40 de altura. Tiene en su centro un patio circular de 31 metros de diámetro, al cual circunda una galería sostenida por treinta y dos columnas dóricas.

En los centros de las fachadas de Poniente y Sur se levantan dos pórticos hermosamente labrados en mármol de diversos colores, entre los que se notan la piedra serpentina de Sierra Nevada, de tan bello color, y la marmórea de Macael, con la parda de Sierra Elvira. En la puerta cuadrada del centro, sobre el frontón, se ven unas hermosas figuras recostadas; encima de ellas medallones con cuadrigas y caballeros armados a la flamenca, y sobre los tres balcones del segundo piso, tres medallones labrados por Pedro de Ocampo, escultor sevillano, que representan, uno el escudo real de España y los otros escenas mitológicas de los trabajos de Hércules. Son admirables en este lado las batallas en bajo relieves hechas sobre los netos de los pedestales y las famas o glorias alusivas al dominio de ambos mundos, que hizo Antonio de Leval por la suma de 145 escudos cada una. Al mismo autor se atribuyen los estilobatos. Los escultores Salazar y Pablo Rojas hicieron las estatuas por la suma de 185 escudos y pagábase por la talla de cada una de las cartelas de la cornisa con el florón y cubierta de cada entrancán la cantidad de 28 reales, según ajuste que firma Juan de Mijares encargado de estas obras el año 1588.

En la otra portada del Mediodía hay menos clasicismo greco-romano y su composición es más obra del Renacimiento en la que aparecen mayor número de esculturas fantásticas y todas menos perfectas. Cuatro columnas jónicas sostienen el coronamiento, en cuyo friso se lee:

«Imperator Cœsar Car V»; y en los costados de los pedestales sobre los que descansan leones sin concluir se ven trofeos de guerra de tipo morisco, muy interesantes para la arqueología.

En el segundo cuerpo hay un pórtico de tres ventanas arqueadas y en las enjutas se hallan labradas ninfas alegóricas a la historia escribiendo sobre anchas tablas de mármol. En los netos se ven figuras triunfantes representativas de la mitología griega como centauros, el robo de Anfítrite por Neptuno, las columnas de Hércules y otras, todo ello ejecutado por Morell y Juan de Vera.

La fachada de Poniente no es regular, pues como quiera que en 1564 solo había construído el primer cuerpo, al construirse posteriormente el segundo no sujetáronse a la traza proyectada en la construcción.

Lo mismo puede decirse de las distribuciones internas por lo que se demuestra una vez más que el plan obedecía a una maqueta que se entalló para modelo.

En el primer tercio de las pilastras almohadilladas hay las señales de las anillas y porta antorchas con que se adornó esta fachada. Se fundieron en el año 1594.

En el ángulo de estas dos fachadas descritas aparece el arranque de un arco, que no llegó a construirse y cuyo destino es incierto.

El interior de este edificio tiene singular disposición por el patio de especialísima estructura que dificulta en mucho la distribución interior, pero se buscó un efecto al dar al patio forma de anfiteatro y su disposición recuerda los magníficos pórticos de la Vía Flavia en Roma. La galería baja tiene treinta y dos elegantes columnas dóricas que sostienen la bóveda en dirección anular; sobre ella se eleva una galería de orden jónico, ceñida por un anillo de dovelas de dintel cuadrado en las que se halla incluído el arquitrabe, friso y cornisa, tan admirablemente ajustado que sin ser entibado este círculo de piedras por ninguna fuerza exterior contra su centro, se ha sostenido durante cuatro siglos sin descomponerse y sin que se note rotura en ninguno de los bloques de la curva.

Hoy nos parece extraño el tipo del patio del palacio de Carlos V, pero téngase muy en cuenta que se construyó con el fin de que sirviera para lugar de justas y juegos y el ser circular permitía el poder evolucionar los caballos, de modo que su disposición debió obedecer a un modelo forjado en el que se tuvo en cuenta la distribución de aposentos y masas del edificio y de difícil resolución máxime cuando el edificio acusa al exterior un cuadrado y debiendo salvarse los vanos de los ángulos.

Todas las demás decoraciones se reducen a los conocidos apilastrados y entablamientos, nichos para colocar estatuas o jarros, frontispicios, basamentos y cuantos detalles desarrolla el estilo modulado de esta conocida arquitectura.

La escalera ocupa el ángulo SO. y es de notar los inmensos bloques de sus peldaños y las magestuosas bóvedas con casetones que trazó Francisco de Pontes.

En el ángulo oriental se ve un departamento de base octógona que se destinaba a capilla palatina, a la que corresponde una bóveda construída en forma de casquete esférico para el desarrollo de gran decoración pictórica. La parte baja de esta capilla es una fuerte bóveda cuyo destino se desconoce a no ser que fuese para enterramiento. Dos escaleras de caracol conducen desde esta bóveda al tejado.

En la ejecución de las obras se dió gran importancia a la fastuosidad exterior del edificio combinando los mármoles blanco, gris y de otros colores que destacan sobre los grandes sillares de piedra.

Es muy curioso el hecho de que este edificio se construyera con piedra de Escuzar en el exterior y piedra de Alfacar en el interior, usándose la llamada almendrilla o sea la de conglomerado en las columnas y en las galerías del Patio.

Las obras adelantaban muy paulatinamente, pues se había logrado que el Emperador desechara la idea de hacer Granada lugar de asiento de la corte, y así es que en 1590 se hallaban sin labrar la mayor parte de las esculturas.

En el siglo XVII se reunió madera que se trajo de los pinares de Segura para proseguir la construcción, pero no llegó a montarse la cubierta del palacio y así ha llegado a nosotros.

Trabajaron en la obras de este palacio Juan de Cubillana en 1560, Juan del Campo en 1561, Landeras en 1584, Núñez de Armijo, Ocampo, Leval, Baltasar, Godíos y particularmente los Machucas, todos los cuales cita muy particularmente el señor Contreras que es quien con mayor detenimiento ha estudiado este edificio.

PILAR DE CARLOS V

El segundo Alcaide de la Alhambra, el marqués de Mondéjar, fué quien mandó construir esta fuente en el lugar de repartición de las aguas para el barrio de Gomeres y Churra.

Su construcción fué obra de dicho alcaide y así lo denotan sus escudos de armas esculpidos en piedra de Sierra Elvira. Pedro Machuca ejecutó la traza de esta obra.

Como tuvo que construirse adosada a la muralla que conduce a la Puerta Judiciaria no tiene gran altura, pero su composición es muy bella. Comenzó la construcción en 1557 y en 1624 aun no estaba concluída, y en ella trabajó Alonso de Mena, notable escultor.

El zócalo de la fuente mide 13'20 metros de longitud, 1'65 de ancho y 1 de profundidad.

Se alzan en su frente cuatro pilastras, entre las que se ven bellos medallones, hoy algo deteriorados; en uno se representaba a Hércules ahogando la Hidra y en él se lee el lema: «Non memorabitur ultra.» En otro se representaba el robo de Europa y reza la inscripción: «Imago mystice honoris.» La tercera escultura era Apolo persiguiendo a Daphne y la leyenda decía: «A sole fugate fuge.» Alejandro Magno jinete y armado de todas armas ocupa el cuarto medallón con el mote: «Non sufficitt Orbis.» En el centro se ve un tarjetón y entre cintas plegadas léese: «Imperatori Cesari Karolo V Hispaniarum Regi.»

LA CRUZ DE LA ALHAMBRA

Al entrar en el recinto de la Alhambra por la Puerta de las Granadas, al iniciarse el antiguo camino que de aquella puerta conducía a la de Justicia, se ve una bella cruz de piedra, que mandó levantar en 1599 el artillero de la Alhambra don Leandro de Palencia. La ancha avenida que conduce a los hoteles y al Generalife se abrió en 1831 y el camino o cuesta que lleva a los Mártires es la antigua vereda que seguíase para llegar a Torres Bermejas y al convento de Carmelitas donde residió San Juan de la Cruz.

IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA ALHAMBRA

Se halla detrás del Palacio de Carlos V y en el solar que ocupa se alzaba la Djama de los sultanes granadinos. Su planta es de cruz latina y tiene 33'60 metros de largo, 22'20 de crucero y 10 metros el ancho de la nave; las bóvedas están mantenidas por pilastras.

Puso la primera piedra de este edificio el arzobispo Juan Méndez de Salvatierra en el año 1581, reinando Felipe II.

Merece mención una columna en cuyo capitel hay reliquias de los religiosos franciscanos Fray Pedro de Dueñas y Fray Juan de Cetina que sufrieron martirio en la Alhambra, cerca de la Djama, donde predicaban la Fe de Cristo, siendo arrastrados sus cadáveres hasta fuera de la Puerta de Elvira y abandonados en el lugar que fué cementerio de Saad-ben-Malic. La lápida latina que se colocó en esta columna, traducida dice así: «Año 1397, a doce de Mayo. Reinando en Granada Mohamad, fueron martirizados por manos del mismo rey en esta Alhambra Fray Pedro de Dueñas y Fray Juan de Cetina de la orden del P. S. Francisco, cuyas reliquias están aquí, a cuya honra y de Dios Nuestro Señor se consagra esta memoria por mandato del Ilustrísimo Sr. D. Pedro de Castro, arzobispo de Granada. Año de 1610.»

REINADO DE FELIPE IV.

EL PATIO DE LA REJA

Es este un bello patio andaluz con típica vegetación, pero la reja en que tanto empeño han puesto algunos escritores de que guardaba el encierro de Doña Juana la Loca, en realidad no se colocó hasta el año 1639, según el historiador Argote, y fué para cerrar la estancia en que se guardaba la vajilla real, según aquel autor indica.

REINADO DE FELIPE V.

LA CAPILLA Y EL SALÓN DE LOS MOCÁRABES

Don Felipe V y Doña Isabel de Parma al instalarse en los reales alcázares de la Alhambra dispusieron la realización de diversas obras en la capilla. Se rebajó el piso; se construyó el actual tape del zagüanete y se hizo desaparecer la cúpula. Fué entonces cuando se elevó el actual altar y el coro alto en el que campean los escudos de estos monarcas. Se efectuaron también reparaciones en el Mirador de la Reina cambiando en él las cifras de Carlos e Isabel por las F. I. Como se hallaba en pésimo estado la bóveda del Salón de Mocárabes del cuarto de los Leones, se procedió a construir un techo de yeso con armazón de madera, de tipo barroco muy recargado, con las cifras de estos monarcas.

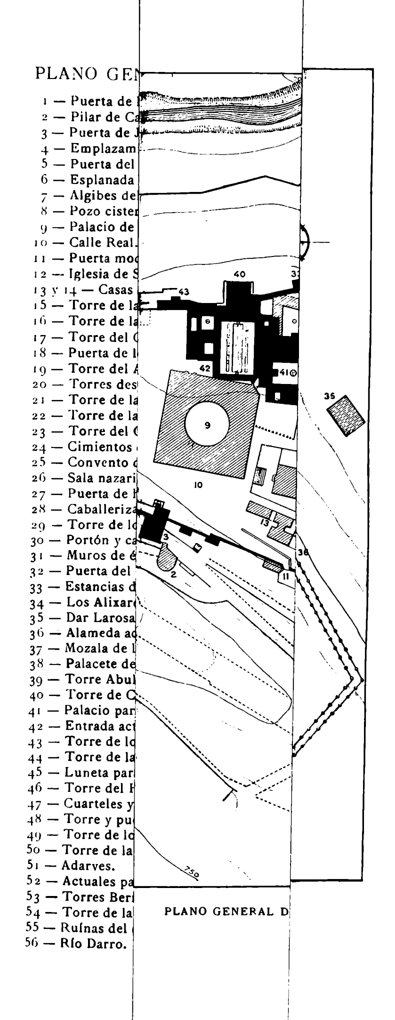
REINADO DE FERNANDO VI.

BARRANCO DE LAS GRANADAS

En tiempo de Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza se construyeron los paseos del *Barranco de las Granadas;* se pusieron poyos y se alzaron las fuentes del Tomate y Redonda. Se colocó una lápida en recuerdo de estas obras, de cuya lápida consérvase un fragmento en el Museo de la Alhambra.

PLANO GE

1 — Puerta de
2 — Pilar de C
3 — Puerta de
4 — Emplazam
5 — Puerta del
6 — Esplanada
7 — Algibes de
8 — Pozo ciste
9 — Palacio de
10 — Calle Real.
11 — Puerta mo
12 — Iglesia de S
13 y 14 — Casas
15 — Torre de la
16 — Torre de la
17 — Torre del
18 — Puerta de l
19 — Torre del
20 — Torres des
21 — Torre de la
22 — Torre de la
23 — Torre del
24 — Cimientos
25 — Convento
26 — Sala nazari
27 — Puerta de
28 — Caballeriz
29 — Torre de l
30 — Portón y c
31 — Muros de
32 — Puerta del
33 — Estancias d
34 — Los Alixar
35 — Dar Larosa
36 — Alameda a
37 — Mozala de
38 — Palacete de
39 — Torre Abul
40 — Torre de C
41 — Palacio par
42 — Entrada act
43 — Torre de lo
44 — Torre de la
45 — Luneta par
46 — Torre del
47 — Cuarteles y
48 — Torre y pu
49 — Torre de lo
50 — Torre de la
51 — Adarves.
52 — Actuales pa
53 — Torres Ber
54 — Torre de la
55 — Ruínas del
56 — Río Darro.



PLANO GENERAL D

REINADO DE FELIPE IV.

EL PATIO DE LA REJA

Es este un bello patio andaluz con típica vegetación, pero la reja en que tanto empeño han puesto algunos escritores de que guardaba el encierro de Doña Juana la Loca, en realidad no se colocó hasta el año 1639, según el historiador Argote, y fué para cerrar la estancia en que se guardaba la vajilla real, según aquel autor indica.

REINADO DE FELIPE V.

LA CAPILLA Y EL SALÓN DE LOS MOCÁRABES

Don Felipe V y Doña Isabel de Parma al instalarse en los reales alcázares de la Alhambra dispusieron la realización de diversas obras en la capilla. Se rebajó el piso; se construyó el actual tape del zagüanete y se hizo desaparecer la cúpula. Fué entonces cuando se elevó el actual altar y el coro alto en el que campean los escudos de estos monarcas. Se efectuaron también reparaciones en el Mirador de la Reina cambiando en él las cifras de Carlos e Isabel por las F. I. Como se hallaba en pésimo estado la bóveda del Salón de Mocárabes del cuarto de los Leones, se procedió a construir un techo de yeso con armazón de madera, de tipo barroco muy recargado, con las cifras de estos monarcas.

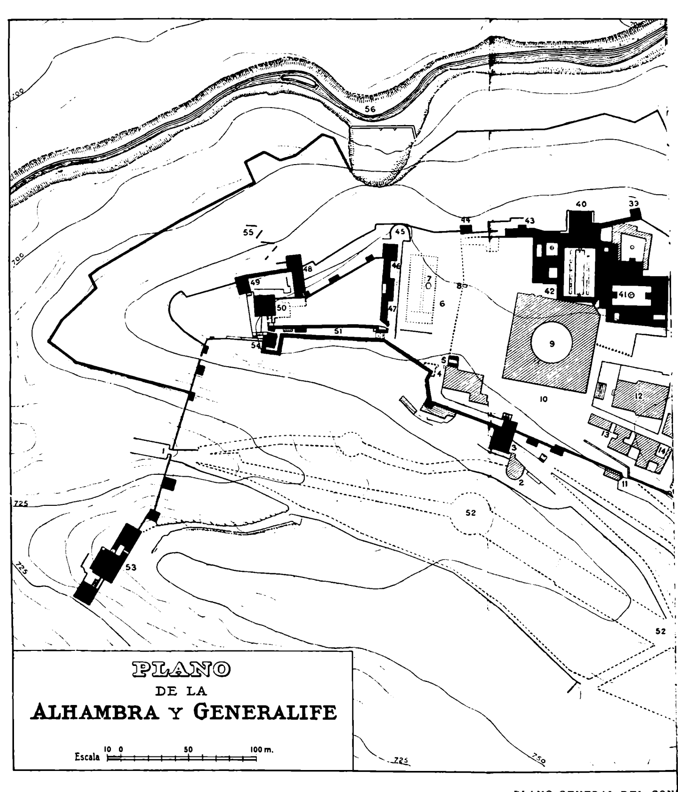
REINADO DE FERNANDO VI.

BARRANCO DE LAS GRANADAS

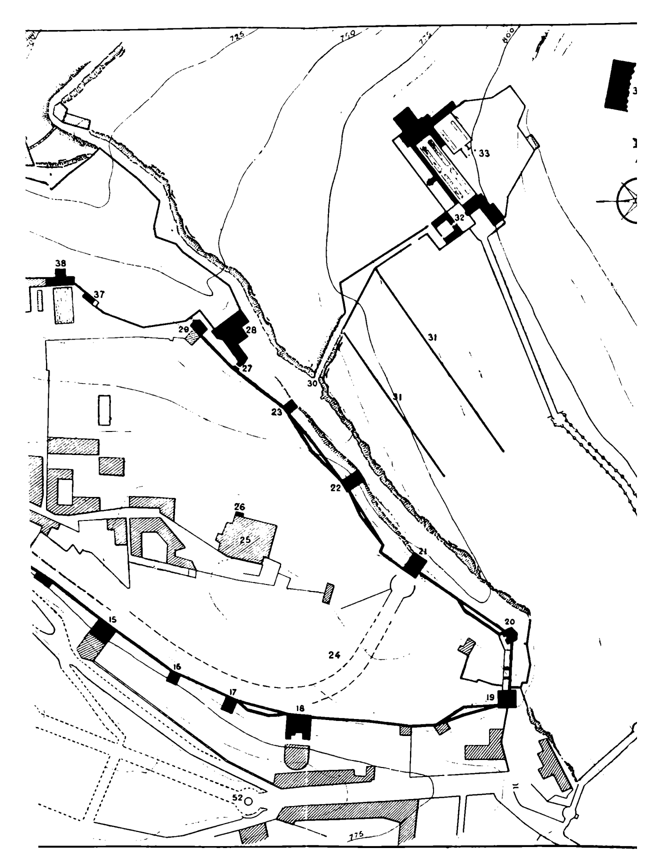
En tiempo de Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza se construyeron los paseos del *Barranco de las Granadas:* se pusieron poyos y se alzaron las fuentes del Tomate y Redonda. Se colocó una lápida en recuerdo de estas obras, de cuya lápida consérvase un fragmento en el Museo de la Alhambra.

PLANO GENERAL DEL CONJUNTO DE LA ALHAMBRA

1 — Puerta de las Granadas.
2 — Pilar de Carlos V.
3 — Puerta de Justicia «Bab Xarca».
4 — Emplazamiento de la puerta «Bab Sultanía».
5 — Puerta del Vino «Bab Alhambra».
6 — Esplanada del Pablar.
7 — Algibes del Conde de Tendilla.
8 — Pozo cisterna nazarita.
9 — Palacio de Carlos V.
10 — Calle Real.
11 — Puerta moderna para acarreo.
12 — Iglesia de Santa María en el solar de la Djama.
13 y 14 — Casas de los empleados de la Djama.
15 — Torre de las Cabezas.
16 — Torre de la Bruja.
17 — Torre del Capitán.
18 — Puerta de los Siete Suelos «Bab Algodor».
19 — Torre del Agua.
20 — Torres destruídas.
21 — Torre de las Infantas.
22 — Torre de la Cautiva.
23 — Torre del Candil.
24 — Cimientos de Casas nazaritas.
25 — Convento de San Francisco.
26 — Sala nazarita del antiguo palacete.
27 — Puerta de hierro.
28 — Caballerizas y cuarteles de Mondejar.
29 — Torre de los Picos.
30 — Portón y camino antiguo al Generalife.
31 — Muros de época nazarita.
32 — Puerta del palacio del Generalife.
33 — Estancias del palacio.
34 — Los Alixares.
35 — Dar Larosa.
36 — Alameda actual al Generalife.
37 — Mozala de la Torre de las Damas.
38 — Palacete de la Torre de las Damas.
39 — Torre Abul-Haxak o Mirador de la Reina.
40 — Torre de Comarex.
41 — Palacio particular y patio de los Leones.
42 — Entrada actual del Palacio de la Alhambra.
43 — Torre de los Puñales.
44 — Torre de las Gallinas.
45 — Luneta para artillado.
46 — Torre del Homenaje en la Alcazaba.
47 — Cuarteles y torres.
48 — Torre y puerta de las armas.
49 — Torre de los Hidalgos.
50 — Torre de la Vela o de Giafar.
51 — Adarves.
52 — Actuales paseos en el bosque.
53 — Torres Bermejas.
54 — Torre de la Pólvora.
55 — Ruínas del camino que conducía del Albaicín a la Alhambra.
56 — Río Darro.



PLANO GENERAL DEL CON



TO DE LA ALHAMBRA

En esta época se proyectó concluir el palacio de Carlos V y entonces fué cuando se trazó el proyecto que se conserva en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

DOMINACIÓN FRANCESA.

LAS FORTIFICACIONES Y LAS VOLADURAS

Funesta fué para la Alhambra la época de dominación napoleónica, ya que el ejército invasor sólo por el terror trataba de dominar Granada empleando para ello los más inhumanos medios, ahorcando a muchos de sus hijos, entre ellos al capuchino Berrocal, al trinitario Loarte, al teniente coronel Moreno y a tantos otros. Los franceses fortificaron la Alhambra guarneciéndola de muros para fusilería; se construyeron puntos de apoyo en el cerro de Santa Elena y en la silla del Moro, todo a expensas de la ciudad; se destruyó el bosque para evitar aproches; se instalaron las tropas en todas las dependencias; se habilitaron para cuerpo de guardia las torres, y cuando se vieron obligados a abandonar la fortaleza, construyeron hornillos para volarla, pero se logró cortar las mechas de los que debían hacer saltar los reales alcázares. En cambio, la Puerta de los Siete Suelos quedó convertida en un montón de ruinas (noche del 15 al 16 de Septiembre de 1812). Como recuerdo de la ocupación francesa quedó una inscripción de un abanderado en el pretil del Peinador de la Reina y el letrero de la Comisaría de policía en el piso alto de la Puerta de Justicia.

REINADO DE ISABEL II.

LAS TRISTES RESTAURACIONES

Fué durante el reinado de Doña Isabel II, en plena época de romanticismo, cuando la fama de la Alhambra volaba por Europa gracias a varios autores españoles y extranjeros y es precisamente en esta época cuando se llevan a cabo en el palacio y en las torres de la Alham-

bra las funestas restauraciones, de manera especial en los patios de la Alberca y de los Leones.

REINADO DE ALFONSO XIII.

LAS RESTAURACIONES ACTUALES

El Estado ha cuidado siempre de incluir en presupuesto cantidades para la conservación y reparación de la Alhambra; actúa un arquitecto y personal competente para llenar ese fin, y sobre toda obra dictamina la Real Academia de San Fernando. Se ha restaurado recientemente la Alcazaba, la mozala del Mexuar, el Cuarto Dorado o Cancillería, los adarves, en parte, y actualmente se procede a la restauración de la Torre de las Damas.

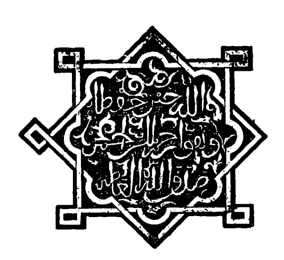
La restauración de edificios que tuvieron un lugar eminente en un arte cuya preponderancia y esplendor pasó se hace punto menos que imposible y doble más cuando ese arte no lo vivió la raza de que procede el arquitecto restaurador. Así, la Alhambra, obra de mahometanos de tan distinta raza, civilización y modo de sentir y vivir a los nuestros es un monumento especialmente difícil de revivir en su pasado aspecto de grandiosidad y magnificencia.

Si los edificios de estilo gótico elevados hoy no son más que ridículas caricaturas de los monumentos que levantaron los creyentes de los siglos XIII al XVI y si aun en estos mismos monumentos, el adorno, el despiezo, toda la construcción, delata incluso la década en que fué construída, y nosotros que hemos vivido siempre a la vista de estas soberbias catedrales, no acertamos a imitarlas, mucho menos nos ha de ser dado reconstruir lo que ni se ha vivido ni se siente.

Juzgamos, pues, que es la Alhambra un monumento que por su especial condición debe conservarse, respetarse, consolidarse, pero efectuando en él las menos posibles restauraciones, ya que puede afirmarse que monumento restaurado es monumento perdido, como lo fueron el Santo Cristo de la Luz de Toledo, San Vicente de Ávila, San

Pedro el Viejo de Huesca y tantos otros que perdieron su carácter al sufrir restauraciones, y para afirmar este aserto cabe citar la desgraciadísima labor de restauración que se afectúa en la Djama de Córdoba, que es de lo más triste que vimos jamás en materia de conservación de monumentos.

La restauración hecha de buena fe no puede nunca suscitar la crítica del turista, ni la del arqueólogo y jamás la del tiempo que depura toda verdad.



ÍNDICE DE MATERIAS

SEGUNDA PARTE

EL PALACIO REAL

I

EL MEXUAR

II

EL PALACIO OFICIAL

III

EL PALACIO PARTICULAR

TERCERA PARTE

I

EL GENERALIFE

II

LA ALHAMBRA CRISTIANA

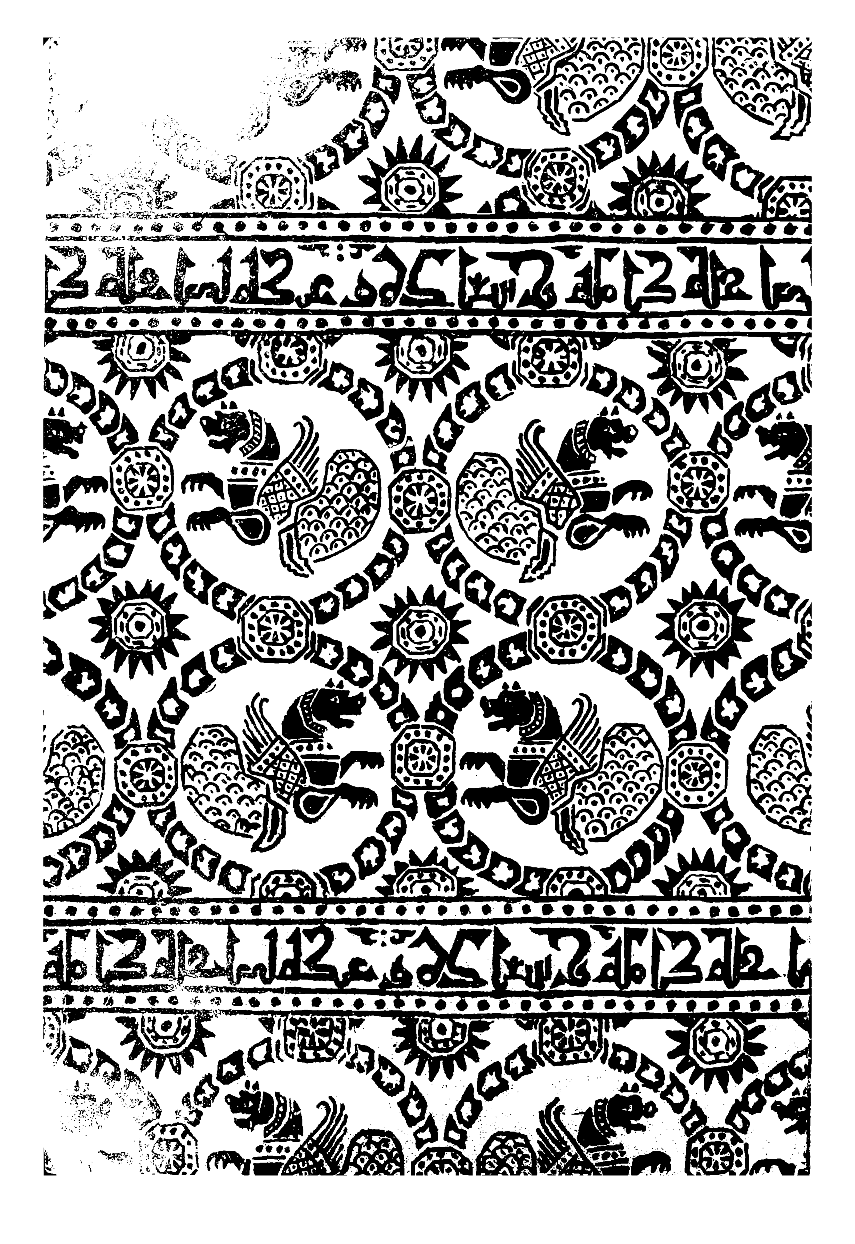
ÍNDICE DE GRABADOS

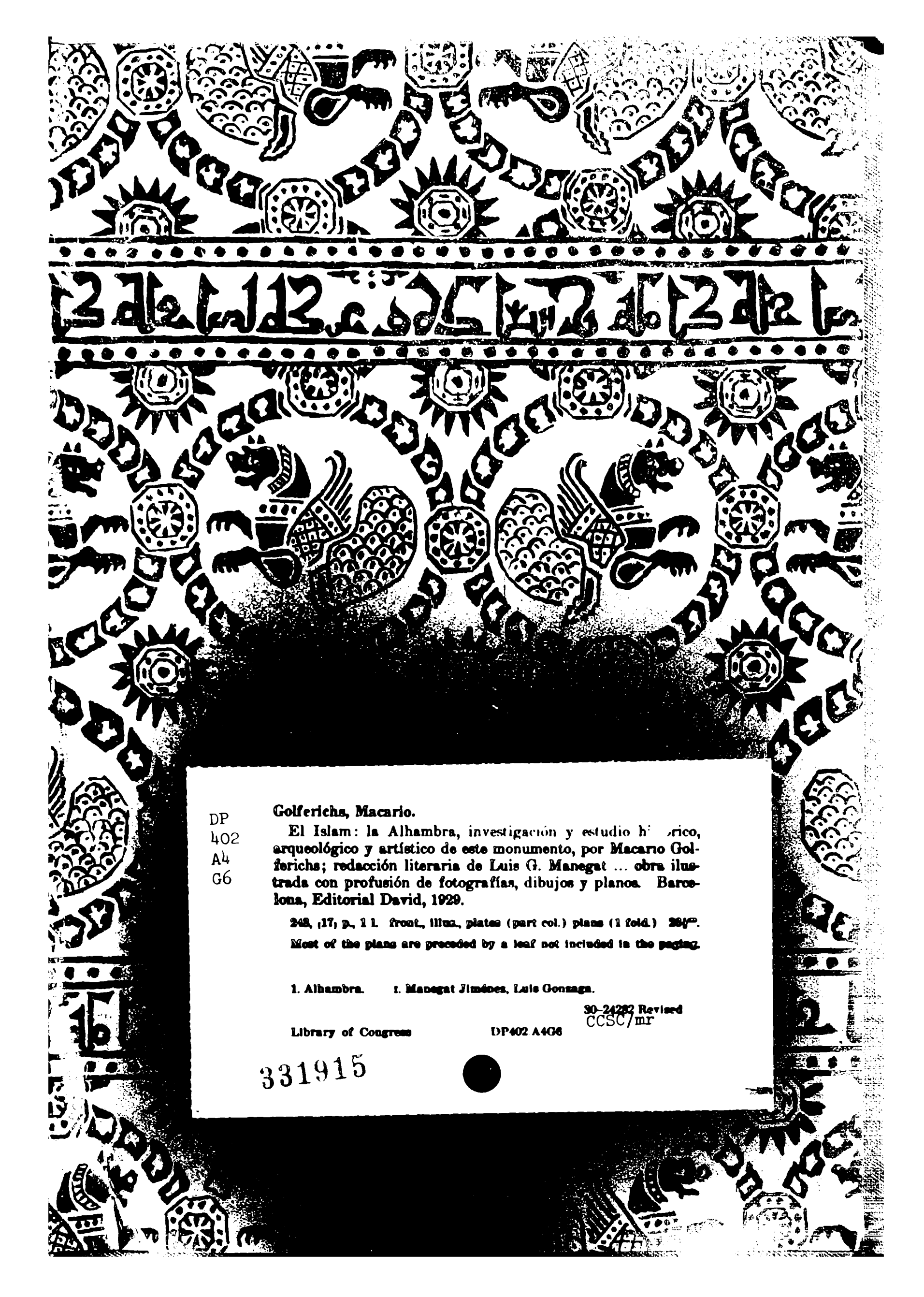
ÍNDICE ALFABÉTICO

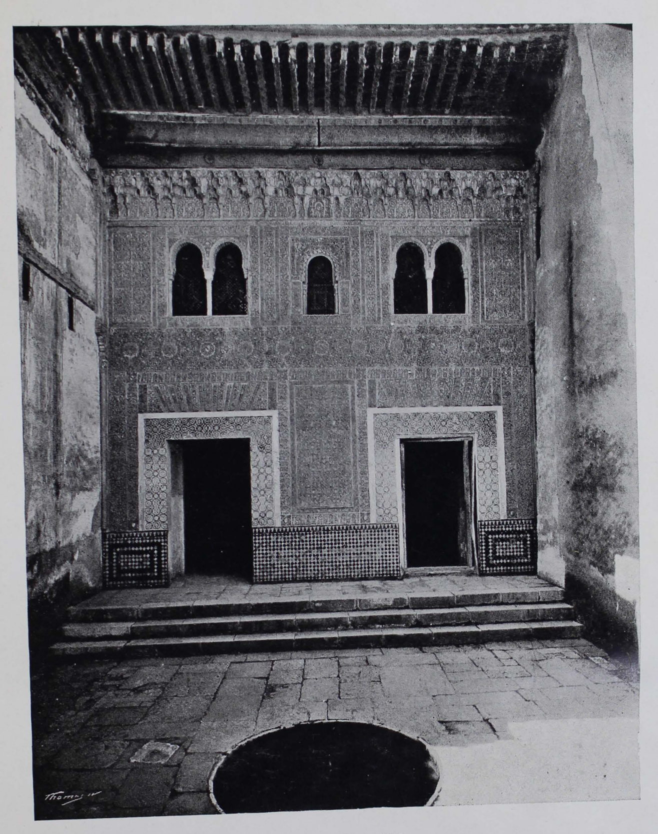
Págs.



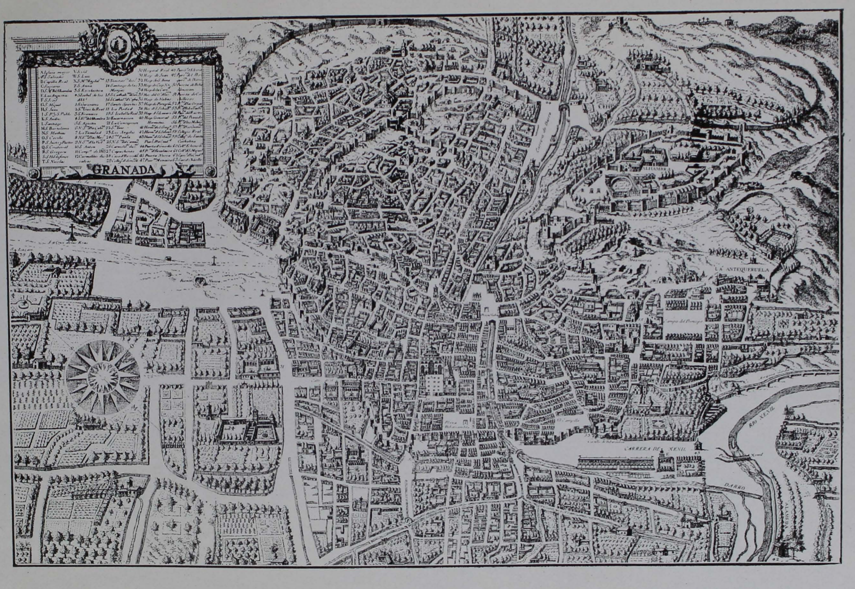
ESTE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN HISTÓRICA,
ARQUEOLÓGICA Y ARTÍSTICA DE *LA ALHAMBRA*
DE QUE ES AUTOR MACARIO GOLFERICHS
Y QUE REDACTÓ LITERARIAMENTE LUIS G.
MANEGAT, SE ESTAMPÓ SOBRE PAPEL
FABRICADO EXPROFESO POR LA CASA
S. TORRAS DOMENECH, EN EL
ESTABLECIMIENTO GRÁFICO
THOMAS, EN LA CIUDAD
DE BARCELONA EL
MES DE ABRIL
DEL AÑO
MCMXXI







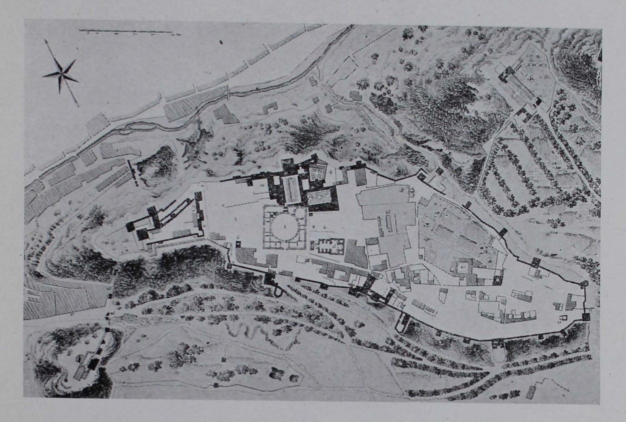
MEXUAR. — PATIO



PLANO GENERAL DE LA CIUDAD DE GRANADA, POR AMBROSIO DE VICO, ARQUITECTO DE LA CATEDRAL. SIGLO XVII



LÁMPARA DE VIDRIO ESMALTADO.
TIPO FATIMITA, FABRICADO EN DAMASCO. (SIGLO XIV)



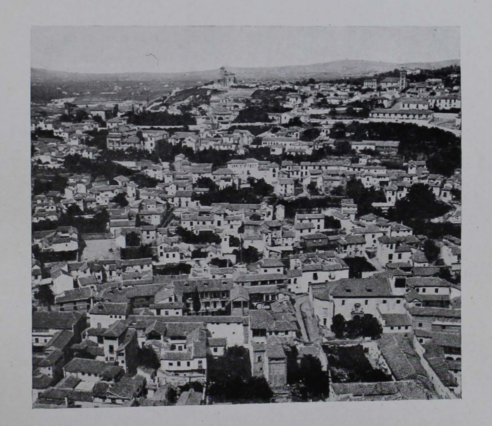
PLANO GENERAL DE LA ALHAMBRA. *(Laborde)*



VISTA DE LA ENTRADA DE LA ALHAMBRA POR LA CALLE DE GOMELES. *(Laborde)*



VISTA GENERAL DE LA ALHAMBRA
DESDE LA CUESTA DE GOMELES A TORRES BERMEJAS
(De *Recuerdos y Bellezas de España*. Dibujo de Parcerisa.)



VISTA DEL ALBAICÍN DESDE LA TORRE DE LAS DAMAS

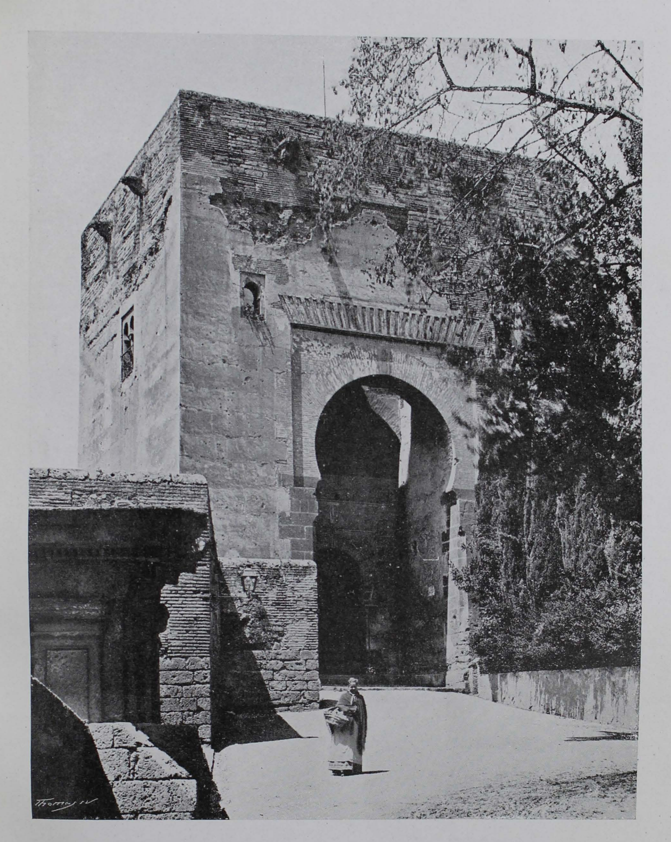


CAMINO DE RONDA DEL RECINTO DE LA ALHAMBRA



LAS TORRES BERMEJAS

(Grabado de From Drawings en *The Tourist in Spain*, por Thomas Roscoe. London 1837.)



LA PUERTA DE LA JUSTICIA



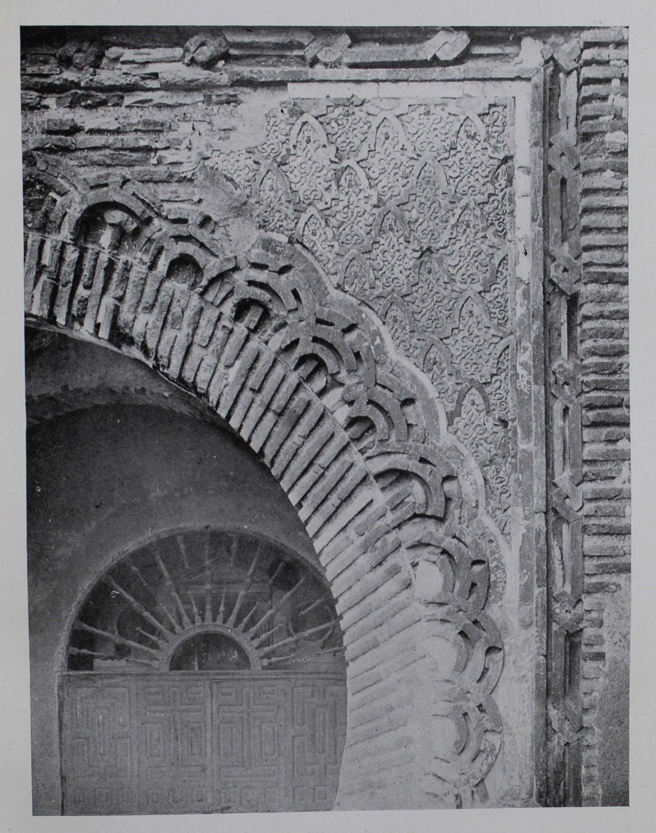
LAS TORRES BERMEJAS
(Grabado de From Drawings en *The Tourist in Spain*, por Thomas Roscoe. London 1837.)



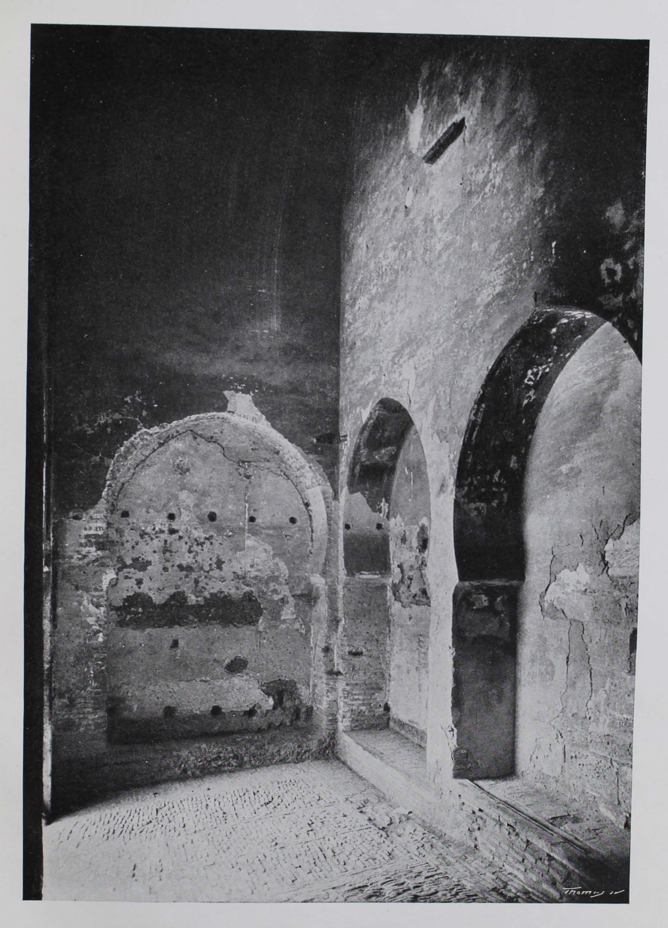
PUERTA DE LA JUSTICIA
CAPITEL DEL ARCO DE LA PUERTA EXTERNA



PARTE POSTERIOR DE BAB XARCA, LLAMADA HOY PUERTA DE JUSTICIA



PUERTA DE LA JUSTICIA
DETALLE DE LA ENJUTA Y APLIQUES CERÁMICOS EN LA FACHADA DEL ARCO
DE LA PARTE INTERNA DEL RECINTO (1919)



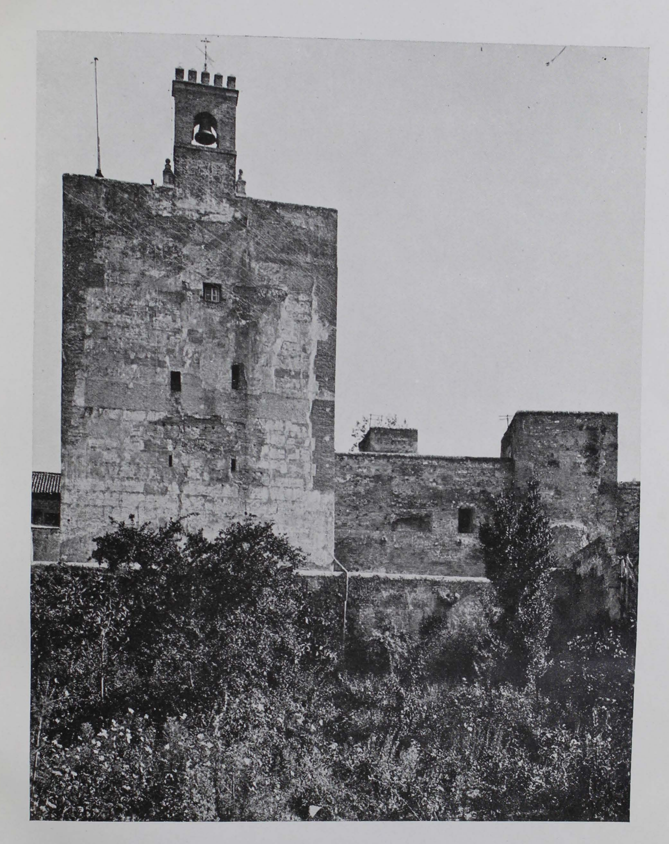
BAB XARCA LLAMADA HOY PUERTA DE JUSTICIA. — CONJUNTO INTERNO



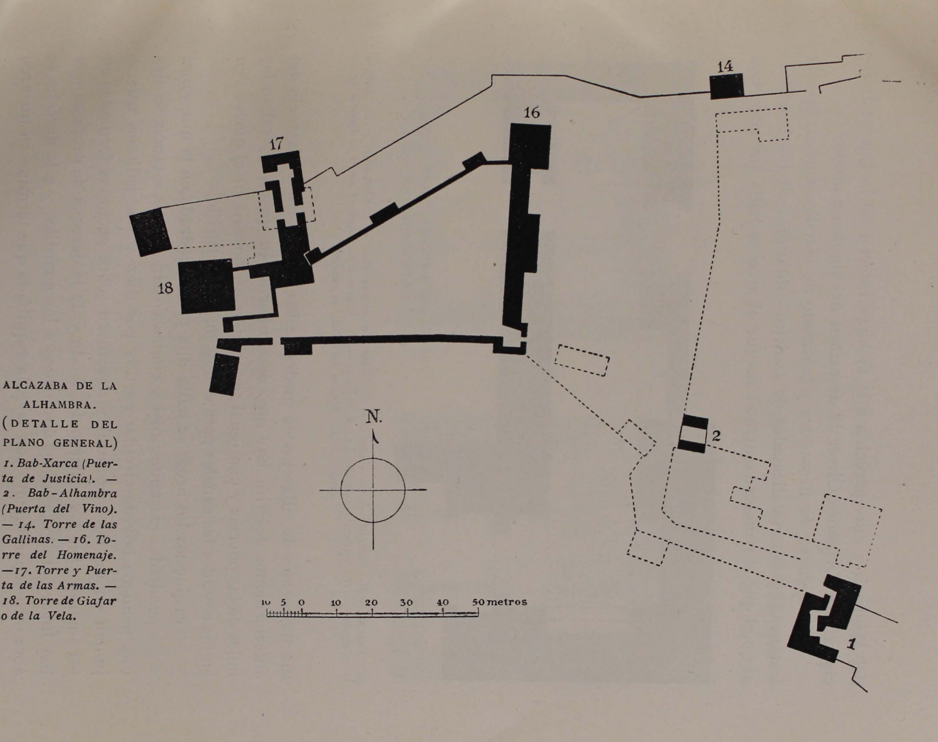
PUERTA DEL VINO. — CONJUNTO EXTERNO



PUERTA DEL VINO. — CONJUNTO INTERNO



ALCAZABA. — TORRE DE GIAFAR O DE LA VELA

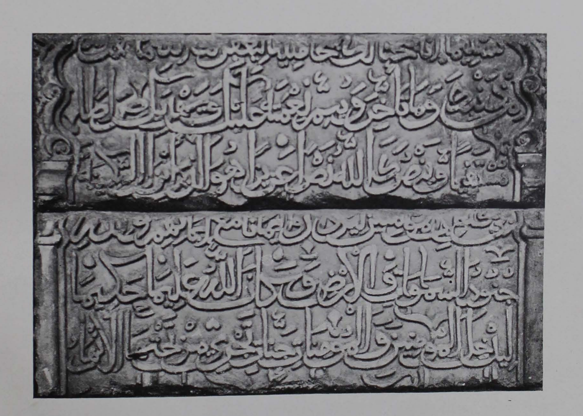


ALCAZABA DE LA ALHAMBRA.
(DETALLE DEL PLANO GENERAL)

1. Bab-Xarca (Puerta de Justicia). — 2. Bab-Alhambra (Puerta del Vino). — 14. Torre de las Gallinas. — 16. Torre del Homenaje. — 17. Torre y Puerta de las Armas. — 18. Torre de Giafar o de la Vela.



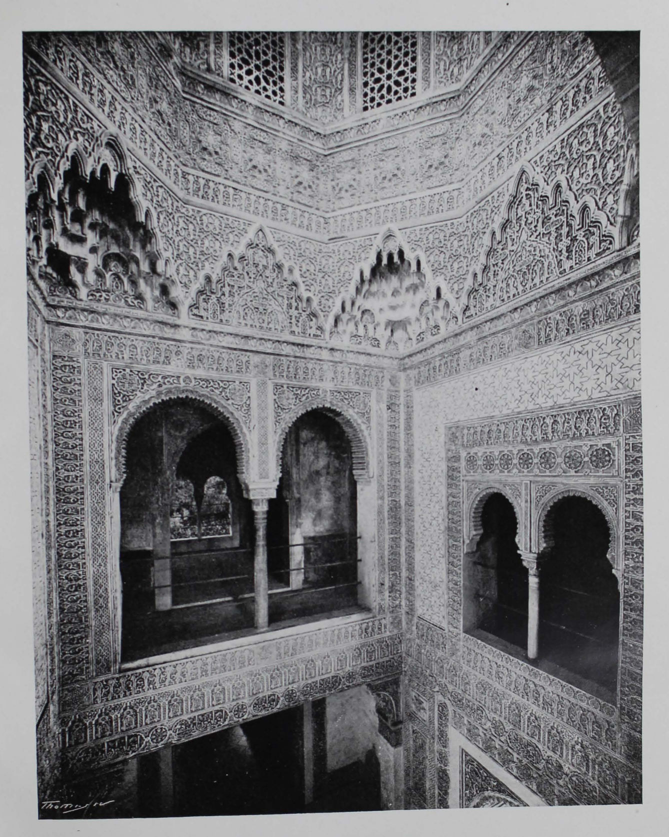
PIEDRAS TUMULARIAS PROCEDENTES DE LA ASABICA



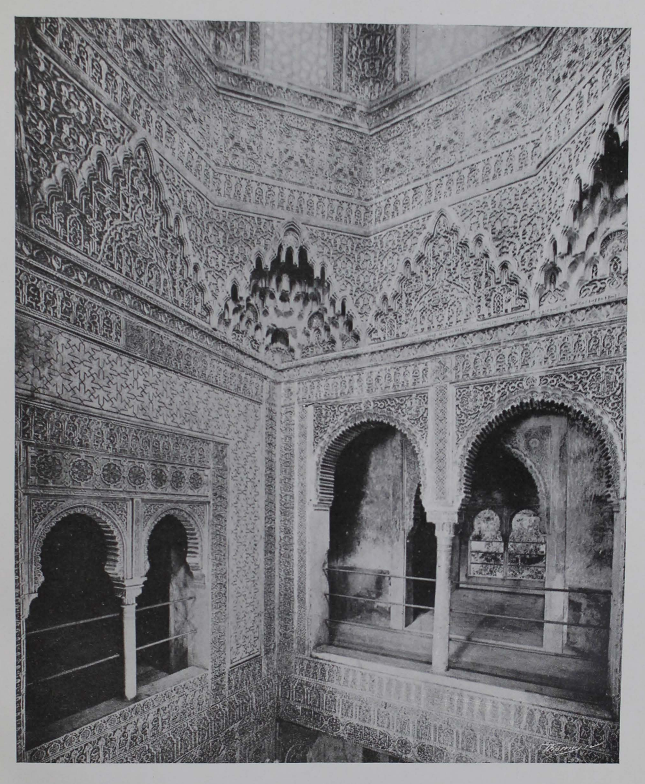
LOSA MÁRMOREA CON CARACTERES GRANADINOS, CORRESPONDIENTE A LA PARTE DE LA CABECERA DE UN SEPULCRO



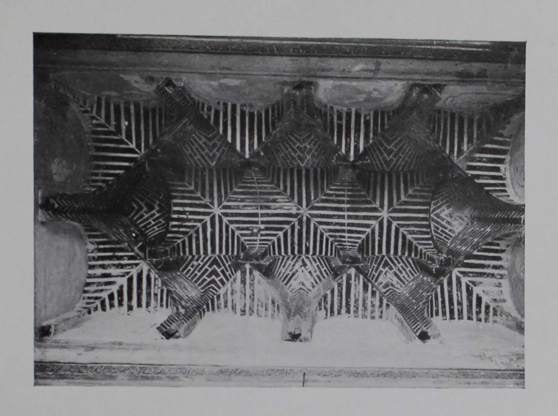
PUERTA DE BAB-AL-GODOR, LLAMADA HOY PUERTA DE LOS SIETE SUELOS.
CONJUNTO EXTERNO



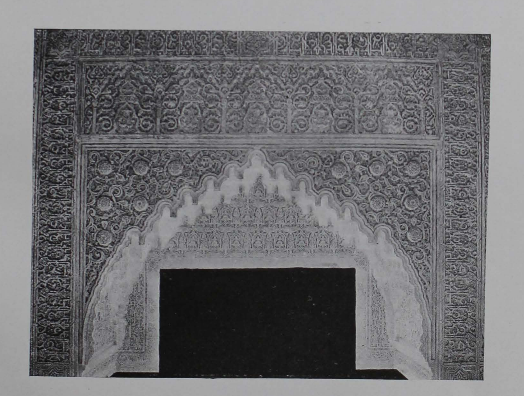
TORRE DE LAS INFANTAS.
INTERIOR DEL PATIO, GALERÍA DEL PRIMER PISO Y CÚPULA



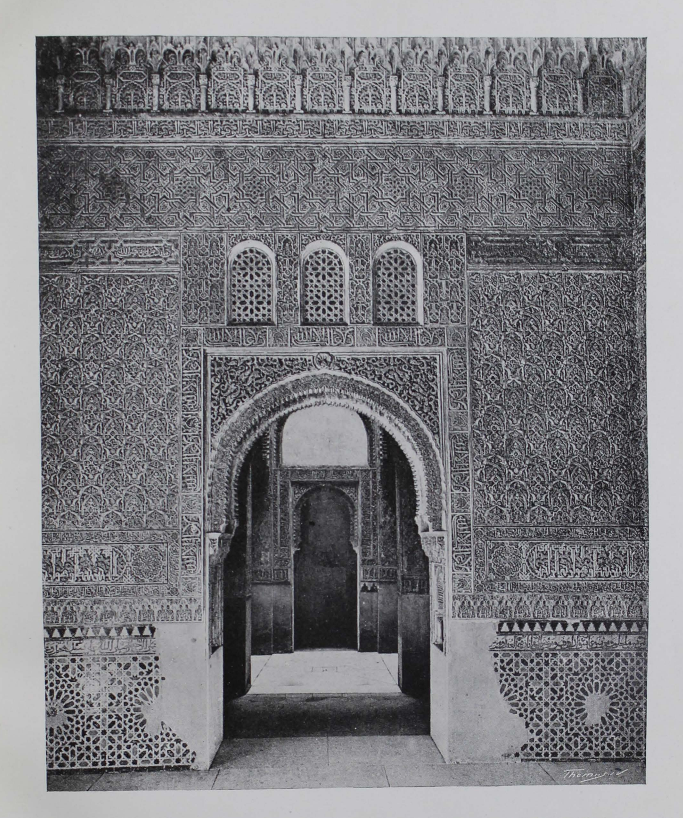
TORRE DE LAS INFANTAS.
PISO ALTO, GALERÍA AJIMEZADA EN EL PATIO Y CÚPULA DE MOCÁRABES



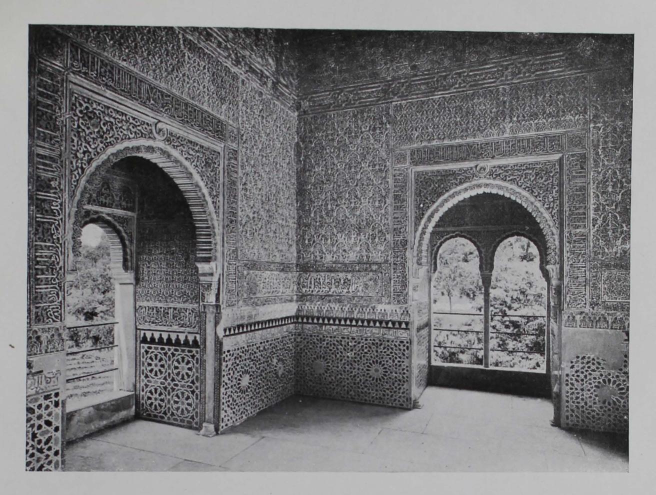
TORRE DE LAS INFANTAS.
BÓVEDA DE LADRILLO EN EL VESTÍBULO



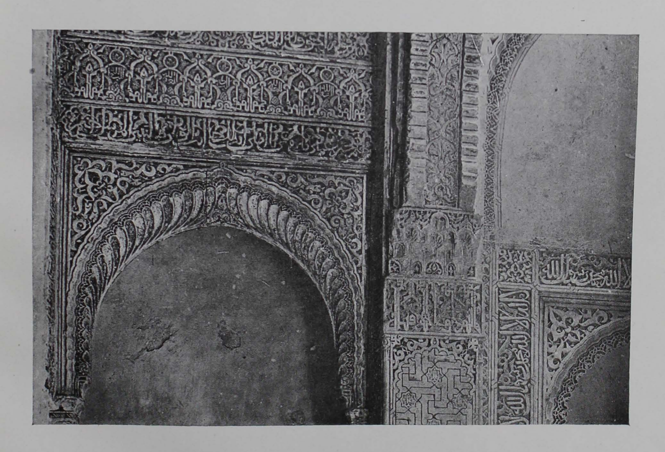
TORRE DE LAS INFANTAS. — DETALLE DE UN ARCO



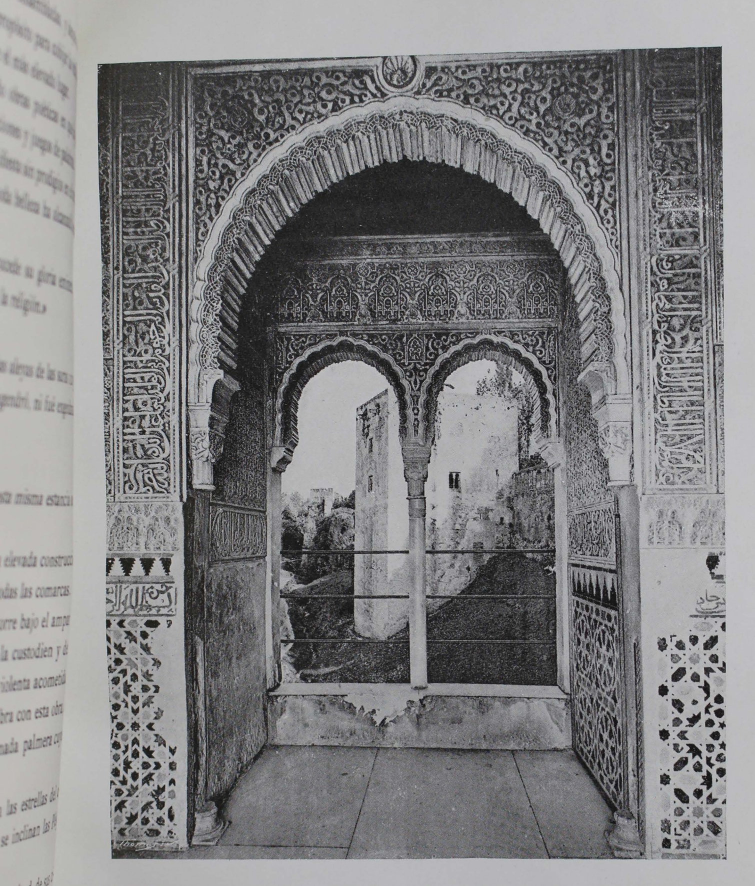
TORRE DE LA CAUTIVA. — SALA CENADOR Y VISTA DEL PATIO CENTRAL



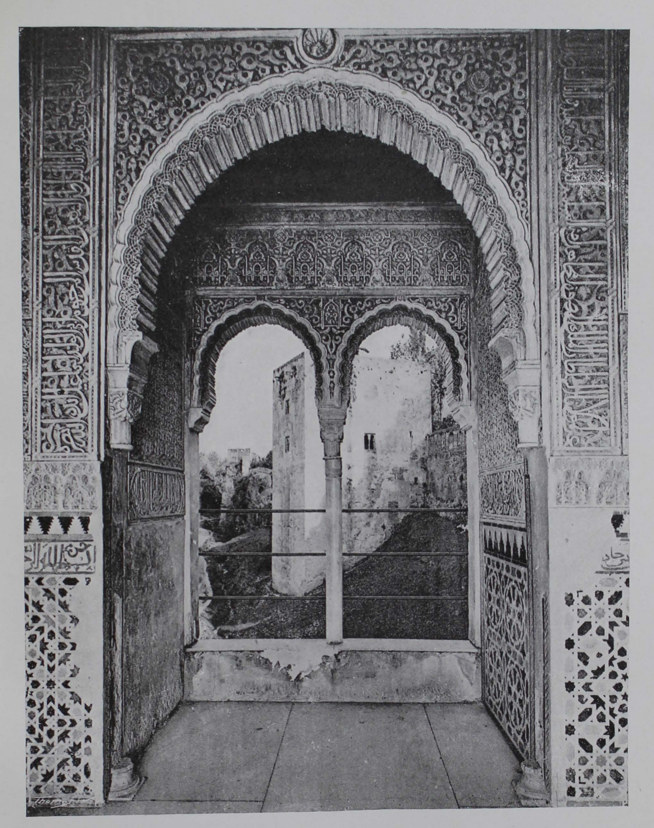
TORRE DE LA CAUTIVA. — SALA CENADOR



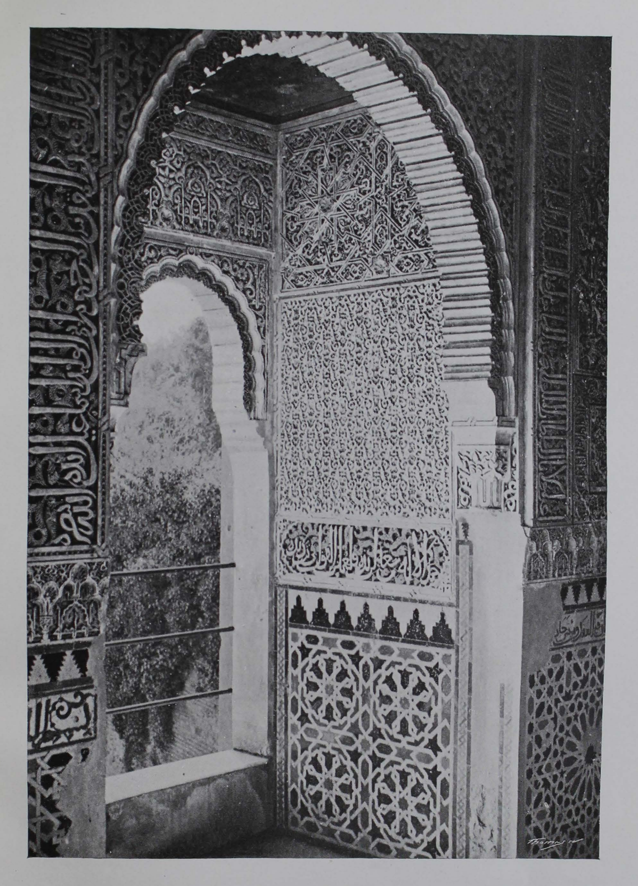
TORRE DE LA CAUTIVA. — DETALLE DE UN ARCO INTERNO



TORRE DE LA CAUTIVA. — AJIMEZ ABIERTO EN EL MURO IZQUIERDO DEL SALÓN



TORRE DE LA CAUTIVA. — AJIMEZ ABIERTO EN EL MURO IZQUIERDO DEL SALÓN



TORRE DE LA CAUTIVA. — AJIMEZ ABIERTO EN EL MURO DEL CENADOR



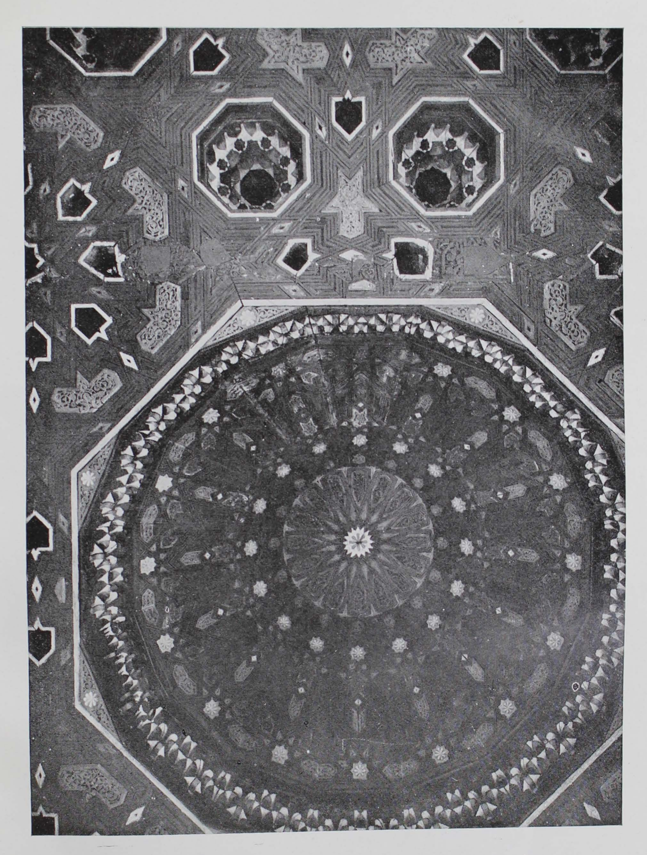
TORRE DE LAS DAMAS. CONJUNTO VISTO DESDE EL RÍO DARRO SEGÚN UN GRABADO DE DRAWINGS. (THE TOURIST IN SPAIN 1837)



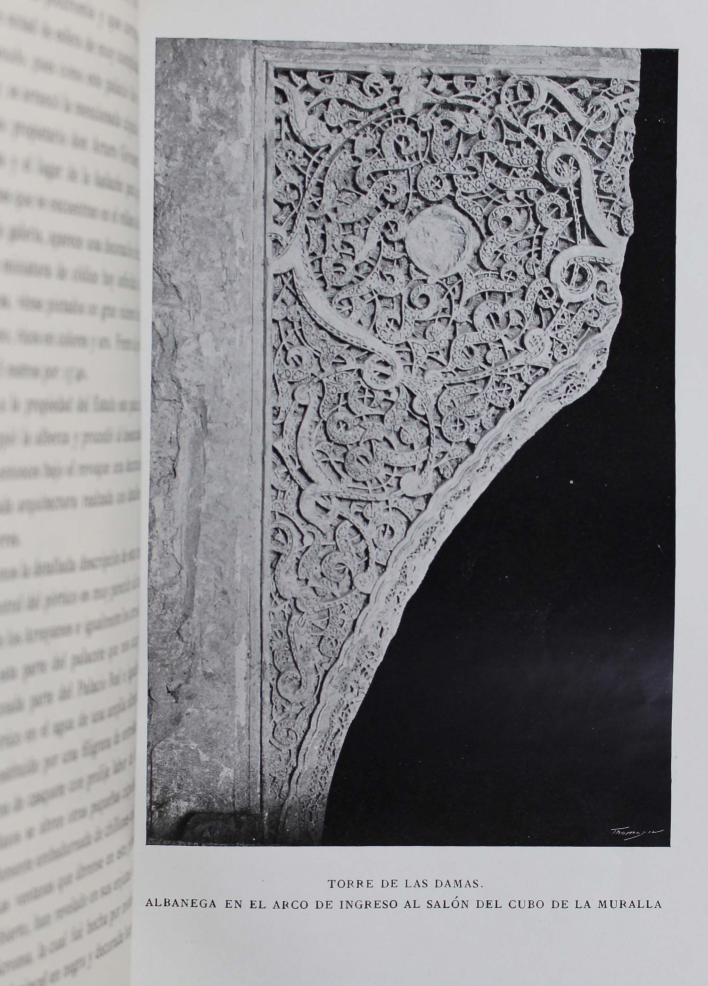
TORRE DE LAS DAMAS.
CONJUNTO DE LA FACHADA EN 1920, ANTES DE LA RESTAURACIÓN



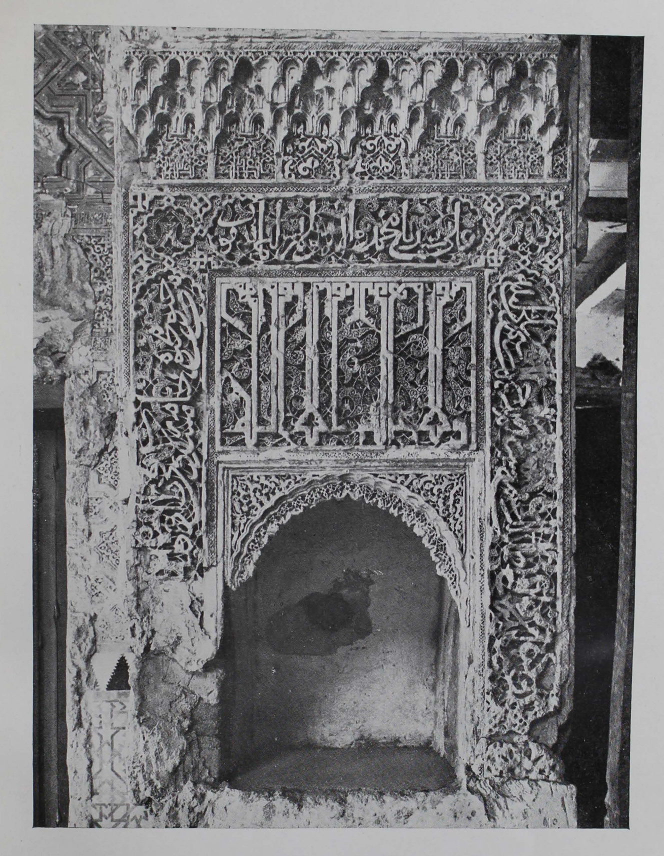
TORRE DE LAS DAMAS. — VENTANA EN EL PÓRTICO QUE MIRA AL ALBAICÍN



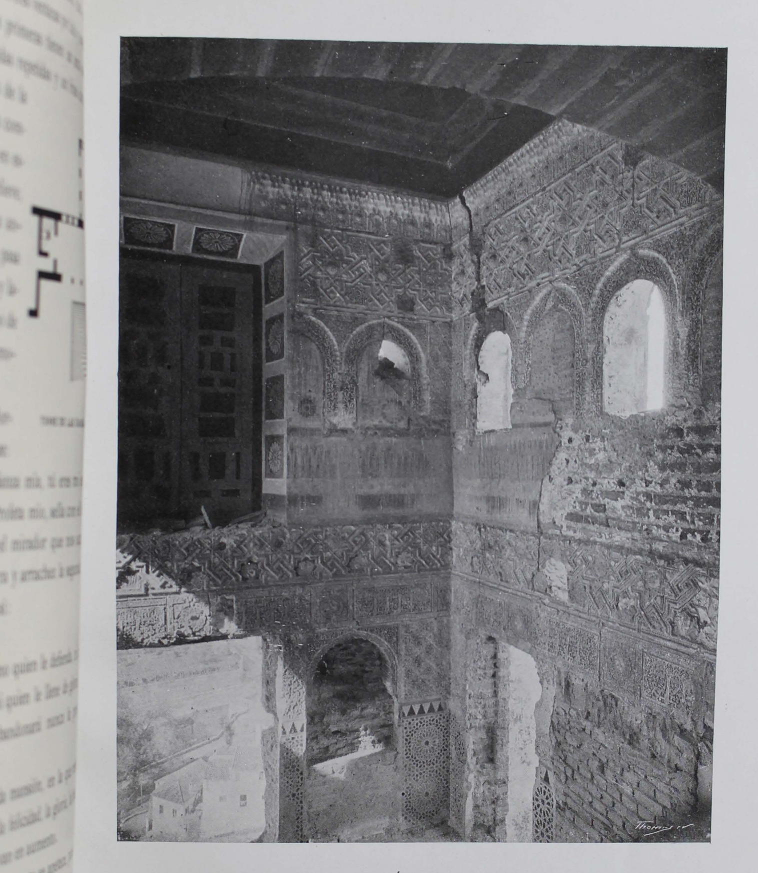
TORRE DE LAS DAMAS. — ARTESONADO DE LA GALERÍA DEL PÓRTICO



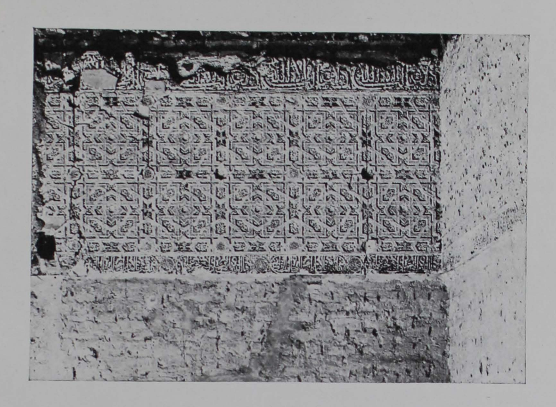
TORRE DE LAS DAMAS.
ALBANEGA EN EL ARCO DE INGRESO AL SALÓN DEL CUBO DE LA MURALLA



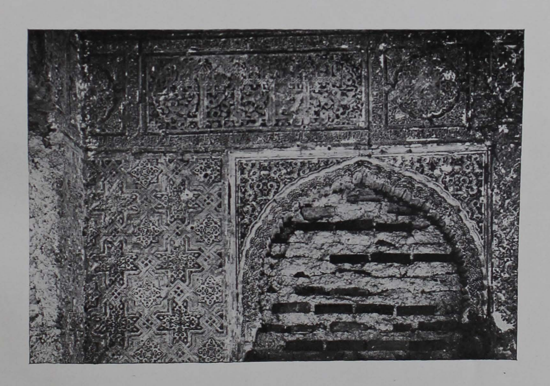
TORRE DE LAS DAMAS.
TEKA EN LA JAMBA DE LA PUERTA DE ENTRADA AL SALÓN DEL CUBO DE LA MURALLA



TORRE DE LAS DAMAS. — SALÓN SOBRE EL CUBO DE LA MURALLA



TORRE DE LAS DAMAS.
ESTUCO DEL SALÓN SOBRE EL CUBO DEL MURO



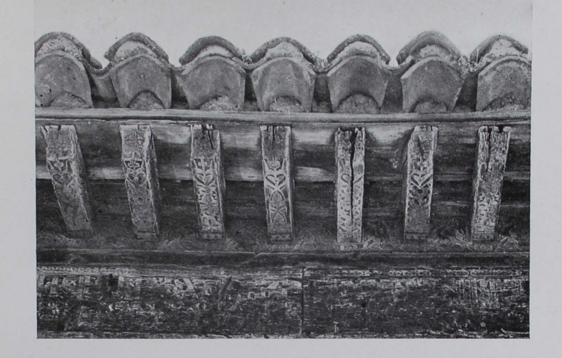
TORRE DE LAS DAMAS.
VENTANA BAJA DEL SALÓN SOBRE EL CUBO DEL MURO



TORRE DE LAS DAMAS.
FRAGMENTO DE LA DECORACIÓN DEL MURO DEL CUARTO DE LOS NIÑOS



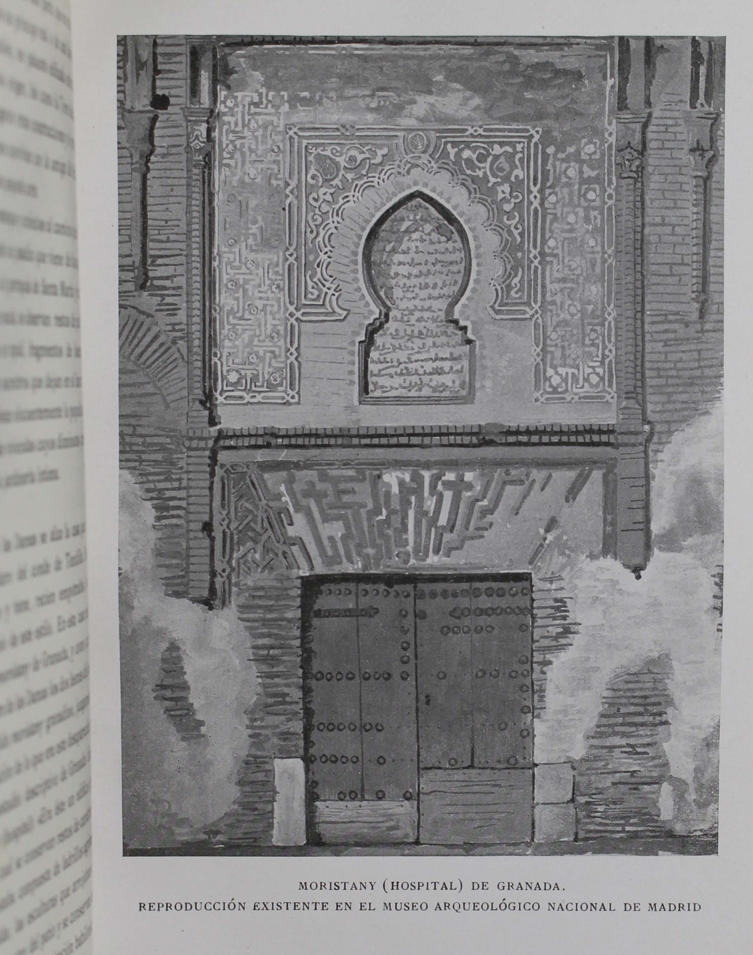
TORRE DE LAS DAMAS. — DEPARTAMENTO SUPERIOR



TORRE DE LAS DAMAS. — ALERO DEL MIRADOR



TORRE DE LAS DAMAS.
DETALLE DE LA DECORACIÓN DE LOS MUROS EXTERIORES



MORISTANY (HOSPITAL) DE GRANADA.
REPRODUCCIÓN EXISTENTE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE MADRID



RESTAURACIÓN HIPOTÉTICA DE LA LÁMPARA DE LA DJAMA DE MEDINA ALHAMBRA EXISTENTE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE MADRID



PILA DE ABLUCIONES DE LA DJAMA DE MEDINA ALHAMBRA



PILA DE ABLUCIONES DE LA DJAMA DE MEDINA ALHAMBRA. (LABORDE, PARÍS 1804)



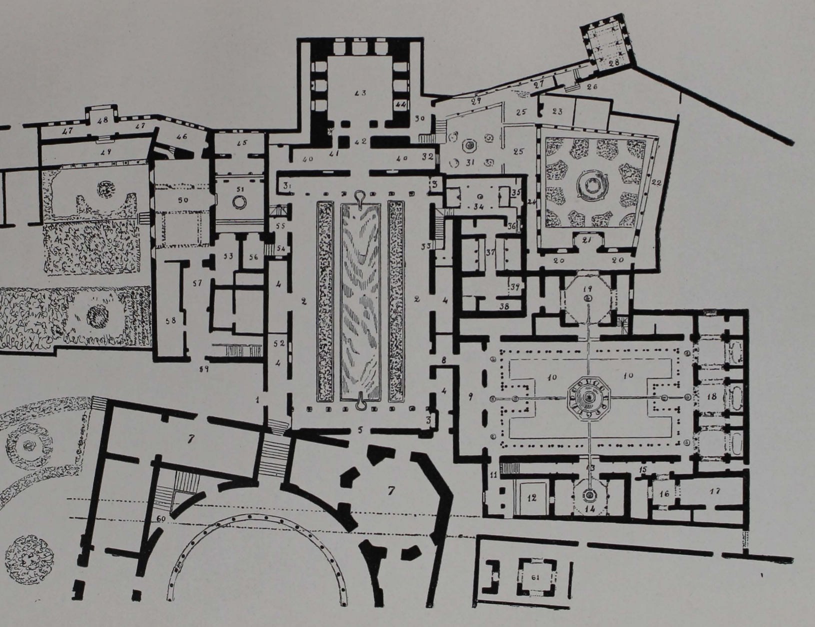
CONVENTO DE SAN FRANCISCO — DETALLE DE LOS RESTOS DEL PALACETE ÁRABE



CONVENTO DE SAN FRANCISCO.— RESTOS DEL PALACETE ÁRABE.— SALÓN

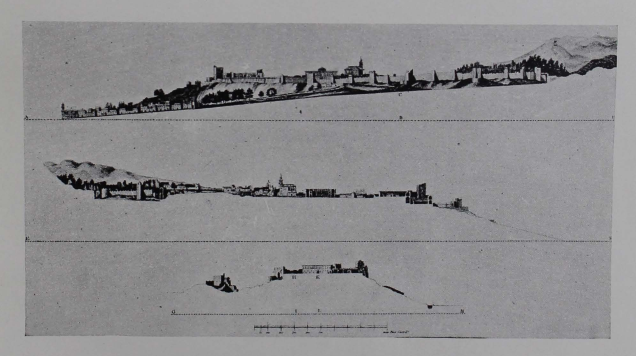
PLANO DEL PALACIO REAL DE LA ALHAMBRA

1 — Puerta moderna del palacio.
2 — Patio de la Alberca o de los Arrayanes.
3 — Alhamíes de los oficiales de guardia.
4 — Casas para los altos dignatarios del Sultán.
5 — Puerta que daba entrada al patio desde las dependencias destruídas al hacer el palacio de Cárlos V.
6 — Muro exterior del palacio.
7 — Cimentaciones del muro que delimitaba la parte destruída.
8 — Comunicación entre el Palacio Oficial y el particular del Sultán.
9 — Sala de los Mocárabes.
10 — Patio de los Leones.
11 — Pasadizo o departamentos ruinosos.
12 — Aljibe cuya bóveda forma el patio de los departamentos del Harem.
13 — Puerta que comunica del Patio de los Leones a la Sala de Abencerrajes.
14 — Sala de Abencerrajes.
15 — Comunicación con la Kibla y Rauda.
16 — Kibla donde cabalgaban los caballeros.
17 — Cuadra de espera de los correos.
18 — Sala de recepción particular llamada hoy Sala de Justicia.
19 — Casa particular del Sultán donde vivía la Sultana Horra o mujer legítima, llamada hoy Sala de Dos Hermanas.
20 — Sala de los ajimeces.
21 — Mirador de Lindaraja.
22 — Patio moderno hecho con columnas antiguas. Es nazarita la taza del surtidor.
23 — Habitaciones construídas en época del Renacimiento.
24 — Pasadizo moderno.
25 — Salas construídas por el Emperador Cárlos V.
26 — Puerta a la mozala. Torre de Abul-Haxach.
27 — Corredor moderno.
28 — Mozala en la torre de Abul-Haxach.
29 — Corredor moderno.
30 — Escaleras modernas.
31 — Patio de la reja.
32 — Entrada a la Sala del Tesoro.
33 — Escalera que conduce a los baños.
34 — Sala de los divanes con su fuente y cúpula.
35 — Retretes.
36 — Pila.
37 — Cuarto del baño.
38 — Sala para la caldera del agua caliente.
39 — Pila.
40 — Sala de la Barca o despacho para los ministros.
41 — Escalera que conduce a los pisos altos de la Torre de Comarex.
42 — Comunicación de la Sala de la Barca con la Sala de Comarex o Salón de Embajadores.
43 — Sala de Comarex llamada Salón de Embajadores.
44 — Alhamí convertido hoy en pasadizo.
45 — Sala Dorada o Cancillería de Relaciones Exteriores.
46 — Mozala del Mexuar para los testigos.
47 — Corredor de la Torre de los Puñales.
48 — Torre llamada de los Puñales.
49 — Galería del aposento sobre la Torre de los Puñales o Machuca.
50 — Sala de Justicia que convirtióse en capilla cristiana.
51 — Patio de la Cancillería.
52 — Escalera moderna.
53 — Sala pasadizo al patio de la Cancillería.
54 — Pasadizo del Mexuar al Palacio Oficial.
55 — Puerta que comunica el Mexuar con el Palacio Oficial.
56 — Sala zaguán en la casa del Kaid del Mexuar.
57 — Puerta de entrada al Mexuar.
58 y 59 — Edificios modernos.
60 — Foso que separaba el palacio del resto de la Alhambra.
61 — Rauda.



PLANO DEL PALACIO REAL DE LA ALHAMBRA

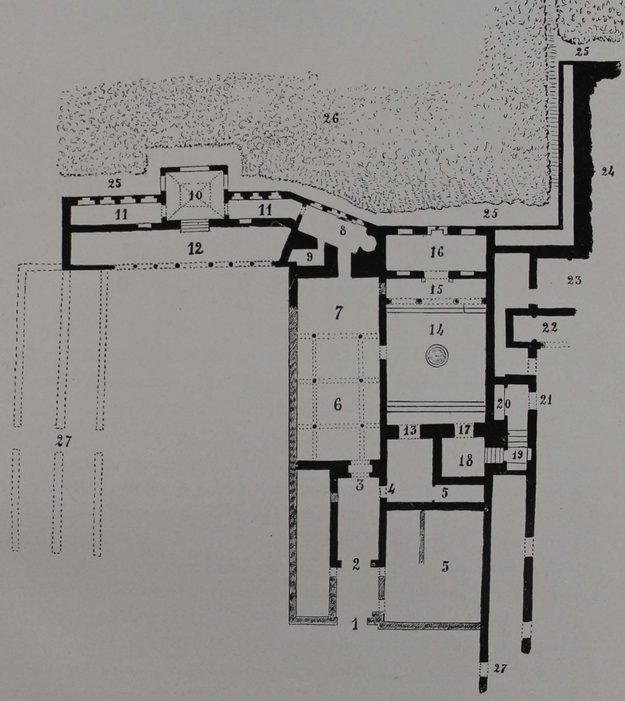
PLANO DE LOS SUBTERRÁNEOS DEL PALACIO DE LA ALHAMBRA



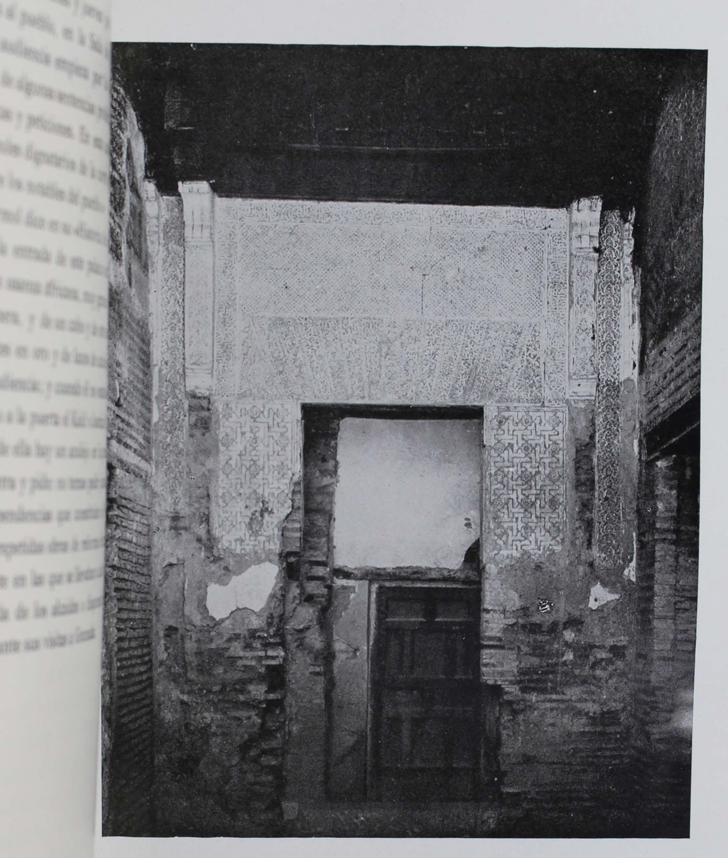
SECCIONES DEL PALACIO DE LA ALHAMBRA. (LABORDE)

PLANO DEL MEXUAR

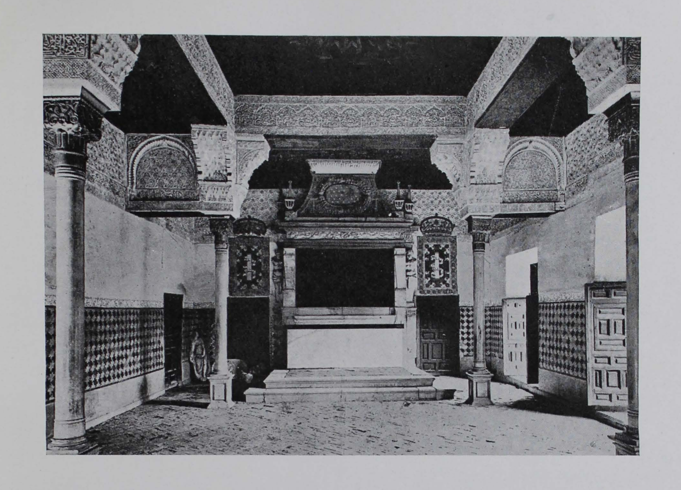
1 — Entrada moderna.
2 — Antigua entrada al palacio del Mexuar.
3 — Puerta de entrada a la sala de justicia.
4 — Puerta a la casa del Kaid y Cancillería.
5 — Escalera a las habitaciones del Kaid.
6 — Cúpula del Mexuar.
7 — Cuchitriles de los procuradores y escribanos.
8 — Mozala para prestar juramento los testigos.
9 — Escalera hoy destruída.
10 — Aposento sobre el cubo de la Torre de los Puñales.
11 — Corredores.
12 — Galería al jardín y patio del Mexuar.
13 — Puerta que comunica el patio de la Cancillería con la casa del Kaid.
14 — Patio de la Cancillería y fuente.
15 — Galería de la Cancillería.
16 — Sala de la Cancillería llamado Cuarto Dorado y destinado a departamento de Relaciones Exteriores.
17 — Puerta en el patio que pone en comunicación con el Palacio Oficial.
18 — Zaguán.
19 — Asiento del guardia que impedía el paso de un palacio a otro.
20 — Alhamí del oficial que mandaba la guardia.
21 — Puerta al Palacio Oficial y patio llamado de la Alberca.
22 — Galería del llamado patio de la Alberca.
23 — Sala de la Barca.
24 — Torre de Comarex o Salón del Trono.
25 — Camino de Ronda Exterior.
26 — Bosque de la Alhambra en la pendiente del río Darro.
27 — Construcciones desaparecidas.



PLANO DEL MEXUAR

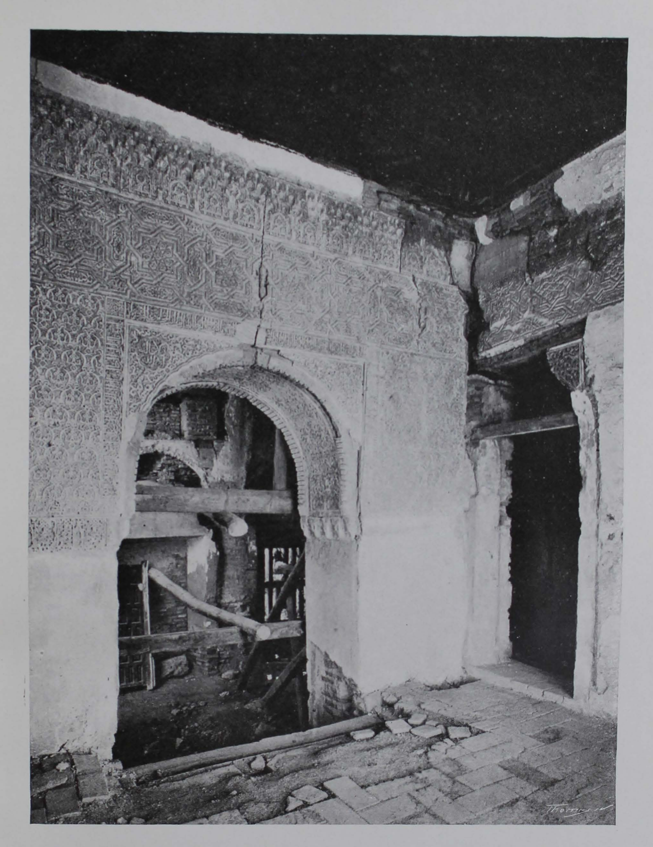


MEXUAR. — PUERTA DE ENTRADA

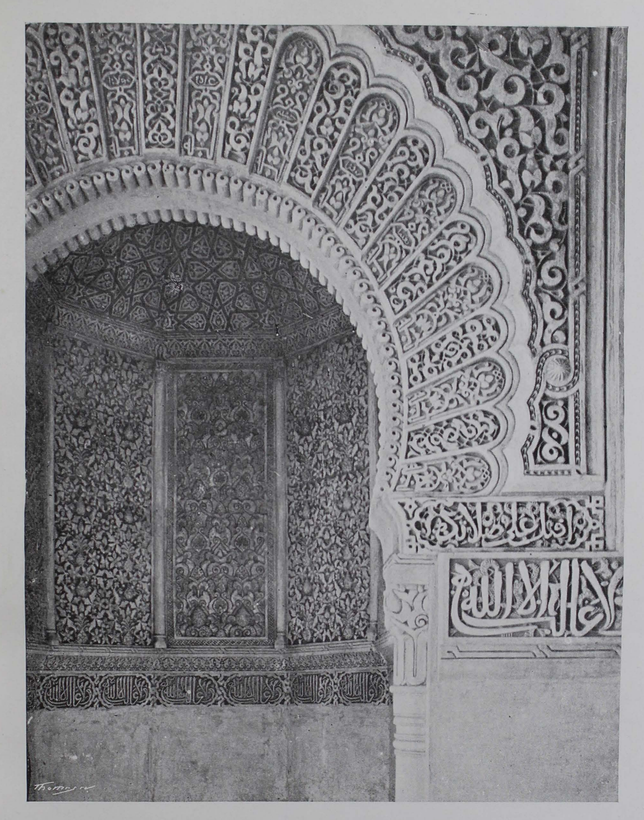




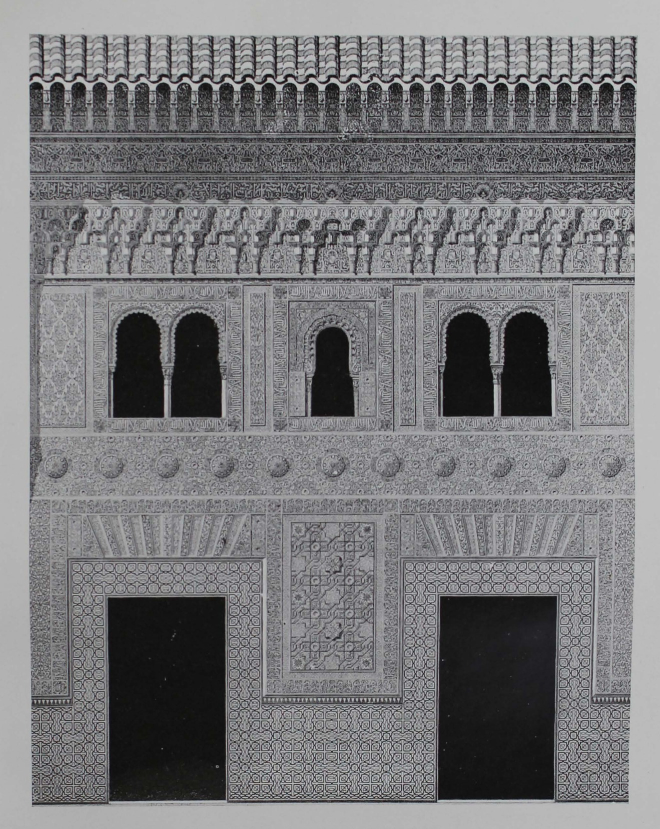
MEXUAR. — SALA (ACTUAL CAPILLA)



MEXUAR.— TORRE DE LOS PUÑALES.— SALA SOBRE EL CUBO DE LA MURALLA



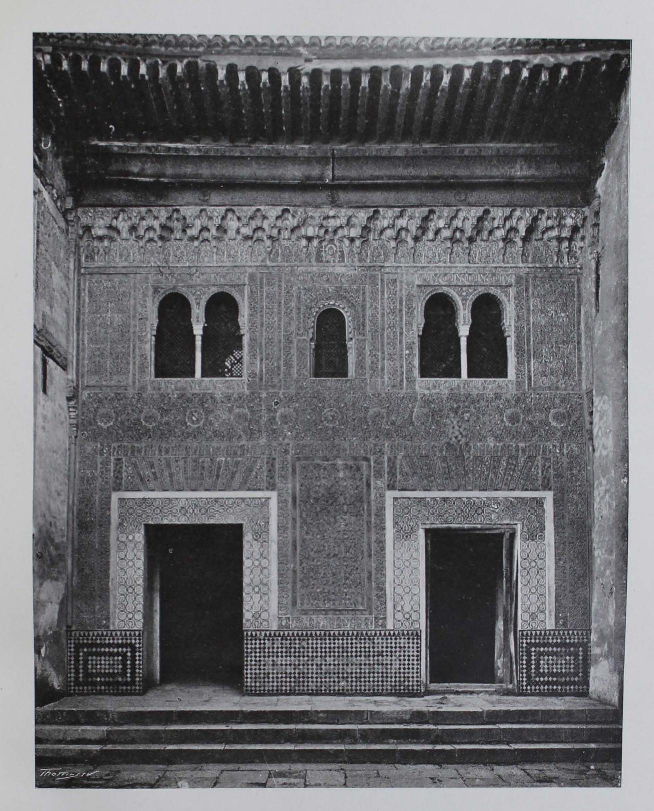
MEXUAR. — MOZALA. — DETALLE DEL ARCO DEL MIRHAB



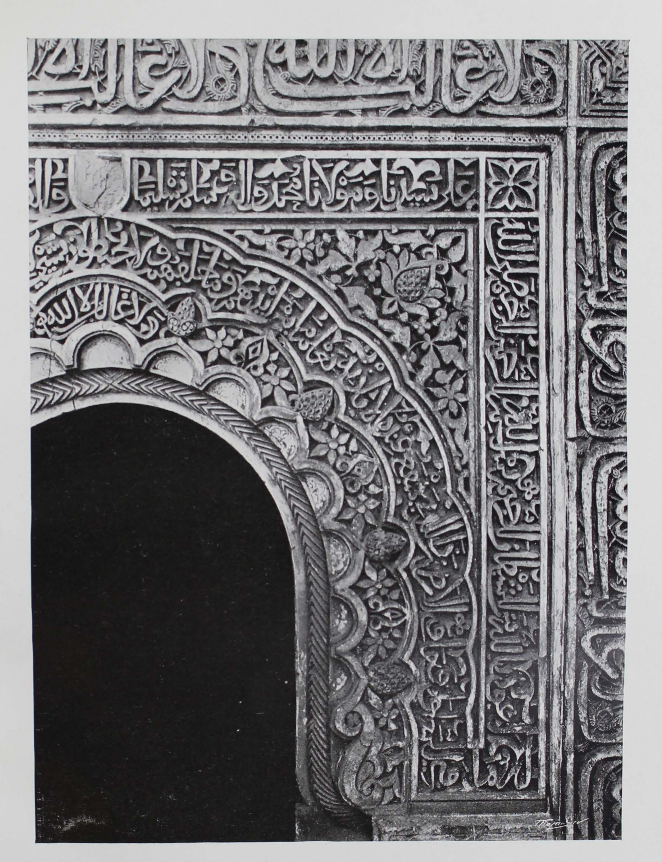
MEXUAR. — CASA DEL KAID.
ESTUDIO DE LA FACHADA. (MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA - MADRID)



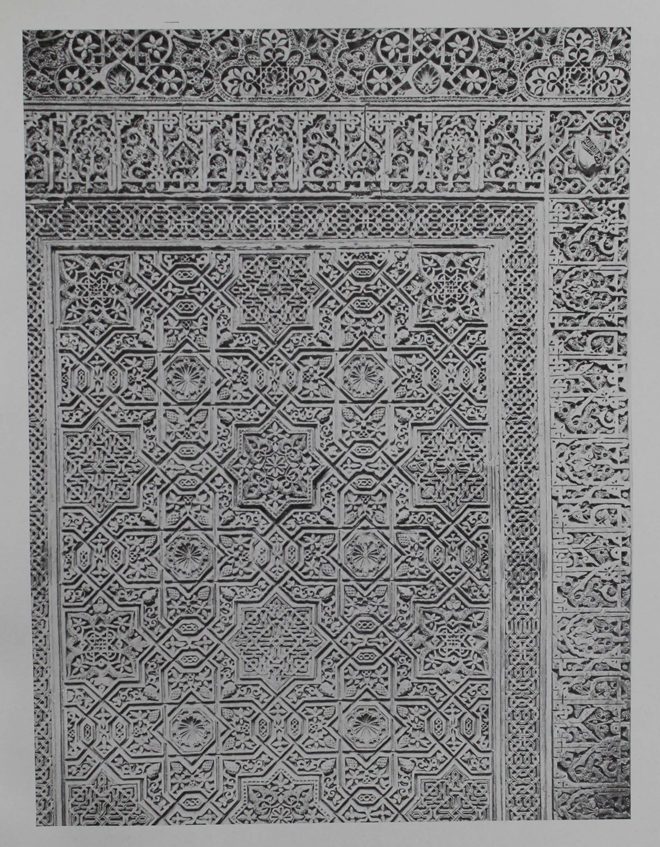
MEXUAR. — CASA DEL KAID. — DETALLE DE LA VENTANA CENTRAL



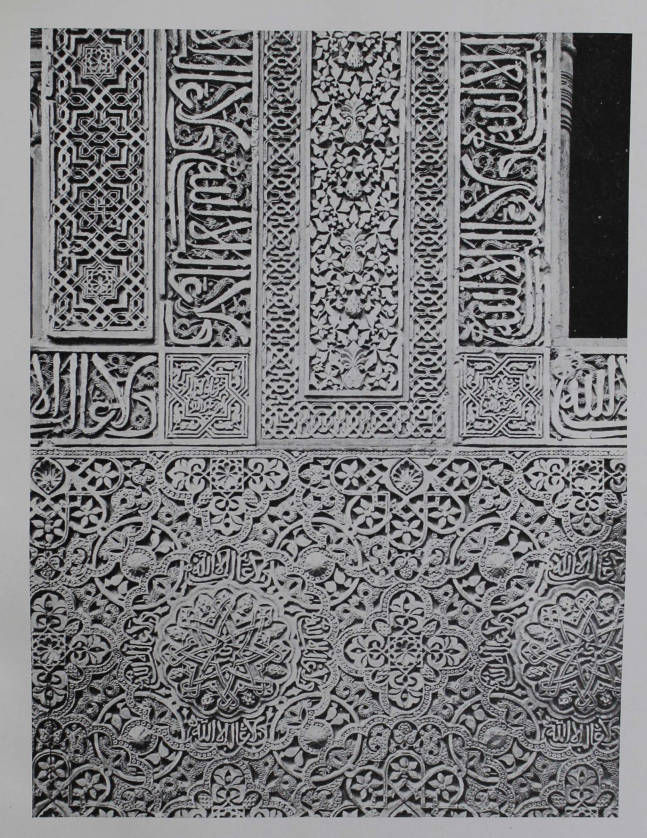
MEXUAR. — CASA DEL KAID. — FACHADA



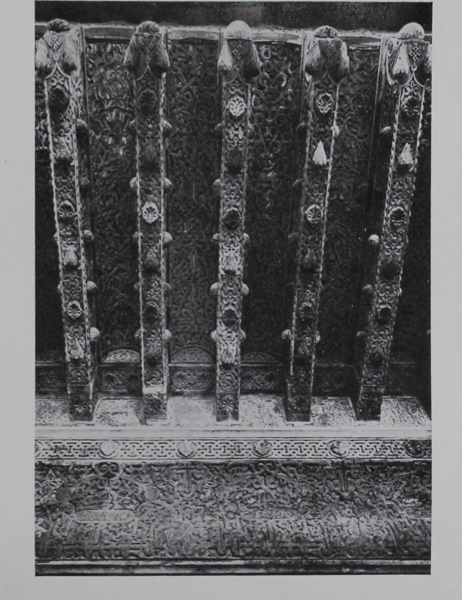
MEXUAR. — CASA DEL KAID. — DETALLE DE UNA VENTANA



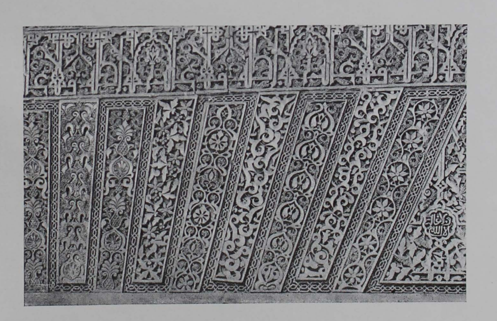
MEXUAR. — CASA DEL KAID. — FACHADA, DETALLE



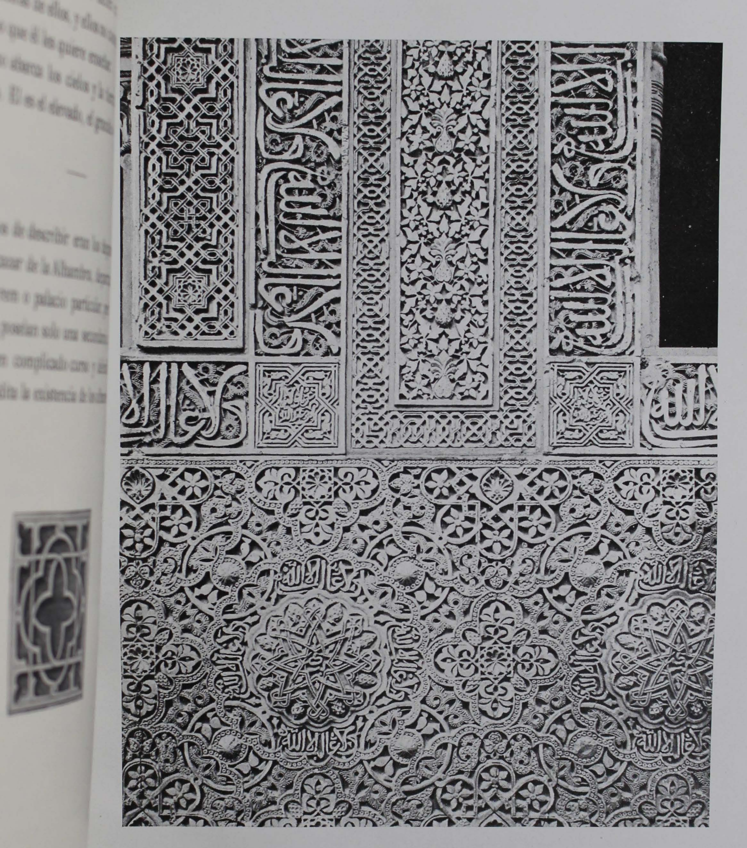
MEXUAR. — CASA DEL KAID. — FACHADA. — DETALLE



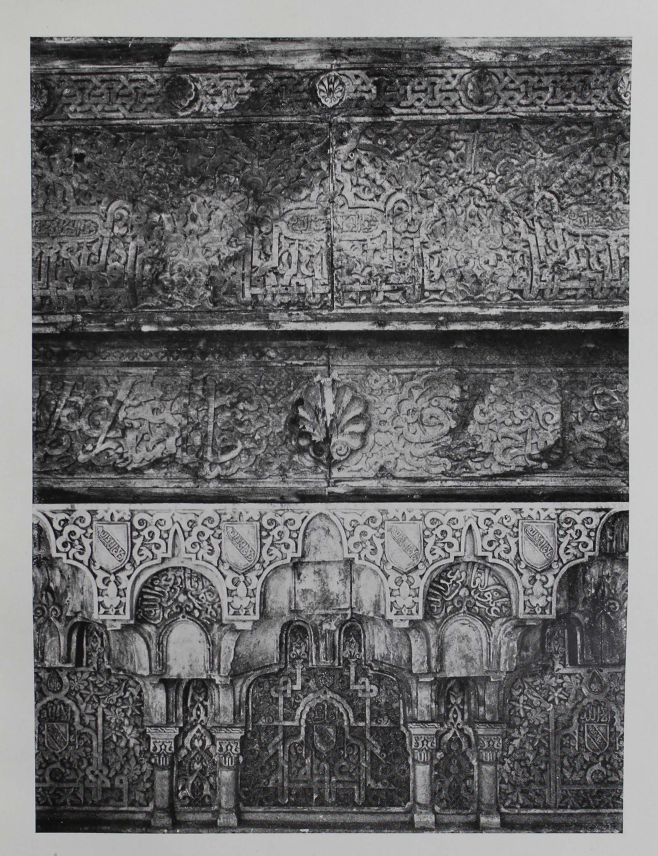
MEXUAR. — CASA DEL KAID. — DETALLE DEL ALERO



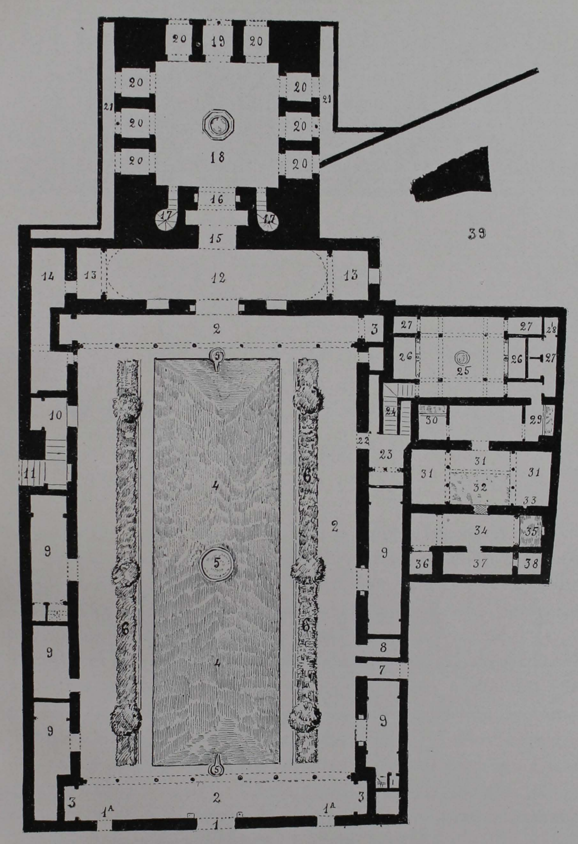
MEXUAR.— CASA DEL KAID. — DETALLE DE LA FACHADA



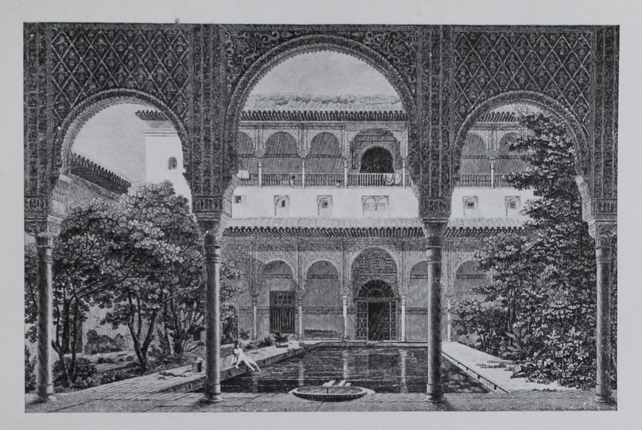
MEXUAR. — CASA DEL KAID. — FACHADA. — DETALLE



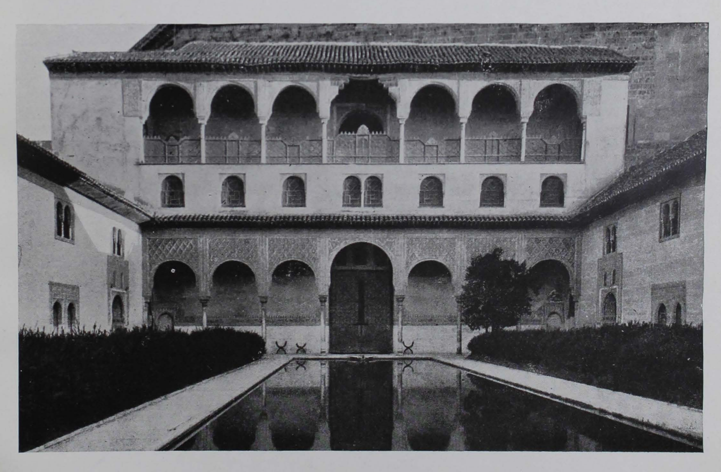
MEXUAR. — CASA DEL KAID. — ALERO



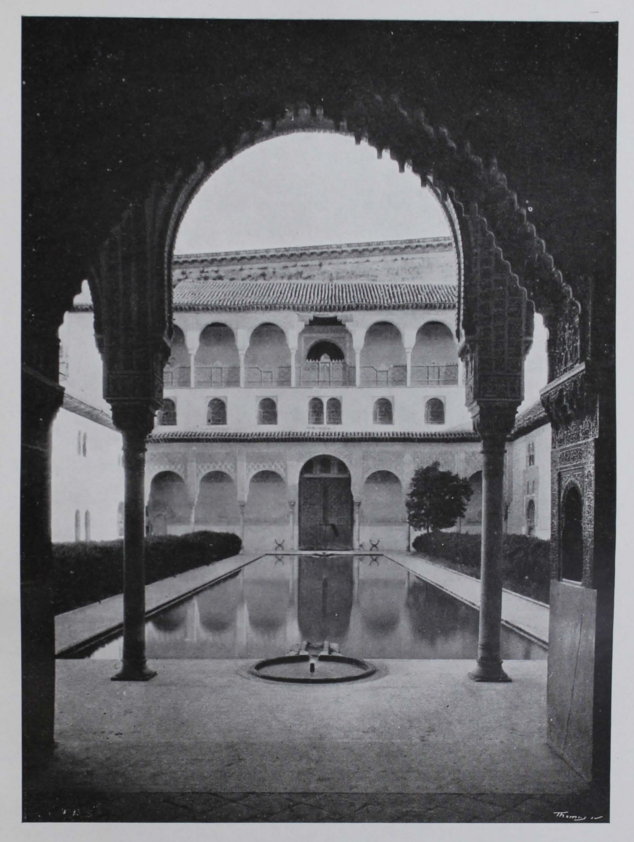
PLANO DEL PALACIO OFICIAL
EN LOS ALCAZARES REALES DE LA ALHAMBRA



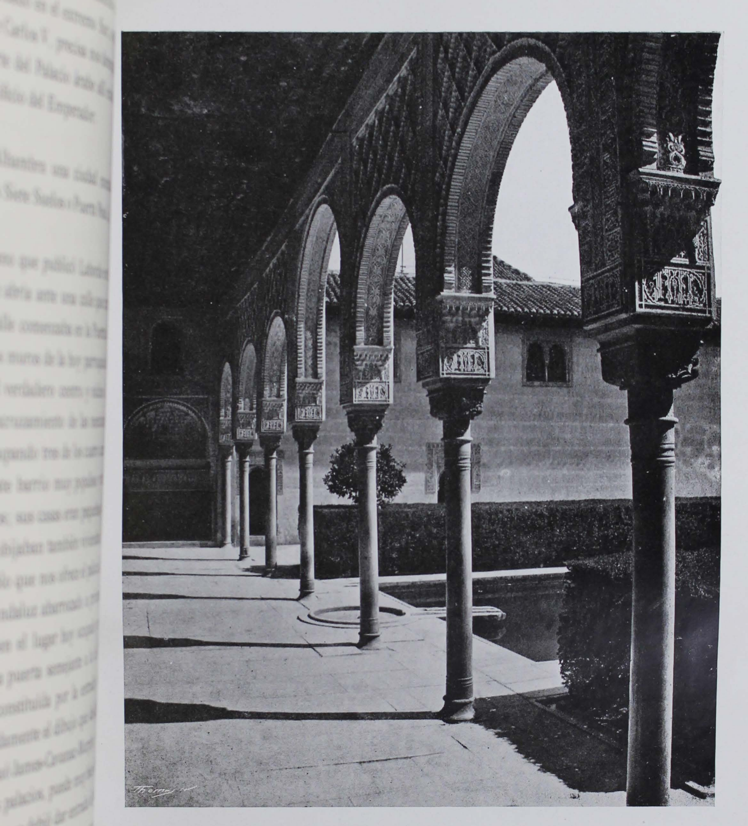
PALACIO OFICIAL.
PATIO DE LA ALBERCA O DE LOS ARRAYANES. (LABORDE, PARÍS 1804)



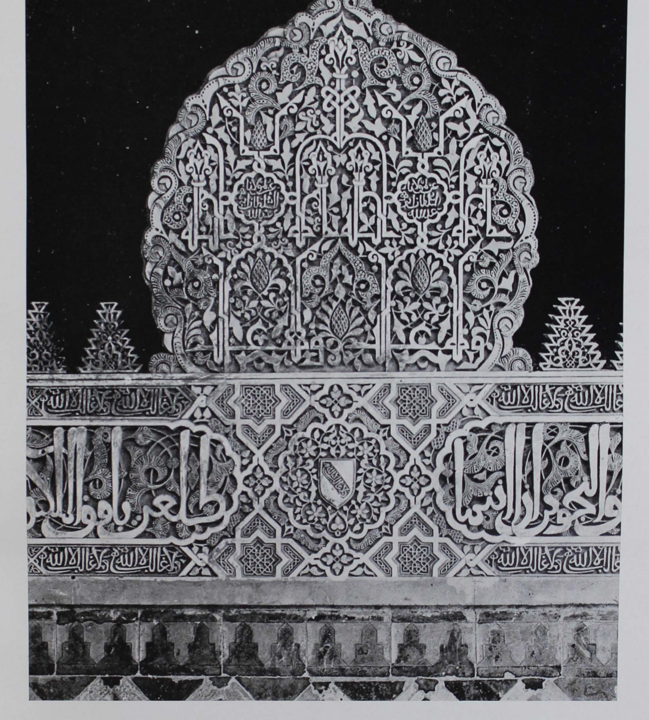
PALACIO OFICIAL.
PATIO DE LA ALBERCA O DE LOS ARRAYANES, VISTO DESDE LA GALERÍA SUD



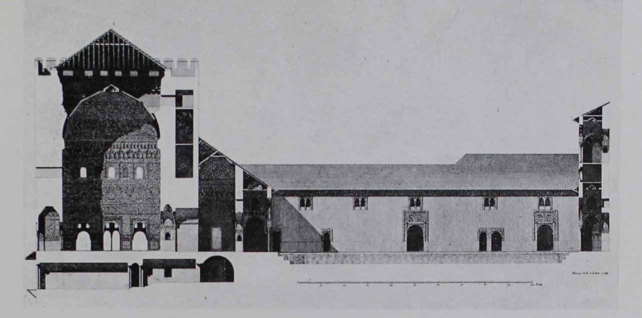
PALACIO OFICIAL.
PATIO DE LA ALBERCA O DE LOS ARRAYANES.— GALERÍA NORTE



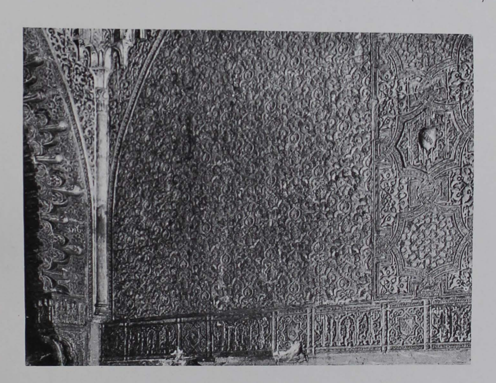
PALACIO OFICIAL.
PATIO DE LA ALBERCA O DE LOS ARRAYANES. — VISTA DESDE LA GALERÍA NORTE



PALACIO OFICIAL. — PATIO DE LA ALBERCA O DE LOS ARRAYANES.
DETALLE DE LOS ESTUCOS DE LAS GALERÍAS

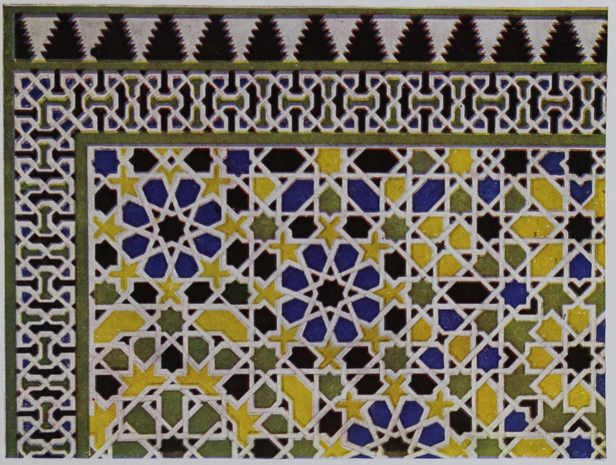


CORTE LONGITUDINAL DEL PALACIO OFICIAL DE LA ALHAMBRA. (LABORDE, 1804)

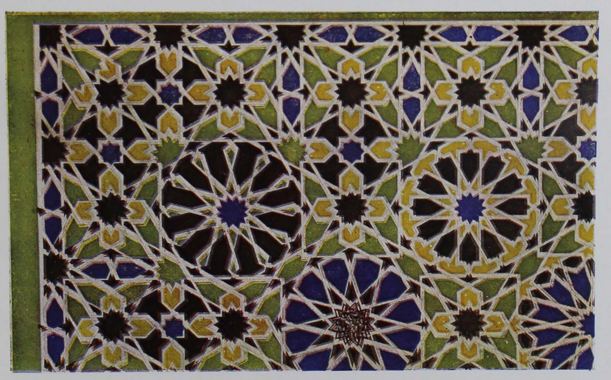


PALACIO OFICIAL.

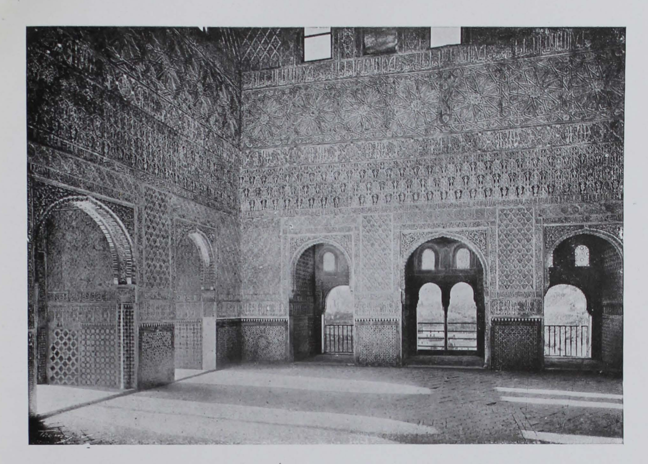
SALA DE LA BARCA. — DETALLE DEL MURO



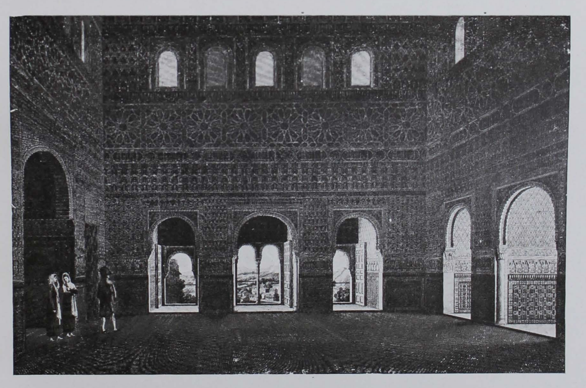
PALACIO OFICIAL. — SALÓN DE EMBAJADORES O DE COMAREX.
ALICATADO DE LOS MUROS



PALACIO OFICIAL. — SALÓN DE EMBAJADORES O DE COMAREX.
ALICATADO EN EL DEPARTAMENTO DESTINADO AL SULTÁN



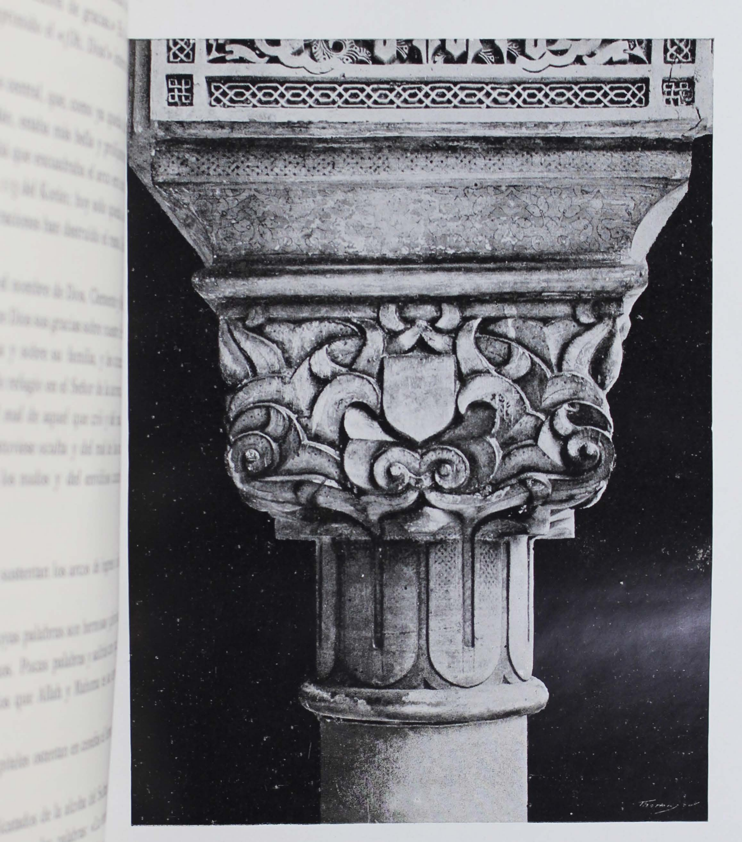
PALACIO OFICIAL. — SALÓN DE EMBAJADORES. — VISTA GENERAL



PALACIO OFICIAL. — SALÓN DE EMBAJADORES. (LABORDE, PARÍS 1804)



PALACIO OFICIAL.
SALÓN DE EMBAJADORES. — ATURIQUE DE LOS MUROS Y ALICATADO

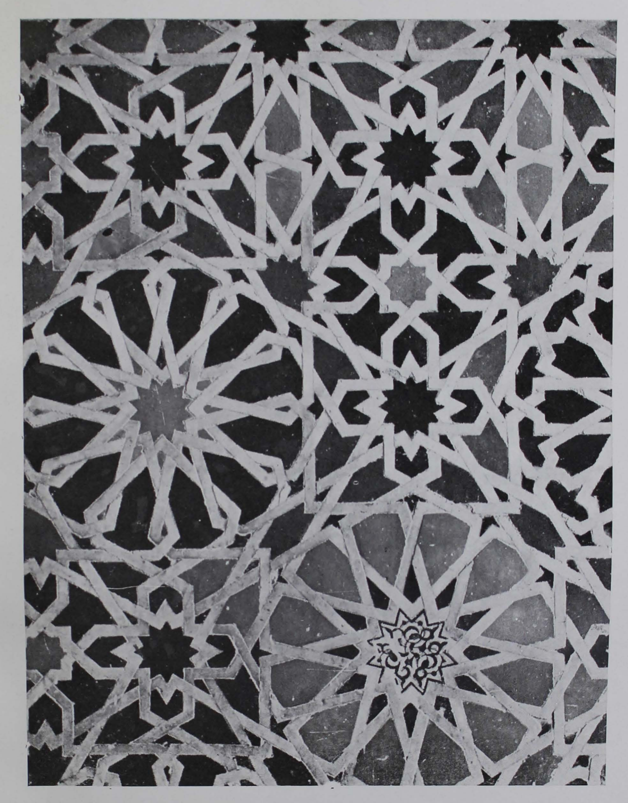


PALACIO OFICIAL.

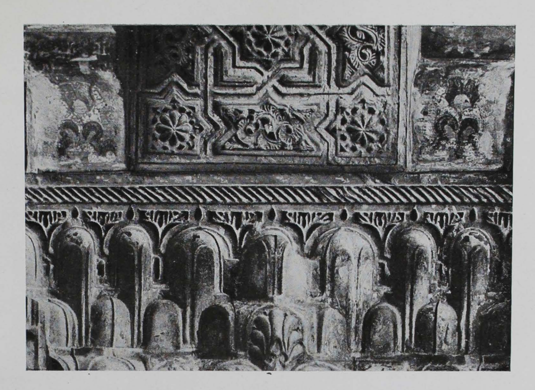
SALÓN DE EMBAJADORES.— CAPITEL EN LOS MIRADORES AJIMEZADOS



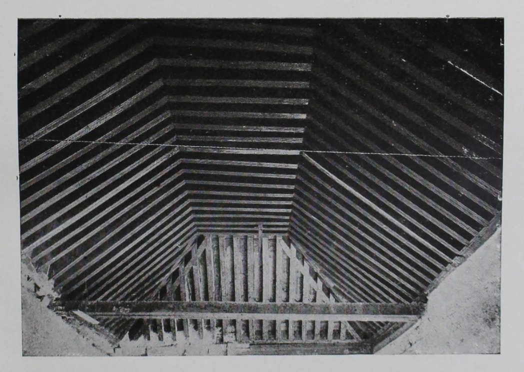
PALACIO OFICIAL.
SALÓN DE EMBAJADORES.— CAPITEL DEL AJIMEZ DE LA ALCOBA CENTRAL



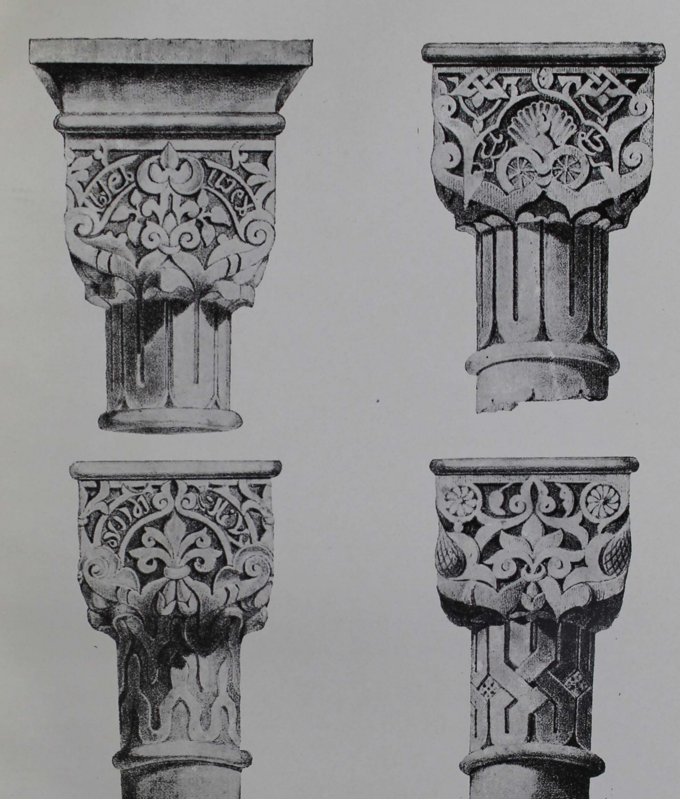
PALACIO OFICIAL.
SALÓN DE EMBAJADORES. — ALICATADO DE ENTRELAZO EN LA ALCOBA CENTRAL



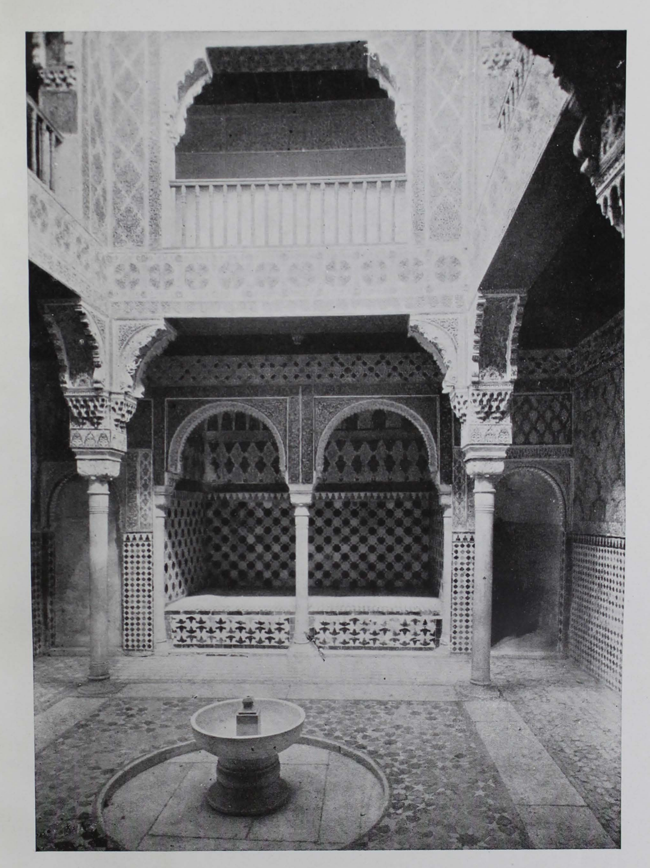
PALACIO OFICIAL. — SALÓN DE EMBAJADORES.
IMPOSTA DEL ARCO DE UNO DE LOS BALCONES



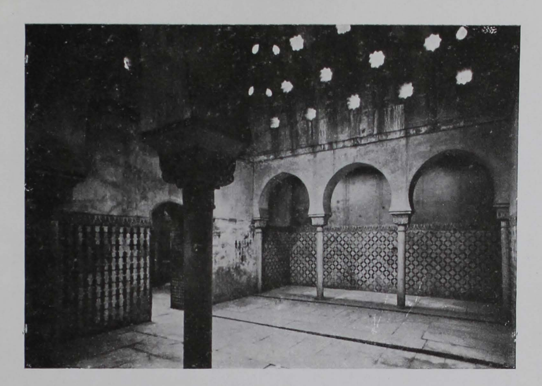
PALACIO OFICIAL. — SALÓN DE EMBAJADORES.
TECHO DE ALFARJE DEL PISO ALTO DE LA TORRE DE COMAREX



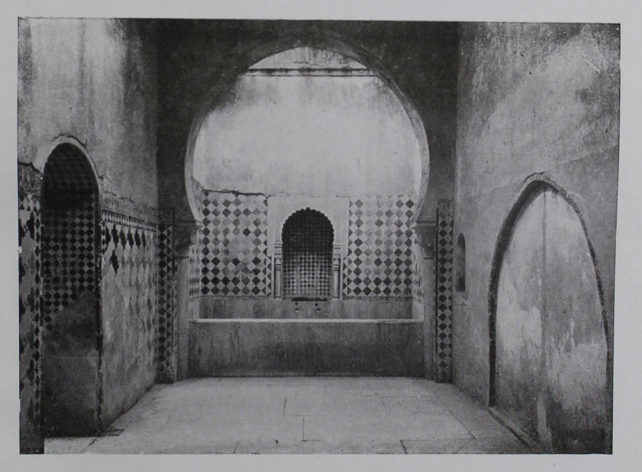
CAPITELES ÁRABES EN EL CORREDOR DEL PATIO DE LA REJA,
PROCEDENTES DE DERRIBOS DEL PALACIO DE LA ALHAMBRA



BAÑOS PÚBLICOS DEL PALACIO OFICIAL. — SALA DE CONVERSACIÓN Y DESCANSO



PALACIO OFICIAL.— BAÑOS PÚBLICOS



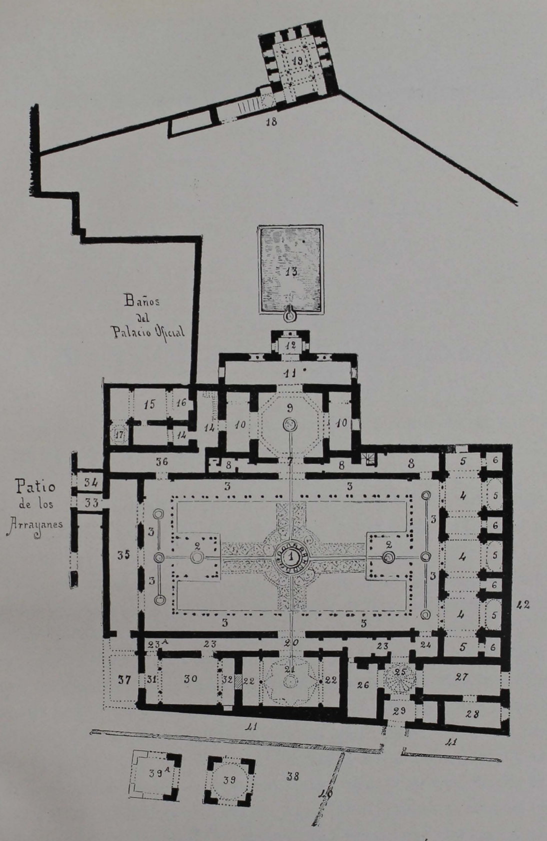
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— ALHAMI EN EL ACTUAL BAÑO



PALACIO OFICIAL. — BAÑOS PÚBLICOS.— CAPITEL DE LA SALA DEL BAÑO



PALACIO OFICIAL. — BAÑOS PÚBLICOS. — CAPITEL



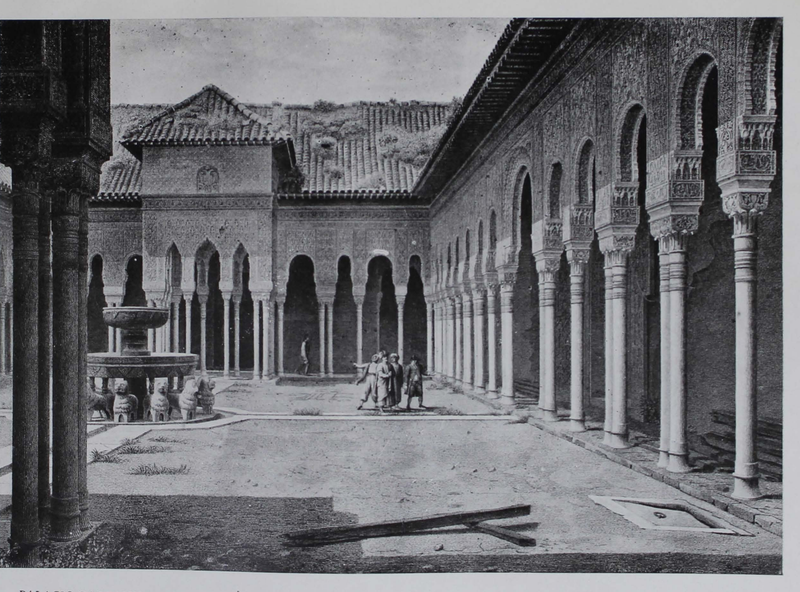
PLANO DEL PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN
EN LOS ALCÁZARES DE LA ALHAMBRA



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — PATIO DE LOS LEONES.
PLAFÓN DE MADERA POLICROMA DEL TECHO DE LA GALERÍA



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
PATIO DE LOS LEONES.— ESCULTURA DE UNO DE LOS LEONES DE LA FUENTE CENTRAL



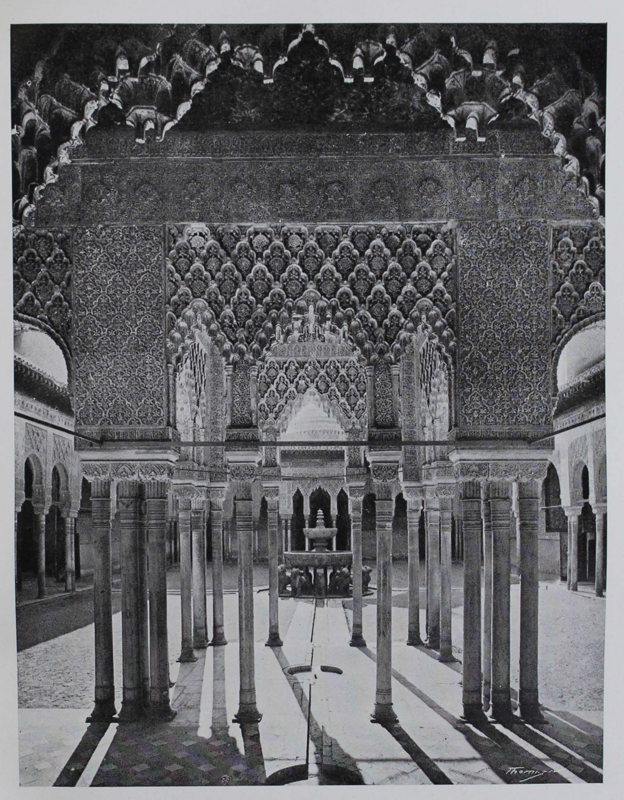
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — PATIO DE LOS LEONES. — VISTA GENERAL. (LABORDE, PARÍS 1804)



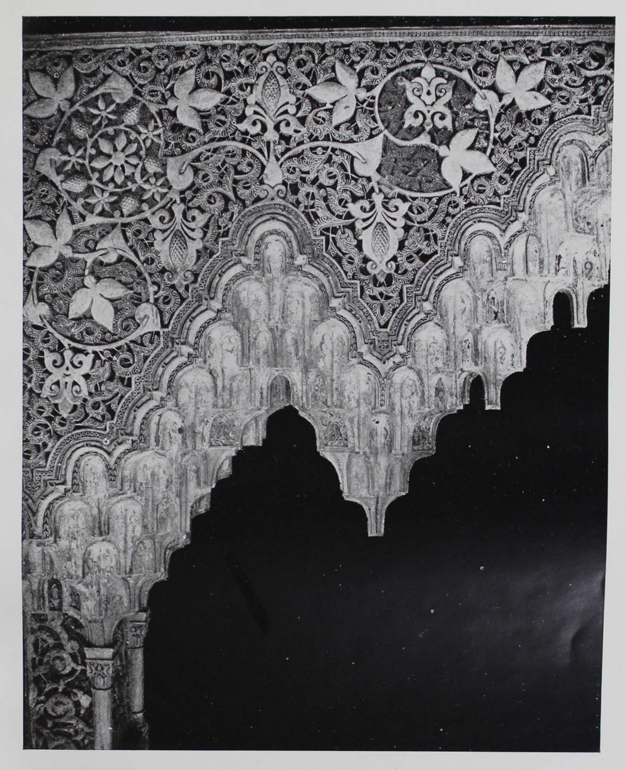
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — PATIO DE LOS LEONES. — CONJUNTO ESTE



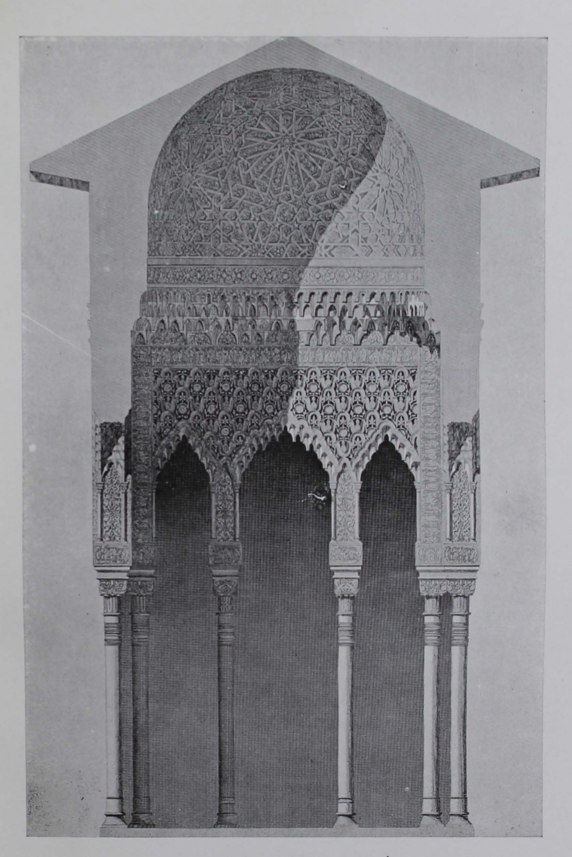
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — PATIO DE LOS LEONES.— GALERÍA



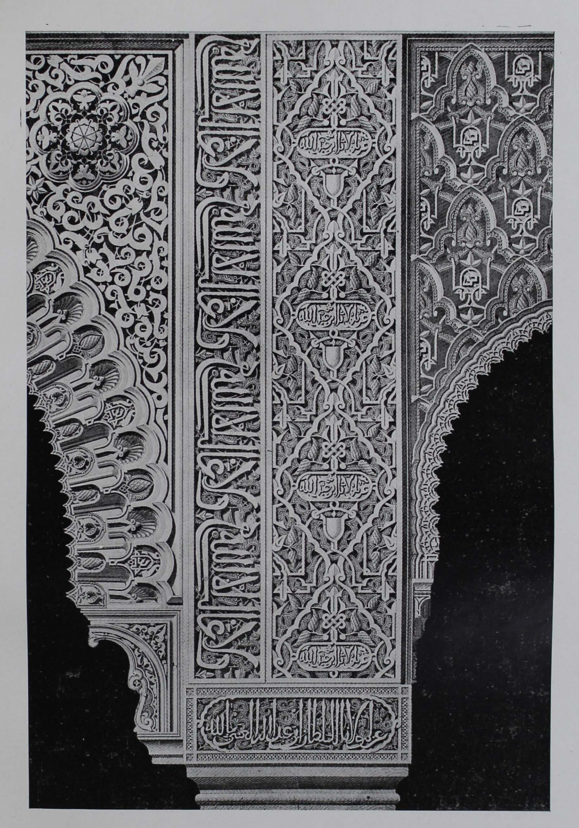
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — PATIO DE LOS LEONES.
VISTA DE CONJUNTO, TOMADA DESDE EL ARCO CENTRAL DE LA SALA DE LOS DIVANES



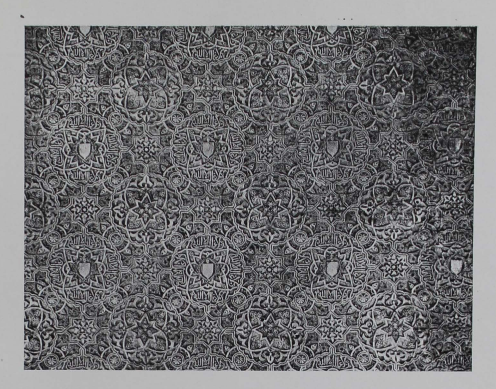
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
PATIO DE LOS LEONES. — DETALLE DE UN ARCO INTERNO DEL ANDITO



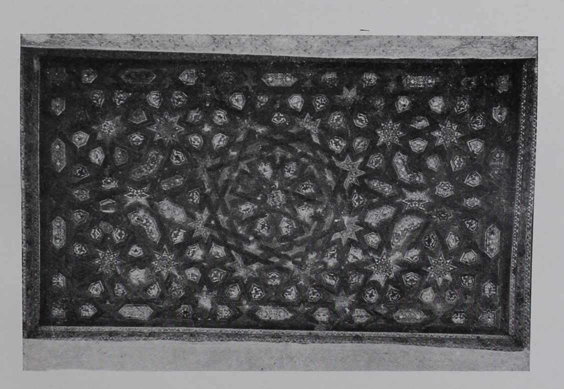
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
PATIO DE LOS LEONES.— ESTUDIO CONSTRUCTIVO DE UNO DE LOS ANDITOS.
(MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.—PATIO DE LOS LEONES. — GALERÍA.
DETALLE DEL ARCO CENTRAL DEL PATIO



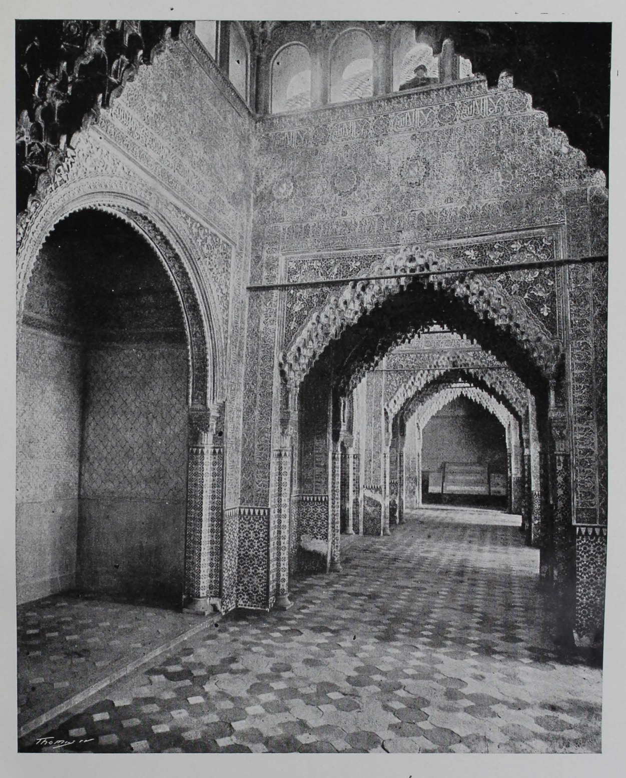
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— PATIO DE LOS LEONES.
DETALLE DE UN MURO EN LA GALERÍA DE LEVANTE



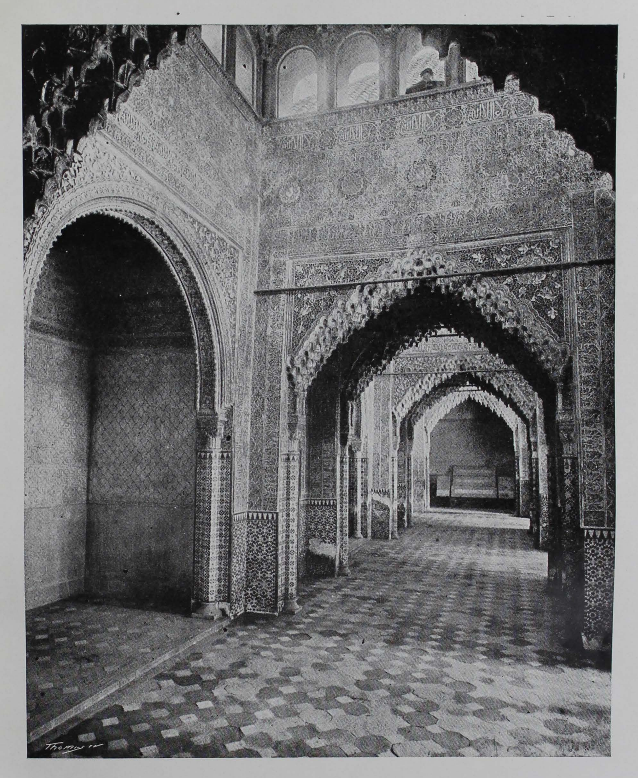
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— PATIO DE LOS LEONES.
DETALLE DE UNO DE LOS PLAFONES DEL TECHO DE LA GALERÍA



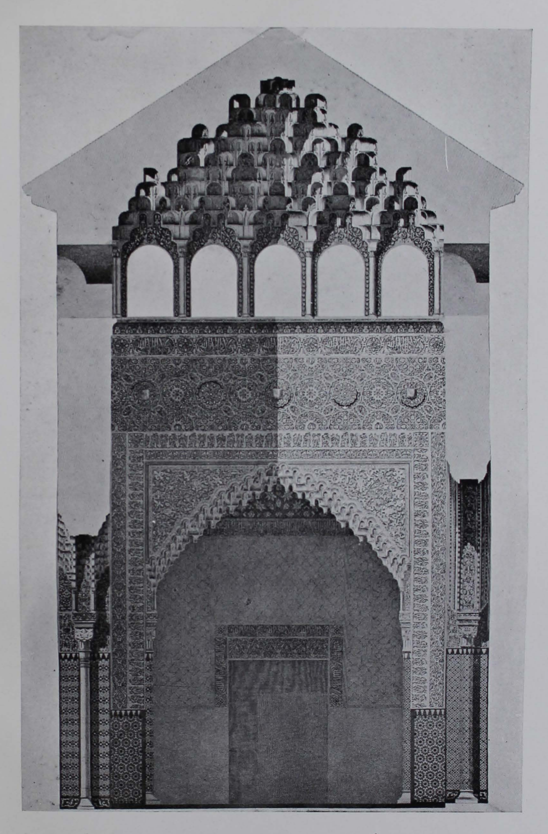
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
PINTURA DE LA BÓVEDA DE LA ALCOBA CENTRAL. (RESTAURACIÓN)



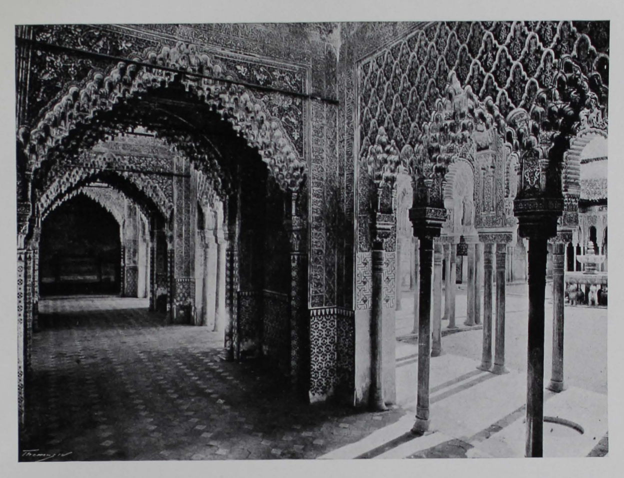
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
CONJUNTO DESDE EL FONDO NORTE



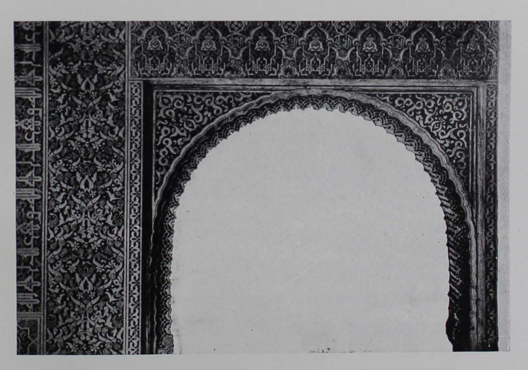
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
CONJUNTO DESDE EL FONDO NORTE



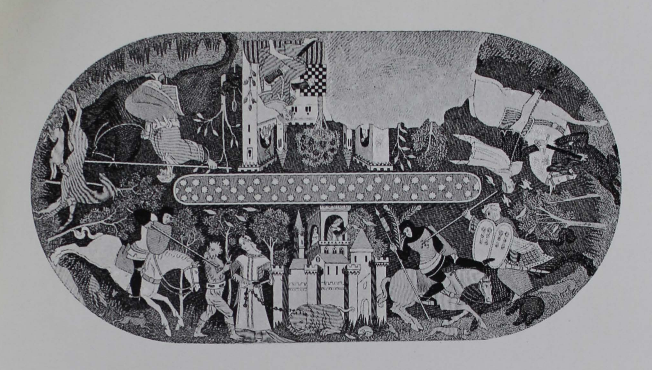
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
ESTUDIO CONSTRUCTIVO. (MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA)



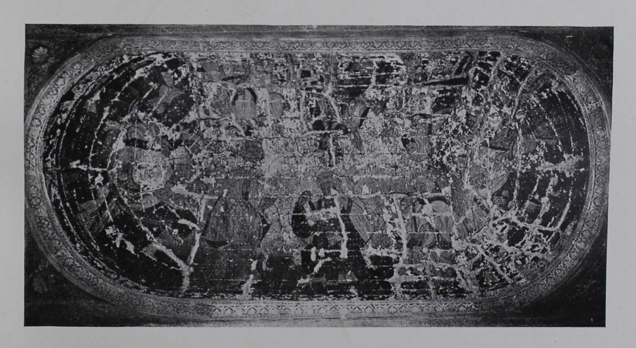
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.— CONJUNTO DE LA SALA



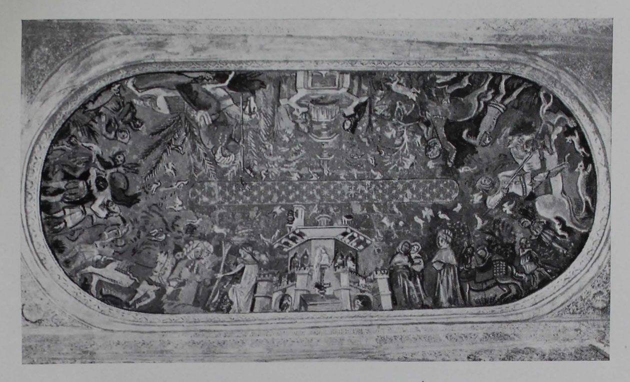
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
DETALLE DE UN ARCO DE UNA ALACENA



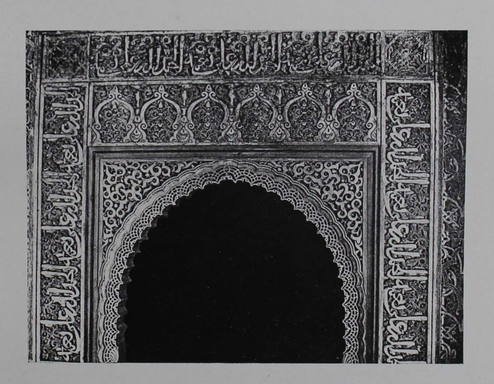
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
TECHO DE LA ALCOBA DERECHA. (RESTAURACIÓN)



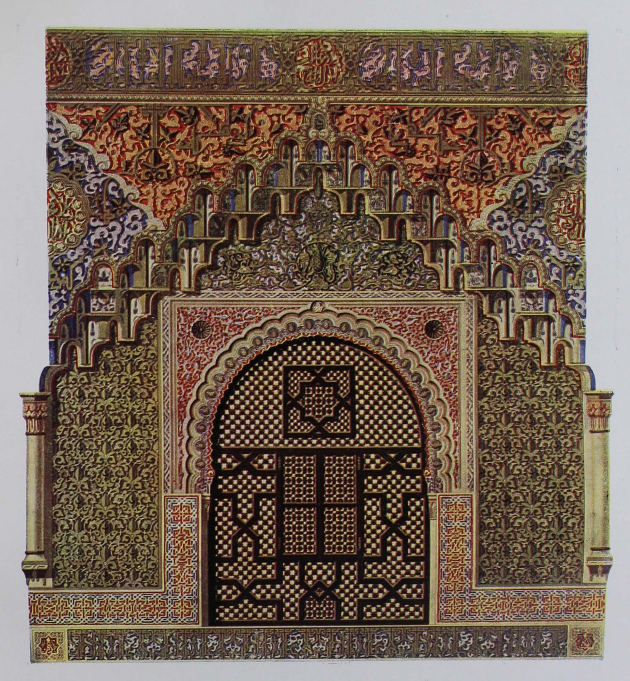
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
TECHO DE LA ALCOBA CENTRAL. (SIN RESTAURACIÓN)



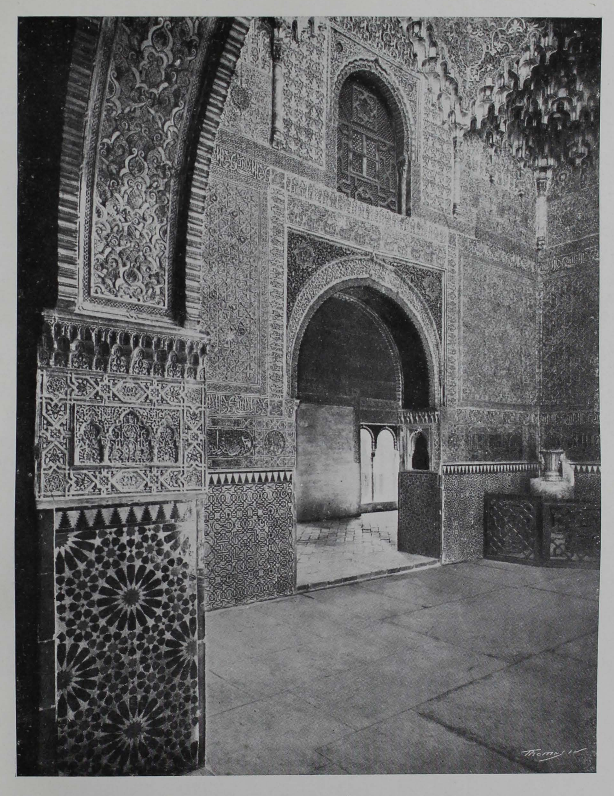
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
TECHO DE LA ALCOBA IZQUIERDA. (RESTAURACIÓN)



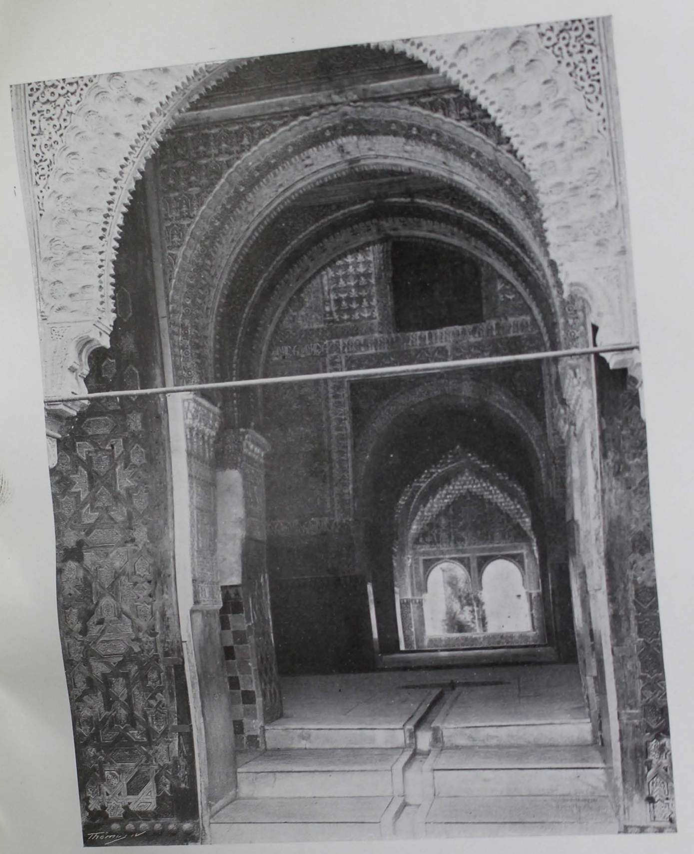
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE LOS DIVANES, LLAMADA HOY SALA DE JUSTICIA.
ARCO DE LA PUERTA
DE ENTRADA A UNO DE LOS CUARTOS DESPENSAS



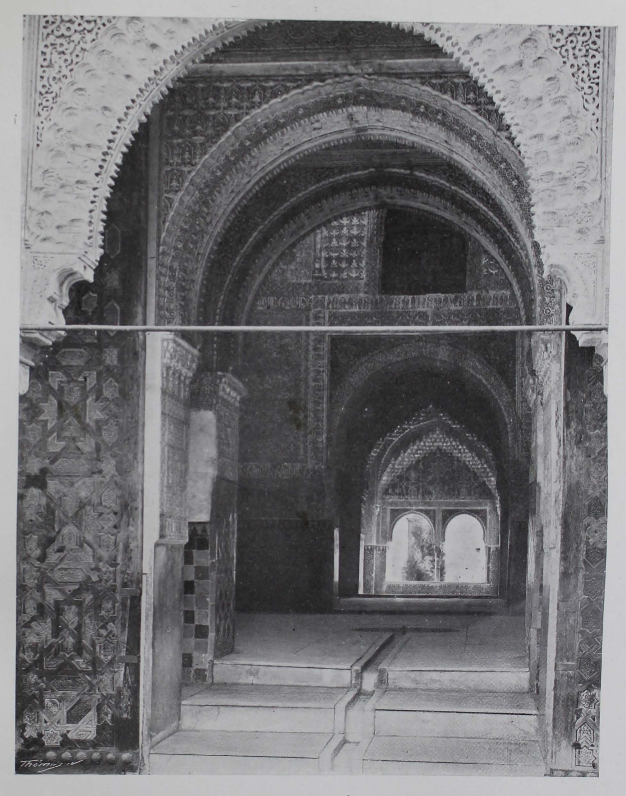
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.
DETALLE DEL MURO DEL SALÓN CENTRAL Y CELOSÍA.
(MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA)



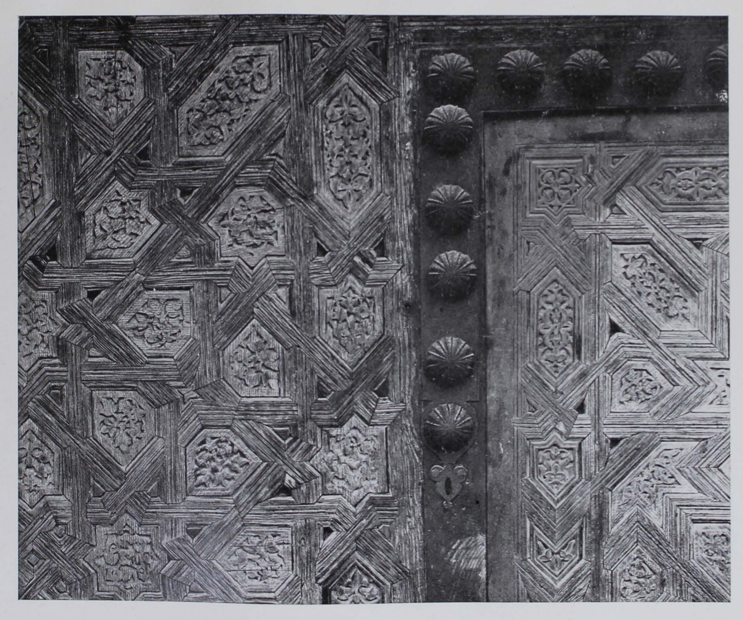
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— DAR SULTANA.
LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS — CONJUNTO DEL SALÓN CENTRAL



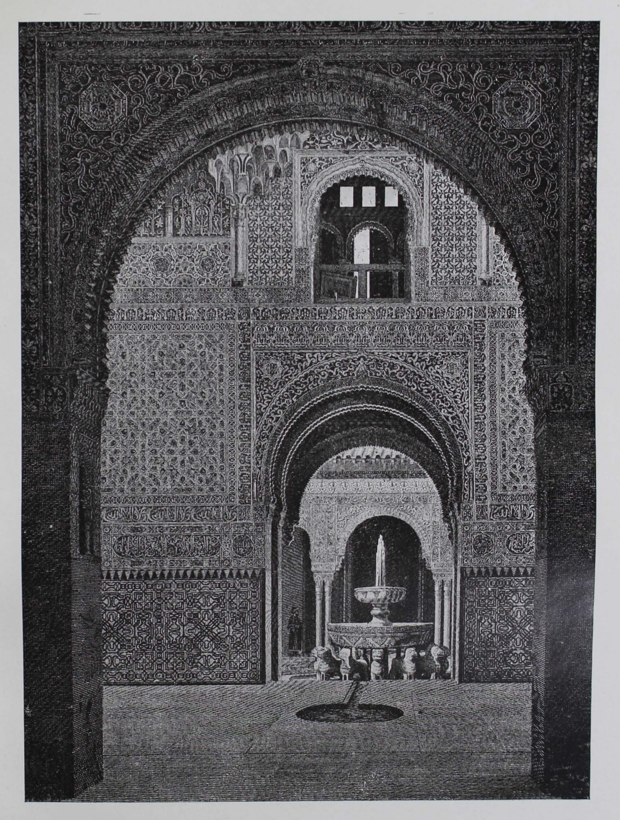
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— DAR SULTANA.
LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.— PUERTA DE ENTRADA DESDE EL PATIO DE LOS LEONES



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— DAR SULTANA.
LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.— PUERTA DE ENTRADA DESDE EL PATIO DE LOS LEONES



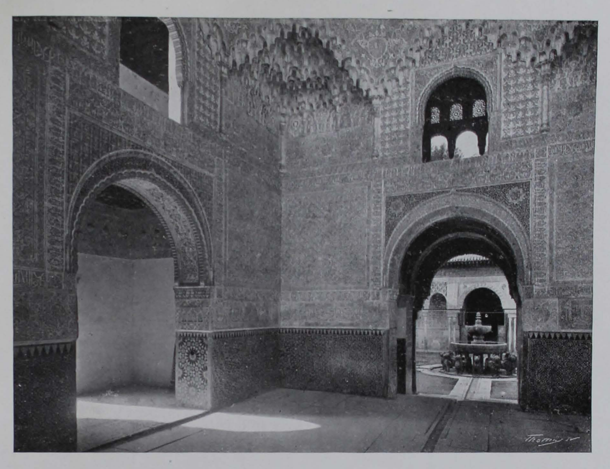
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — SALA DE ABENCERRAJES.
DETALLE DE LA PUERTA DE ENTRADA AL PALACETE, HOY REPRODUCIDA EN LA SALA DE DOS HERMANAS



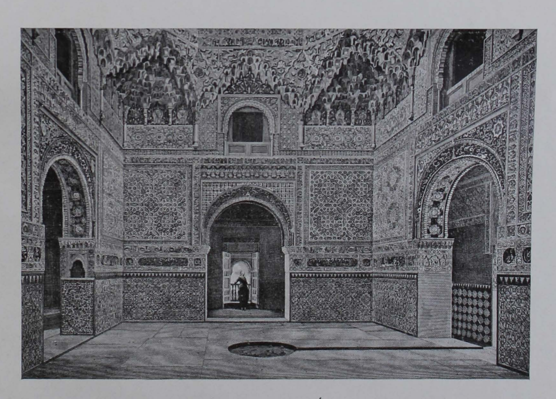
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— DAR SULTANA.
LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS. — CONJUNTO DEL SALÓN CENTRAL
(LABORDE, PARÍS 1804)



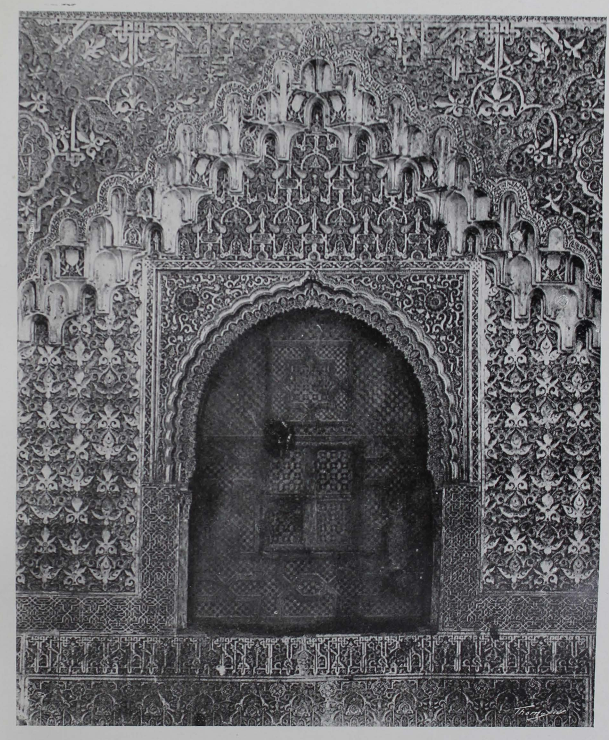
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.— DETALLE DEL ATURIQUE



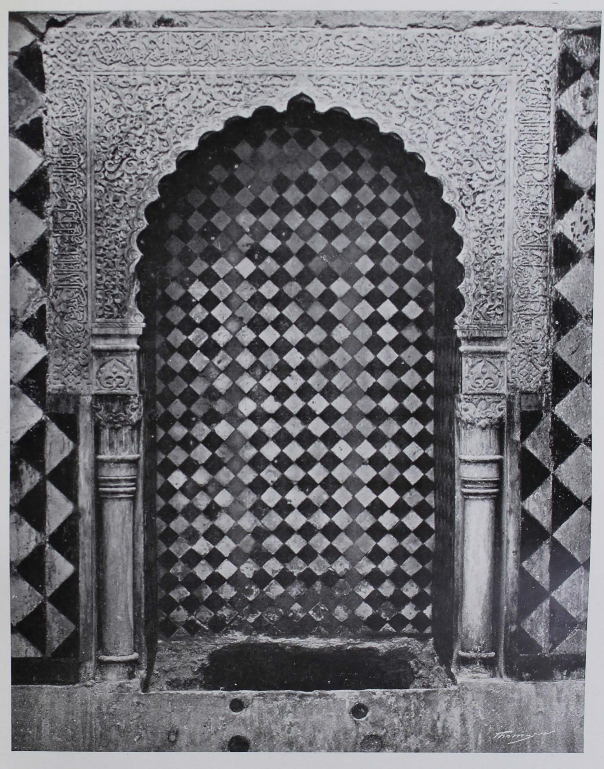
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — DAR SULTANA.
LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.— VISTA DESDE EL CORREDOR
DE LOS AJIMECES



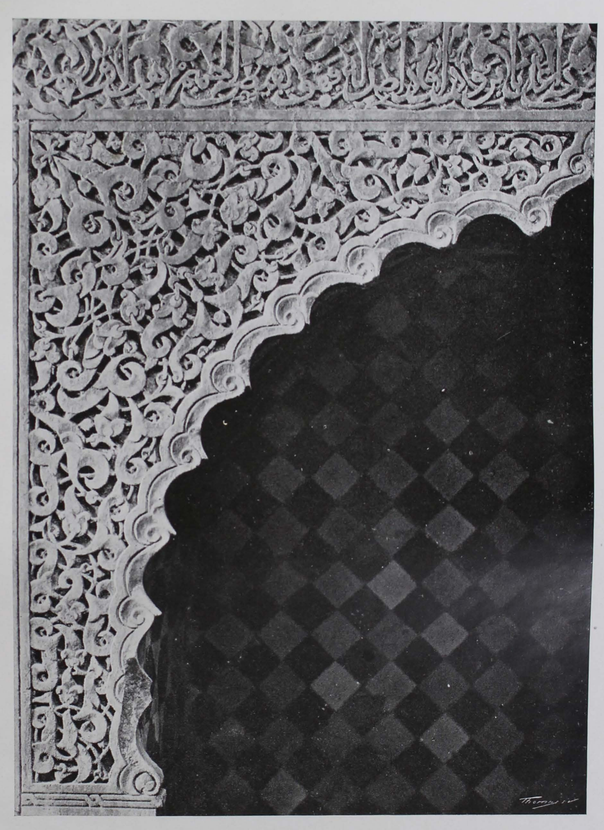
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— DAR SULTANA.
LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.— VISTA DESDE LA ALCOBA
IZQUIERDA (LABORDE, PARÍS 1804)



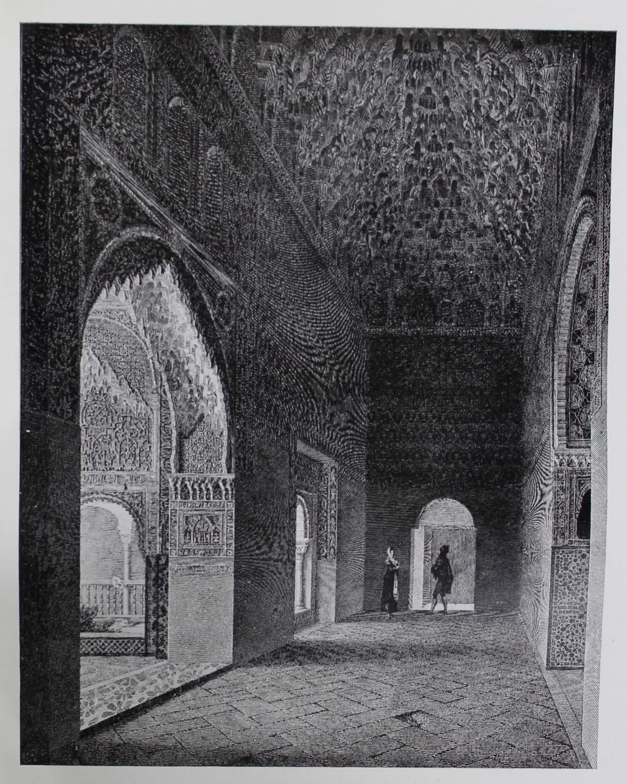
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — DAR SULTANA.
LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS. — VENTANA SOBRE LA PUERTA AL CORREDOR
DE LOS AJIMECES



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— DAR SULTANA.
BAÑOS PARTICULARES DEL SULTÁN.— FRONTIS MÁRMOREO DE LA TEKA DE LA PILA



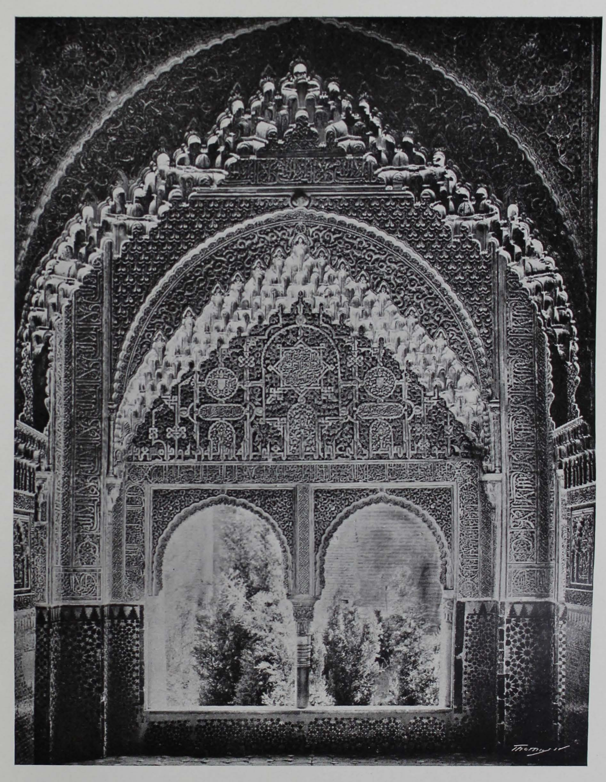
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.— DAR SULTANA.
BAÑOS PARTICULARES DEL SULTÁN.— FRONTIS MÁRMOREO DE LA TEKA DE LA PILA.
DETALLE DE LA ALBANEGA



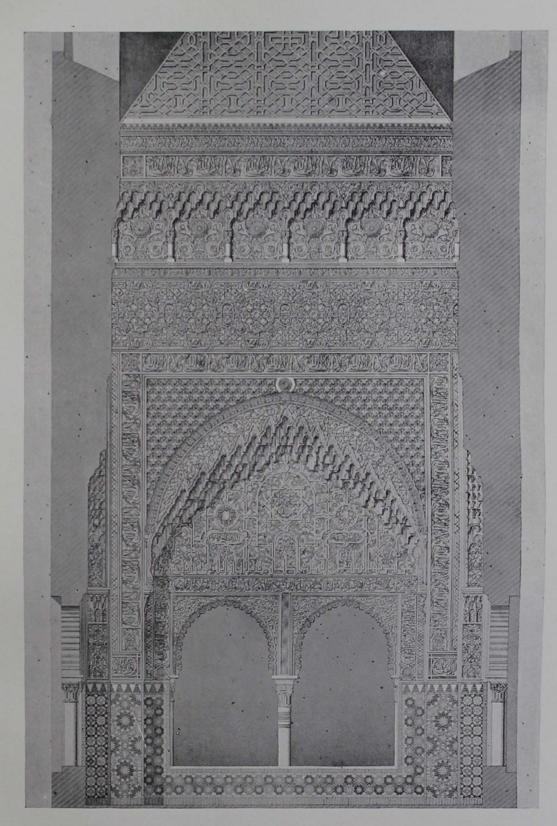
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA. — GALERÍA DE LOS AJIMECES. (LABORDE, PARÍS 1804)



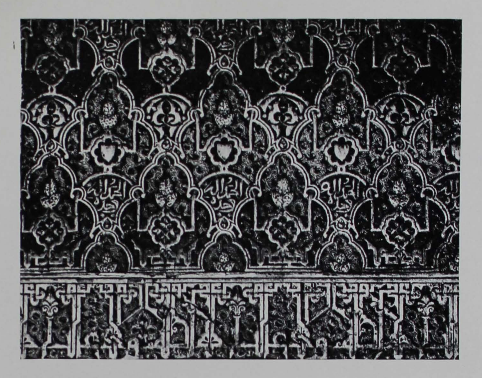
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.
VISTA DEL GRAN AJIMEZ DEL JARDÍN, LLAMADO MIRADOR DE LINDARAJA,
TOMADA DESDE EL SALÓN CENTRAL. (LABORDE, PARÍS 1804)



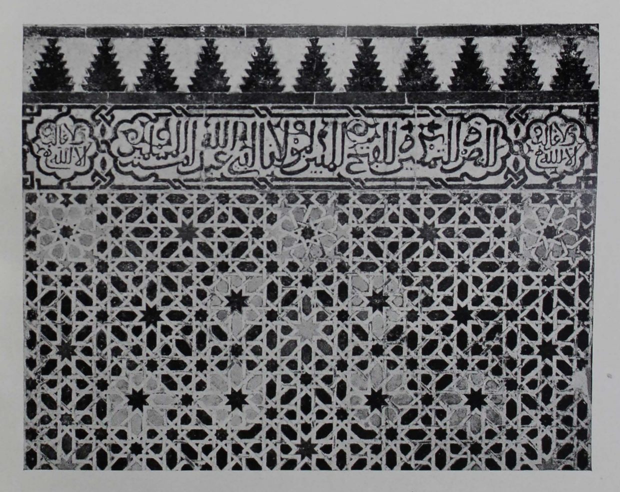
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.— MIRADOR DE LINDARAJA



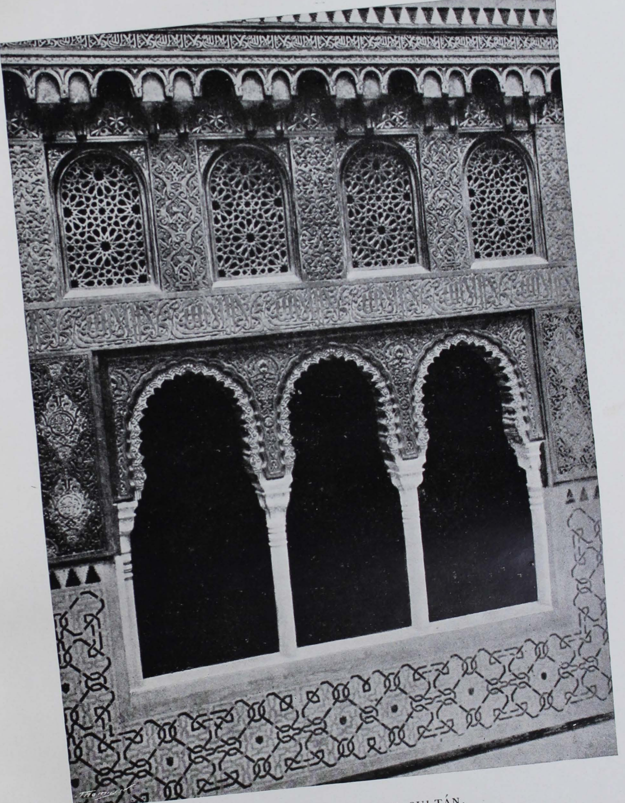
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.
ESTUDIO CONSTRUCTIVO DEL MIRADOR DE LINDARAJA.
(MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.
GALERÍA DE LOS AJIMECES.
DETALLE DEL ATURIQUE DEL MURO



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.
ALICATADO EN EL MURO DEL MIRADOR DE LINDARAJA



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
DAR SULTANA, LLAMADA HOY SALA DE DOS HERMANAS.
AJIMEZ DEL PISO ALTO EN LA FACHADA QUE MIRA AL PATIO DE LOS LEONES

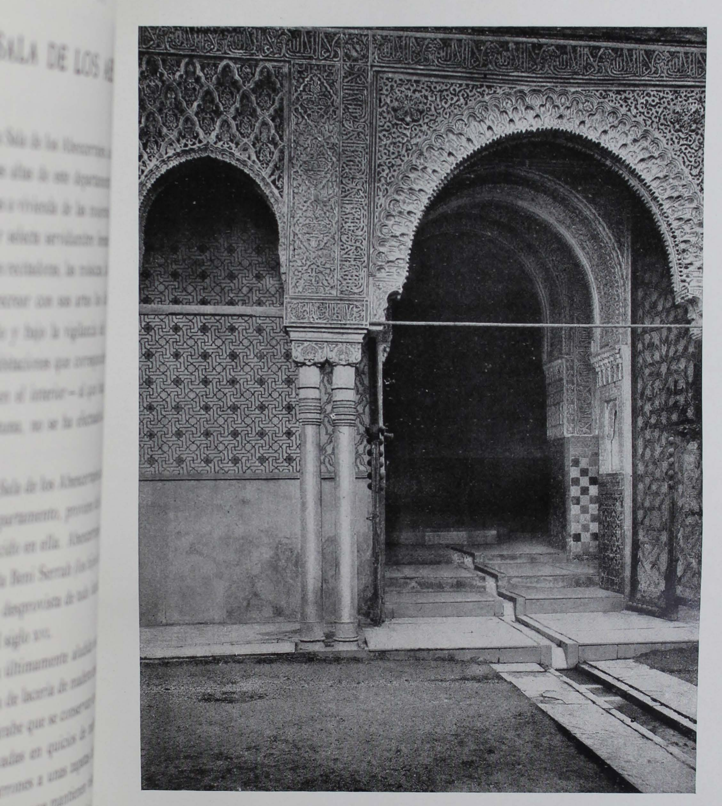


KAILACHA.

JARRÓN DE CERÁMICA ESMALTADA, EXISTENTE EN LA SALA DE DAR SULTANA

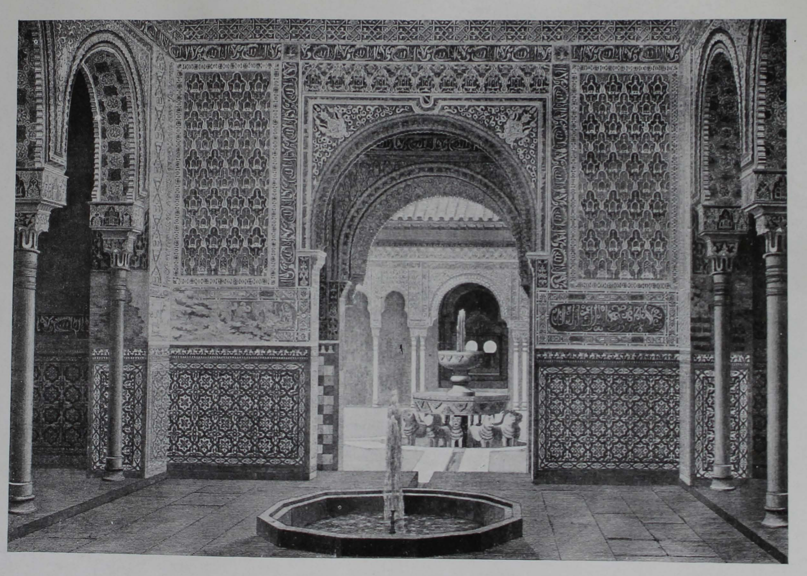


CONJUNTO DE LAS TORRES DE ABUL - HACHAK O PEINADOR DE LA REINA, DE COMAREX, DE LOS PUÑALES, DE LAS GALLINAS Y DEL HOMENAJE.
(DRAWINGS - THE TOURIST IN SPAIN, 1837)



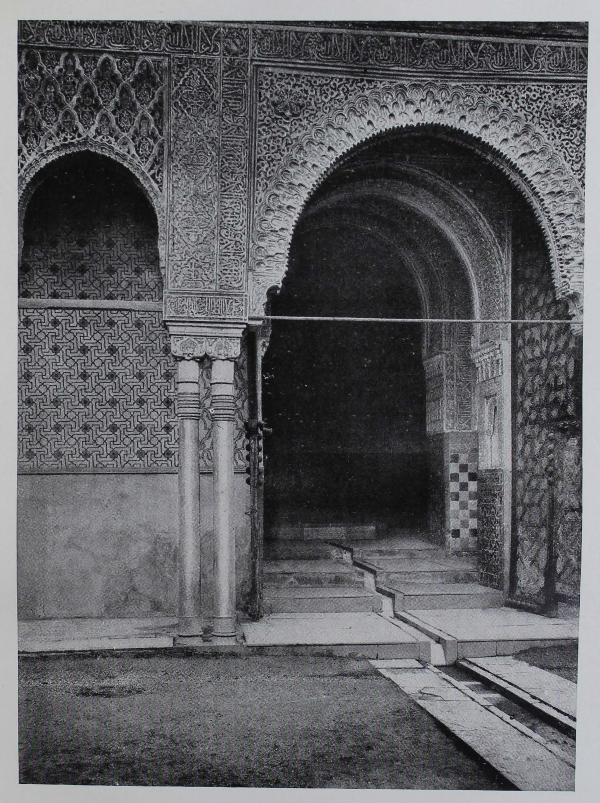
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.

SALA DE ABENCERRAJES.— PUERTA DE ENTRADA DESDE EL PATIO DE LOS LEONES

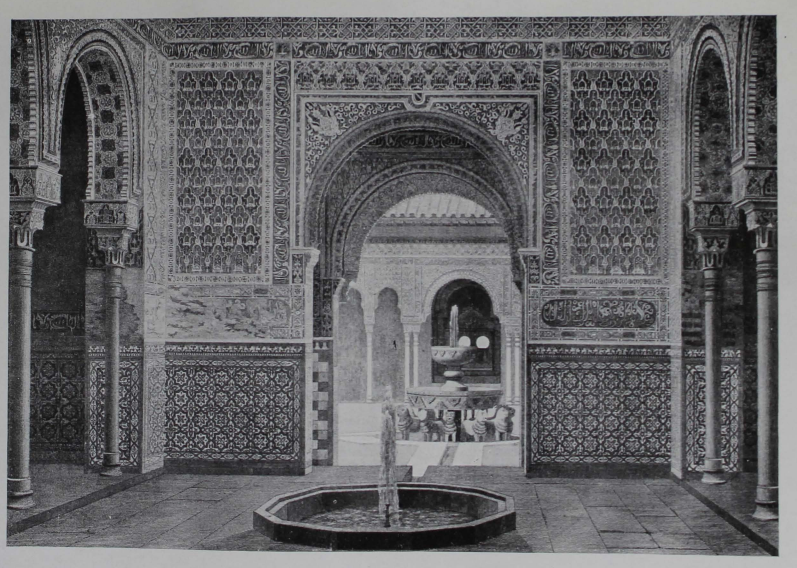


PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.

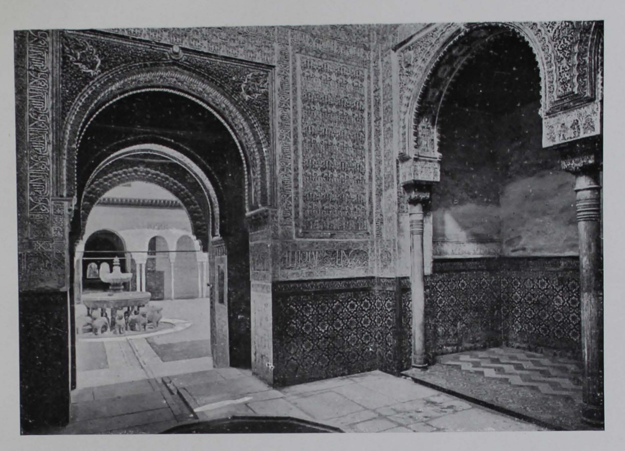
SALA DE ABENCERRAJES.— VISTA GENERAL. (LABORDE, PARÍS 1804)



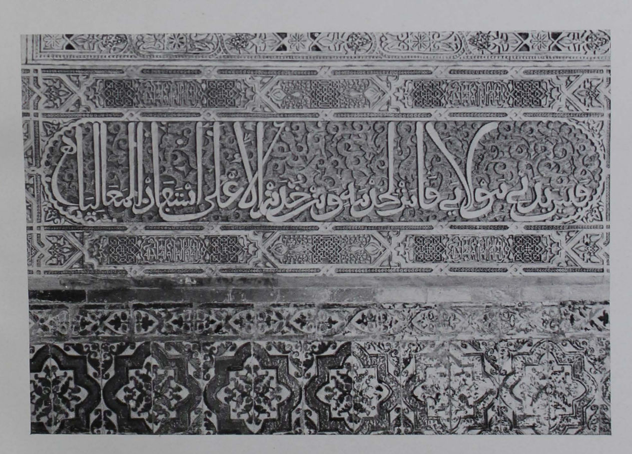
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE ABENCERRAJES.— PUERTA DE ENTRADA DESDE EL PATIO DE LOS LEONES



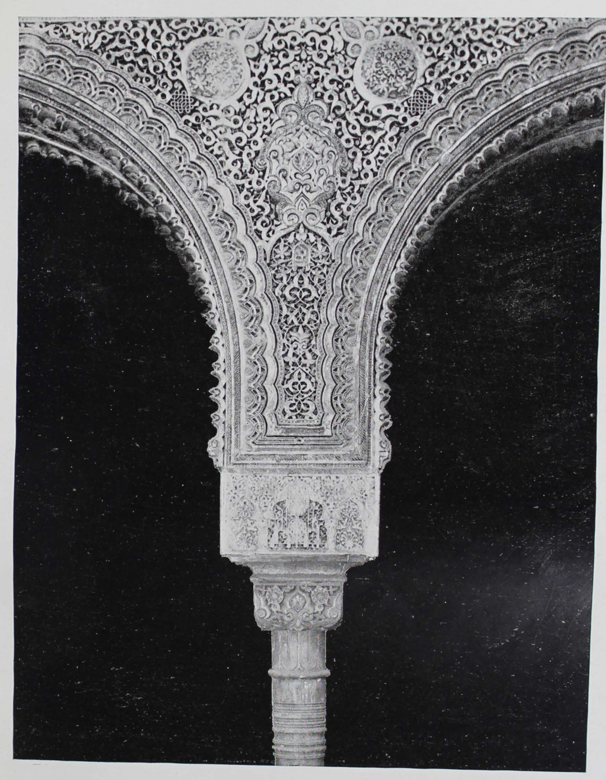
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE ABENCERRAJES.— VISTA GENERAL. (LABORDE, PARÍS 1804)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN. — SALA DE ABENCERRAJES. — CONJUNTO



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE ABENCERRAJES. — ATURIQUE DEL MURO



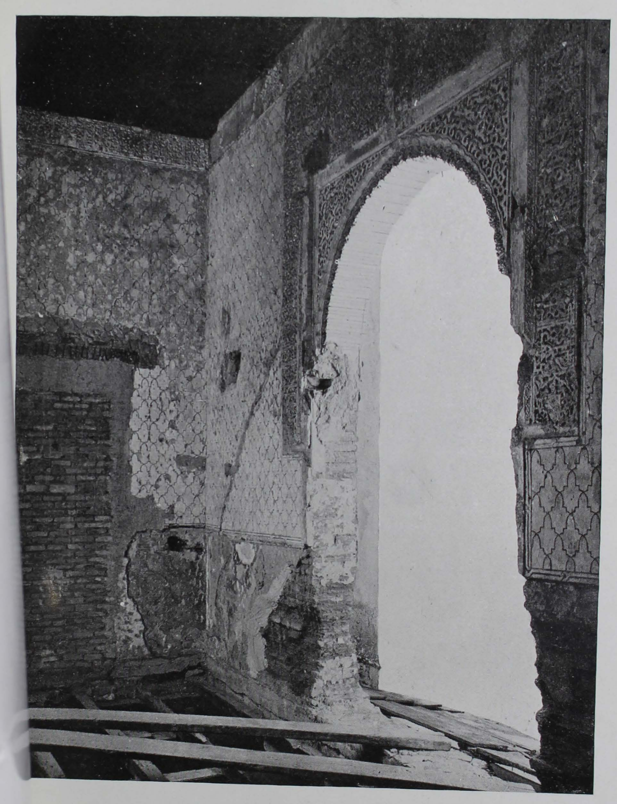
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
SALA DE ABENCERRAJES.— DETALLE DE UN CAPITEL Y ALBANEGA



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
HAREM. — PATIO Y GALERÍA. (ANTES DE RESTAURAR)



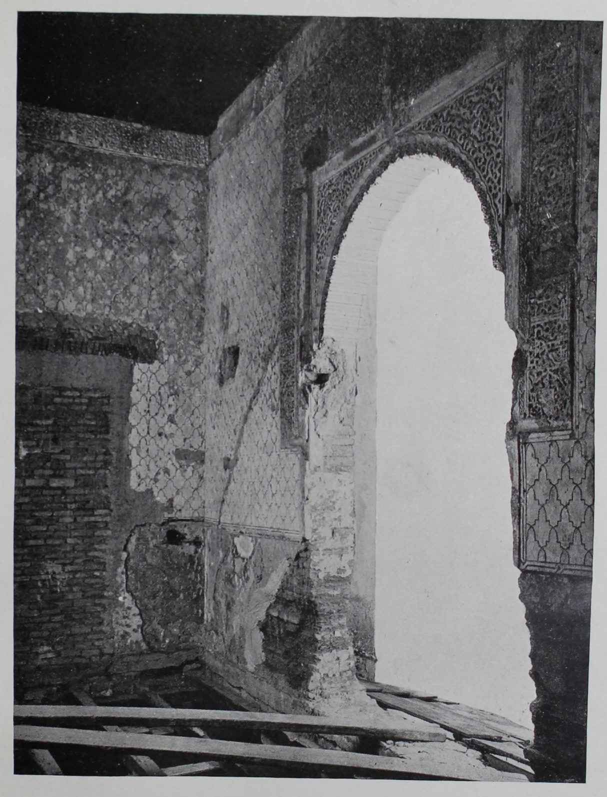
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
HAREM. — UN ASPECTO DEL PATIO. (ANTES DE RESTAURAR)



PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
HAREM. — PUERTA DE ENTRADA A UNA DE LAS TARBEAS



TEJIDO DE SEDA ÁRABE GRANADINO. (SIGLO XV).
(COLECCIÓN MIQUEL Y BADIA, DE BARCELONA)



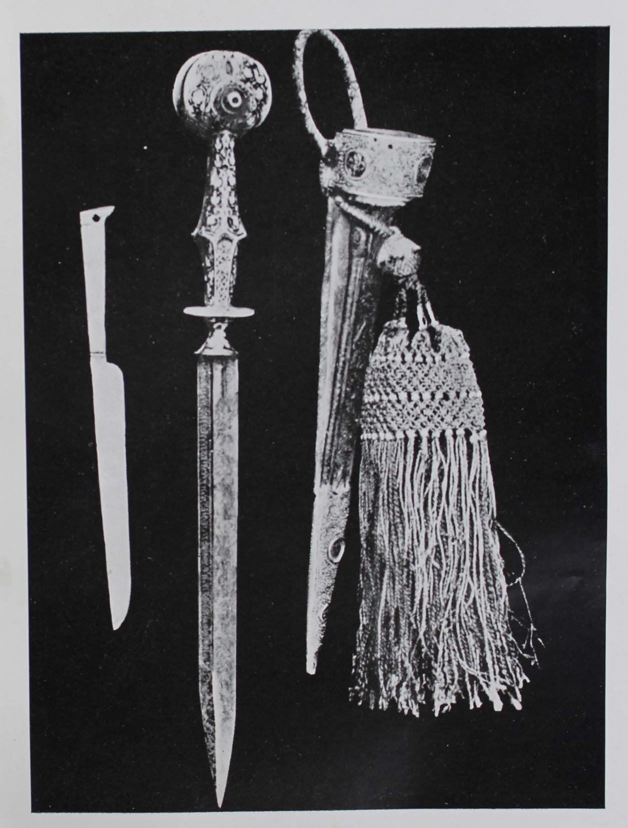
PALACIO PARTICULAR DEL SULTÁN.
HAREM. — PUERTA DE ENTRADA A UNA DE LAS TARBEAS



KAILACHA. — JARRÓN DE CERÁMICA ESMALTADA, QUE EXISTIÓ EN LA ALHAMBRA
(LABORDE, PARÍS 1804)



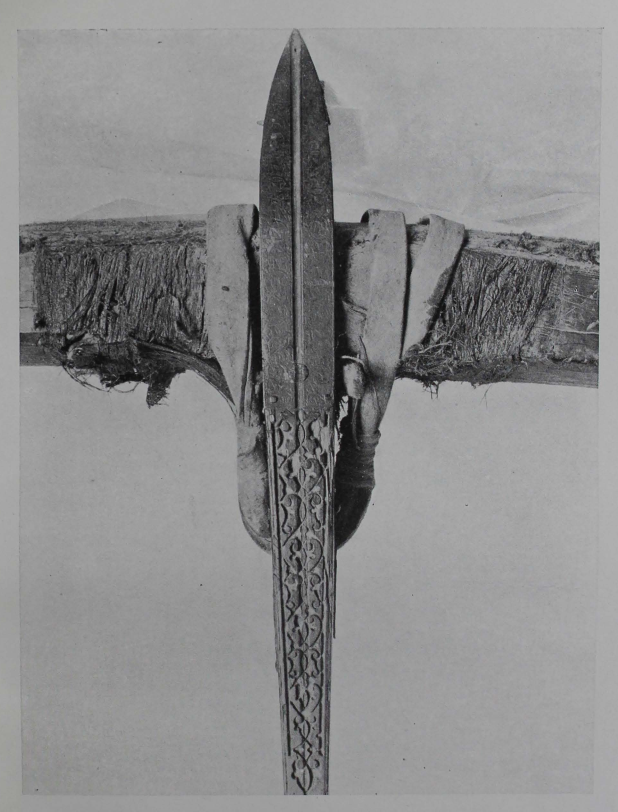
EMPUÑADURA DE UNA ESPADA REAL GRANADINA. SIGLO XV.
(EXISTENTE EN LA BIBLIOTEQUE NATIONALE DE PARÍS)



PUÑAL CON SU VAINA Y CUCHILLO QUE PERTENECIERON A BOABDIL. SIGLO XV
(MUSEO DE ARTILLERÍA. MADRID)



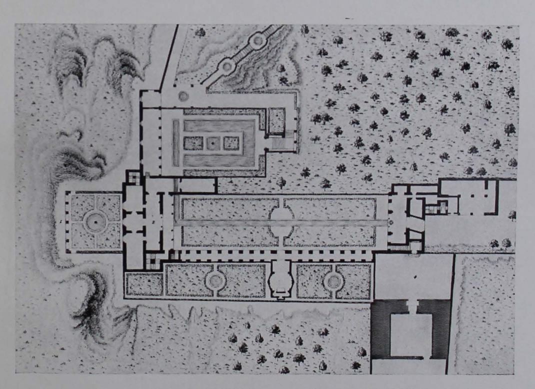
ADARGA DE CUERO LABRADO. LABOR ÁRABE GRANADINA. SIGLO XV.
(ARMERÍA REAL DE MADRID)



BALLESTA ÁRABE GRANADINA. SIGLO XV. (MUSEO PROVINCIAL DE GRANADA)



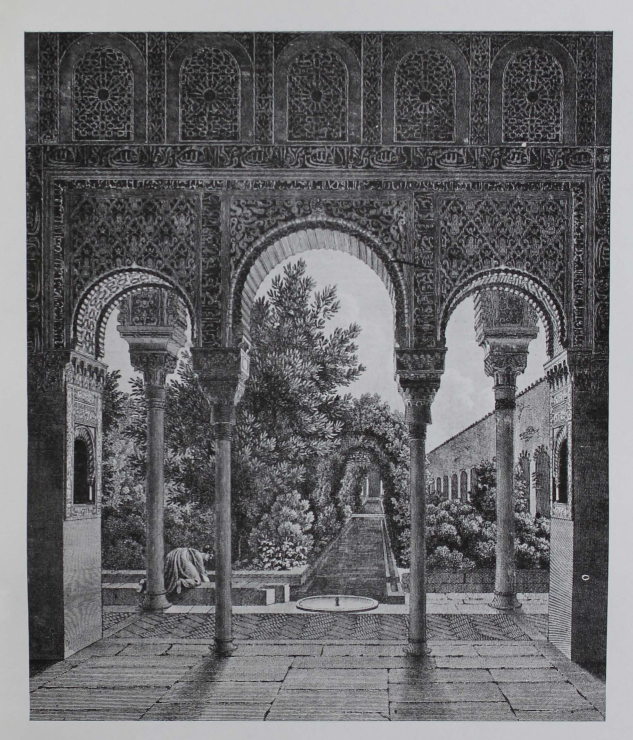
GENERALIFE. — CONJUNTO DEL PATIO



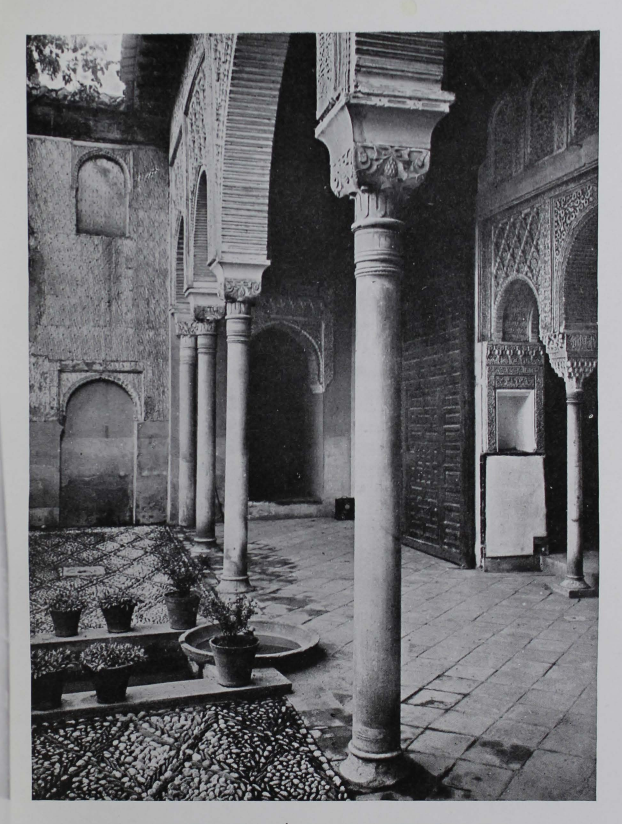
GENERALIFE.— PLANO. (LABORDE, PARÍS 1804)



GENERALIFE.— JARDÍN Y GALERÍA.
RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA. (PARCERISA, 1850)

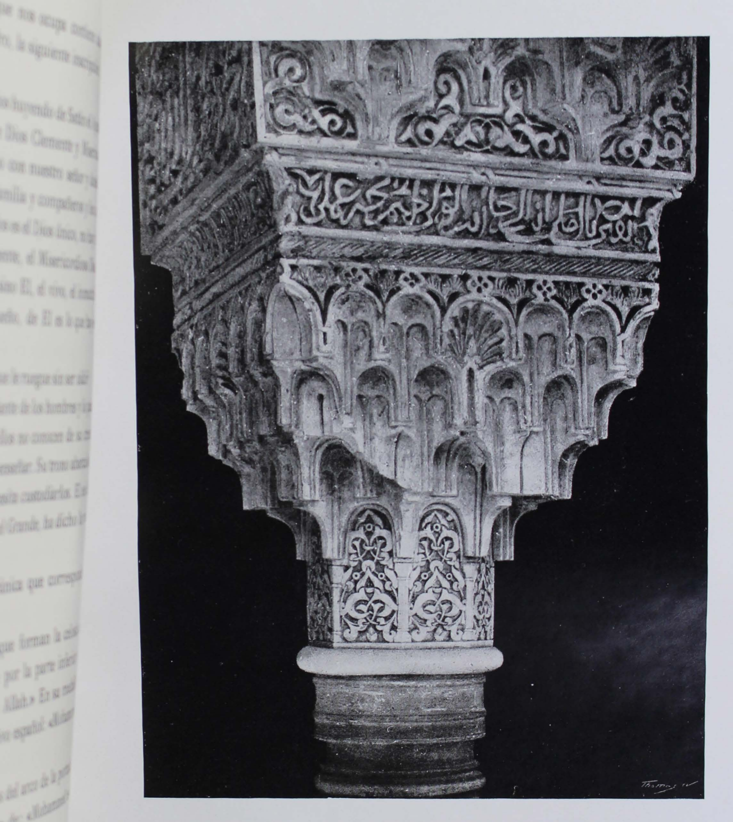


GENERALIFE.— ENTRADA A UNA TARBEA DESDE EL PATIO.
(LABORDE, PARÍS 1804)



GENERALIFE. — PÓRTICO DEL PRIMER PATIO

GENERALIFE.— CAPITEL Y COLUMNA DEL ARRANQUE DE LA GALERÍA



GENERALIFE. — CAPITEL DE ESTUCO EN LA PUERTA PRINCIPAL



DAR SULTANA.— JARDÍN DE LINDARAJA

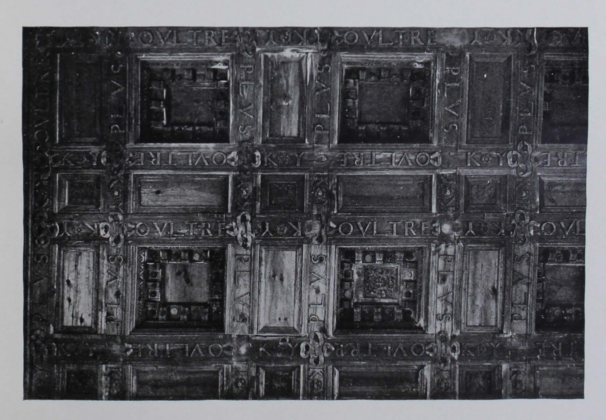




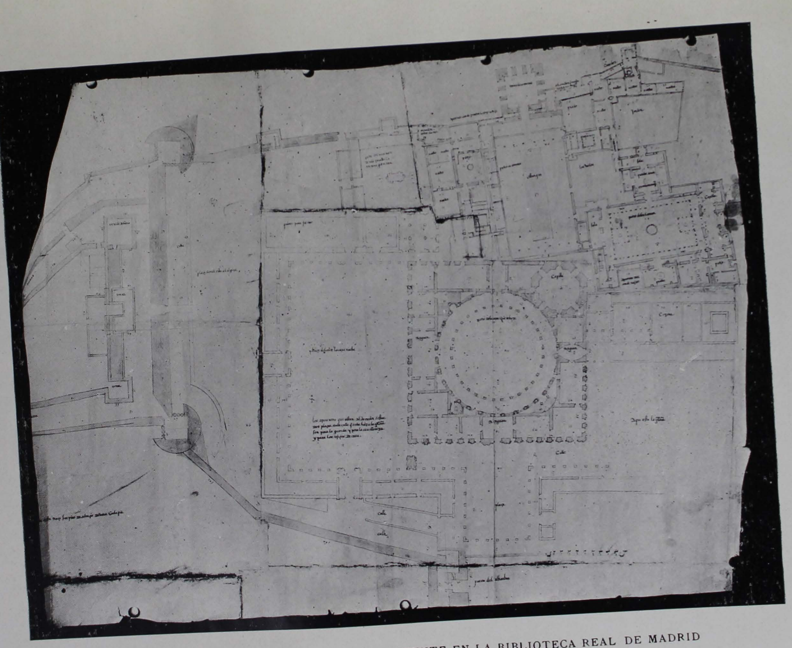
PEINADOR DE LA REINA.— DECORACIÓN DE LOS MUROS.— PINTURAS ITALIANAS



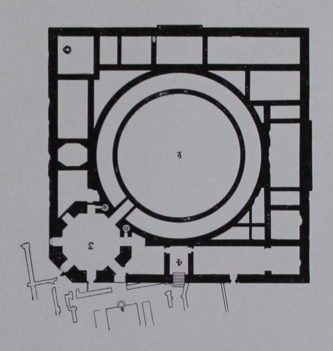
PALACIO DE CARLOS V. — GALERÍA DEL PATIO. — ÉPOCA RENACIMIENTO

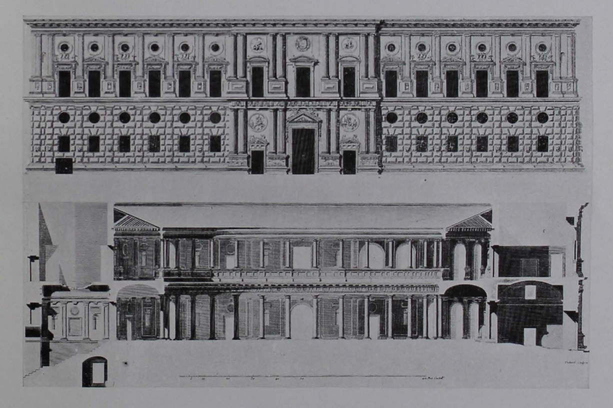


SALAS ANEXAS A DAR SULTANA. — ARTESONADO. — ÉPOCA CARLOS V.



PROYECTO DEL PALACIO DE CARLOS V, EXISTENTE EN LA BIBLIOTECA REAL DE MADRID





PALACIO DE CARLOS V.— PLANO, FACHADA Y PATIO.
(ESTUDIO ARQUITECTÓNICO)



PALACIO DE CARLOS V. — PUERTA PRINCIPAL